

R. MONNER SANS

Antología Escolar
Hispano Argentina

Angel Estrada y Cia.
Editores



PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

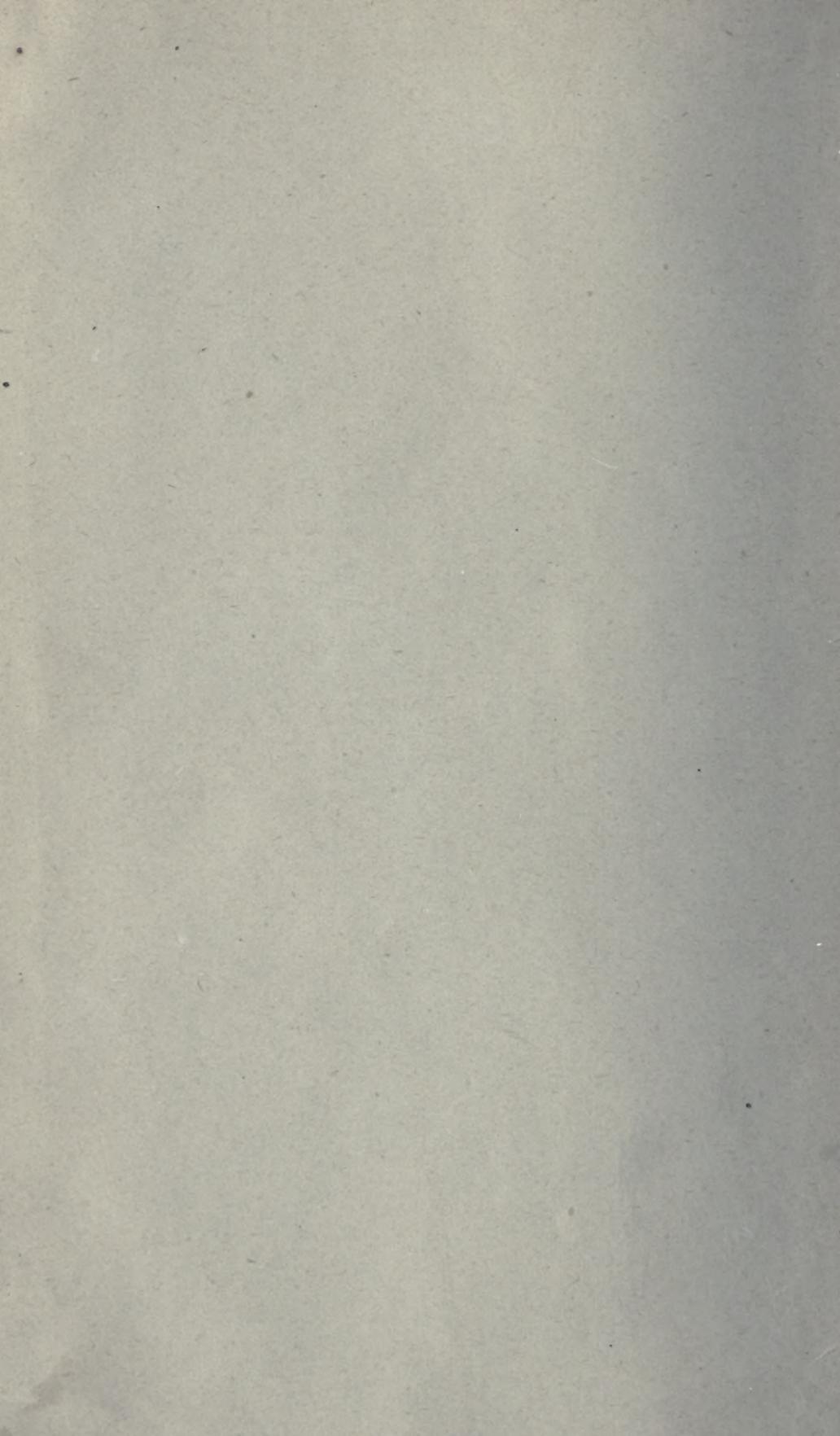
PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946

Mahachand



ANTOLOGIA ESCOLAR
HISPANO-ARGENTINA

LS.C
M7486a

1200

R. MONNER SANS
Catedrático de Idioma y de Literatura

Antología Escolar

Hispano-Argentina

PARA ENSEÑANZA SECUNDARIA Y NORMAL



BUENOS-AIRES
ÁNGEL ESTRADA Y C^{IA}. - EDITORES
466 - CALLE BOLÍVAR - 466

1920

455177
30.12.46



PREFACIÓN

Al reunir en este volumen unos cuantos ejemplos de la lengua castellana, manifestaciones á la vez de la literatura española y argentina, no creemos llenar con él ningún vacío, frase hoy en uso, vulgarísimo clisé que se emplea no pocas veces para legitimar atrevimientos literarios. No ; nos hemos propuesto ofrecer un libro de modestas proporciones, agrupando en él muestras de cómo nuestro idioma fué creciendo en vigor y lozanía desde el siglo XII hasta la época actual, aumentando la extensión de los ejemplos a medida que nos fuimos acercando al siglo en que nos hallamos.

Faltan en esta ANTOLOGÍA muchos escritores cuales páginas dechado son de pureza y elegancia ; mas se omitieron porque de incluirlos todos, no respondería el libro á la única finalidad que aconsejara su impresión, o sea, la de que en él figuren tan sólo los autores, así en prosa como en verso, citados en los programas oficiales de literatura. De esta suerte el alumno, después de haber trabado en clase relación con un escritor sobresaliente, podrá, al leer una de sus páginas, apreciar su estilo, su manera de escribir, sin necesidad de recurrir á obras ó antologías de difícil adquisición ó compulsas para él.

Sin vanas pretensiones, pues, ofrecemos esta compilación á nuestros alumnos, y á cuantos deseen obtener reunidos en breves páginas, modelos de bien decir, confesando paladina-

mente que, para la selección, hemos sacrificado en algunas ocasiones nuestro personal criterio ante el de reconocidas autoridades críticas.

Aun sabiendo, con Cervantes, que es difícil componer un libro á gusto de todos, lanzamos éste al mercado escolar confiados en que, si no se aplaude el acierto, se disculpará la buena intención con que fueron agrupadas estas páginas por

EL COMPILADOR.

POEMA DE MIO CID⁽¹⁾ (1245?)

(FALTA LA PRIMERA HOJA DEL CUADERNO PRIMERO)

Delos sos oios tan fuerte mientre lorando,
Tornaua la cabeça é estaua los catando. ⁽²⁾
Vio puertas abiertas é vços sin cañados, ⁽³⁾
Alcandaras ⁽⁴⁾ uazias sin pieles é sin mantos
E sin falcones é sin adtores ⁽⁵⁾ mudados
Sospiro myo Çid, ca mucho auie grandes cuydados
Ffablo myo Çid bien é tan mesurado: ⁽⁶⁾
«Grado ati, señor padre, que estas en alto!
Esto me an buello ⁽⁷⁾ myos enemigos malos »

.....
.....

(1) Para facilitar á los alumnos la comprensión de estos fragmentos, se utilizan las Notas que el sabio Menéndez Pidal puso á la edición del Poema.

(2) *catando*, mirando.

(3) *vços sin cañados*, puertas sin candados.

(4) *alcándaras*, perchas para colgar vestidos ó posar sobre ellas las aves de caza—; *pieles* ó *pelligones*, túnica de piel generalmente de armiño, de conejo ó de cordero.

(5) *adtores*, forma muy arcaica, por azores.

(6) *tan mesurado*, tan comedidamente.

(7) *Buello* urdido (se decia «bolver traición» por urdir traición. El Cid alude á los que le acusaron falsamente ante el rey).

Antel Campeador doña Ximena finco los ynoios amos,
 Loraua de los oios, quisol besar las manos :
 « Merçed, Campeador, en ora buena fuerdes nado !
 Por malos mestureros ⁽¹⁾ de tierra sodes echado.
 Merçed, ya Cid, barba tan complida ! ⁽²⁾
 Fem ⁽³⁾ ante uos yo é nuestras ffijas, yffantes soné de dias chicas.
 Con aquestas mys dueñas, de quien so yo sernida.
 Yo lo veo que estades uos en yda
 E nos deuos partir nos hemos en vida.
 Dand nos ⁽⁴⁾ conseio por amor de Santa Maria ! »
 En clino las manos en la su barba velida, ⁽⁵⁾
 Alas sus fijas en braço las prendia,
 Legolas al coraçon, ca mucho las quería.
 Lora de los oios, tan fuerte mientras sospira :
 « Ya doña Ximena, la mi mugier tan complida,
 Commo ala mi alma yo tanto uos quería.
 Ya lo vedes que partir nos emos en vida.
 Yo yre é uos fincaredes remanida ⁽⁶⁾
 Plega a Dios é a Santa Maria, que aun con mis manos case estas
 [mis fijas.

O que de ventura é algunos dias vida,
 E uos mugier ondrada, de my siades seruida ! »

(1) *mestureros* cizañeros malsines' ó' mezcladores».

(2) Verso de encadenamiento.

(3) *Fem*, heme.

(4) El imperativo *dad* unido al pronombre *nos* tiene tres formas: *dadnos*, *dandos* y *dandnos*.

(5) *barba velida*, ó sea hermosa barba.

(6) *fincar* y *remanir* significaban igualmente quedar.

TEXTOS RIMADOS DE ANTIGUOS CANTÁRES DE GESTA

CANTAR DE GESTA DE DON SANCHE II DE CASTILLA (1)

FRAGMENTO

Este rey don Fernando el Magno, pues que el sancto confessor
 y l hizo cierto dende en aquel aparecimiento que se le mostro,
 pora enuiarla limpia al su criador
 et guisar porque los regnos et la tierra que Dios (*le diera* (2))
 que... aurie contienda... entre sus lijos, partio (*les el regno*)
 dio a don Sancho que era el mayor,
 dio a don Alfonso, que era el mediano, Leon (*et Asturias*)
 et una partida del Campo de los god (o) s. . ;
 dio a donna Vrraca, que era la mayor (*hermana*)...,
 la çibdad de Çamora con tod (o) s (*sus términos*)...,
 dio a donna Eluira, la hermana menor...,
 dio á don Garcia, que era ell hermano menor,
 tod (o) (*el regno de Gallizia*)
 ell infant don Sancho, que era el mayor...,

(1) El *Cantar de Gesta de Don Sancho II*, supone el erudito Sr. Puyol y Alonso, que es anterior al Poema del Cid: lo cree escrito á fines del siglo XI ó comienzos del XII.

El trozo que se transcribe es fragmento de una feliz reconstrucción sabiamente intentada por el mentado Sr. Por este motivo figura después del Cid, al que se da la primacia para ser respetuosos con la tradición literaria.

(2) Dice por nota el Sr. Puyol: « Las palabras colocadas entre paréntesis y en letra bastardilla, al final de la línea indican que cambiando su orden gramatical, es muy posible que se obtuviese el que guardaban en el *Cantar*. Casi puede asegurarse que el texto decía:

« ... los regnos et la tierra que *le diera* Dios.

También hemos colocado al final de la línea y en la misma forma que las anteriores, las letras ó sílabas con cuya supresión, por apocope, resulta la asonancia de la palabra á que pertenecen como, por ejemplo, huest (*e*), fuess (*e*), pued (*e*).»

non lo touo por bien, antes le peso,
 que lo non podía fazer, ca los god (o) s (*antiguamente*)
 mas que siempre fuesse todo de un sennor,
 et que... non lo deuie partir, nin podie, pues que Dios
 vos fazet lo que quisieredes, mas yo (*non lo otorgo*).

POEMA DE ALEXANDRE ⁽¹⁾

DESCRIPCIÓN DEL MES DE MAYO

El mes era de mayo, un tiempo glorioso.
 Quando fazen las aves un solaz deleytoso,
 Son vestidos los prados de vestido fremoso
 Da sospiros la duenna, la que non ha esposo

Tiempo dolçe e sabroso por bastir casamientos
 Ca lo tempran las flores e los sabrosos vientos;
 Cantan las donzelleas, son muchas ha conuientos,
 Fazen unas a otras buenos pronunçiamientos

Caen en el *serano* ⁽²⁾ las bonas roçiadas,
 Entran en flor las miesses, ca son ya espigadas.
 Enton casan algunos, que pues messan las varvas,
 Fazen las duennas triscas en camisas delgadas

Andan moças e vieias cobiertas en amores
 Van coger por la siesta á los prados las flores,
 Dizen unas a otras: bonos son los amores,
 Y aquellos plus tiernos tienense por meiores

(1) «No es gallego el romance del *Poema de Alexandre*; pero está escrito en lengua que podría llamarse maragata, rama vigorosa del tronco leonés, como opina el P. Fita, y que con el bable asturiano, algo tomó de la savia del portugués y del gallego» MANUEL MARTÍNEZ SUEIRO: *Juan Lorenzo Segura* (de Astorga) y *El Poema de Alexandre* -1913

(2) Así se lee en el Código de Madrid; en el de París dice: *sereno*.

Los dias son grandes, los campos reverdidos,
 Son los passariellos del mal pelo exidos,
 Los távanos que muerden non son aun venidos,
 Luchan los monagones en bragas sen vestidos.

Cop. 1788 á 1792.

LOS REYES MAGOS

(BIBLIOTECA TOLETANA — CAP. 6. N.º 8)

† Deus criador, qual marauela, non se qual es achesta strela.
 Agora primas la é veida, poco tiempo á ques nacida,
 Nacido es el Criador ques de las gentes Senior.
 Non es vertat nin se que digo. Todo esto non val un figo (¹)

.....

.....

Por mi lei nos somos errados, porque non somos acordados,
 Por que non deximos vertat, jo non la sé por caridat,
 Por que non la auemos usada, nin en nuestras boas es falada (²)

ANÓNIMO.

VIDA DE SANTA MARÍA EGIPCIACA (³)

(REPRODUCCIÓN PALEOGRÁFICA DEL CÓDICE DEL ESCORIAL)

Oyt varones huna razon
 En que non ha ssi vertat non :

(¹) Así comienza lo poco que conocemos de este poema.

(²) Con estos versos acaba este cantar, que tiene por asunto el nacimiento de Jesús y la adoración de los Reyes Magos.

(³) El Códice manuscrito es del siglo XIII, suponiéndose que fué compuesto á principios de dicho siglo ó últimos del anterior.

Escuchat de coraçon
 Si ayades de Dios perdon,
 Toda es ffecha de uerdat,
 Non ay ren de falssedat.
 Todos aquellos que á Dios amarán
 Estas palabras escucharán ;
 Es lo que de Dios non an cura
 Esta palabra mucho les es dura.

De huna duenya que auedes oyda
 Quiéro uos comptar toda ssu uida ;
 De Santa Maria Egipçiaqua
 Que ffue huna duenya muy loçana,
 Et de su cuerpo muy loçana, etc.

ANÓNIMO.

LIBRO DE LOS REYES DE ORIENTE ⁽¹⁾

Pues muchas vezes oyestes contar
 De los tres Reyes que vinieron buscar
 A Ihiesuchristo, que era nado,
 Vna estrella los guiando ;
 Et de la gran marauilla
 Que les auino en la villa
 Do Erodes era el traydor
 Enemigo del Criador,

(1) Como el fragmento anterior, éste es copia del mismo Códice del Escorial.

Se ignora la fecha de su composición, que se supone de últimos del siglo XII ó principios del XIII.

Entraron los Reyes por Betlem la çibdat
 Por saber Herodes si sabia verdat,
 En qual logar podrian ffallar
 Aquell Senyor que hiuan buscar ;
 Que ellos nada non sabien,
 Erodes si lo querie ma ho bien.
 E quando conell estudieron
 E el estrella nunqua la vieron.
 Quando Erodes oyó el mandado
 Mucho fue alegre e pagado,
 E ffizo senblante quel plazia,
 Mas nunqua vió tan negro día, etc.

ANÓNIMO.

GONZALO DE BERCEO (1198-1268)

Se le considera como el primer poeta español de nombre conocido. Caracterizase por su sencillez é ingenuidad, siendo el creador de la poesía histórico-religiosa.

DESCRIPCIÓN DE LOS TORMENTOS DEL INFIERNO (1)

Comerlos an serpientes et los escorpiones
 Que an amargos dientes, agudos aguijones :
 Meterlis an los rostros fasta los corazones,
 Nunca abran remedio en ningunas sazones.

Darlis an malas cenas et peores yantares,
 Grant fumo á los oios, grant fedor á las nares,
 Vinagre á los labros, fiel á los paladares,
 Fuego á las gargantas, torzon á los yjares

(1) De la obra titulada: *Los signos que aparecerán antes del Juicio* calificada por Navarro Ledesma de «profecía ó visión apocalíptica».

Colgarán de las lenguas los escatimadores,
 Los que testiguan falso, et los escarnidores ;
 Non perdonarán á Reyes nin á Emperadores,
 Avran tales servientes quales fueron señores

Los omes cudiciosos del aver monedado,
 Que por ganar riqueza non dubdan fer peccado,
 Metranlis por las bocas el oro regalado:
 Dirán que non oviessen a tal aver ganado.

Los falsos menestrales et falsos labradores
 Alli darán emienda de las falsas labores ;
 Alli prendrán emienda de los falsos pastores
 Que son de fer cubiertas maestros sabidores.

Cop. 39 á 43

DON ALFONSO EL SABIO (1220-1284)

Poeta y prosista, más grande como prosista que como poeta. Lo fué todo este gran rey, menos monarca feliz. La amplitud de sus conocimientos, y el crecido número de obras que escribió ó inspiró, legitiman el título de *Sabio* con el cual ha pasado á la posteridad.

Del libro LAS PARTIDAS

LA palabra tiene muy grand pro quando se dize como deve: cá por ella se entienden los omes los vnos a los otros, de manera que fazen sus fechos en vno mas desembargadamente. E por ende todo ome, é mayormente el Rey, se deve mucho guardar en su palabra, de manera que sea catada e pensada ante que la diga: cá despues que sale de la boca, non

puede ome facer que non sea dicha... Deve el Rey guardar que sus palabras sean eguales é en buen son: cá las palabras que se dizen sobre razones feas e sin pro, e que non son fermosas nin apuestas al que las fabla nin otro sí al que las oye, nin puede tomar buen castigo nin buen consejo; son ademas, e llamanlas caçurras, porque son viles, é desapuestas, é non deven ser dichas ante omes buenos, quanto mas dezirlas ellos mismos, e mayormente el Rey. E otro sí palabras enátias é necias que non conviene al Rey que las diga: cá estas tienen muy grand daño á los que las oyen, é muy mayor á los que las dizen... Menguadas non deven ser las^o palabras del Rey. E serian atales en dos maneras: la primera quando se partiese de la verdad é dixese mentira á sabiendas, en daño de sí mismo ó de otri: cá la verdad es cosa derecha é egual. E segund dixo Salomon, non quiere la verdad desuiamiento nin torturas...

—Part II—tit IV—

INFANTE DON JUAN MANUEL (1282-1349)

Sigue las huellas literarias de su tío D. Alfonso X. á quien se propuso imitar, distinguiéndose por la originalidad de la forma y la elegancia del lenguaje.

LA VERGUENZA

PREGUNTADO Patronio por el Conde Lucanor, ¿cuál era la mejor prenda que el hombre podía tener en sí? respondióle con el siguiente advertimento.

« La mejor cosa que el hombre puede aver en sí, y que es madre e cabeza de todas las bondades,

dígovos que esta es la vergüenza; ca por vergüenza sufre hombre la muerte, que es la mas grave cosa que puede ser, e por vergüenza dexa hombre de facer todas las cosas que no parecen bien por gran voluntad que haya de las facer; y ansí en la vergüenza hay comienzo e cabo de todas las bondades; e la desvergüenza es comienzo de todos los malos fechos... La vergüenza face al hombre esforzado e franco, e leal, e de buenas costumbres, e de buenas maneras, y facer todos los bienes que face; pero creed bien que todas estas cosas face hombre mas con vergüenza que con talante de lo facer. Y otro sí por la vergüenza dexa hombre de facer todas las cosas desaguisadas que la voluntad al hombre viene de facer. Y por ende quan buena cosa es aver el hombre vergüenza de facer lo que non deve e dexar de facer lo que deve; tan mala e tan dañosa e tan fea cosa es el que pierde la vergüenza. Y debes saber que yerra mucho fieramente el que face algun fecho vergonzoso cuidando que, pues lo face encubiertamente, que non deve ende aver vergüenza. É cierto creed que non ha cosa por encubierta que sea, que tarde o aína no sea sabida: e aunque luego que la cosa vergonzosa se faga no ha ya ende vergüenza; devia el hombre cuidar ;qué vergüenza sería quando fuese sabido! Y quando en todo esto non cuidase, deve entender que sin ventura es, pues sabe que si un mozo viere lo que él face que lo dexará, e non por aver vergüenza ni miedo de Dios que lo ve e lo sabe, y es cierto que le dará la pena que él merece... »

DE EL CONDE LUCANOR.

JUAN RUIZ—ARCIPRESTE DE HITA (12...—1350)

Poeta épico, lírico y dramático. se le considera como el primero de los satíricos castellanos. Fustiga los vicios de su época con singular maestría, pudiendo admirarse en él la facilidad con que pasa de los asuntos religiosos á los profanos y la valentía y desenfado con que escribe.

Del AVE MARIA DE SANTA MARIA

Ave María gloriosa,
Virgen Santa preciosa
Como eres piadosa
Todavía.
Graçia plena sin mansilla
Abogada
Por la tu merced, Sennora,
Fas esta maravilla
Sennalada.
Por la tu bondad agora
Goárdame toda hora
De muerte vergonnosa,
Porque loe á ti, hermosa,
Noche e dia
Dominus tecum:
Estrella resplandeçiente,
Melesina de coydados,

Catadura muy bella.
Relusiente,
Sin mansilla de pecados,
Por los tus gosos precitados
Te pido, virtuosa,
Que me guardes, limpia rosa,
De foylia.
Benedicta tu,
Honrada sin egualanza,
Siendo Virgen conçebiste,
De los angeles loada
En altesa;
Por el fijo que pariste,
Por la graçia que hobiste,
O bendicha fror e rosa!
Tu me guarda, piadosa,
Et me guia, etc.

CÁNTICA DE SERRANA

Siempre se me verna miente
Desta serrana valiente
Gadea de Río frío.

A la fuera desta aldea la que aquí he nombrado,
 Encontréme con Gadea, vacas guarda en el prado.
 Yol dixe: en buena hora sea de vos cuerpo tan guisado.
 Ella me repuso: ca la carrera has errado
 Et andas como radio.

Radio ando, serrana, en esta grand espesura,
 A las veses omen gana, ó pierde por aventura;
 Mas quanto esta manñana del camino non he cura,
 Pues vos yo tengo hermana aquí en esta verdura.
 Ribera de aqueste río.

Riome como repuso la serrana tan sannuda,
 Descendió la cuesta a yuso como era atrebuda;
 Dixo: non sabes el uso, como's doma la res muda,
 Quizá el pecado puso esa lengua tan aguda,
 Si la cayada te envió.

Envióme la cayada aquí tras el pestorejo,
 Fisome ir la cuestalada, derribóme en el vallejo,
 Dixo la endiablada: así apilan el conejo:
 Sobarté, dis, el albarda, si non partes del trebejo:
 Liévate, vate, sandio.

Ospedóme et dióme vianda, mas escotar me la fiso,
 Porque non fis quando manda. djs: roin, gaho, envérniso,
 Como fis loca demanda en dexar por ti el vaqueriso:
 Yot mostraré, si non ablandas, como se pella el eriso,
 Sin agua et sin rosío.

ENSUEÑO DE LA PROPIEDAD QUE EL DINERO HA.

Mucho fas el dinero, et mucho es de amar
 Al torpe fase bueno, et omen de prestar,
 Fasse correr al cojo, et al mudo fabrar,
 El que non tiene manos, dineros quiere tomar,
 Sea un ome nesçio, et rudo labrador,
 Los dineros le fassen tialgo e sabidor,
 Quanto mas algo tiene, tanto es de mas valor,
 El que non ha dineros, non es de sí sennor.

.....

El dinero quebranta las cadenas dannosas,
Tira ceptos e grillos, et cadenas plagosas,
El que non tiene dineros, échanle las posas,
Por todo el mundo fase cosas maravillosas

Yo vi fer maravilla do él mucha usaba,
Muchos merescían muerte que la vida les daba,
Otros eran sin culpa, et luego los mataba,
Muchas almas perdía, et muchas salvaba.

Fasia perder al pobre su casa e su vinna,
Sus muebles e raices todo los desalinna;
Por todo el mundo anda su sarna e su tinna.
Do el dinero juega, allí el ojo guinna.

El fase caballeros de neçios aldeanos,
Condes, e ricos omes de algunos villanos,
Con el dinero andan todos los omes lozanos,
Quantos son en el mundo, le besan hoy las manos, etc.

EL RABBÍ DON SEM TOB⁽¹⁾ (13... Á 14...)

Es el primer judío que escribe en castellano. Su tendencia es marcadamente didáctica-moral, pudiendo mostrarse como modelo de este género poético.

PROVERBIOS MORALES

Si mi razón es buena,
Non sea despreciada
Porque de hombre suena
Rabez; que mucha espada
De fino acero sano
Sale de rota vaina.

.....
.....

(1) Conocido también con el nombre de *D. Santos de Carrión*. En algunos manuscritos se lee *Santob*.

Por nascer en espino
 La rosa, yo non siento
 Que pierde, ni el buen vino
 Por salir del sarmiento.
 Nin vale el azor menos
 Porque en vil nido syga,
 Nin los enxemplos buenos
 Porque judío los diga.

PERO LOPEZ DE AYALA (1332-1407)

Poeta y prosista á la par: como poeta se escandaliza ante los vicios de su época; como prosista—y éste es superior al poeta—es, principalmente, un historiador sincero, casi siempre imparcial y de forma galana.

DE LOS FECHOS DEL PALACIO

Fase el rey sus cortes, vienen sus caballeros,
 E vienen de cibdades é villas mensajeros,
 Todos dan grandes voses, que quieren ser justicieros,
 Disen: «Sennor, merinos nos dad luego primeros.

Mandat guardar justiciã, vuestras leyes nos dat,
 E que biuamos todos en buena egualdat;
 Firmemos en el regno todos la hermandat,
 E desto nuevas leyes aqui nos otorgat».

Las cortes son ya fechas, las leyes ordenadas,
 Los ministros son puestos, hermandades firmadas;
 E fasta los tres meses serán muy bien guardadas,
 E dende adelante robe quien mas pudier aosadas, etc.

De EL RIMADO DE PALACIO.

MUERTE DEL MAESTRE DON FÁDRIQUE

El Maestre llegó á Sevilla el dicho día martes por la mañana a horá de tercia: e luego como llegó el Maestre fué á facer reverencia al Rey, e fallole que jugaba á las tablas en el su Alcazar. E luego que llegó besóle la mano él, e muchos caballeros que venían eon él: e el Rey le rescivió con buena voluntad que le mostró, e preguntole donde partie ra aquel día e si tenía buenas posadas.

.....

E el Rey estaba en un palacio que dicen del fierro la puerta cerrada. ...E dijo el Rey á Pero Lopez de Padilla su ballestero mayor: Pero Lopez, prended al Maestre... E luego Pero Lopez de Padilla travo del Maestre D. Fádrique; e díxole: «Sed preso» E el Maestre estovo quedo muy espantado: e luego dixo el Rey a unos ballesteros de maza, que ay estaban: «Ballesteros, matad al Maestre de Santiago.» ...E los ballesteros llegaron a él por le ferir con las mazas e non se les guisaba, ca el Maestre andaba muy recio de una parte a otra, e non le podían ferir. E Nuño Fernandez de Roa, que le seguía mas que otro ninguno, llegó al Maestre, dióle un golpe de la maza en la cabeza, en guisa que cayó en tierra; e estonce llegaron los otros ballesteros, e firiéronle todos. E el Rey desque vió que el Maestre yacía en tierra, salió por el Alcazar cuidando fallar algunos de los del Maestre para los matar... tornóse el Rey dó yacía el Maestre, e fallole que aun no era muerto é sacó el Rey una broncha que tenía en la cinta, e dióla a un mozo de su cámara, e fizóle matar. E desque esto fue fecho, asentóse el Rey a comer donde el Maestre yacía muerto en una quadra que dicen de los azulejos que es en el Alcazar...

EL CABALLERO CIFAR (13.-14..)

Primer esbozo de novela de caballerías. Su autor es desconocido.

ELLOS andudieron ese día atanto fasta que llegaron a una vellita pequeña que estaba a media legua del real de la puente; e el caballero, ante que entrasen en aquella villeta, vido una huerta en un valle muy hermosa; e avía allí un nabar muy grande, e dixo á Ribaldo:--Ay, amigo, que de buen grado comería de aquellos nabos, si oviese quien me los adobar bien!--Sseñor, dixo el Rribaldo, yo vos los adobaré, ca lo se faser muy bien. E llegó con el a una alverguería, e dexolo allí, e fuese para aquella huerta con un saco a cuestras, e fallo la puerta cerrada, e subió sobre las paredes, e saltó dentro, e començó de arrancar de aquellos, e los mejores metiólos en el saco. E el estando arrancando los nabos, entró el señor de aquella huerta, e quando lo vido, fuese para él e dixole.--Don ladron, malo, falso, vos yredes agora conmigo preso delante de la justicia, e darvos han la pena que merescedes, porque entraste por las paredes a furtar los nabos.

--Ay, Sseñor, dixo Ribaldo, sy Dios vos de buena ventura que non lo fagades, ca forçadamente entre aquí.--¿E como forçadamente? dixo el señor de la huerta, ca non veo en ti cosa porque ninguno te deviese faser fuerça, si vuestra maldad non vos la fisiese faser. Ssenor, dixo el Rribaldo, yo pasando por aquel camino, fizo un viento á tan fuerte que me fizo levantar por fuerça de tierra, e lançome en esta huerta.--E pues, ¿quien arrancó estos nabos? dixo el señor de la huerta.

—Sseñor, dixo el Rribaldo, el viento era tan rresio e a tan fuerte que me levantaba de tierra, e con miedo del viento que me non lançase en algund mal lugar, traveme a las fojas de los nabos e arancabanse.

—¿Pues quien metió estos nabos en este saco? dixo el hortelano.

—Sseñor, dixo el Rribaldo, deso me fago yo muy maravillado. —Pues que tu te maravillas, dixo el señor de la huerta, bien das a entender que non has culpa en ello, e perdónetelo esa vegada.—Ay Sseñor, dixo el Rribaldo ¿e que perdon ha menester el que está sin culpa? Mejor fariedes de me dexar levar estos navos por el laserio que llevé en los arrancar, pero que lo fise contra mi voluntad, forçandome el grant viento,—Pláseme, dixo el señor de la huerta, porque también te defiendes con mentiras tan fermosas, e toma los nabos, vete tu carrera, e guardate de aquí adelante, que non te contesca otra vegada si non tu lo pagarás. E fuese el Rribaldo con sus nabos muy alegre porque tan bien escapara; e adobolo muy bien, con buena cecina que falló a comprar, e dió a comer al cavallero, e comió él.

ALFONSO ALVARES DE VILLA SANDINO

(1350?-1428?)

Poeta de honda inspiración, de innegable maestría métrica, pero desigual, quizás como reflejo de su carácter.

Generosa, muy fermosa
Syn mansilla Virgen santa,
Virtuosa, poderosa,
De quien Lucifer se espanta :

Tanta
Fue la tu grand omildat
Que toda la Trenidat
En ty se encierra, se canta.

Plasentero fué el primero
 Goso, Señora, qué oviste;
 Quando el vero mensajero
 Te saluó, tú respondiste
 Troxiste
 En tu seno vyrginal
 Al Padre celestial,
 Al qual syn dolor pariste,

Quien sabrya nin dyria
 Quanta fué tu omildança,
 O Marya, puerta e vya
 De salud e de folgança

Fyança
 Tengo en ty, muy dulce flor,
 Que por ser tu servidor
 Avré de Dios perdonança.

Noble rrosa, lija e esposa
 De Dios, e su Madre dyna,
 Amorosa es la tu prosa,
Ave, estela matutyna.
 Enclyna
 Tus orejas de dulçor
 Oyendo a mí, pecador
 Ayudándome festyna, etc.

Del CANCIONERO DE BAENA.

FRANCISCO INPERIAL (13..-14..)

Imitador de Dante. Fué poeta de modesta inspiración, pasando á la posteridad, más que por el fondo de sus composiciones, por la regularidad de la forma.

Abri los ojos e vime en un prado
 De candidas rrossas e flores olientes,
 De verdes laureles, todo çircundado,
 A guisa de cava, de dos bivas fuentes;
 Nasçia un arroyo de aguas corrientes
 Caliente la una, é la otra frya,
 E un· con otra non se bolvia:
 Otro tal nunca vieron los ojos bivientes
 La calda corria por partes de fuera;
 Segunt mi abisso creo que sería
 Por guarda del prado a guis de lussera,

Tan fuertemente tanto fervia.
 Por partes de dentro la fría corría,
 De que se vañaban las rosas e flores:
 Cantavan lugares á los rruyseñores,
 Como acostumbran al'alva del día.

El rromper del agua eran temores
 Que con las dulçes aves concordavan,
 En bozes baxas e de las mayores
 Duçaynas é farpas otro sy sonnavan;
 E oy personas que manso cantavan,
 Mas por distançia non las entendia,
 E tanto era su grant melodia
 Que todas las aves mucho se alegravan, etc.

Del CANCIONERO DE BAENA.

RUY PAES DE RRIBERA (13..-14..)

Poeta de rasgos felices cuando pinta las miserias de la vida. Es amargamente realista, y, como aleccionado por la desgracia, siente desapego por todas las grandezas.

En un espantable, cruel temeroso
 Valle oscuro, muy fondo, aborrido,
 Açerca de un lago firviente espantoso,
 Turbio, muy tristé, mortal, dolorido,
 Oy quatro dueñas fasiendo rroydo,
 Estar departiendo á muy grant porfia
 Por qual dellas ante el omme podría
 Seer en el mundo jamas destroydo
 Oyendo tal coyta é quexar doloroso
 E que me sería contado a vilesa
 Sy non viese fin del dicho amargoso,
 Punné por saberlo con toda tristeza.

E llegué me al lago syn otra pereza
 Por les preguntar en qué porfiavan;
 Ellas me dixieron que asy les llamavan
 Dolençia e Vejez, Destierro é Proveza:

Miré sus personas qué gestos avian
 E ví las llorosas e tan doloridas
 Que ningunt plazer consygo tenian
 Vestidas de duelo, las caras rronpidas,
 Coronas d' esparto é sogas ceñidas,
 Descalças e rrotas e descabelladas,
 E tristes, amargas é desconsoladas,
 E huerfanas, solas, cuytadas, perdidas etc.

Del CANCIONERO DE BAENA.

FERRANT SANCHES TALAVERA (13..-14..)

Poeta de mayor vuelo que los anteriores, siendo notable por su sentimiento. El fragmento que reproducimos traerá á la memoria del estudiante aprovechado algunas de las *Coplas* de Jorge Manrique.

¿Qué se fisieron los Emperadores
 Papas e Reyes, grandes Perlados,
 Duques e Condes, cavalleros famados,
 Los rricos, los fuertes é los Sabidores,
 E quantos servieron lealmente amores
 Fasiendo sus armas en todas las partes,
 E los que fallaron çiencias é artes,
 Doctores, poetas é los trobadores?

¿Padres é hijos, hermanos, parientes,
 Amigos, amigas que mucho amamos,
 Con quien comimos, bevimos, folgamos,
 Muchas garridas e fermosas gentes,

Dueñas, donçellas, mançebos valientes
 Que logran so tierra las sus mançebias,
 E otros señores que ha pocos días
 Que nosotros vimos aquí estar presentes?

.....

Pues ¿ do los imperios, é do los poderes,
 Rreynos, rrentas é los señorios,
 A do los orgullos, las famas e brios,
 A do las enpressas, á do los traheres ?
 ¿ A do las çiençias, á do los saberes,
 A do los maestros de la poetria ;
 A do los rrymares de grant maestría
 A do los cantares, á do los tañeres, etc.

Del CACIONERO DE BAENA.

MARQUÉS DE SANTILLANA (1398-1458)

Poeta dantesco de robusta inspiración y además culto prosista. Le immortalizan, más que sus obras serias, sus *dezires*, *serranillas* y *vaqueiras*. Dignos son de mención y loa sus *Proverbios*.

BIAS CONTRA FORTUNA

ESCRIVIÓ Bias estas cosas, que se siguen:—
 « Estudiat con plaçer á los honestos é á los vie-
 jos.—La osada manera muchas veçes pára em-
 pesçible lesion.—Ser fuerte é fermoso, obra es de
 natura—Abundar en riqueças, obra es de la for-
 tuna.—Saber é poder hablar cosas convenibles é
 congruas, esto es propio del ánima é de la sabi-
 duría.—Enfermedat es del ánimo cobdiçiar las cosas
 impossibles.—Non es de repetir el ageno mal.—Mas

triste cosa es judgar entre dos amigos, que entre dos enemigos; ca judgando entre dos amigos, el uno será fecho enemigo, é judgando entre dos enemigos, el uno será fecho amigo.... Non fables arrebatado, ca demuestra vanidat. — Ama la prudencia, e fabla de los dioses como son.—Non alabes al ome indino, por sus riqueças. — Lo que tomares, rescibelo demandándolo, é non forçandolo.—Qualquier cosa buena que fiçieres, Dios entiende que la taçe. — La sabiduría mas çierta cosa es é mas segura que todas las otras posesiones, etc.

Prohemio del Marqués al Conde de Alva.

PROVERBIOS

Fijo mio mucho amado,	Del iniquo é malicioso
Para mientes,	Non aprehendas ;
E non contrastes las gentes	Ca sus obras son contiendas
Mal su grado :	Sin reposo
Ama é serás amado,	E sea la tu respuesta
E podrás	Muy graçiosa :
Facer lo que non farás	Non terca nin soberbiosa,
Desamado	Mas honesta
.....	O fijo!... quán poco cuesta
O fijo, sey amoroso,	Bien fablar!...
E non esquivo ;	E sobrado amenaçar
Ca Dios desama al altivo	Poco presta, etc.
Desdeñoso.	

SERRANILLA III^a

Despues que nascí,	Que vá á Loçoyuela,
Non ví tal serrana	De guissa la ví
Como esta mañana.	Que me fiço gana
Allá á la vegüela,	La fructa temprana.
A Mata el Espino,	Garnacha traia
En esse camino	De oro, pressada

Con broncha dorada,
 Que bien relucia,
 A ella volví
 Diciendo: —«Loçana,
 È soys vos villana?»
 «—Si soy, cavallero;

Si por mi lo avedes
 Decit ¿qué queredes?...
 Fablat verdadero:»
 Yo le dixé asy:
 «—Juro por Santana
 Que non soys villana».

FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN (1368 1460)

Poeta y prosista, elegante é inspi-
 rado, es más famoso como historia-
 dor que como poeta. Se le considera
 digno antecesor del P. Mariana.

DON JUAN ALONSO DE GUZMÁN, CONDE DE NIEBLA

FUÉ muy cortés é mesurado, é tanto llano é igual á todos, que amenguaba su estado en ello; pero en esta condición de la gente comun, que nunca miran mucho adentro, era mucho amado. En Sevilla y en su tierra, después del señorío real, no conoscian á otro sino á él. Fué muy franco, é mucho acogedor de los buenos, pero no entremetido en las cortes, ni en los palacios de los reyes: ni fué hombre que por regir é valer se trabaxase mucho, sino en darse vida alegre é deleytable. Algunos le razonaron por de poco esfuerzo. È ansi con estas tachas e virtudes, é principalmente por la gran dulzura é benignidad de su condición, é por la franqueza é liberalidad que ovo, fué muy amado; é no es maravilla, ca estas dos virtudes, clemencia é franqueza, son muy amigables á la natura, é suplen grandes defectos.

Del libro: GENERACIONES Y SEMBLANZAS.

DON LORENZO SUAREZ DE FIGUEROA

Fué muy callado, de pocas palabras, pero de buen seso é buen entendimiento, é de gran regimiento é regla en su casa é hacienda, é por eso de algunos era avido por escaso é cobdicioso; pero aquello que él daba era en tal manera, que la forma suplía el defecto de la materia, porque era luego dado en dineros contados é muy secretamente, que son autos que honran é afeytan mucho los dones é los hacen mas graciosos: cá con tales maneras el que lo recibe no toma trabaxo, y el que lo dá muestra no querer vanagloria. De su esfuerzo nunca oí, salvo que en las guerras era diligente é de buena ordenanza, lo qual no podía ser esfuerzo.

Del id id.

JUAN DE MENA (1411-1454)

Imitador de Dante, es, por su obscuridad, el precursor de Góngora, cordobés como él. Enriqueció la lengua castellana con gran número de vocablos tomados del latin.

MUERTE DE LORENZO DE AVALOS

Aquel que allí ves el cerco trabado,
 que quiere subir, y se halla en el ayre
 mostrando en su rostro doblado donaire
 por dos deshonestas feridas llagado,
 es el valiente no bien fortunado
 muy virtuoso mancebo Lorenzo,

que hizo en un día su fin, y comienzo,
aquel es que era de todos amado.

El mucho querido del señor infante
que siempre le fuera señor como padre,
el mucho llorado de la triste madre,
que muerto ver pudo tal hijo delante ;
ó dura fortuna, cruel tribulante !
por ti se le pierden al mundo dos cosas,
las vidas y lágrimas tan piadosas
que ponen dolores despada tajante.

Bien se mostraba ser madre en el duelo
que hizo la triste despues que ya vido
el cuerpo en las andas sangriento, tendido,
de aquel que criara con tanto recelo,
ofende con dichos crueles al cielo
con nuevos dolores su flaca salud,
y tantas angustias roban su virtud
que cae la triste muerta por el suelo

Rasga con uñas crueles su cara,
hiere sus pechos con mesura poca,
besando á su hijo la su fría boca,
maldice las manos de quien lo matara ;
maldice la guerra do se comenzára,
busca con ira crueles querellas,
niega a sí misma reparo de aquellas,
y tal como muerta viviendo se pára

Decía llorando con lengua rabiosa,
ó matador de mi hijo cruel !
matáras á mí, dexaras á él,
que fuera enemiga no tan porfiosa ;
fuera á la madre muy mas digna cosa,
para quien mata llevar menos cargo,
y no te mostráras á él tan amargo,
ni triste dexáras á mí querellosa.

Si antes la muerte me fuera ya dada
cerrára mi hijo con estas sus manos
mis ojos delante de los sus hermanos,

y yo no muriera mas de una vegada;
 así moriré muchas, desventurada,
 que solo padezco lavar sus heridas
 con lágrimas tristes, y no agradecidas,
 maguer que lloradas por madre cuitada.

EL LABERINTO—Estr. CCI á CCVI.

JORGE MANRIQUE (1440 - 1473)

Este poeta, aun cuando escribió un centenar de composiciones, sólo es inmortal por sus *Coplas*, que son ciertamente modelo de poesía elegíaca, tanto que han sido traducidas al latín y á varios de los idiomas modernos.

COPLAS Á LA MUERTE DEL MAESTRE DE SANTIAGO, SU PADRE

Recuerde el alma dormida,
 avive el seso y despierte
 contemplando
 cómo se pasa la vida,
 cómo se viene la muerte
 tan callando:
 cuán presto se va el plazer,
 cómo despues de acordado
 da dolor,
 cómo a nuestro parecer
 cualquiera tiempo pasado
 fué mejor.

Y pues vemos lo presente
 cómo en un punto se es ido
 y acabado,
 si juzgamos sabiamente,

daremos lo no venido
 por pasado.
 No se engañe nadie, no
 pensando que ha de durar
 lo que espera
 mas que duró lo que vió,
 porque todo ha de pasar
 por tal manera.

Nuestras vidas son los ríos
 que van á dar en la mar
 que es el morir;
 allí van los señorios
 derechos á se acabar
 y consumir;
 allí los ríos caudales,
 allí los otros medianos

y más chicos;
allegados, son iguales
los que viven por sus manos...
y los ricos...

.....
.....

¿Qué se hizo el Rey Don Juan?

Los Infantes de Aragón

¿Qué se hicieron?

¿Qué fué de tanto galán,
qué fué de tanta invención
como trujeron?

Las justas e los torneos,
paramentos, bordaduras
é cimeras

¿fueron sino devaneos?

¿Qué fueron sino verduras
de las eras?

¿Qué se hicieron las damas
sus tocados, sus vestidos,
sus olores?

¿Qué se hicieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?

¿Qué se hizo aquel trovar,
las músicas acordadas
que tañían?

¿Qué se hizo aquel danzar
y aquellas ropas chapadas
que traían?... etc.

ROMANCES

I

DE ÁLORA LA BIEN CERCADA

Álora, la bien cercada,
tú que estás en par del río,
cercóte el Adelantado
una mañana en domingo,
de peones y hombres de armas
el campo bien guarnecido:
con una gran artillería
hecho se había un portillo
Viérades moros y moras
todas huir al castillo:
las moras llevaban ropa,
los moros, harina y trigo
y las moras de quince años
levaban el oro fino

y los moricos pequeños
llevaban la pasa y higo
Por cima de la muralla
su pendón llevan tendido.
Entre almena y almena,
quedado se había un morico
con una ballesta armada
y en ella puesto un cuadrillo,
En altas voces decia,
que la gente lo había oído:
—¡Treguas, treguas, Adelantado
por tuyo se dá el castillo!
Alza la visera arriba,
por ver el que tal le dijo,

Asestárale á la frente
salido le al colodrillo.
Sacólo Pablo de rienda
y de mano Jacobillo,
estos dos que había criado

en su casa desde chicos.
Llevarónle á los maestros
por ver si será guarido.
A las primeras palabras
el testamento les dijo

Fronterizo

II

LA CONFIANZA

Mis arreos son las armas,
mi descanso es pelear
mi cama las duras peñas
mi dormir siempre velar.
Las manidas son oscuras,
los caminos por usar
el cielo con sus mudanzas

ha por bien de me dañar,
andando de sierra en sierra
por orillas de la mar,
por probar si en mi ventura
hay lugar donde a vadear.
Pero por vos, mi señora
todo se ha de comportar.

Caballeresco.

III

DE MORIANA Y GALVÁN

—¡Arriba, canes arriba!
¡Que mala rabia os mate!
En jueves matais el puerco
y en viernes coméis la carne
Ya hace hoy los siete años
que ando por aqueste valle,
pues traigo los piés descalzos
las uñas corriendo sangre,
pues como las carnes crudas,
y bebo la roja sangre

Busco triste á Moriana
la hija del Emperante,
pues me la han tomado moros
mañanica de Sant Juane,
cogiendo rosas y flores
en un vergel de su padre.
Oidolo ha Moriana,
que en brazos del moro estae;
las lágrimas de sus ojos
al moro dan en la fase.

Morisco.

IV

DEL CONDE ARNALDOS

¡Quién hubiese tal ventura	los vientos hace amainar,
sobre las aguas del mar,	Jos peces que andan nel hondo
como hubo el conde Arnaldos	arriba los hace andar,
la mañana de San Juan!	las aves que andan volando,
Con un falcón en la mano	nel mástel las faz posar.
la caza iba a cazar,	Allí fabló el conde Arnaldos,
vió venir una galera	bien oiréis lo que dirá:
que a tierra quiere llegar	—Por Dios te ruego, marinero,
Las velas traía de seda,	digasme ora ese cantar.—
la jarcia de un cendal,	Respondióle el marinero,
marinero que la manda	tal respuesta le fué a dar:
diciendo viene un cantar	—Yo no digo esta canción
que la mar facía en calma,	sino a quien conmigo va.

Novelesco.

ANTONIO DE NEBRIJA Ó LEBRIJA ⁽¹⁾ (1442-1522)

Uno de los más insignes humanistas de su época, á quien debemos la primera Gramática Castellana, si bien su talento enciclopédico le invitó á escribir sobre varias otras ramas del saber humano.

GRAMÁTICA CASTELLANA

—*De la división de sus partes.*—La primera los griegos llamaron orthographia: que nosotros podemos nombrar en lengua romana sciencia de bien e

(1) Su verdadero nombre fué: Antonio Martinez de Cala y de Jarava.

derechamente escribir. A esta esso mesmo pertenece conocer el número e fuerza de las letras e por que figuras se an de representar las palabras e partes de la oración. La segunda los griegos llaman prosodia, nosotros podemos interpretar acento, o mas verdaderamente quasi canto. Esta es arte para alzar e abaxar cada una de las sílabas de las diciones ó partes de la oración. A esta se reduce esso mesmo el arte de contar, pesar e medir los pies de los verbos e coplas. La tercera los griegos llamaron etimología. Tulio interpretola anotación, nosotros podemosla nombrar verdad de palabras. Esta considera la significación e accidentes de cada una de las partes de la oración: que como diremos en el castellano son diez. La cuarta los griegos llamaron syntaxis; los latinos construcción: nosotros podemosla llamar orden; a este pertenece ordenar entre si las palabras e partes de la oración. Assi que sera el primero libro de nuestra obra de orthographia e letra. El segundo de prosodia e sílaba. El tercero de etimología e dición. El cuarto, de sintáxi aiuntamiento é orden de las partes de la oracion.

FERNANDO DEL PULGAR (1436-1493)

Prosista clásico, admirable autor de retratos; a pesar de los defectos señalados por la crítica sesuda, su prosa será siempre leída con agrado y provecho,

DON JUAN PACHECO, MARQUÉS DE VILLENA

FABLABA con buena gracia é abundancia en razones, sin prolixidad de palabras; temblábale un poco la voz por enfermedad accidental é no por defecto natural. En la edad de mozo tuvo seso é autoridad

de viejo. Era hombre esencial, é no curaba de apariencias ni de cerimonias infladas... Tenía la agudeza tan viva, que á pocas razones conocía las condiciones e los fines de los hombres: e dando á cada uno esperanza de sus deseos alcanzaba muchas veces lo que él deseaba. Tenía tan grand sufrimiento, que ni palabra áspera que le dixesen le movía, ni novedad de negocio que oyese le alteraba: y en el mayor discrimen de las cosas tenía mejor arbitrio para las entender é remediar. Era hombre que con madura deliberación determinaba lo que avía de facer, é no forzaba el tiempo, más forzaba á sí mismo esperando tiempo para lo facer... Tuvo algunos amigos de los que la próspera fortuna suele traer: tuvo asimismo muchos contrarios de los que la envidia de los bienes suele criar... No era varón de venganzas, ni perdía tiempo ni pensamiento en las seguir. Decía el que todo hombre que piensa en vengarse, antes atormenta á sí que daña al contrario. Perdonaba ligeramente, y era piadoso en la execución de la justicia criminal; porque pensaba ser más aceptable á Dios la grand misericordia que la extrema justicia... No quiero negar que como hombre humano este caballero no toviese vicios como los otros hombres; pero puédese bien creer, que si la flaqueza de su humanidad no los podía resistir, la fuerza de su prudencia los sabía disimular.

De su libro *Claros Varones de Castilla*.

ARCIPRESTE DE TALAVERA ¹ (1398 ? 1470 ?)

Escrítor admirable, realiza en prosa viva y animada lo que el Arcipreste de Hita en verso; si bien el autor de *Corvacho* es más malicioso, abundando en esta obra los adagios y proverbios.

MUJER VANAGLORIOSA Y LOZANA

DICE la fija a la madre, la mujer al marido, la hermana á su hermano, la prima á su primo, la amiga á su amigo: ¡Ay, como esté enojada, duélme la cabeza, siéntome de todo el cuerpo; el estómago tengo destemprado estando entre estas paredes; quiero ir á misa á Santo Domingo; representación facen de la Pasion al Carmen; vamos á ver el monesterio de Sant Agustín. ¡O qué feroso monesterio! Pues pasemos por la Trenidad á ver el casco de Sant Blas; vamos á Santa María; veamos como se pasean aquellos gordos, ricos e bien vestidos; vamos á Santa María de la Merced, oiremos el sermón... E lo peor que algunas non tienen arreos con que salgan, nin mujeres nin mozas con que vayan, e dizen: Marica, veme a casa de mi prima que me preste su saya de grana. Juanilla, veme a casa de mi hermana que me preste su aljaba, la verde, la de Florencia. Inesica, veme a casa de mi comadre que me preste su crespina e aun el almanaca. Catalinilla, ve á casa de mi vecina que me preste su cinta e sus arracadas de oro. Francisquilla, ves a casa de mi señora la de Fulano, que me preste sus paternostes de

¹ Se llamaba Alfonso Martínez de Toledo.

oro. Teresuela, ve en un punto a mi sobrina que me preste su pordemas el de martas forrado. Mengüela, corre en un salto a los alatares ó á los mercaderes, traeme soliman e dos oncillas cinamomo, o clavo de girofres para levar en la boca...

Del Corvacho o Reprobacion del Amor Mundano.

JUAN DEL ENZINA (1469-1529)

A este autor, llamado por algunos «patriarca del teatro español», le cabe la gloria de haber secularizado el teatro religioso. Su musa dramática incipiente se inspiró en el pueblo.

EGLOGA DE LOS PASTORES QUE SE TORNARON ESCUDEROS

FRAGMENTO

Mingo

Cata, Gil, que las mañanas
En el campo hay gran frescor
Y tiene muy gran sabor
La sombra de las cabañas
 Quien es duecho de dormir
Con el ganado de noche,
No creas que no reproche
El palaciego vivir.
¡ Oh qué gasajo es oír
El sonido de los grillos
Y el tañer los caramillos !
No hay quien lo pueda decir.

Ya sabes qué gozo siente

El pastor muy caluroso
En beber con gran reposo
De bruzas agua en la fuente,
O de la que va corriente
Por el cascajal corriendo,
Que se va toda riendo
¡ Oh qué pracer tan valiente !
 Pues no te digo ¿ verás ?
Las holganzas de las bodas !
Mas pues tú las sabes todas,
No te quiero decir más

Gil

Anda, que acá gozarás
 Otras mayores holganzas :
 Otros bailes y otras danzas
 Del palacio aprenderás

Mingo

Hora yo quiero probar
 Este palacio á qué sabe,
 Siquiera porque me alabe

Si volviere á mi lugar.
 Y el hato quiero mudar
 Antes que otra cosa venga ;
 Y tú, mia fé, tambien, Menga
 Encomiéntate á dusuar,

Menga

Cata que yo no sabré
 Ser para ser del palacio...

BARTOLOMÉ DE TORRES NAHARRO (?-1531)

Representa en el naciente teatro la influencia italiana, y es más dramaturgo que Enzina, á quien en ocasiones parece imitar. En el trozo que se transcribe formula preceptos dignos de ser recordados.

PROHEMIO

.....
 ... Y digo así: que Comedia no es otra cosa sino un artificio ingenioso de notables y finalmente alegres acontecimientos, por personas disputado. La división della en cinco actos, no solamente me parece buena, pero mucho necesaria; aunque yo les llamo *jornadas*, porque más me parecen descansaderos que otra cosa. De donde la Comedia queda mejor entendida y rescitada.....

Cuanto á los géneros de Comedias, á mí paresce que bastarían dos para en nuestra lengua castellana: comedia *a noticia*, y comedia *a fantasía*. A noticia, s'entiede de cosa nota y vista en realidad de

verdad, como son *Soldadesca* y *Tinellaria*. A fantasía, de cosa fantástica ó fingida, que tenga color de verdad aunque no lo sea, como son *Serafina*, *Imenya*, etc. Partes de comedia, así mesmo, bastarían dos, scilicet: *introito* y *argumento*. Si más os pareciese que deban ser, así de lo uno como de lo otro licencia se tienen para quitar y poner los discretos..'

Propalladia.

FERNANDO DE ROJAS (14.. -15..)

Se le supone, suposición negada por algunos críticos, autor de *La Celestina*, obra que puede calificarse de joya de la literatura castellana. Novela dramatizada, ella bastaría para dar relieve á una época

LA CELESTINA ¹

Calisto... Sempronio, Sempronio, Sempronio; Donde esta este maldito?

Sempronio. Aquí estoy, señor, curando destes cauallos.

Calisto. Pues como sales de la sala?

Sempronio. Abatiose el girifalte, è vinele endereçar en el alcandara.

Calisto. Assi los diablos te ganen; assi por infortunio arrebatado perezcas, o perpetuo intolerable tormento consigas, el qual en grado incomparable

¹ Se publicó la primera edición en Burgos, en 1499, con el título de *Comedia de Calisto è Melibea*.

a la penosa è desastrada muerte que espero traspasa. Anda, anda, maluado, abre la camara è endereça la cama.

Sempronio. Señor, luego, hecho es.

Calisto. Cierra la ventana è dexa la teniebla acompañar al triste, y al desdichado la ceguedad. Mis pensamientos tristes no son dignos de luz. O bienaventurada muerte aquella que deseada a los afligidos viene! O si viniessedes agora. Eras è Crato, medicos, sentiriades mi mal! O piedad de silencio, inspira en el pleberico coraçon porque sin esperança de salud no embie el espiritu perdido con el desastrado Píramo è de la desdichada Tisbe!

Sempronio. Que cosa es?

Calisto. Vete de ay, no me fables; sino quiça ante del tiempo de rabiosa muerte mis manos causaran tu arrebatado fin.

Sempronio. Ire, pues solo quieres padecer tu mal.

Calisto. Ve con el diablo.

Sempronio. No creo, segun pienso, yr conmigo el que contigo queda.

O desauentura! O subito mal! Qual fue tan contrario acontecimiento, que assi tan presto robo el alegria deste hombre, è lo que peor es, junto con ella el seso? Dexarle he solo, o entrare alla? Si le dexo, matarse ha; si entro alla, matarme ha. Quedese, no me curo; mas vale que muera aquel a quien es enojosa la vida, que no yo que huelgo con ella. Avnque por al no deseasse venir, sino por ver a mi Elicia, me deuria guardar de peligros. Pero si se mata sin otro testigo, yo quedo obligado a dar cuenta de su vida. Quiero entrar; mas puesto que entre, no quiere consolacion ni consejo. Asaz es senal mortal no querer sanar. Con todo, quierole dexar vn poco desbraue, madure; que oydo he dezir, que es peligro abrir o apremiar las postemas duras, porque mas se enconan. Este vn poco; dexemos llorar al

que dolor tiene; que las lagrimas è sospiros mucho desenconan el coraçon dolorido. È avn si delante me tiene, mas conmigo se encendera; que el sol mas arde donde puede reuerberar; la vista a quien objeto no se antepone, causa; è quando aquel es cerca, aguzase. Por esso quierome sofrir vn poco: si entretanto se matare, muera. Quiça con algo me quedare; que otro no lo sabe con que mude el pelo malo: avnque malo es esperar salud en muerte agena, è quiça me engaña el diablo; è si muere matarme han, è yran alla la sogá è el calderon. Por otra parte dizen los sabios, que es grande descanso a los afligidos tener con quien puedan sus cuytas llorar, è que la llaga interior mas empece. Pues en estos extremos en que estoy perplexo, lo mas sano es entrar è sofrirle, è consolarle: porque si possible es sanar sin arte ni aparejo, mas ligero es guarescer por arte è por cura.

Fragmento del Primer acto.

LOPE DE RUEDA (1510?-1565)

Se le tiene por el verdadero creador del teatro nacional, distinguiéndose por su espontánea gracia. Su vena dramática siempre retozona, logra avivar el diálogo y darle naturalidad.

COLOQUIO ¹

Si el recontento que trayo,
venido tan de rondón,
no me lo abraça el çurron,
¿quales nesgas pondre al sayo
o que ensanchas el jubon?
Y si al contarlo estremeño,
con vn donayre risueño
ayer me miró Constança.
¿que turba aura ya o mudança
que no le passe por sueño?
Esparzios, las mis corderas,
por las dehessas y prados,
mordey sabrosos bocados,
no temays las venideras
noches de nubros ayrados;
antes os anday essentas,
brincando de recontentas.
No os affixa el ser mordidas

de las lobas dessambridas
tragantonas, mal contentas,
y, al dar de los bellocinos
venid siempres, no ronzeras
rumiando por las laderas
a jornaleros vezinos,
o al corte de sus tixeras;
que el sin medida contento,
qual no abarca el pensamiento
os librará de lesion,
si al dar del branco bellon,
barruntays el bien que siento.
Mas ¿quien es este cuytado
que assoma aca entellerido
cabizbaxo, atordezido,
barba y cabello erizado
desayrado y mal erguido?

¹ Llamado *Gila*, segun Schevill y Bonilla y San Martin, y *Prendas de amor* por Mariano Ferrer. Estas quintillas suben en mérito si se recuerda que Cervantes las transcribió en la jornada III de su «comedia famosa de *Los Baños de Argel*.»

JUAN BOSCÁN (14..?-1542)

No fué poeta tan modesto como opinan algunos criticos, si bien su gloria se cimienta en el hecho de ser el iniciador de aquella fecunda revolución literaria que contó como jefe á Garcilaso.

SONETO

Dulce soñar y dulce congoxarme,
 Quando estaba soñando que soñaba;
 Dulce gozar con lo que me engañaba,
 Si un poco más durara el engañarme.
 Dulce no estar en mí, que figurarme
 Podía cuanto bien yo deseaba;
 Dulce placer, aunque me importunaba,
 Que alguna vez llegaba á despertarme
 ¡O sueño! ¡quánto mas leve y sabroso
 Me fueras, si vinieras tan pesado
 Que asentaras en mí con más reposo!
 Durmiendo, en fin, fui bienaventurado;
 Y es justo en la mentira ser dichoso
 Quien siempre en la verdad fué desdichado

FRAGMENTO

«Los rios que en su grandeza	Así el bien que natural
Alcanzan diversos grados,	En todo tiene dulzura,
Quando á la mar son llegados	Si a mí llega torna tal,
Mudan su naturaleza	Que lo vuelve en amargura
Y empiezan á ser salados.	La amargura de mi mal.

Copla XXVI.

GARCILASO DE LA VEGA (1503-1536)

Se le titula *El Príncipe de los líricos españoles*; sin embargo «nada propio tiene Garcilaso más que el sentimiento, y por esto solo, vive y vivirá cuanto dure la lengua». Su estilo es claro y castizo.

SONETO

¡ Oh dulces prendas, por mi mal halladas,
 Dulces y alegres cuando Dios quería !
 Juntas estais en la memoria mía,
 Y con ella en mi mente conjuradas
 ¿ Quien me dijera cuando en las pasadas
 Horas en tanto bien por vos me via
 Que me habiais de ser en algun día
 Con tan grave dolor representadas ?
 Pues en un hora junto me llevastes
 Todo el bien que por términos me distes,
 Llevadme junto el mal que me dejastes-
 Si no, sospecharé que me pusiste
 En tantos bienes porque deseastes
 Verme morir entre memorias tristes.

ÉGLOGA PRIMERA

.....
 Cual suele el ruiseñor con triste canto
 Quejarse, entre las hojas escondido,
 Del duro labrador, que cautamente
 Le despojó su caro y dulce nido
 De los tiernos hijuelos entre tanto
 Que del amado ramo estaba ausente,
 Y aquel dolor que siente

Con diferencia tanta
 Por la dulce garganta
 Despide, y á su canto el aire suena,
 Y la callada noche no refrena
 Su lamentable oficio y sus querellas,
 Trayendo de su pena
 Al cielo por testigo y las estrellas ;
 Destá manera suelto yo la rienda
 A mi dolor, y así me quejo en vano
 De la dureza de la muerte airada.
 Ella en mi corazón metió la mano,
 Y de allí me llevó mi dulce prenda ;
 Que aquel era su nido y su morada.
 ¡ Ay, muerte arrebatada !
 Por ti me estoy quejando
 Al cielo y enojando
 Con importuno llanto al mundo todo ;
 Tan desigual dolor no sufre modo.
 No me podrán quitar el dolorido
 Sentir, si ya del todo
 Primero no me quitan el sentido,..

CRISTÓBAL DE CASTILLEJO (1490?-1556)

Aun alejado de España, este poeta erudito y mordaz, fustiga sin piedad la revolución literaria, iniciada por Boscán; de ahí que algunos críticos lo proclaman jefe de la escuela tradicional.

VIDA BUENA Y DESCANSADA

Bienaventurada vida,
 Si alguna lo puede ser,
 Estas cosas á mi ver

Son, Señor, por su medida
 Las que la pueden hazer,
 Hazienda no mal ganada

Con sudor, mas heredada :	Cama no desconsolada
Campo bien agradezido,	Pero casta todavía :
Lugar durable sabido	Sueño quieta y sabroso,
Y pleito jamás por nada :	Que haga con su reposo
Pocos cargos de que dar	Breves dulces y seguras
Cuenta, ni tener cuidado,	Las tinieblas mas oscuras,
Y el ánimo sosegado ;	Y el tiempo mas trabajoso.
Buenas fuerzas á la par	Y ten : que mientras vivieres,
Y cuerpo sano templado ;	Para que vivas de veras,
Prudente simplicidad	Tan solamente ser quieras
Y amigos con igualdad	Aquello mismo que fueres,
Y fácil conversacion :	Y que á todo lo prefieras ;
La mesa sin presuncion	Y que la muerte que crees,
Y sin pompa y vanidad ;	En tanto que no la veas,
La noche no sepultada	Porque no te dé postemas,
En torpe borracheria ;	Con ningun tiempo la temas,
Mas de congojas vacia :	Ni tampoco la deseas.

FRAY LUIS DE LEON (1527 - 1591)

Si de la prosa castellana se le puede llamar maestro excelso, como poeta es majestuosamente sereno y, sin quizás, el más perfecto en los géneros por él abordados.

DEL CANTAR DE LOS CANTARES

COSA cierta es y sabida que en estos cantares como en persona del Rey Salomon, y su Esposa la hija del Rey de Egipto debaxo de amorous requiebros explica el Señor la Encarnacion de Christo y el entrañable amor que siempre tuvo a su Iglesia, con otros secretos de gran misterio y de gran peso. En este sentido que es espiritual, no

tengo que tocar; porque de él hay escritos grandes libros por personas santísimas y muy doctas, que ricos del mismo Espíritu que habló en este Libro, entendieron gran parte de su secreto, y como lo entendieron lo pusieron en sus escrituras, que estaban llenas de espíritu y regalo. Así que en esta parte no hay que decir, ó porque ya esta dicho, ó porque es negocio prolijo y de grande espacio; solamente trabajaré en declarar la corteza de la letra asi llanamente, como si en este libro no hubiera otro mayor secreto del que muestran aquellas palabras desnudas, y al parecer dichas y respondidas entre Salomon y su Esposa, que será solamente declarar el sonido de ellas y aquello en que está la fuerza de la comparación y del requiebro; que aunque es trabajo de ménos quilates que el primero, no por eso carece de grandes dificultades como luego veremos. Porque se ha de entender que este Libro en su primer origen se escribió en metro, y es todo él una Egloga Pastoril a donde con palabras y language de Pastores hablan Salomon y su Esposa, y algunas veces sus compañeros, como si fuesen gentes de aldea

PASTOR

VEAMOS, pues, agora si Cristo tiene esto, y las ventajas con que lo tiene, y assi veremos cuán merescidamente es llamado *Pastor*. Bive en los campos Cristo, y goza del cielo libre, y ama la soledad y el sossiego, y en el silencio de todo aquello que pone en alboroto la vida, tiene puesto él su deleyte. Porque, assi como lo que se comprehende en el campo es lo más puro de lo visible, y es lo senzillo y como el original de todo lo que dello se compone y se mezcla; assi aquella region de vida adonde bive aqueste nuestro glorioso bien, es la pura

verdad y la sencillez de la luz de Dios y el original expreso de todo lo que tiene ser, y las rayzes firmes de donde nascen y adonde estriban todas las criaturas, Y si lo avemos de dezir assí, aquellos son los elementos puros. y los campos de flor eterna vestidos, y los mineros de las aguas bivas, y los montes verdaderamente preñados de mil bienes altísimos, y los sombríos y repuestos valles, y los bosques de la frescura, adonde, esentos de toda injuria, gloriosamente florecen la haya y la oliva y el lináole, con todos los demás árboles del encienso, en que reposan exércitos de aves en gloria y en música dulcísima que jamás ensordece. Con la cual region si comparamos aqieste nuestro miserable destierro es comparar el desassossiego con la paz, y el desconcierto y la turbacion y el bullicio y desgusto de la más inquieta ciudad con la misma pureza y quietud y dulçura. Que aquí se afana y allí se descansa; aquí se imagina y allí se ve; aquí las sombras de las cosas nos atemorizan y assombran, allí la verdad assossiega y deleyta, esto es tinieblas, bullicio, alboroto; aquéllo es luz purísima en sosiego eterno.

De Los Nombres de Cristo.

MADRUGAR

Y assi, con estas palabras dichas y entendidas generalmente, avisa de dos cosas el Espíritu sancto, y añade como dos nuevos colores de perfeccion y virtud a esta muger casada, que vá dibuxando. La una es, que sea madrugadora. Y la otra, que madrugando provea ella luego y por sí misma, lo que la orden de su casa pide. Que ambas á dos son importantísimas cosas. Y digamos de lo primero. Mucho se engañan los que piensan, que

mientras ellas, cuya es la casa, y a quien propiamente toca el bien y el mal della, duermen y se descuidan, cuidará y velará la criada, que no le toca, y que al fin lo mira todo como ageno. Porque si el amo duerme, por qué despertará el criado? Y si la señora, que es y ha de ser el exemplo y la maestra de su familia, y de quien ha de aprender cada una de sus criadas lo que conviene á su oficio, se olvida de todo; por la misma razon, y con mayor razon, los demas serán olvidadizos y dados al sueño. Bien dixo Aristoteles en este mismo proposito. *Que el que no tiene buen dechado, no puede ser buen remecedor.* No podrá el siervo mirar por la casa, si vee que el dueño se descuida della. De manera, que ha de madrugar la casada, para que madrugue su familia. Porque ha de entender, que su casa es un cuerpo, y que ella es el alma dél, y que como los miembros no se mueven, si no son movidos del alma, assi sus criadas, si no las menea ella y las levanta, y mueve á sus obras, no se sabran menear. Y quando las criadas madrugassen por sí, durmiendo su ama, y no la teniendo por testigo, y por guarda suya, es peor que madruguen: porque entonces la casa, por aquel espacio de tiempo, es como pueblo sin Rey, y sin Ley, y como comunidad sin cabeza: y no se levantan á servir, sino á robar y destruyr: y es el propio tiempo, para quando ellas guardan sus hechos.

De La Perfecta Casada.

Á FELIPE RUIZ

¿ Cuándo será que pueda
Libre desta prision volar al cielo,
Felipe, y en la rueda
Que huye más del suelo
Contemplar la verdad pura, sin duelo?

Allí, á mi vida junto,
En luz resplandeciente convertido,
Veré distinto y junto
Lo que es y lo que ha sido,
Y su principio propio y ascondido.
Entónces veré cómo
La soberana mano echó el cimiento
Tan á nivel y plomo,
Do estable y firme asiento
Posee el pesadisimo elemento ;
Veré las inmortales
Columnas do la tierra está fundada,
Las lindes y señales
Con que á la mar hinchada
La Providencia tiene aprisionada ;
Por qué tiembla la tierra,
Por qué las hondas mares se embravecen,
Dó sale á mover guerra
El cierzo, y por qué crecen
Las aguas del Océano y descrecen ;
De dó manan las fuentes,
Quién ceba y quién bastece de los ríos
Las perpetuas corrientes,
De los helados frios
Veré las causas y de los estíos ;
Las soberanas aguas,
Del aire en la region quién las sostiene,
De los rayos las fraguas ;
Dó los tesoros tiene
De nieve Dios, y el trueno dónde viene.
¿ No ves cuando acontece
Turbarse el aire todo en el verano,
El día se ennegrece,
Sopla el Gállego insano,
Y sube hasta el cielo el polvo vano ;
Y entre las nuves mueve
Su carro Dios ligero y reluciente ?
Horrible són conmueve,

Relumbra fuego ardiente,
Treme la tierra, humillase la gente ;
 La lluvia baña el techo,
Invian largos ríos los collados,
Su trabajo deshecho,
Los campos anegados
Miran los labradores, espantados.
 Y de allí levantado,
Veré los movimientos celestiales,
Ansi el arrebatado
Como los naturales,
Las causas de los hados, las señales.
 Quién rige las estrellas
Veré, y quién las enciende con hermosas
Y eficaces centellas ;
Por qué están las dos osas
De bañarse en la mar siempre medrosas.
 Veré este fuego eterno,
Fuente de vida y luz, dó se mantiene,
Y por qué en el invierno
Tan presuroso viene ;
Quién en las noches largas le detiene.
 Veré sin movimiento
En la más alta esfera las moradas
Del gozo y del contento,
De oro y luz labradas,
De espíritus dichosos habitadas.

FERNANDO DE HERRERA (1534?-1597)

Poeta de robusta inspiración, más aplaudido por sus odas patrióticas que por sus eróticas poesías, que no carecen ciertamente de emoción. Por ellas es inmortal la Condesa de Gelves.

SONETO

Destas doradas hebras fue texida
 la Red en que fui preso, y enlazado,
 fue blanda, y dulce en mi primer estado,
 luego en dura y amarga conuertida.
 Por la ocasion antigua fue Sufrida
 la pena en que aborresco lastimado,
 y en tal tormento adora mi Cuidado
 la causa de mi muerte, y de mi Vida
 Y destes ojos fue herido El pecho
 con hierro, y fuego, y cada dia Creçe
 con el golpe mortal el Amor mio.
 Creçe mi ardor y creçe Vuestro frio,
 la Red me aprieta, el ánimo fallece,
 y esta dudoso Amor en mi prouecho.

A LA VICTORIA DE LEPANTO

Cantemos al Señor, que en la llanura
 venció del ancho mar al Trace fiero ;
 Tú, Dios de las batallas, tú eres diestra,
 Salud y gloria nuestra.
 Tu rompiste las fuerzas y la dura

frente de Faraón, feroz guerrero ;
 sus escogidos príncipes cubrieron
 los abismos del mar, y descendieron,
 cual ira en el profundo ; y tu ira luego
 los tragó, como arista seca el fuego.

.....

Levantó la cabeza el poderoso
 que tanto odio te tiene ; en nuestro estrago
 juntó el consejo, y contra nos pensaron
 los que en él se hallaron.

« Venid », dijeron, « y en el mar ondoso
 hagamos de su sangre un grande lago ;
 deshagamos á éstos de la gente,
 y el nombre de su Cristo juntamente,
 y dividiendo de ellos los despojos,
 hártense en muerte suya nuestros ojos ».

.....

ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑIGA (1533 - 1594)

Poeta épico, á quien hay que ceder el primer lugar al tratar de la epopeya artística en España, á pesar de algunos prosaísmos que afean *La Araucana*. A ratos es poeta-historiador ; á veces historiador-poeta.

DE UN MEMORIAL AL REY D. FELIPE II

¡ Cuántas tierras corri, cuántas naciones,
 Hacia el helado norte atravesando,
 Y en las bajas antárticas regiones
 El antípoda injusto conquistando !
 Climas pasé, mudé constelaciones,
 Golfos innavegables navegando,

Extendiendo, Señor, vuestra corona
Hasta la casi austral, frígida zona.

¿Qué jornadas también por mar y tierra
Habeis hecho que deje de seguiros?
A Italia augusta, á Flándes, á Inglaterra,
Cuando el reino por rey vino á pedir,os,
De allí el furioso estruendo de la guerra
Al Perú me llevó por más serviros,
Do con suelto furor tantas espadas
Estaban contra vos desenvainadas.

.....
Dejo por no cansaros y ser míos
Los inmensos trabajos padecidos...

.....
Riesgos, peligros, trances y fortunas,
Que aún son para contados importunas.

Ni digo cómo al fin, por accidente
Del mozo capitán acelerado,
Fui sacado á la plaza injustamente
A ser públicamente degollado.
Ni la larga prisión impertinente
Do estuve tan sin culpa molestado,
Ni mil otras miserias de la suerte,
De comportar más graves que la muerte.

Y aunque la voluntad, nunca cansada,
Está para serviros hoy más viva,
Desmaya la esperanza quebrantada,
Viéndome prohejar siempre agua arriba;
Y al cabo de tan larga y gran jornada,
Hallo que mi cansado barco arriba,
De la adversa fortuna contrastado,
Léjos del fin y puerto deseado.

Mas, ya que de mi estrella la porfía
Me tenga así arrojado y abatido,
Verán al fin que por derecha vía
La carrera difícil he corrido;
Y aunque más inste la desdicha mía,
El premio está en haberlo merecido;

Que las honras consisten, no en tenerlas,
Sino en solo arribar á merecerlas.

Y el disfavor cobarde que me tiene
Arrinconado en la miseria suma,
Me suspende la mano y la detiene,
Haciéndome que pare aquí la pluma.

DIEGO DE HOJEDA (1570?-1615)

Poeta épico, de hondo sentimiento religioso, conmovedor en ocasiones y á ratos descuidado, no merece el despego con que lo tratan algunos criticos modernos.

LA ORACIÓN DE CRISTO

FRAGMENTO

¿ Quién es aquesta dama religiosa
Que de Getsemani volando viene ?
Es su cuerpo gentil, su faz hermosa,
Mas el rostro en sudor bañado tiene.
Que beldad tan suave y amorosa
Con tan grave pasión se aflija y pene,
Lástima causa. ¿ Quién es la afligida
En igual grado bella y dolorida ?

Es de oro su cabeza refulgente,
Su rubia crin los rayos de la aurora,
De lavado cristal su limpia frente,
Su vista sol que alumbra y enamora,
Sus mejillas abril resplandeciente ;
En sus labios la misma gracia mora :
Callando viene, pero su garganta
Da muestras que suspende cuando canta.

En polvo, en sangre y en sudor teñida
Aparece su grave vestidura :
Como quien piés lavó, sube ceñida,
Y humildad debe ser quien la asegura.
Vedla, que en santo amor está encendida,
Y así de amor el fuego la apresura.
¿ Si es por dicha oración de algún profeta ?
Si es oración, es oración perfeta.

Oración es ; que los atentos ojos,
Y las tendidas arqueadas cejas,
Y lo demás que lleva por despojos,
Son desta gran virtud señales viejas :
Sin duda puso en tierra los hinojos,
Y á sólo Dios pretende dar sus quejas :
El barro de la ropa lo declara,
Y la congoja de su pecho rara.

Cual humo de pebete es delicada,
De amarga mirra y de suave incienso.
Y de la especería más preciada
De que á Belen pagó la Arabia censo :
Mirra fué de su sangre derramada
La primer causa, y un dolor inmenso,
Y de estos aromáticos olores
Ciencia, virtudes, gracias, resplandores.

Ella dirá quién es, que ya se llega ;
Mas la oración del Verbo soberano,
Que á dura muerte su persona entrega,
Debe ser ; que su talle es más que humano.
Si á mis ojos su ardiente luz no ciega,
He de besalle su divina mano :
Es la oración de Cristo, é slo sin duda ;
Abrásele la puerta, el cielo acuda.

De La Cristiada.

BERNARDO DE BALBUENA (1568-1625?)

Poeta épico, imitador de Ariosto, de fastuosa inspiración, brillantez de colorido y exagerada agilidad métrica. Cultivó también el género bucólico.

EL CASTILLO DE LA FAMA

FRAGMENTO

Entre la tierra, el cielo, el mar y el viento
 Un soberbio castillo está labrado,
 Que aunque en los huecos aires su cimiento,
 Y en frágiles palabras amasado,
 Basano tiene de mayor asiento
 El mundo, ni los Cielos se la han dado,
 Pues á solo él y su muralla fuerte
 No ha podido escalar, ni entrar la muerte.

En las nubes esconde sus almenas,
 La tierra y el cielo desde allí juzgando,
 De anchos resquizios y atalayas llenas,
 De ojos cubiertos, sin dormir velando
 Y con más lenguas que la mar arenas,
 Agenas vidas y obras pregonando,
 Sin que palabra, aunque pequeña, suene,
 Que de rumor las bóvedas no llene.

Fama, monstruo feliz, vario en colores
 Es quien las torres del alcázar vela,
 Y en plumas de vistosos resplandores
 Por todo el orbe sin cansarse vuela,
 Favores pregonando y desfavores
 Que allí el parlero tiempo le revela,
 De ojos vestida, de alas y de lenguas,
 De unos contando loores, de otros menguas.

Vuelan sus claraboyas por la cumbre
 De la enarcada bóveda del cielo
 Sobre pilares de oro, cuya lumbré
 El aire baña y da hermosura al suelo.
 Vuelve en cuadrados ecos su techumbre
 De huecas voces un sonoro vuelo,
 Que en confuso rumor los patios llena,
 Y un rico mundo de grandezas suena.
 Los firmes quizios de las altas puertas
 Sin guardadoras llaves y candados,
 A todo tiempo y toda gente abiertas
 De cualquier calidad, suerte y estados ;
 Las ocultas verdades descubiertas,
 Los antiguos engaños disfrazados,
 Los vulgares rumores, cuyo enjambre
 Al deseo de saber creze la hambre.

De *El Bernardo*.

AMADIS DE GAULA ¹

« No, señor, dijo el barbero, que
 también he oído decir que es el mejor
 de todos los libros que deste género
 se han compuesto, y así como á
 único en su arte se debe perdonar.»
Quijote P. I. C. VI.

A sí como oís estaban en aquella ínsula de la
 Torre Bermeja Amadis y Grasandor con gran
 placer, y Amadis siempre preguntaba por su
 señora Oriana, que en ella eran todos sus deseos y
 cuidados, que aunque la tenía en su poder, no falle-
 cía un solo punto del amor que siempre le tuvo;

¹ Aun está en litigio si el autor de esta obra famosa es Garcí Ordoñez de Moltalvo.

antes agora mejor que nunca le fué sojuzgado su corazón, y con mas acatamiento entendía seguir su voluntad, de lo cual era causa que estos grandes amores que entrambos tuvieron no fueron por accidente, como muchos hacen, que mas presto que aman y desean aborrecen, mas fueron tan entrañables y sobre pensamiento tan honesto y conforme á buena conciencia, que siempre crecieron, así como lo hacen todas las cosas amadas y fundadas sobre la virtud, pero es al contrario lo que todos generalmente seguimos, que nuestros deseos son mas al contentamiento y satisfacción de nuestras malas voluntades y apetitos, que á lo que la bondad y razón nos obliga; lo cual en nuestras memorias y ante nuestros ojos debriamos tener, considerando que si todas las cosas dulces y sabrosas fuesen en nuestras bocas puestas, y en fin de la dulzura un sabor amargo quedase, no tan solamente lo dulce se perdía mas la voluntad sería tan alterada, que con lo postrimero grande enojo de lo primero sentiría; así que bien podemos decir que en la fin es lo más de la gloria y perfición...

.....
Pues así hablaba Amadis con Grasandor en aquellas cosas que más les agradaban; y avínoles que estando sentados ambos en unas peñas altas sobre la mar, vieron venir una fusta pequeña derechamente á aquel puerto, y no quisieron de allí partir sin que primero supiesen quien en ella venía. Llegada al puerto, mandaron á un escudero de los de Grasandor que supiese que gente era la que allí arribara, el cual fué luego á lo saber; y cuando volvió dijo: Señores, allí viene un mayordomo de Madasima, mujer de don Galbanes, que pasa á la ínsula de Mongaza. ¿Pues de dónde? dijo Amadis. Señor, dijo el escudero, dicen que á donde está don Galbanes y don Galaor, y no supe dellos mas...

ANTONIO DE GUEVARA (1480 ? - 1545)

Cronista oficial de Carlos V., hizo alarde de talento enciclopédico. Su prosa, harto celebrada en su tiempo, peca de afectada y artificiosa.

PLAVTO el filósofo fué en su mocedad muy humano y aun mundano; porque anduvo en la guerra, navegó por mar, fué panadero, trató en mercadería, vendió azeite y aprendió un oficio de sastre. Preguntado este filósofo en qué oficio avía estado más contento y se avía hallado más assossegado, respondió: no ay estado en que no aya mudança, no ay honrra en que no aya peligro, no hay riqueza en que no aya trabajo, no ay prosperidad que no se acabe, nĩ aun plazer que no amargue; y si en algo yo tomé descanso, fué después que me di á los libros y me aparté de los negocios. Como hombre cuerdo y bien experimentado habló este filósofo. En quanto en este mundo bivimos todo lo desseamos, todo lo tentamos, todo lo procuramos y aun todo lo provamos; y al fin, después de todo visto y gustado, con todo nos cansamos y con todo nos alitamos. Muy gran parte de nuestro descontento está en que lo mucho nuestro nos parece poco y lo poco ageno nos parece mucho. A la riqueza nuestra llamamos trabajo y en la pobreza agena dezimos que está el reposo. El estado que los otros tienen aprovamos y á nuestra manera de bivar condenamos. Velamos por alcançar una cosa y desvelámonos por salir luego della. Imaginamos que biven todos contentos y que solos nosotros somos los desdichados, y lo peor de todo es que creemos en lo que soñamos y no damos

fe á lo que vemos. Qué camino tomaremos ó qué estado seguiremos ninguno lo puede saber y menos á otro aconsejar; pues vemos que si el navegar es peligroso, también el estar en calma es enojoso. En caso de bivar muchas veces vemos que se caen muertos los sanos y escapan los oleados. En caso de caminar vemos que muchas veces llega más aína el que no dexó el camino y se perdió el que fué por el atajo. En caso del tener y del valer vemos muchas veces que bive más contento uno con lo poco que tiene que otro con lo mucho que vale. En caso del favor ó disfavor vemos muchas veces que la fortuna favorece más á los que están holgando, que no á los que andan sudando. Puédese de todo sobredicho coligir que no ay en este mundo cosa más cierta que ser todas las cosas inciertas.

De Menosprecio de Côte y Alabanza de Aldea.

FRAY LUIS DE GRANADA ¹ (1504?-1588)

Orador elocuentísimo y prosista de abundante y opulento lenguaje, sus obras, á pesar de ciertas repeticiones, son leídas aun hoy con agrado por revelar en ellas profundo conocimiento del corazón humano.

DE LA INTRODUCCIÓN AL SÍMBOLO DE LA FE

PUES, según esto ¿qué es todo este mundo visible sino un grande y maravilloso libro, que vos, Señor, escribistes y ofrecistes á los ojos de todas las naciones del mundo, así de griegos como de

¹ Su verdadero nombre era Luis de Sarriá.

bárbaros, así de sabios como de ignorantes, para que en él estudiasen todos, y conociesen quien vos éades? ¿Qué serán luego todas las criaturas de este mundo tan hermosas y tan acabadas, sino unas como letras quebradas é iluminadas que declaran bien el primor y sabiduría de su amor? ¿Qué serán todas estas criaturas, sino predicadores de su hacedor, testigos de su nobleza, espejos de su hermosura, anunciadores de su gloria, despertadores de nuestra pereza, estímulos de nuestro amor, y condenadores de nuestra ingratitud? Y porque vuestras perfecciones, Señor, eran infinitas, y no podía haber una sola criatura que las representase todas, fué necesario criarse muchas, para que, así á pedazos, cada una por su parte nos declarase algo de ellas. De esta manera las criaturas hermosas predicán vuestra hermosura, las fuertes vuestra fortaleza, las grandes vuestra grandeza, las artificiosas vuestra sabiduría, las resplandecientes vuestra claridad, las dulces vuestra suavidad, y las bien ordenadas y proveídas vuestra maravillosa providencia. ¡O testificado con tantos y tan fáciles testigos! O abonado con tantos abonadores! ¡O aprobado por la universidad, no de París ni de Athenas, sino de todas las criaturas! ¿Quién, Señor, no se fiará de vos con tantos abonos? ¿quién no creerá á tantos testigos? ¿quién no se deleytará de la música tan acordada de tantas y tan dulces voces, que por tantas diferencias de tonos nos predicán la grandeza de vuestra gloria?

« Por cierto, Señor, el que tales voces no oye, sordo es; y el que con tan maravillosos resplandores no os ve, ciego es; y el que, vistas todas estas cosas, no os alaba, mudo es; y el que con tantos argumentos y testimonios de todas las criaturas no conoce la nobleza de su Criador, loco es. Paréceme, Señor, que todas estas faltas caben en nosotros; pues entre tantos testimonios de vuestra grandeza no os conocemos. ¿Qué hoja de árbol, qué flor del campo, qué

gusanico hay tan pequeño, que si bien considerásemos la fábrica de su corpezuolo, no viésemos en él grandes maravillas? ¿Qué criatura hay en este mundo, por muy baxa que sea, que no sea una grande maravilla? Pues, ¿cómo, andando por todas partes rodeados de tantas maravillas, no os conocemos? como no os alabamos y predicamos? cómo no tenemos corazón entendido para conocer al maestro por sus obras; ni ojos claros para ver su perfección en sus hechuras; ni orejas abiertas para oír lo que nos dice por ellas? Hierde nuestros ojos el resplandor de vuestras criaturas; deleyta nuestros entendimientos el artificio y hermosura de ellas; y es tan corto nuestro entendimiento, que no sube un grado más arriba para ver allí al hacedor de aquella hermosura, y al dador de aquel deleyte...

SANTA TERESA DE JESÚS ¹ (1515 - 1582)

Honra y gala de las letras castellanas, se distingue su prosa por la sencillez y claridad. Su estilo, aunque vario según los asuntos, es siempre revelador de su carácter férreo y tenaz, de la alteza de sus miras y del absoluto dominio del idioma.

LAS MORADAS

LA humildad siempre labra como la abeja en la colmena la miel: que sin esto va todo perdido. Mas consideremos que la abeja no dexa de salir á volar para traer flores: así el alma en el propio conocimiento, créame, y vuele algunas veces á con-

¹ Llamóse en el siglo Teresa Cepeda y Ahumada.

siderar la grandeza y magestad de Dios. Aquí verá su baxeza mejor que en sí misma, y mas libre de las sabandijas que entran en las primeras piezas, que es el propio conocimiento; que es harta misericordia de Dios que se exercite en esto: tanto es lo de mas como lo de menos, suelen decir. Y créanme que con la virtud de Dios, obraremos muy mayor virtud, que muy bien atadas á nuestra tierra.

No sé si queda dado bien á entender: porque es cosa tan importante este conocernos, que no querría en esto hubiese jamás relaxacion por subidas que esteis en los cielos; pues mientras estamos en esta tierra, no hay cosa que mas nos importe que la humildad. Y así torno á decir, que es muy bueno y rebueno tratar de entrar primero en el aposento adonde se trata desto, que volar á los demás, porque este es el camino; y si podemos ir por lo seguro y llano ¿para qué hemos de querer alas para volar? Mas busquemos como aprovechan mas en esto; y á mi parecer, jamás nos acabamos de conocer si no procuramos conocer á Dios. Mirando su grandeza, acudamos á nuestra baxeza; y mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad; considerando su humildad, veremos cuán lexos estamos de ser humildes...

Primeras moradas—Cap. II.

CARTA Á SU HERMANO LORENZO DE CEPEDA ¹

YA he escrito á vm quan á buen tiempo hizo la merced á mi hermana: que yo me he espantado de los trabaxos de necesidad que la ha dado el Señor; y hálo llevado tan bien, que así la quería dar ya alivio. Yo no le tengo de nada, sino que me sobra todo: y así lo que v. m. me envía en limos-

¹ Residente en el Perú.

na, de ello se gastará con mi hermana, y lo demás en buenas obras, y será por vm... Y así me fué harto alivio (los dineros) por no los tomar de nadie, que no faltaría: mas gusto tener libertad con estos señores, para decirles mi parecer. Y está el mundo tal de intereses, que en forma tengo aborrecido este tener. Y así no tendré yo nada, sino con dar á la misma Orden algo, quedaré con libertad: que yo daré con este intento...

Es tanta la ceguedad que tienen en tener crédito de mí, que yo no sé como, y tanto el que yo tengo, para fiarme mil y dos mil ducados. Así que, á tiempo que tenía aborrecidos dineros y negocios, quiere el Señor que no trate en otra cosa, que no es pequeña cruz...

En forma me parece he de tener alivio con tener á vm. acá: que es tan poco el que me dan las cosas de toda la tierra, que por ventura quiere nuestro Señor tenga ese, y que nos juntemos entrambos para procurar mas su honra y gloria, y algún provecho de las almas: que esto es lo que mucho me lastima, ver tantas pérdidas, y esos indios no me cuestan poco. Dios les dé luz: que acá y allá hay harta desventura. Como ando en tantas partes, y me hablan muchas personas; no sé muchas veces que decir, sino que somos peores que bestias, pues no entendemos la gran dignidad de nuestra alma, y como la apocamos en cosas tan apocadas como son las de la tierra...

Mucho me alegra decirme que tenía dada orden para, si pudiese, venir de aquí á algunos años, y querría, si pudiese, no dexase allá sus hijas; sino que nos juntemos acá y nos ayudemos, para juntarnos para siempre...

SAN JUAN DE LA CRUZ¹ (1542-1591)

Es uno de los más excelsos representantes, así en prosa como en verso, del misticismo español. Si en ocasiones se muestra claro, en otras su obscuridad es manifiesta, tal vez porque las palabras son pobres para expresar la riqueza de sus pensamientos.

CANCIÓN

*Tras un amoroso lance,
Y no de esperanza falto,
Subí tan alto, tan alto,
Que le dí á la caza alcance.*

Para que yo alcance diese
A aqueste lance divino,
Tanto volar me convino,
Que de vista me perdiese ;
Y con todo, en este trance
En el vuelo quedé falto ;
Mas el amor fué tan alto,
Que le dí á la caza alcance.

Cuando más alto subía,
Deslumbróseme la vista,
Y la más fuerte conquista
En obscuro se hacía ;
Mas, por ser de amor el lance,
Dí un ciego y obscuro salto,

Y fui tan alto, tan alto,
Que le dí á la caza alcance.

Por una extraña manera
Mil vuelos pasé de un vuelo,
Porque esperanza del cielo
Tanto alcanza cuanto espera ;
Esperé solo este lance,
Y en esperar no fui falto,
Pues fui tan alto, tan alto,
Que le dí á la caza alcance.

Cuando más alto llegaba
De este lance tan subido,
Tanto más bajo y rendido
Y abatido me hallaba ;
Dije: «No habrá quien lo al-
[cance]» ;

Y abatime tanto, tanto,
Que fuí tan alto, tan alto,
Que le dí á la caza alcance.

¹ Su nombre era Juan de Yepes y Alvarez.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ (1651-1697)

Poetisa profana y mística, suave y delicada, acierta siempre á expresar con elegancia y galanura sus ideas, especialmente cuando se olvida de Góngora.

Á LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN

A la que triunfante
bella Emperatriz,
huella de los ayres
la región feliz.

A la que ilumina
su vago confín,
de arreboles de oro,
nácar y carmir.

A cuyo pie hermoso
espera servir
el trono estrellado
en campo turquí.

A la que confiesa
cien mil veces mil,
por Señora el Angel,
Reyna el Serafín.

Cuyo pelo ayroso
desprende sutil,
en garzotas, de oro,
banderas de Ofir.

Proceloso y crespo
se atreve á invadir,
con golfos de Tibar,
remos de marfil.

De quien aprendió
el sol á lucir,
la Estrella á brillar
la Aurora á reir.

Cantemos la gala,
diciendo al subir,
pues vivió sin mancha
que viva sin fin.

Y pidamos á una voz,
que ampare al pobre redil;
pues aunque no hay más que ver,
siempre queda que pedir.

DIEGO HURTADO DE MENDOZA (1503-1575)

Se distingue como historiador por su vigor y energía, y además como poeta. Lírico, sus mejores composiciones son las burlescas, si bien tiene algunas en que brilla el sentimiento.

DE LA GUERRA DE GRANADA ¹

SOSEGÓ el Conde de Tendilla y concertó el motín del Albaycin; y tomó á Guexar, parte por fuerza, parte rendida sin condición, pasando á cuchillo los moradores y defensores. En la qual empresa dicen, que por no ir á Sierra-Vermeja debaxo de D. Alonso de Aguilar su hermano, con quien tuvo emulación, se halló á servir: y fué el primero que por fuerza entró en el barrio de abaxo Gonzalo Fernandez de Cordova, que vivía á la sazón en Loxa desdeñado de los Reyes Católicos, abriendo ya el camino para el título de Gran Capitán, que á solas dos personas fué concedido en tantos siglos: una entre los griegos, caído el Imperio en tiempo de los Emperadores Cónnenos, como á restaurador y defensor de él, á Andrónico Contestephano, llamándole Megaduco, vocablo barbaramente compuesto de griego y latín, como acontece con los Estados perderse la elegancia de las lenguas: otra á Gonzalo Fernandez entre los españoles y latinos, por la gloria de tantas victorias suyas como viven y vivirán en la memoria

¹ La paternidad de esta obra le es negada por algunos criticos, si bien se vé defendida por el ilustre hispanista francés Foulchê-Delbosc.

del mundo. Halláronse allí entre otros Alarcón sin ejercicio de guerra, y Antonio de Leyva, mozo teniente de la compañía de Juan de Leyva su padre, y después sucesor en Lombardía de muchos capitanes generales señalados, y á ninguno de ellos superior en victorias..

Libro primero.

SERRANA¹

Vn dia desta semana,
partiendo de my ostal,
vy passar gentil serrana,
quen my vida no vi tal.
Preguntele do benja
o a que tierras passaua:

dixome que caminaua
al prior de Rasca-fria,
a fazer donde solia
penitencia en la solana,
por dexar vida mundana
E todo pecado mortal.

De una carta á Boscán.

A MARFIRA

Ruégate este cativo que no tengas
Alma tan dura en pecho tan hermoso,
Ni tu inmortal frescura nos detenga.

Por tí me place este lugar saboso :
Por tí el olvido dulce con concierto,
Por tí quiero la vida y el reposo.

Por tí la ardiente arena en el desierto :
Por tí la nieve helada en la montaña :
Por tí me place todo desconcierto...

¹ Dada á conocer por el eminente Bonilla y San Martín.

JUAN DE MARIANA ¹ (1535?-1624)

Es, sin duda, el más castizo historiador en lengua castellana, mostrándose elegante en el decir y elevado en el pensar. Su obra respira sano patriotismo, siendo severo é imparcial á la vez.

DE LOS REYES CATÓLICOS D. FERNANDO Y DA. ISABEL

SEÑALÁBANSE entre todos, y entre si eran iguales: mirábanlos como si fueran mas que hombres y como dados del cielo para la salud de España. A la verdad ellos fueron los que pusieron en su punto la justicia, antes de su tiempo estragada y caída. Publicaron leyes muy buenas para el gobierno de los pueblos, y para sentenciar los pleytos. Volvieron por la religión y por la fe: fundaron la paz pública, sosegadas discordias y alborotos así de dentro como de fuera. Ensacharon su señorío no solamente en España, sino también en el mismo tiempo se estendieron hasta lo postrero del mundo...

En particular el Rey tenía el ingenio claro, el juicio grave y acertado, la condición suave y cortés, y clemente con los que ivan á negociar. Fué diestro para las cosas de la guerra, para el gobierno sin par: tan amigo de los negocios, que parecía con los trabaxos descansaba. El cuerpo no con deleyte regalado, sino con el vestido honesto y comida templada, acostumbrado á proposito para sufrir trabaxos...

El avaricia de que le tachan se puede excusar con la falta que tenía de dineros, y estar enagenadas las rentas reales. Al rigor y severidad en castigar, de

que asimismo le cargan, dieron ocasión los tiempos y las costumbres tan estragadas. Los escritores estrafños le achacan de hombre astuto, y que á veces faltaba en la palabra si le venía más á cuenta. No quiero tratar si esto fué verdad, si invención en odio de nuestra nación: solo advierto que la malicia de los hombres acostumbra á las virtudes verdaderas poner nombre de los vicios que le son semejables; como también al contrario, engañan y son alabados los vicios que semejan á las virtudes. Además que se acomodaba al tiempo, al lenguaje, al trato, y mañas que entonces se usaban.

El tiempo le cortó la vida: su nombre competirá con lo que el mundo durare. Príncipe el mas señalado en valor y justicia y prudencia que en muchos siglos España tuvo. Tachas á nadie pueden faltar, sea por la fragilidad propia, ó por la malicia y invidia agena, que combate principalmente los altos lugares. Espejo, sin duda, por sus grandes virtudes en que todos los príncipes de España se deben mirar.

FRANCISCO DE RIOJA (1583?-1659)

Dulce y exquisito poeta, puede mostrarse como modelo de gracia é inspiración elevada.

Á LA ROSA

Pura, encendida rosa
 Émula de la llama,
 Que sale con el día,
 ¿Cómo naces tan llena de alegría,
 Si sabes que la edad que te da el cielo,
 Es apenas un breve y veloz vuelo?

Y no valdrán las puntas de tu rama,
Ni tu púrpura hermosa,
A detener un punto
La ejecución del hado presurosa.
El mismo cerco alado,
Que estoy viendo riente,
Ya temo amortiguado,
Presto despojo de la llama ardiente.
Para las hojas de tu crespo seno
Te dió Amor de sus alas blandas plumas,
Y oro de su cabello dió á tu frente :
¡ O fiel imágen suya peregrina !
Bañote en su color sangre divina
De la deidad que dieron las espumas.
¿ Y esto, purpúrea flor, esto no pudo
Hacer menos violento el rayo agudo ?
Róbate en una hora,
Róbate licencioso su ardimiento
El color y el aliento.
Tiendes aun no las alas abrasadas,
Y ya vuelan al suelo desmayadas.
Tan cerca, tan unida
Está al morir tu vida,
Que dudo si en sus lágrimas la Aurora
Mustia tu nacimiento ó muerte llora.

RODRIGO CARO (1573-1647)

De vasto saber supo hermanar la ciencia con la poesía; entendimiento superior, se elevó sobre todos sus contemporáneos por la profundidad de los conceptos, y la elegancia de la forma.

Á LAS RUINAS DE ITÁLICA

FRAGMENTO

Estos, Fabio, ¡ ay dolor ! que ves ahora
Campos de soledad, mustio collado,
Fueron un tiempo Itálica famosa.
Aquí de Cipión la vencedora.
Colonia fué; por tierra derribado
Yace el temido honor de la espantosa
Muralla, y lastimosa
Reliquia es solamente
De su invencible gente.
Solo quedan memorias funerales
Donde erraron ya sombras de alto ejemplo.
Este llano fué plaza, allí fué templo;
De todo apenas quedan las señales!
Del gimnasio y las termas regaladas
Leves vuelan cenizas desdichadas;
Las torres que desprecio al aire fueron
A su gran pesadumbre se rindieron.
Este despedazado anfiteatro,
Impio honor de los Dioses, cuya afrenta
Publica el amarillo jaramago,
Ya reducido á trájico teatro

¡ O fábula del tiempo ! representa
Cuanta fué su grandeza, y es su estrago.
¿ Cómo en el cerco vago
De su desierta arena
El gran pueblo no suena ?
¿ Donde, pues fieras hay, está el desnudo
Luchador ? ¿ donde está el atleta fuerte ?
Todo desapareció, cambió la suerte
Vozes alegres en silencio mudo ;
Mas aun el tiempo da en estos despojos
Espectáculos fieros á los ojos,
Y miran tan confusos lo presente,
Que voces de dolor el alma siente.

Aquí nació aquel rayo de la guerra,
Gran padre de la patria, honor de España,
Pío, felice, triunfador Trajano,
Ante quien muda se postró la tierra
Que ve del sol la cuna, y la que baña
El mar también vencido gaditano.
Aqui de Elio Adriano,
De Teodosio divino,
De Silio peregrino
Rodaron de marfil y oro las cunas.
Aqui ya de laurel, ya de jazmines
Coronados los vieron los jardines,
Que ahora son zarzales y lagunas.
La casa para el César fabricada,
¡ Ay ! yace de lagartos vil morada.
Casas, jardines, Césares murieron,
Y aun las piedras que de ellos se escribieron.

ANÓNIMO SEVILLANO

(Probablemente FERNÁNDEZ DE ANDRADA)

El autor, poeta de natural grandilocuencia, llega con esta obra, única que de él se conoce, á la cumbre de la poesía didáctico-moral.

EPÍSTOLA MORAL

FRAGMENTO

FABIO, las esperanzas cortesanas
Prisiones son do el ambicioso muere
Y donde al más astuto nacen canas.

El que no las limare ó las rompiere,
Ni el nombre de varón ha merecido,
Ni subir al honor que pretendiere.

El ánimo plebeyo y abatido
Elija, en sus intentos temeroso,
Primero estar suspenso que caído ;

Que el corazón entero y generoso
Al caso adverso inclinará la frente
Antes que la rodilla al poderoso.

Más triunfos, más coronas dió al prudente
Que supo retirarse, la fortuna,
Que al que esperó obstinado y locamente.

Esta invasión terrible é importuna
De contrarios sucesos nos espera
Desde el primer sollozo de la cuna.

Dexémosla pasar como á la fiera
Corriente del gran Bétis, cuando airado

Dilata hasta los montes su ribera.

Aquel entre los héroes es contado
Que el premio mereció, no quien le alcanza
Por vanas consecuencias del estado.

Peculio propio es ya de la privanza
Cuanto de Astrea fué, cuanto regía
Con su tímida espada y su balanza.

El oro, la maldad, la tiranía
Del inicuo procede y pasa al bueno.
¿Qué espera la virtud ó qué confía?

GINÉS PÉREZ DE HITA (15-16)

Verdadero creador de la novela histórica, precursor, por lo tanto, de Walter Scott. Su estilo es siempre elegante y encantador, siendo, á la par, poeta fácil ya que no muy inspirado.

EL JUEGO DE CAÑAS

No tardó mucho espacio de tiempo, cuando se oyó muy dulce son de menestriales, que salía por la calle de Zacatin. Y la causa era, que el valeroso Abenamar, mantenedor de aquella sortija, venía á tomar su puesto: y la forma de su entrada era la siguiente. Primeramente cuatro hermosas acémilas de recámara, todas cargadas de lanzas para la sortija, con sus reposteros de damasco verde, todos sembrados de muchas estrellas de oro: llevaban las acémilas muchos pretales de cascabeles de plata, y cuerdas de seda verde. Estas fueron con hombres de pie y de caballo, sin parar, hasta donde estaba la tienda del mantenedor, y allí junto fué armada otra

muy rica tienda también de seda verde, y por su orden fueron puestas todas aquellas lanzas, que era cosa muy de ver. Luego fueron de allí llevadas las acémilas, que ver el aderezo dellas daba grandísimo contento, según las testeras y plumas que llevaban. Tras esto venían treinta caballeros muy ricamente aderezados de libreas verdes y rojas, con muchos sobrepuestos de plata, todos con plumas blancas y amarillas; quince venían de una parte y quince de otra, y á la postrera en medio dellos, el valeroso Abenamar, vestido de brocado verde de mucha costa, marlota y capellar de gran precio. Traía también una muy hermosa yegua rucia rodada; los paramentos y guarniciones de la yegua eran del mismo brocado verde, testera y penacho muy rico, verde y encarnado: y así mismo lo llevaba el valeroso Abenamar. Llevaba el moro gallardo sembradas por todas sus ropas muchas estrellas de oro, y en lado izquierdo sobre el rico capellar un sol muy resplandeciente, con una letra que decía:

Solo yo, sola mi Dama,
Ella sola en hermosura,
Yo solo en tener ventura,
Mas que ninguno de fama.

Esta misma letra se echaba por la plaza. Tras el valeroso Abenamar, venía un hermoso carro triunfal de ricas sedas adornado, el cual traía seis gradas muy hermosamente ataviadas. Y por encima de la más alta grada, se hacía un arco triunfal, de extraña hechura y riqueza, y debajo del arco puesta una rica silla, y en ella sentado y metido por tal sutil arte y primor el retrato de la hermosa Fátima, que no dijeran sino que era el mismo original. Estaba tan hermosa y tan ricamente adornada, que no había dama que la mirase que no quedase muerta de envidia, ni caballero que no fuese amartelado. Su vestido era turquesco, de muy extraña y no vista hechura:

la mitad pajizo, y la otra mitad morado, y todo sembrado de estrellas de oro. Toda la ropa era cortada por mucho concierto; el aforro era de tela azul de plata; el tocado galan, sus cabellos sueltos como una madeja de oro; sobre ellos una guirnalda de rosas blancas y rojas, tan naturales, que parecía que en aquel punto se cortaron del rosal. Sobre su cabeza se mostraba el dios de amor, niño desnudo, como lo pintan los antiguos, con sus alicas abiertas, las plumas de mil colores. Este niño parecía estar poniendo la hermosa guirnalda á la linda imágen, á los pies de la cual estaba el arco y aljaba de Cupido, como por su despojo. Llevaba la hermosa imágen un manojo de violetas muy hermosas, que en aquel mismo punto parecía haberlas cogido en la huerta de Generalife. Deste modo iba esta hermosa imágen de Fátima haciendo un espectáculo con su vista, no visto. El hermoso carro en que iba, que hemos contado ser rico y hermoso, tiraban cuatro hermosas yeguas, blancas como la nieve. El carrozero iba vestido de la misma librea de los caballeros. Tras del carro iban treinta caballeros de libreas verdes y encarnadas, con penachos de los mismos colores. Desta forma entró el valeroso Abenamar mantenedor de la justa: y al son de los menestres y otras músicas que llevaba, dió vuelta por toda la plaza nueva, pasando por bajo de los miradores y balcones del Rey y de la Reyna, dejando á todos tan admirados de su traza y buena entrada, que no pudiera ser más en el mundo: porque no hubiera tal Príncipe, por rico que fuera, que saliera en tal tranze, ni para tal efecto.

De Guerras Civiles de Granada.

LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA (1563 - 1613)

Cronista de Aragón, y autor dramático, su celebridad descansa en sus *Rimas* que son en verdad modelos de delicadeza de espíritu.

AL SUEÑO

IMÁGEN espantosa de la muerte,
Sueño cruel, no turbes más mi pecho,
Mostrándome cortado el nudo estrecho,
Consuelo solo de mi adversa suerte.

Busca de algún tirano el muro fuerte
De jaspe las paredes, de oro el techo,
Ó el rico avaro en el angosto lecho
Haz que temblando con sudor despierte.

El uno vea el popular tumulto
Romper con furia las herradas puertas,
Ó al sobornado siervo el hierro oculto.

El otro sus riquezas, descubiertas
Con llave falsa ó con violento insulto,
Y dexale al amor sus glorias ciertas.

B' ME. LEONARDO DE ARGENSOLA (1564 - 1631)

Cronista de Aragón como su hermano, á quien sucedió en el cargo. Aunque historiador, sobresale más como poeta por la elegancia de la forma, en la que se advierte la influencia de Horacio.

Á LA PROVIDENCIA

« DIME, Padre común, pues eres justo,
¿ Por qué ha de permitir tu providencia
Que, arrastrando prisiones la inocencia,

Suba la fraude á tribunal augusto?
 « ¿ Quién da fuerza al brazo que robusto
 Hace á tus leyes firme resistencia,
 Y que el celo, que más la reverencia,
 Gime á los piés del vencedor injusto?
 « Vemos que vibran vitoriosas palmas
 Manos inicas, la virtud gimiendo
 Del triunfo en el injusto regocijo ».

Esto decía yo, cuando riendo
 Celestial ninfa apareció, y me dijo:
 « ¡ Ciego ! ¿ es la tierra el centro de las almas ? »

SITIO Y PRODUCCIONES DE LA ISLA DE CEYLÁN

Es Ceylán una de las más ricas islas del orbe y la más fértil. Yace frontera del Cabo Comorin, poblada y cultivada con magnificencia. Nacen en ella todas las plantas conocidas en las otras partes de la tierra. Riéganla diferentes ríos y fuentes purísimas con excelentes propiedades de aguas deleytosas y medicinales, entre las cuales nacen otras de betún líquido, y alguna de puro bálsamo. Volcánes de perpetuas llamas, que arrojan entre las asperezas de la montaña losas de azufre, y allí mismo altas arboledas, en cuyas ramas se suelen ver géneros de aves de quantas vuelan en las demás partes del mundo.

« Abunda de elefantes tan nobles, que les reconocen superioridad los demás, puestos en su presencia. Por su instinto en los desta isla se puede afirmar que, ora sea por conocimiento ó por hábito, tienen sociedad con el ingenio, sentidos, y aun con la prudencia de los hombres. Aquel honor de no quererse embarcar, si entienden que son llevados para servir á príncipes en tierras peregrinas; y que obedecen, si les juran que los restituirán á su patria. Afligirse de palabras afrentosas: guardar cierta especie de

religión, reconociendo al sol y á la luna. Tienen memoria de lo que aprehenden: y según Gillio nos persuade, podemos creer que lloran las noches su servidumbre con angustiosas murmuraciones; y si en medio del llanto sobreviene alguna persona, moderan los gemidos con vergonzoso movimiento: y en efecto parece que sienten el agravio de su suerte. En esta tierra les tocó el cargar y descargar los navíos, donde el peso del comercio, armas, metales, bastimentos, y qualquiera otra materia del trato penden de sus colmillos, ó les oprimen la cerviz. De mejor gana sustentan armada sobre sus espaldas la gente de guerra, y grandes castillos edificados en ellas. Sirven á los Chingálas, no como en Roma en los espectáculos, sino en las batallas como solían á los cartagineses.

HURTADO DE MENDOZA (1)

Esta obra, constituye uno de los libros más clásicos de nuestra literatura á pesar de su prosa desenfadada y atrevida. Es la de mayor mérito en el género, y se asegura que el mismo Cervantes aprendió en ella.

LAZARILLO DE TORMES

PUES estando en esta afligida y hambrienta persecución, un día, no sé por cual dicha ó ventura, en el pobre poder de mi amo entró un real, con el cual vino á casa tan ufano como si tuviera el tesoro de Venecia, y con rostro muy alegre y risueño

(1) La crítica moderna se inclina á creer que no es Hurtado de Mendoza el autor de esta obra, sino Sebastián de Horozco.

me lo dió, diciendo: «Toma, Lázaro, que ya Dios va abriendo su mano; vé á la plaza y merca pan, vino y carne, quebrems el ojo al diablo: y más te hago saber, porque te huelgues, que he alquilado otra casa, y en esta desastrada no hemos de estar más de en cumpliendo el mes, maldita sea ella, y el que en ella puso la primera teja, que con mal en ella entré. Por nuestro Señor, cuanto há que en ella vivo, gota de vino ni bocado de carne no he comido, ni he habido descanso ninguno; mas tal vista tiene y tal oscuridad y tristeza; ve y ven presto y comamos hoy como condes.» Tomo mi real y el jarro, y á los piés dando priesa, comienzo á subir mi calle, encaminando mis pasos para la plaza muy contento y alegre. Mas ¿qué me aprovecha si está constituido en mi triste fortuna que ningún gozo me venga sin zozobra? Y así fué éste; porque yendo la calle arriba, echando mi cuenta en lo que emplearía mi real, que fuese mejor y más provechosamente gastado, dando infinitas gracias á Dios, que á mi amo había hecho con dinero, á deshora me vino al encuentro un muerto, que por la calle abajo muchos clérigos y gente en unas andas traían: arriméme á la pared por darles lugar, y desque el cuerpo pasó venía luego par del lecho una que debía ser su mujer del difunto, cargada de luto, y con ella otras muchas mujeres, la cual iba llorando á grandes voces, y diciendo: «Marido y señor mío, ¿adónde os me llevan? ¿A la casa triste y desdichada? ¿á la casa lóbrega y oscura? ¿á la casa donde nunca comen ni beben?» Yo que aquello oí, juntóseme el cielo con la tierra, y dije: —Oh desdichado de mí, para mi casa llevan este muerto; dejo el camino que llevaba, y hendí por medio de la gente, y vuelvo por la calle abajo á todo el más correr que pude para mi casa, y entrando en ella cierro á grande priesa, invocando el auxilio y favor de mi amo, abrazándome dél, que me venga á ayudar y á defender la entrada. El cual algo alterado,

pensando que fuese otra cosa, me dijo: «¿Qué es eso, mozo? ¿qué voces das? ¿qué has? ¿porqué cierras la puerta con tal furia? — ¡Oh! señor, dije yo, acuda aquí, que nos traen un muerto. — ¿Cómo así? respondió él. — Aquí arriba le encontré, y venía diciendo su mujer: marido y señor mío, ¿a dónde os llevan? ¿A la casa lóbrega y oscura? ¿á la casa triste y desdichada? ¿á la casa donde nunca comen ni beben? Acá, señor, nos le traen.» Y ciertamente cuando mi amo esto oyó, aunque no tenía por qué estar muy risueño, rió tanto, que muy gran rato estuvo sin poder hablar. En este tiempo tenía yo ya echada el aldaba á la puerta y puesto el hombro en ella por más defensa. Pasó la gente con su muerto, y yo todavía me recelaba que nos le habían de meter en casa; y desde que fué ya más harto de reir que de comer el bueno de mi amo, díjome: «Verdad es, Lázaro, según la viuda lo va diciendo, tú tuviste razón en pensar lo que pensaste; mas, pues Dios lo ha hecho mejor, y pasan adelante, abre, abre, y vé por de comer. — Déjelos, señor, acaben de pasar la calle, dije yo.» Al fin vino mi amo á la puerta de la calle, y ábrela esforzándome, que bien era menester según el miedo y alteración, y tórnome á encaminar. Mas aunque comimos bien aquel día, maldito el gusto yo tomaba en ello, ni en aquellos tres días torné en mi color, y mi amo muy risueño todas las veces que se le acordaba aquella mi consideración.

MATEO ALEMAN (1547-1614?)

Es uno de nuestros más celebrados novelistas. La fábula que le ha dado inmortal renombre, se basa en el profundo estudio que revela de la gente apicarada.

EL POBRE Y EL RICO.—Es el pobre moneda que no corre, concejo de horno, escoria del pueblo, barreduras de la plaza, asno del rico; come mas tarde, lo peor y mas caro; su real no vale medio; su sentencia es necedad, su discreción locura; su voto escarnio; su hacienda del común; ultrajado de muchos y aborrecido de todos. Si en conversacion se halla, no es oido; si lo encuentran huyen del; si aconseja lo murmuran; si hace milagros que es hechicero; sí virtuoso que engaña; su pecado venial es blasfemia; su pensamiento castigan por delito; su justicia no se guarda; de sus agravios apela para la otra vida; todos lo atropellan, y ninguno lo favorece. Sus necesidades no hay quien las remedie, sus trabajos quien los consuele, ni su soledad quien la acompañe. Nadie le ayuda, todos le impiden, nadie le da, todos le quitan, á nadie debe y á todos pecha. Desventurado, y pobre del pobre, que las horas de relox le venden, y compra el sol de Agosto. Y de la manera que las carnes mortecinas y desaprovechadas vienen á ser comidas de perros, tal como inutil, el discreto pobre viene á morir comido de necios.

¡Cuán al revés corre un rico! ¡Qué viento en popa!
 ¡Con qué tranquilo mar navega! ¡Qué bonanza de cuidados!
 ¡Qué descuido de necesidades ajenas?

Sus alholíes llenos de trigo, sus cubas de vino, sus tinajas de aceite, sus escritorios y cofres de moneda.

¡Qué guardado en el verano del calor! ¡Qué empapelado en el invierno por el frío! De todos es bien recibido; sus locuras son caballerías; sus necesidades sentencias; si es malicioso, lo llaman astuto; si pródigo, liberal; si avariento, reglado y sabio; si murmurador, gracioso; si atrevido, desenvuelto; si desvergonzado, alegre; si mordaz, cortesano; si incorregible, burlón; si hablador, conversable; si vicioso, afable; si tirano, poderoso; si porfiado, constante; si blasfemo, valiente; y si perezoso, maduro; sus yerros cubre la tierra; todos le tiemblan, que ninguno se le atreve; todos cuelgan el oído de su lengua para satisfacer á su gusto; y palabra no pronuncia, que con solemnidad no la tengan por oráculo. Con lo que quiere sale; es parte, juez y testigo; acreditando la mentira, su poder la hace aparecer verdad, y cual si la fuese, pasa por ella. ¡Cómo lo acompañan! ¡Cómo se llegan! ¡Cómo lo festejan! ¡Cómo lo engrandecen! Ultimamente, pobreza es la del pobre, y riqueza la del rico; y así donde bulle buena sangre, y se siente de la honra, por mayor daño estiman la necesidad que la muerte, porque el dinero calienta la sangre, y la vivifica; y así el que no lo tiene, es un cuerpo muerto, que camina entre los vivos: no se puede hacer sin él alguna cosa en oportuno tiempo, ejecutar gusto, ni tener cumplido deseo.

De las aventuras y vida del pícaro Guzmán de Alfarache.

VICENTE ESPINEL (1551-1624)

Como Cervantes, cautivo en Argel, la novela picaresca que le dió fama está escrita con claridad y galanura. Fué á la vez buen músico y excelente poeta.

AVENTURA EN EL COBERTIZO DE SAN GINÉS.—Teniendo cierto requiebro en el barrio de San Ginés, martes de carnestolendas por la tarde, me envió á decir la señora que la llevase algo bueno para despedirse de la carne, que en estos días hay libertad para pedirlo, y aun para negarlo; pero por usar de fineza, por ser la primera cosa que hacía en su servicio, vendí ciertas cosillas que me hicieron harta falta, y en acabándose la grita de geringas y naranjazos, y el martirio perruno causado por las mazas, dí conmigo en un tabernáculo de la gula, donde henchí un paño de manos de una empanada, un par de perdices, un conejo, y frutillas de sartén, y atándolo muy bien, caminé á darlo por una ventana á más de las once de la noche; y como el día siguiente, por ser miércoles de ceniza, era día de mucha recolección, aunque todo el pasado había sido alegría para los muchachos y trabajos para los perros, había silencio general; de suerte que aunque yo iba bien cargado, no me podía ver nadie: llegando á la plazuela de San Ginés, sentí que venía la ronda, y retireme debajo de aquel cobertizo donde suele haber una tumba para los aniversarios y exequias; y antes que pudiesen llegar á mí los de la ronda, metí el paño de manos, atado como estaba, por un agujero grande que tenía la tumba por la parte de abajo, y sacando un rosario que siempre traigo conmigo

comencé á fingir que rezaba. En trasponiendo la ronda, torné por mi paño y cena á la negra tumba donde lo había dejado; y aunque con un poco de temor por la luna y la soledad, alargué la mano y brazo todo lo que pude alcanzar y no topé con el paño, ni con todo lo que estaba en él; de lo cual quedé temblando y helado; y es de creer que me causaría horrible miedo una cosa tan espantosa en un cementerio; pues junto con esto, sentí dentro en la tumba un gran ruido de hierro que se me representaron mil cadenas y otras tantas ánimas, padeciendo su purgatorio en aquel mismo lugar. Fué tanta mi turbacion y desaliento, que se me olvidó el amor á la cena; y quisiera hallarme mil leguas de allí; pero lo mejor que pude, ó lo menos mal que acerté, volví las espaldas, y fuime poco á poco, arrimándome á la pared, pareciéndome que iba tras mí un ejército de difuntos; pues yendo con esta turbacion me sentí por detrás tirar de la capa, desanimándome de manera que dí un golpazo con mi persona en el suelo, y con los hocicos en la guarnición de la espada; volví á mirar si era algun cadáver descarnado, y no ví otra cosa sino mi capa asida al calvario que está en aquella pared: con esto respiré un poco, y fuí cobrando aliento, y descansando el temor del clavo y de la capa, pero no el de la tumba. Senteme y miré al rededor... Con esta resolucion fuime animosamente á la tumba, desenvainé la espada, y rodeando la capa al brazo, dije con muy gentil determinación: yo te conjuro y mando de parte del cura de esta iglesia, que si eres cosa mala, te salgas de este lugar sagrado, y si eres ánima que andas en pena, que me reveles qué quieres ó que has menester (y el ruido del hierro con mi conjuro andaba más agudo): una y dos y tres veces te lo digo y vuelvo á decir; pero cuanto más lo decía, tantos más golpes de hierro sonaban en la tumba que me hacían temblar. Visto que mi conjuro no era válido, y que si dejaba enfriar la

determinacion que tenía, tornaría de nuevo el temor á desanimarme, púseme la espada entre los dientes, y con ambas manos así de la tumba por el agujero de abajo, y en alzándola salió corriendo por entre mis piernas un perrazo negro, con un cencerro atado á la cola, que huyendo de los muchachos, se había recogido á sagrado, y como después de haber reposado, olió la comida, retirola para sí, y sacó el vientre de mal año.

GASPAR GIL POLO (?-1591)

Excelente prosista, se distingue como poeta por su natural frescura, llegando como bucólico á competir con Garcilaso.

LA DIANA ENAMORADA

LA delicada voz y gentil gracia de la hermosa Diana hacia muy clara ventaja á las habilidades de su tiempo: pero mas espanto daba ver las agudezas con que matizaba sus cantares, porque eran tales, que parecian salidas de la avisada corte. Mas esto no ha de maravillar tanto los hombres, que lo tengan por imposible; pues está claro que es bastante el Amor para hacer hablar á los mas simples pastores avisos mas encumbrados, mayormente si halla aparejo de entendimiento vivo é ingenio despierto, que en las pastoriles cabañas nunca faltan. Pues estando ya la enamorada pastora al fin de su cancion, al tiempo que el claro sol ya comenzaba á dorar las cumbres de los mas altos collados, el desamado Marcelio de la pastoril posada despedido, para venir al lugar que con Diana tenia concertado, descendia la cuesta, á cuyo pie ella sentada estaba. Vióle ella de

léjos, y calló su voz, porque no entendiese la causa de su mal. Quando Marcelio llegó donde Diana le esperaba, le dixo: hermosa pastora, el claro dia de hoy, que con la luz de tu gesto amaneció mas resplandeciente, sea tan alegre para tí, como fuera triste para mí, si no le hubiese de pasar en tu compañía. Corrido estoy en verdad de ver que mi tardanza haya sido causa que recibieses pesadumbre con esperarme: pero no será este el primer yerro que le has de perdonar á mi descuido en tanto que tratarás conmigo. Sobrado, seria el perdon, dixo Diana, donde el yerro falta: la culpa no la tiene tu descuido, sino mi cuidado, pues me hizo levantar ántes de hora, y venir acá, donde hasta agora he pasado el tiempo, á veces cantando, y á veces imaginando, y en fin entendiendo en los tratos que á un angustiado espíritu pertenescen. Mas no hace tiempo de deternos aquí, que aunque el camino hasta el templo de Diana es poco, el deseo que tenemos de llegar allá es mucho.

CANCION

FRAGMENTO

En el campo venturoso,
 donde con clara corriente
 Guadalaviar hermoso,
 dexando el suelo abundoso,
 da tributo al mar potente,
 Galatea desdeñosa
 del dolor que á Lycio daña,
 iba alegre y bulliciosa
 por la ribera arenosa,
 que el mar con sus ondas baña.

.....

Ninfa hermosa, no te vea
jugar con el mar horrendo,
y aunque mas placer te sea
huye del mar, Galatea,
como estás de Lycio huyendo.

Dexa agora de jugar,
que me es dolor importuno ;
no me hagas mas penar,
que en verte cerca del mar
tengo zelos de Neptuno.

Causa mi triste cuidado,
que á mi pensamiento crea,
porque ya está averiguado,
que si no es tu enamorado,
lo será cuando te vea.

Y está cierto, porque Amor
sabe desde que me hirió,
que para pena mayor
me falta un competidor
mas poderoso que yo.

Dexa la seca ribera.
do está el agua infructuosa,
guarda que no salga á fuera
alguna marina fiera
enroscada y escamosa.

Huye ya, y mira que siento
por tí dolores sobrados,
porque con dulce tormento
zelos me da tu contento,
y tu peligro cuidados.

- Y aunque á tu casa he venido,
No es mi intencion ofenderte,
Sino aumentar más tu honor.
- Busto. ¡ El honor así se aumenta !
- Rey. Corre tu honor por mi cuenta.
- Busto. Por esta espada es mejor.
Y si mi honor procurais,
¿ Cómo embozado venís ?
Honrándome, ¿ os encubris ?
Dándome honor, ¿ os tapais ?
Vuestro temor os conveqza,
Como averiguado está ;
Que ninguno que honra da,
Tiene de dalla vergüenza.
Meted mano, ó ¡ vive Dios,
Que os mate !
- Rey. ¡ Necio apurar !
- Busto. Aquí os tengo de matar,
O me habeis de matar vos. (Mete mano).
- Rey. (Ap. Diréle quién soy). Detente ;
Que soy el Rey.
- Busto. Es engaño
¡ El Rey procurar mi daño,
Solo, embozado y sin gente !
No puede ser ; y á su alteza
Aqui, villano, ofendeis,
Pues defecto en él poneis,
Que es una extraña bajeza.
¡ El Rey habia de estar
Sus vasallos ofendiendo !
De nuevo en esto me ofendo ;
Por esto os he de matar,
Aunque más me portieis ;
Y ya que á mi me ofendais,
No en su grandeza pongais
Tal defecto, pues sabeis
Que sacras y humanas leyes
Condenan á culpa estrecha

- Al que imagina ó sospecha
Cosa indigna de los reyes,
Rey. (*Ap.* ¡Que notable apurar de hombre!)
Hombre, digo que el Rey soy.
- Busto. Méenos crédito te doy ;
Porque aqui no viene el nombre
Del rey con las obras, pues
Es el Rey el que da honor ;
Tú buscas mi deshonor.
- Rey. (*Ap.*) Este es necio y descortés :
¿ Qué he de hacer ?
- Busto. (*Ap.* El embozado
Es el Rey, no hay que dudar.
Quiérole dejar pasar,
Y saber si me ha afrentado
Luego ; que el alma me incita
La cólera y el furor ;
Que es como censo el honor,
Que aquel que le da, le quita).
Pasa cualquiera que seas,
Y otra vez al Rey no infames,
Ni el Rey, villano, te llames,
Cuando haces hazañas feas.
Mira que el Rey, mi señor,
Del Africa horror y espanto,
Es cristianísimo y santo,
Y ofendes tanto valor.
La llave me ha confiado
De su casa, y no podia
Venir sin llave á la mia.
Cuando la suya me ha dado,
Y no atropelleis la ley ;
Mirad que es hombre en efeto :
Esto os digo, y os respeto
Por que os fingisteis el Rey.
Y de verme no os asombre
Fiel, aunque quedo a'frentado ;
Que un vasallo está obligado

- A tener respeto al nombre.
 Y sin más atropellallos
 Contra Dios y contra ley,
 Así aprenderá á ser rey
 Del honor de sus vasallos.
- Rey. Ya no lo puedo sufrir ;
 Que estoy confuso y corrido,
 ¡ Necio ! Porque me he fingido
 Ser el Rey, ¿ me dejas ir ?
 Pues advierte que yo quiero,
 Porque dije que lo era,
 Salir de aquesta manera ; (*Metle mano*).
 Que si libertad adquiero
 Porque aquí rey me llamé,
 Y en mí respetas el nombre,
 Porque te admire y asombre,
 En las obras lo seré.
 Muere, villano ; que aquí
 Aliento el nombre me da
 De Rey, y él te matará.
- Busto. Sólo mi honor reina en mí. (*Riñen*).

Acto II. Esc. V.

FRAGMENTO

- Fer. — ¡ Ay de mí ! Mal me fué ausente, peor presente: no durará mucho mi vida.
- Lud. — ¿ Y en qué la passáis después que venistes ?
- Fer. — De noche leo alguna historia o algún poeta; acuéstome con miedo de que no tengo de dormir, y sáleme tan cierto, que como a cualquiera relox me pueden preguntar las horas; y si de cansado de la batalla de mis pensamientos (como el Petrarca dixo) me duermo un poco, sueño tan prodigiosas inuenciones de sombras, que me valiera más estar despierto.

- Lud.— Efetos son de la melancolía.
- Fer.— Al alba salgo al Prado, o me voy al rio, donde sentado en su orilla estoy mirando el agua, dándole imaginaciones que lleue para que nunca bueluan.
- Lud.— ¡Qué necia jornada!
- Jul.— Aueis de entender, Ludouico, que es esto con tanta tristeza, que muchas vezes se me queda casi muerto de estos amorosos deliquios entre los braços; yo le digo que, pues él sustenta, que son penas bien empleadas, como lo ha dicho en vn romance que canta, que no es justo que se entristezca. Ayer estábamos en el Soto; y a este propósito le escriui vn epigrama en vn libro de memoria.
- Lud.— ¿Latino ó castellano?
- Jul.— No, sino castellano; que latino ya no ay quien lo agradezca, que es harta lástima.
- Lud.— No es, por cierto; porque el poeta, a mi juizio, ha de escriuir en su lengua natural; que Homero no escriuió en latin, ni Virgilio en griego, y cada vno está obligado a honrar su lengua, y assi lo hizieron el Camoens en Portugal y en Italia el Tasso.
- Fer.— Sanazaro escriuió en latin poema y églogas.
- Lud.— También escriuió la *Arcadia* y otras obras, como el Bembo, el Ariosto y el Petrarca.
- Fer.— ¿El Ariosto escriuió versos latinos?
- Lud.— Mucio Justinopolitano cita un epitafio suyo al marqués de Pescara, que se opone diamentralmente a quantos hay escritos.

De *La Dorotea*.

TIRSO DE MOLINA ⁽¹⁾ (1571? - 1648)

Aunque excelente prosista, su fama está cimentada en su teatro. Como dramaturgo se codea con Lope y Calderón á quienes en ocasiones vence. Fué el creador del tipo de Don Juan, imitado en todos los países, pero sin el brio del original.

EL VERGONZOSO EN PALACIO

MIRENO. Aunque ha sido atrevimiento
el venir á la presencia,
señora, de V. (u) excelencia
mi poco merecimiento,
ser agradecido trato
al recebido favor ;
porque el pecado mayor
es el que hace á un hombre ingrato.

Por haber favorecido
de un desdichado la vida
— que al noble es deuda debida —
me vi preso y perseguido ;
pero en la misma moneda
me pagó el cielo, sin duda,
pues libre, con vuestra ayuda,
mi vida, señora, queda.

¿ Libre dije ? Mal he hablado ;
que el noble, cuando recibe
cautivo y esclavo vive,
que es lo mismo que obligado ;

(1) Pseudónimo con que ocultó su verdadero nombre, Gabriel Tellez.

y ¡ojalá mi vida fuera
tal que, si esclava quedara,
alguna parte pagara
desta merced ! Que ella hiciera
excesos ; pero entre tantas
que mi humildad envilecen
y como esclavos ofrecen
sus cuellos á vuestras plantas,
á pagar con ella vengo
la mucha deuda en que estoy ;
pues no os debo más si os doy,
gran señora. cuanto tengo.

Madal.— Levantaos del suelo.

Mireno. Asi
estoy, gran señora, bien.

Madal.— Haced lo que os digo. (*Aparte.* ¿ Quién
me ciega el alma ? ¡ Ay de mí !) —
¿ Sois portugués ?

Mireno.— *Levántase.* Imagino
que sí.

Madal. ¿ Que lo imagináis ?
Desa suerte, incierto estáis
de quién sois.

Mireno. Mi padre vino
al lugar adonde habita,
y es de alguna hacienda dueño.
trayéndome muy pequeño ;
mas su trato lo acredita.
Yo creo que en Portugal
nacimos.

Madal. ¿ Sois noble ?

Mireno. Creo
que sí, según lo que veo
en mi honrado natural,
que muestra más que hay en mí

Madal.— Y ¿ darán las obras vuestras,
si fuere menester, muestras
que sois noble ?

- Madal. Y ¿ no será más seguro
que le adquiráis en la paz ?
- Mireno. ¿ De qué modo ?
- Madal. Bien podéis
granjealle si dais traza
que mi padre os dé la plaza
de secretario, que veis
que está vaca agora, á falta
de quien la pueda suplir.
- Mireno. No nació para servir
mi inclinación, que es más alta.
- Madal. Pues cuando volar presume,
las plumas le han de ayudar,
- Mireno. ¿ Cómo he de poder volar
con solamente una pluma ?
- Madal. Con las alas del favor ;
que el vuelo de una privanza
mil imposibles alcanza.
- Mireno. Del privar nace el temor,
como muestra la experiencia ;
y tener temor no es justo.
- Madal. Don Dionís : este es mi gusto.
- Mireno. ¿ Gusto es de Vuesa Excelencia
que sirva al Duque ? Pues alto :
cúmplase, señora, así ;
que ya de un vuelo subí
al primer móvil más alto.
Pues si en esto gusto os doy,
ya no hay subir más arriba :
como el Duque me reciba,
secretario suyo soy.
Vos, señora, lo ordenad.
- Madal. Deseo vuestro provecho ;
y así lo que veis he hecho ;
que, ya que os di libertad,
pesárame que en la guerra
la malográrais ; yo haré
cómo esta plaza se os dé
porque estéis en nuestra tierra.

Mireno. Mil años el cielo guarde
tal grandeza.

Madal. (*Ap.*) Honor : huir ;
que revienta por salir,
por la boca, amor cobarde. *Víase*

Acto II. Esc. IV.

EL CONDENADO POR DESCONFIADO

PASTORCILLO Y PAULO

<p>Pas. Selvas intrincadas, Verdes alamedas, A quien de esperanzas Adorna Amaltea ; Fuentes que corréis, Murmurando apriesa, Por menudas guijas, Por blandas arenas ; Ya vuelvo otra vez A mirar la selva, Y á pisar los valles Que tanto me cuestan. Yo soy el pastor, Que en vuestras riberas Guardé un tiempo alegre Cándidas ovejas. Sus blancos vellones Entre verdes felpas, Girones de plata A los ojos' eran. Era yo envidiado Por ser guarda buena, De muchos zagales Que ocupan la selva ; Y mi mayoral, Que en ajena tierra Vive, me tenia</p>	<p>Voluntad inmensa, Porque le llevaba, Cuando queria verlas Las ovejas, blancas Como nieve en pellas. Pero desde el día Que una, la más buena, Huyó del rebaño, Lágrimas me anegan. Mis contentos todos Convertí en tristezas, Mis placeres vivos En memorias muertas ; Cantaba en los valles Canciones y letras, Mas ya en triste llanto Funestas endechas. Por tenerla amor, En esta floresta Aquesta guirnalda Comencé á tejerla. Mas no la gozó ; Que engañada y necia, Dejó á quien le amaba Con mayor firmeza. Y pues no la quiso, Fuerza es que ya vuelva,</p>
---	--

- Por venganza justa,
Hoy á deshacerla.
- Pau. Pastor, que otra vez
Te ví en esta sierra,
Si no muy alegre
No con tal tristeza
El verte me admira.
- Pas. ¡ Ay, perdida oveja !
¡ De qué gloria huyes,
Y á qué mal te allegas !
- Pau. ¿ No es esa guirnalda
La que en las florestas,
Entonces tejías
Con gran diligencia ?
- Pas. Esta misma es ;
Mas la oveja necia
No quiere volver
Al bien que le espera,
Y ansi la deshago.
- Pau. Si acaso volviera,
Zagalejo amigo,
¿ No la recibieras ?
- Pas. Enojado estoy,
Mas la gran clemencia
De mi mayoral
Dice, que aunque vuelvan
Si antes fueron blancas,
Al rebaño negras,
Que las dé mis brazos,
Y sin extrañeza,
Requiebros las diga
Y palabras tiernas.
- Pau. Pues es superior,
Fuerza es que obedezcas.
- Pas. Yo obedeceré,
Pero no quiere ella
Volver á mis voces,
En sus vicios ciega,
- Ya de aquestos montes
En las altas peñas,
La llamé con silbos
Y avisé con señas.
Ya por los jarales,
Por incultas selvas,
La anduve á buscar,
¡ Qué dello me cuesta !
Ya traigo las plantas,
De jaras diversas
Y agudos espinos
Rotas y sangrientas.
No puedo hacer más.
- Pau. En lágrimas tiernas
Baña el pastorcillo
Las mejillas bellas.
Pues te desconoce,
Olvidate de ella,
Y no llores más.
- Pas. Que lo haga es fuerza.
Volved, bellas flores,
A cubrir la tierra,
Pues que no fué digna
De vuestra belleza.
Veamos si allá,
En la tierra nueva
La pondrán guirnalda
Tan rica y tan bella.
Quedaos, montes míos,
Desiertos y selvas,
Adiós, porque voy
Con la triste nueva
A mi mayoral ;
Y cuando lo sepa
(Aunque ya lo sabe),
Sentirá su mengua,
No la ofensa suya,
Aunque es tanta ofensa.

Lleno voy á verle
De miedo y vergüenza ;
Lo que ha de decirme
Fuerza es que lo sienta.
Dirame : « Zagal,
¿ Ansi las ovejas

Que yo os encomiendo,
Guardáis? » ¡ Triste pena!
Yo responderé.....
No hallaré respuesta,
Si no es que mi llanto
La respuesta sea.

Acto III. Esc. VII.

JUAN RUIZ DE ALARCÓN (1580? - 1639)

Nacido en Méjico, fué uno de nuestros más excelsos dramaturgos, siendo el primero por su manifiesta tendencia didáctica-moral.

LOS FAVORES DEL MUNDO

Garci-Ruiz de Alarcón,
claras vuestras obras son :
desde el oriente al ocaso
da envidia vuestra opinión.

Las más ilustres historias
en vuestras altas vitorias
el *non plus ultra* han tenido ;
mas la que hoy ganáis, ha sido
plus ultra de humanas glorias.

Vuestra dicha es tan extraña,
que quisiera ¡ Vive Dios !
más haber hecho la hazaña
que hoy, García, hicistes vos,
que ser príncipe de España

Porque Alejandro decía
(¡, ved cuanto lo encarecía !)
que más ufano quedaba,

si un rendido perdonaba,
que si un imperio rendía.

Que en los pechos valerosos,
bastantes por sí á emprender
los casos dificultosos,
el alcanzar y vencer
consiste en ser venturosos ;
mas en que un hombre perdona,
viéndose ya vencedor,
á quien le quitó el honor,
nada la fortuna pone :
todo se debe al valor.

Si vos de matar, Garcia,
tanta costumbre tenéis,
matar, ¿ qué hazaña sería ?
vuestra mayor valentia
viene á ser que no matéis.

En vencer está la gloria,
no en matar : que es vil acción
seguir la airada pasión,
y deslustra la victoria
la villana ejecucion

Quien venció, pudo dar muerte ;
pero quien mató, no es cierto
que pudo vencer ; que es suerte
que le sucede al más fuerte,
sin ser vencido, ser muerto.

Y así no os puede negar
quien más pretenda morder,
que más honra os vino á dar
el vencer y no matar,
que el matar y no vencer

Dar la muerte al enemigo,
de temello es argumento ;
despreciallo es más castigo,
pues que vive á ser testigo
contra sí del vencimiento.

La vitoria el matador
 abrevia, y el que ha sabido
 perdonar, la hace mayor,
 pues mientras vive el vencido,
 venciendo está el vencedor.

Acto I. Esc. IX

FRANCISCO DE ROJAS ZORRILLA (1607-1648)

Ha legado á la posteridad una de las obras más perfectas, no sólo por la viveza y naturalidad del diálogo, sino por la seguridad con que pinta un carácter, reflejo de los puntillos de honra castellana.

GARCIA DEL CASTAÑAR

- El Rey Pues yo sé que el Rey Alfonso
 tiene noticias de vos,
- García ¿ El Rey de un villano intonso ?
- El Rey Y tanto el servicio admira
 que hicisteis á su corona
 ofreciendo ir en persona
 á la guerra de Algecira,
 que si la corte seguís,
 os ha de dar á su lado
 el lugar más envidiado
 de palacio.
- García ¿ Qué decis ?
 Más precio, entre aquellos cerros
 salir á la primer luz
 prevenido el arcabuz,
 y que levanten mis perros

una banda de perdices,
y codicioso en la empresa
seguirlas por la dehesa
con esperanzas felices
de verlas caer al suelo,
y cuando son á los ojos
pardas nubes con pies rojos,
batir sus alas al vuelo,
y derribar esparcidas
tres ó cuatro, y anhelando
mirar mis perros, buscando
las que cayeron heridas,
con mi voz que los provoca ;
y traer las que palpitan
á mis manos, que las quitan
con su gusto de su boca ;
levantarlas, por ver donde
entró entre la pluma el plomo,
volverme á mi casa como
suele de la guerra el Conde
de Toledo, vencedor ;
pelarlas luego en mi casa,
perdigarlas en la brasa,
y puestas al asador
con seis dedos de un pernil,
que á cuatro vueltas ó tres
pastilla de lumbre es
y canela del Brasil ;
y entregársela á Teresa
que con vinagre y aceite
y pimienta, sin afeite
las pone en mi limpia mesa,
donde en servicio de Dios
una yo y otra mi esposa
nos comemos, que no hay cosa
como á dos perdices, dos.

Y arrojar á mis sabuesos
el esqueleto roído,

y oír por tono el crugido
de los dientes y los huesos ;
y en el cristal transparente
brindar, y con mano franca
hacer la razón mi Blanca
con el cristal de una fuente ;
levantar la mesa dando
gracias á quien nos envía
el sustento cada día,
varias cosas platicando.

Que aquesto es el Castañar
que en más estimo, señor,
que cuanta hacienda y honor
los reyes me puedan dar.

El Rey ¿ Pues cómo al Rey ofrecéis
ir en persona á la guerra
si amáis tanto vuestra tierra ?
García Perdonad, no lo entendéis.

Acto 1

AGUSTIN MORETO (1618 - 1669)

Fué el tipo del dramaturgo moderno al llevar á la escena figuras arrancadas de la realidad. Supo aprovechar argumentos ajenos, mejorándolos; logrando que se olvidaran los originales y se aplaudieran las imitaciones.

EL LINDO DON DIEGO

Inés. Y ¿ don Diego ?
Mosq. Ese es un cuento
Sin fin, pero con principio ;
Que es lindo el don Diego, y tiene

Más que de Diego, de lindo,
El es tan rara persona,
Que como se anda vestido,
Puede en una moziganga
Ser figura de capricho.
Que él es muy gran marinero
Se vé en su talle y su brio ;
Porque el arte suyo es arte
De marear los sentidos.
Tan ajustado se viste,
Que al andar sale de quicio,
Porque anda descoyuntado
Del tormento del vestido.
De curioso y aseado
Tiene bastantes indicios ;
Porque aunque de traje no,
De sangre y bolsa es muy limpio.
En el discurso parece
Ateista, y lo colijo
De que, según él discurre,
No espera el dia del juicio.
A dos palabras que hable,
Le entenderás todo el hilo
Del talento ; que él es necio,
Pero muy bien entendido.
Y porque mejor te informes
De quién es y de su estilo,
Te pintaré la mañana
Que con él hoy he tenido.
Yo entré allá ; y le vi en la cama,
De la frente al colodrillo
Ceñido de un tocador,
Que pensé que era judío.
Era el cabello, hecho trenzas,
Clin de caballo morcillo
Aunque la comparacion
De ruin á rocin ha ido.
Con su bigotera puesta

Estaba el mozo jarifo,
Como mulo de arriero,
Con jáquima de camino ;
Las manos en unos guantes
De perro, que por aviso
Del uso de los que da,
Las aforró de su oficio.
Deste modo, de la cama
Salió á vestirse á las cinco ;
Y en ajustarse las ligas
Llegó á las ocho de un giro.
Tomó el peine y el espejo,
Y en memorias de Narciso
Le dió las once en la luna ;
Y en daga y espada y tiros,
Capa, vueltas y valona
Dió las dos, y despues dijo :
« Dios me vuelva á Búrgos, donde
Sin ir á visitas vivo ;
Que para mí es una muerte
Cuando de priesa me visto.
Mozo, ¿ dónde habrá ahora misa ? »
Y el mozo humilde le dijo :
« A las dos dadas, Señor,
No hay misa sino en el libro. »
Y él respondió muy contento :
« No importa, que yo he cumplido
Con hacer la diligencia.
Vamos, á ver á mi tio. »
Este es el novio, Señora,
Que de Búrgos te ha venido,
Tal, que primero que al novio
Esperara yo un novillo.

Acto I

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA (1600 - 1681)

El dramaturgo que mejor retrata el alma española, aun exagerando el concepto del honor. Puede hombrarse con Esquilo y con Shakespeare, á quienes vence en algunas ocasiones.

LA VIDA ES SUEÑO

CLOTALDO.

Buenas albricias tendria.

SEGISMUNDO.

No muy buenas : por traidor,
Con pecho atrevido y fuerte,
Dos veces te daba muerte.

CLOTALDO.

¿ Para mi tanto rigor ?

SEGISMUNDO.

De todos era señor,
Y de todos me vengaba ;
Sólo á una mujer amaba
Que fué verdad, creo yo,
En que todo se acabó,
Y esto solo no se acaba. (Vase el Rey.)

CLOTALDO.

(Ap. Enternecido se ha ido
El Rey de haberle escuchado.)
Como habiamos hablado
De aquella águila, dormido,
Tu sueño imperios han sido ;
Mas en sueños fuera bien
Honrar entónces á quien
Te crió en tantos empeños,

Segismundo; que aún en sueños
No se pierde el hacer bien. (Vase.)

Acto II. Esc. XVIII.

SEGISMUNDO.

Es verdad; pues reprimamos
Esta fiera condicion,
Esta furia, esta ambicion,
Por si alguna vez soñamos;
Y si harémos, pues estamos
En mundo tan singular,
Que el vivir sólo es soñar;
Y la experiencia me enseña
Que el hombre que vive, sueña
Lo que es, hasta despertar.
Sueña el Rey que es rey, y vive,
Con este engaño, mandando,
Disponiendo y gobernando;
Y este aplauso, que recibe
Prestado, en el viento escribe,
Y en cenizas le convierte
La muerte (¡ Desdicha fuerte!):
¿ Que hay quien intente reinar,
Viendo que ha de despertar
En el sueño de la muerte?
Sueña el Rico en su riqueza,
Que más cuidados le ofrece;
Sueña el Pobre que padece
Su miseria y su pobreza;
Sueña el que á medrar empieza;
Sueña el que afana y pretende;
Sueña el que agravia y ofende;
Y en el mundo, en conclusión,
Todos sueñan lo que son,
Aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño que estoy aquí
Destas prisiones cargado,

Y soñé que en otro estado
 Más lisonjero me vi.
 ¿Qué es la vida? — Un frenesí.
 ¿Qué es la vida? — Una ilusión,
 Una sombra, una ficción,
 Y el mayor bien es pequeño :
 Que toda la vida es sueño,
 Y los sueños, sueños son.

Id. Esc. XIX

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA (1547-1616)

Con recordar que al idioma de Castilla, se le llama también *la lengua de Cervantes*, queda hecho del estilo de este autor el elogio más cumplido, alabanza que por igual le tributan nacionales y extranjeros.

SONETO

A LA MUERTE DE LA REINA ISABEL DE VALOIS ⁽¹⁾

Aquí el valor de la española tierra,
 aquí la flor de la francesa gente,
 aquí quien concordó lo diferente,
 de oliva coronando aquella guerra.
 Aquí en pequeño espacio veis se encierra
 nuestro claro lucero de Occidente,
 aquí yace encerrada la excelente
 causa que nuestro bien todo destierra.

(1) Primer escrito que se conoce de Cervantes.

Mirad quien es el mundo y su pujanza,
y como de la más alegre vida
la muerte lleva siempre la victoria.

Tambien mirad la bienaventuranza
que goza nuestra Reina esclarecida
en el eterno reino de la gloria.

VIAJE DEL PARNASO — CAP. VII

FRAGMENTO

Tú, beligera musa, tú, que tienes
la voz de bronce y de metal la lengua,
cuando á cantar del fiero Marte vienes :

Tú, por quien se aniquila siempre y mengua
el gran género humano : tú, que puedes
sacar mi pluma de ignorancia y mengua :

Tú, mano rota, y larga de mercedes,
digo en hacellas ; una aquí te pido
que no hará que menos rica quedes.

La soberbia y maldad, el atrevido
intento de una gente mal mirada
ya se descubré con mortal rüido.

Dame una voz al caso acomodada,
una sutil y bien cortada pluma,
no de afición, ni de pasión llevada,

Para que pueda referir en suma
con purísimo y nuevo sentimiento
con verdad clara y entereza suma,

El contrapuesto y desigual intento
de uno y otro escuadrón, que ardiendo en ira
sus banderas descoge al vago viento.

NUMANCIA — TRAGEDIA

FRAGMENTO

Cual suelen las ovejas descuidadas,
siendo del fiero lobo acometidas,
andar aquí y allí descarriadas,
con temor de perder las simples vidas ;
tal niños y mujeres delicadas,
huyendo las espadas homicidas
andan de calle en calle, ¡ oh, hado insano !
su cierta muerte dilatando en vano.

Al pecho de la amada nueva esposa
traspasa del esposo el hierro agudo ;
contra la madre, ¡ oh, nunca vista cosa !
se muestra el hijo de piedad desnudo,
y contra el hijo el padre, con rabiosa
clemencia, levantando el brazo duro,
rompe aquellas entrañas que ha engendrado,
quedando satisfecho y lastimado.

No hay plaza, no hay rincón, no hay calle ó casa
que de sangre y de muertos no esté llena ;
el hierro mata, el duro fuego abrasa,
y el rigor ferocísimo condena :
presto veréis, que por el suelo rasa
está la más subida y alta almena,
y las casas y templos más crecidos
en polvo y en cenizas convertidos.

Jornada IV.

EL RETABLO DE LAS MARAVILLAS

Entremés

FRAGMENTO

Chanfalla— Beso á vuestras mercedes las manos: ¿quien de vuestras mercedes es el Gobernador de este pueblo?

Gob.— Yo soy el Gobernador; ¿qué es lo que quieris, buen hombre?

Chanf.— A tener hoy dos onzas de entendimiento, hubiera echado de ver que esa peripatética y anchurosa presencia no podía ser de otro que del dignísimo Gobernador de este honrado pueblo; que con venirlo á ser de Algarrobillas, lo deseche vuestra merced.

Chirinos— En vida de la señora y de los señoritos, si es que el señor Gobernador los tiene.

Capacho— No es casado el señor Gobernador.

Chir.— Para cuando lo sea; que no se perderá nada.

Gob.— Y bien, ¿qué es lo que quereis, hombre honrado?

Chir.— Honrados días viva vuestra merced, que así nos honra; en fin, la encina da bellotas, el pero peras, la parra uvas, y el honrado honra, sin poder hacer otra cosa.

Benito— Sentencia ciceroniana, sin quitar ni poner un punto.

Cap.— Ciceroniana quiso decir el señor alcalde Benito Repollo.

Ben.— Siempre quiero decir lo que es mejor, sino que las más veces no acierto; en fin, buen hombre, ¿qué quereis?

Chanf.—Yo señores míos, soy Montiel, el que trae el Retablo de las Maravillas: hánme enviado á llamar de la corte los señores cofrades de los hospitales, porque no hay autor de comedias en ella, y perecen los hospitales, y con mi ida se remediará todo.

Gob.—Y ¿qué quiere decir Retablo de las Maravillas?

Chanf.—Por las maravillosas cosas que en él se enseñan y muestran, viene á ser llamado Retablo de las maravillas; el cual fabricó y compuso el sabio Tontonelo, debajo de tales paralelos, rumbos, astros y estrellas, con tales puntos, caracteres y observaciones que ninguno puede ver las cosas que en él se muestran, que tenga alguna raza de confeso, ó no sea habido y procreado de sus padres de legitimo matrimonio; y el que fuere contagiado de estas dos tan usadas enfermedades, despídase de ver las cosas, jamás vistas ni oídas de mi retablo...

DE COLOQUIO DE LOS PERROS

FRAGMENTO

Cipión—Advierte, Berganza, no sea tentación del demonio esa gana de filosofar que dices te ha venido; porque no tiene la murmuracion mejor velo para paliar, encubrir y su maldad disoluta, que darse á entender el murmurador, que todo cuanto dice son sentencias de filósofos, y que el decir mal es reprehensión, y el descubrir los defectos ajenos buen celo, y no hay vida de ningun murmurante, que si la consideras y escudriñas, no la halles llena de vicios y de insolencias; y debajo de saber esto, filosofea ahora cuanto quisieres.

Berganza—Seguro puedes estar, Cipión, de que mas murmure, porque asi lo tengo propuesto. És,

pues, el caso, que como me estaba todo el día ocioso, y la ociosidad sea madre de los pensamientos, dí en repasar por la memoria algunos latines que me quedaron en ella de muchos que oí cuando fuí con mis amos al estudio, con que á mi parecer me hallé algo mas mejorado de entendimiento, y determiné, como si hablar supiera, aprovecharme dellos en las ocasiones que se me ofreciesen; pero en manera diferente de la que se suelen aprovechar algunos ignorantes. Hay algunos romancistas que en las conversaciones disparan de cuando en cuando con algun latín breve y compendioso, dando á entender á los que no lo entienden, que son grandes latines, y apenas saben declinar un nombre, ni conjugar un verbo.

Cip.— Por menor daño tengo ese que el que hacen los que verdaderamente saben latin, de los cuales hay algunos tan imprudentes, que hablando con un zapatero ó un sastre, arrojan latines como agua.

Berg.— Deso podremos inferir que tanto peca el que dice latines delante de quien los ignora, como el que los dice ignorándolos.

Cip.— Pues otra cosa puedes advertir, y es que hay algunos que no les excusa el ser latinos, de ser asnos.

Berg.— Pues ¿quién lo duda? La razón está clara, pues cuando en tiempo de los romanos hablaban todos latin, como lengua materna suya, algun majadero habría entre ellos, á quien no excusaría el hablar latin dejar de ser necio.

Cip.— Para saber callar en romance y hablar en latin, discreción es menester, hermano Berganza.

Berg.— Así es, porque tambien se puede decir una necedad en latin como en romance; y yo he visto letrados tontos y gramáticos pedantes, y romancistas vareteados con sus listas de latin, que con mucha facilidad pueden enfadar al mundo, no una, sino muchas veces.

Cip.— Dejemos esto, y comieza á decir tus filosofias.

Berg.— Ya las he dicho: estas son que acabo de decir.

Cip. — ¿Cuáles?

Berg. — Estas de los latines y romances, que yo comencé y tú acabaste.

Cip. — ¿Al murmurar llamas filosofar? así va ello: canoniza, canoniza, Berganza, á la maldita plaga de la murmuración, y dale el nombre que quisieres, que ella dará á nosotros el de cínicos, que quiere decir perros murmuradores, y por tu vida que calles ya, y sigas tu historia.

FRANCISCO GÓMEZ DE QUEVEDO (1580-1645)

Como prosista uno de los más castizos; como poeta uno de los más inspirados; como satírico uno de los más mordaces, y como escritor político uno de los más profundos.

A LA CIUDAD DE CÓRDOBA

SONETO

Gran plaza, angostas calles,
 Obispo rico, pobres mercaderes,
 Buenos caballos para ser mujeres,
 Buenas mujeres para ser caballos.
 Casas sin talle, hombres como tallos,
 Aposentos colgados de alfileres,
 Baco descolorido, flaca Céres,
 Muchos Júdas y Pedros, pocos gallos.
 Agujas y alfileres infinitos,
 Una puente que no hay quien la repare,
 Un San Pablo entre muchos San Benitos.
 Un necio vulgo, un Góngora discreto,
 Esto en Córdoba hallé; quien más halláre,
 Póngaselo por cola á este soneto.

LOS SUEÑOS

FRAGMENTO

FUÍME allá por ver risa en el infierno, cosa tan nueva. «¿Qué es esto» dije; cuando veo dos hombres dando voces en un alto, muy bien vestidos, con calzas atacadas: el uno con capa y gorra, puños como cuellos, y cuellos como calzas; el otro traía valones y un pergamino en las manos, y á cada palabra que hablaban se hundían siete ú ocho mil diablos de risa, y ellos se enojaban más. Lleguéme más cerca por oírlos, y oí al del pergamino, que á la cuenta era hidalgo. que decia: «Pues si mi padre se decia tal cual, y yo soy nieto de Estéban tales y cuales, y ha habido en mi linaje trece capitanes valerosísimos, y de parte de mi madre doña Rodriga desciendo de cinco catedráticos los más doctos del mundo, ¿cómo me puedo haber condenado? Y tengo mi ejecutoria y soy libre de todo, y no debo pagar pecho.» «Pues pagad espalda», dijo un diablo, y dióle luégo cuatro palos en ellas, que le derribó de la cuesta; y luégo le dijo: «Acabao de desengañar que el que descende del Cid, de Bernardo y de Godofredo, y no es como ellos, sino vicioso como vos, ese tal más destruye el linaje que lo hereda. Toda la sangre, hidalguillo, es colorada, parecedlo en las costumbres, y entónces creeré que descendéis del docto cuando lo fuéredes ó procuráredes serlo; y si no, vuestra nobleza será mentira breve en cuanto duráre la vida; que en la chancillería del infierno arrúgase el pergamino y consúmense las letras; y el que en el mundo es virtuoso, ése es el hidalgo, y la virtud es la ejecutoria que acá respetamos, pues aunque descienda de hombres viles y

bajos, como él con divinas costumbres se haga digno de imitación, se hace noble á sí y hace linaje para otros. Reímonos acá de ver lo que ultrajais á los villanos, moros y judíos, como si en éstos no cupieran las virtudes que vosotros despreciais. Tres cosas son las que hacen ridículos á los hombres: la primera la nobleza, la segunda la honra, la tercera la valentía, pues es cierto que os contestais con que hayan tenido vuestros padres virtud y nobleza para decir que la teneis vosotros, siendo inútil parto del mundo. Acierta á tener muchas letras el hijo del labrador, es arzobispo el villano que se aplica á honestos estudios, y los caballeros que descienden de buenos padres, como si hubieran ellos de gobernar el cargo que les dan, quieren (¡ved qué ciegos!) que les valga á ellos viciosos la virtud ajena de trescientos mil años, ya casi olvidada, y no quieren que el pobre se honre con la propia. » Carcomióse el hidalgo de oír estas cosas, y el caballero que estaba á su lado se afligia, pegando los abanillos del cuello y volviendo las cuchilladas de las calzas.

LETRILLA

Despues que de puro viejo
 Caduca ya mi vestido,
 Como como un descocado,
 Por estarlo hasta el pellejo :
 No acierto á topar consejo
 Que pueda ponerme en salvo,
 Contra un herreruero calvo,
 Y una sotana lampiña,
 Que cuando mejor se aliña
 Me descubre todo el lomo.
Yo me soy el rey Palomo,
Yo me lo guiso yo me lo como.
 Si va á decir la verdad,
 De nadie se me da nada,

Que el ánima apicarada,
Me ha dado esta libertad.
Sólo llamo majestad
Al rey, con que hago la suerte :
No temo en damas la muerte
Tanto como en un doctor,
Que las cosas del amor
Como me vienen las tomo.
Yo me soy el rey Palomo,
Yo me lo guiso yo me lo como
 Para mí no hay demasias,
Ni prerogativas necias
De los que se hacen venecias ;
Sólo por ser señorias.
En mi mesa las harpias
Mueren de hambre contino ;
Pídola para el camino,
Si me despide mi dama ;
Mas si á mi ventura llama,
Despues de comer me asomo.
Yo me soy el rey Palomo,
Yo me lo guiso yo me lo como.
 Entre nobles no me encojo,
Que, segun dice una ley,
Si es de buena sangre el rey,
Es de tan buena su piojo,
Con nada me crece el ojo,
Si no es con una hinchazon.
Mas estimo un dan, que un don,
Y es mi fuerza y vigor tanto,
Que un testimonio levanto,
Aunque pese más que plomo.
Yo me soy el rey Palomo,
Yo me lo guiso yo me lo como.

POLITICA DE DIOS

BUEN rey y malos ministros es cosa dañosa á la república; y hubo árabe que tuvo opinion que era mejor mal rey y buenos ministros. El ángel venia á dar virtud á las aguas, revolvía la piscina. Pero si siendo un ángel el que venia del cielo, el que asistía á esta obra, eran tales los ministros, que habia treinta y ocho años que estaba este en su enfermedad por falta de hombre, ¿qué importa que el rey sea un ángel, si los ministros son desapiadados y entre todos ellos no halla un hombre quien más le ha menester? ¿Qué cosa es una república sino una piscina? ¿Qué ha de ser un rey sino un ángel que la mueva y la dé virtud? ¿Qué cosa son los pretendientes, y los benémeros, y los agraviados, y los oprimidos, y los pobres y las viudas, sino enfermos que aguardan salud de las aguas de la justicia y de la misericordia y grandeza del rey? Pero si los ministros son tales que prefieren unos á otros por su voluntad, y olvidan al que más necesidad tiene, obligarán á que venga Dios á desagruar los desvalidos.

Pues si en la piscina que revolvía un ángel que bajaba del cielo, habia esta desórden, ¿qué habrá en la del gobierno y los cargos y mercedes, que las más veces la revuelve Satanás, y las más veces la revuelven los hombres, ó son ministros los diablos, que por otro nombre se llaman los ambiciosos, los soberbios y los tiranos? Señor, bueno es que el rey sea ángel; mas ha de ser para los que supieren ser hombres con los necesitados. Ángel de ser; mas por su mano ha de revolver las aguas de la piscina. La virtud él la ha de dar, y no otro; no lo ha de remitir á nadie.

LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE (1561-1627)

Se le tiene, quizás sin razón, por jefe del *culteranismo*. Enriqueció con nuevos modos de decir el idioma, siendo gran poeta siempre, pues, aun en sus extravagancias imprime el sello de su inconfundible personalidad.

A LA ROSA Y SU BREVEDAD

SONETO

Púrpura ostenta, disimula nieve,
entre malezas peregrina rosa,
que mil afectos suspendió frondosa,
que mil donaires ofendió por breve.

Madre de olores á quien ambar debe
lisonjas, no por prendas de la diosa,
mas porque á las aromas deliciosa
lo mas sutil de sus alientos bebe.

En prevenir al sol tomó licencia ;
sintiólo él, que desde un alto risco
sol de las flores halla que le incita.

Miróla, en fin, ardiente basilisco
y, ofendido de tanta competencia,
fulminado veneno la marchita.

ROMANCE

Amarrado al duro banco
de una galera turquesca,
ambas manos en el remo
y ambos ojos en la tierra,
un forçado de Dragut,
en la playa de Marbella
se quexaba al ronco son
del remo' y de la cadena :
« ¡ Oh sagrado mar de España,
famosa playa y serena,
teatro donde se han hecho
cien mil navales tragedias !
Pues eres tú el mismo mar
que con sus crecientes besas
las murallas de mi patria,
coronadas y soberbias,
traeme nuevas de mi esposa,
y dime si han visto ciertas
las lágrimas y suspiros
que me dize por sus letras ;
porque si es verdad que llora
mi cautiverio en su arena,
bien puedes al mar del Sur
vencer en lucientes perlas.
Dame ya, sagrado mar,
á mi demanda respuesta,
que bien puedes, si es verdad
que las aguas tienen lenguas.
Pero, pues no me responde,
sin duda alguna que es muerta ;
aunque no lo debe ser,
pues que yo vivo en su ausencia.

Pues he vivido diez años
sin libertad y sin ella,
siempre al remo condenado,
á nadie matarán penas.»

En esto se descubrieron
de la Religión seis velas,
y el comité mandó usar
al forçado de su fuerza.

BALTASAR GRACIÁN (1601 - 1658)

Escritor siempre profundo, logra condensar muchas ideas en pocas palabras. Espiritu filosófico, se le considera como el más genuino representante del *conceptismo*.

EL MUSEO DEL DISCRETO

SOLICITABA un entendido, por todo un cuidado emporio y aun dicen corte, una casa que fuese de personas; mas en vano. Porque, aunque entró en muchas curioso, de todas salió desagradado, por hallarlas, cuanto más llenas de ricas alhajas, tanto más vacías de las preciosas virtudes. Guióle ya su dicha á entrar en una y aun única. Y al punto volviéndose á sus discretos les dijo: Ya estamos entre personas: esta casa huele á hombre.—¿En qué lo conoces? le preguntaron.—Y él: ¿no veis aquellos vestigios de discreción? Y móstroles algunos libros que estaban á mano: Estas, ponderaba, son las preciosas alhajas de los entendidos. ¿Qué jardín del Abril, qué Aranjuez del Mayo, como una librería selecta? ¿Qué convite más delicioso para el gusto de un discreto, como un culto museo, donde se recrea el

entendimiento, se enriquece la memoria, se alimenta la voluntad, se dilata el corazón y el espíritu se satisface? No hay lisonja, no hay fullería para un ingenio, como un libro nuevo cada día.

Las pirámides de Egipto ya acabaron, las torres de Babilonia cayeron, el romano coliseo pereció, los palacios dorados de Neron caducaron, todos los milagros del mundo desaparecieron y solos permanecen los inmortales escritos de los sabios, que entonces florecieron, y los insignes varones que celebraron, ¡Oh, gran gusto el de leer! Empleo de personas que, si no las halla, las hace. Poco vale la riqueza sin la sabiduría y de ordinario andan reñidas. Los que más tienen menos saben y los que más saben menos tienen. Que siempre conduce la ignorancia borregos con bellocino de oro.

.....
Aquí exclamó Critilo: ¡Oh, fruición del entendimiento! ¡Oh, tesoro de la memoria, realce de la voluntad, satisfaccion del alma, paraíso de la vida! Gusten unos de jardines, hagan otros banquetes, sigan éstos la caza, cébense aquellos en el juego, rocen galas, tratén amores, atesoren riquezas con todo género de gustos y de pasatiempos; que para mí no hay gusto como el leer ni centro como una selecta librería.

De *El Criticón* — Crisi I v.

FRAY BENITO J. FEIJÓO (1676-1764)

Eminente polígrafo, de espíritu independiente, si no puede mostrarse como ejemplo de casticismo, en cambio hay que confesar que pocos le vencen en valentía y claridad.

EN la copia de voces (único capítulo que puede desigualar substancialmente los idiomas) juzgo que excede conocidamente el castellano al francés. Son muchas las voces castellanas que no tienen equivalente en la lengua francesa, y pocas he observado en esta que no la tengan en la castellana. Especialmente de voces compuestas abunda tanto nuestro idioma, que dudo que le iguale aun el latino ni otro alguno, exceptuando al griego. El canciller Bacón, ofreciéndose hablar de aquella versatilidad política que constituye á los hombres capaces de manejar en cualquiera ocurrencia su fortuna, confiesa, que no halla en alguna de las cuatro lenguas, inglesa, latina, italiana y francesa, voz que signifique lo que la castellana *desenvoltura*. Y acá estamos tan de sobra, que para significar lo mismo tenemos otras dos voces equivalentes: *despejo* y *desembarazo*.

Nótese que en todo género de asuntos escribieron bien algunas plumas españolas sin mendigar nada de otra lengua. La elegancia y pureza de don Carlos Coloma y don Antonio de Solís, en materia de historia, no tiene que envidiar á los mejores historiadores latinos: las empresas políticas de Saavedra fundieron á todo Tácito en castellano, sin el socorro de otro idioma. Las teologías expositiva y moral se hallan vertidas en infinitos sermones de bello estilo. ¿Qué

autor latino escribió con más claridad y copia la mística, que Santa Teresa? ¿Ni la escolástica en los puntos más sublimes de ella, que la madre María de Agreda? En los asuntos poéticos, ninguno hay que las musas no hayan cantado con alta melodía en la lengua castellana. Garcilaso, Lope de Vega, Góngora, Quevedo, Mendoza, Solís y otros muchos, fueron cisnes sin vestirse de plumas extranjeras. Singularmente se ve, que la lengua castellana tiene para la poesía heroica tanta fuerza como la latina en la traducción de Lucano, que hizo don Juan de Jáuregui; donde aquella arrogante valentía, que aún hoy asusta á los más apasionados de Virgilio, se halla con tanta integridad trasladada á nuestro idioma, que puede dudarse en quién brilla más espíritu, si en la copia, si en el original. Últimamente escribió de todas las matemáticas, estudio en que hasta ahora se habían descuidado los españoles, el padre Vicente de Tosca, corriendo su dilatado campo, sin salir del patrio idioma. En tanta variedad de asuntos se explicaron excelentemente los autores referidos, y otros infinitos que pudiera alegar, sin tomar ni una voz de la lengua francesa. Pues ¿á qué propósito nos la introducen ahora?

Del Teatro Crítico.

IGNACIO DE LUZÁN (1702-1754)

Critico literario, ejerció funesta influencia en los escritores de su época, y, si bien á veces es atinado en sus juicios, en otras los extrema hasta el punto de revelar falta de gusto y sobrada ligereza.

DE LA POÉTICA

FRAGMENTO

LA teología le alumbró—al hombre— para las sobrenaturales, la física para las sensibles, la moral para las humanas, y así las demás artes y ciencias le hicieron luz para descubrir algo de la verdad. Pero entre todas, la que con luz más proporcionada á nuestros ojos, y más útil, al paso que más brillante, resplandece, es la Poesía: porque como los que salen de un parage obscuro no pueden sufrir luego los rayos del sol, si primero no acostumbran poco á poco la vista a ellos, así, segun el pensamiento de Plutarco, los que de las tinieblas de la ignorancia comun salen á la luz de las ciencias más luminosas, quedan deslumbrados al golpe repentino de su excesivo resplandor. Mas como la luz de la Poesía, en quien está mezclado lo verdadero á lo aparente ó imaginario, es más templada, y ofende menos la vista que la de la moral, en quien todo es luz sin sombra alguna, puede el hombre acercarse á ella sin cegar, y fijar los ojos en sus rayos sin molestia ni cansancio.

Esta es la razón, y éste el origen de la utilidad

poética, que consiste en que siendo nuestra vida débil y corta, y no pudiendo por esto sufrir, sin cegar, todos de golpe los rayos de la moral, se acomoda con gusto y provecho á la moderada luz de la Poesía, que con sus fábulas y velos interpuestos rompe el primer ímpetu, y templada la actividad de la luz de las demás ciencias. Tras esto, como los hombres apetecen más lo deleitable que lo provechoso, encuentran desabrido todo lo que no los engolosina con el sainete de algun deleite: y esto es lo que se halla abundantemente en la Poesía, y la hace utilísima; pues las otras ciencias nos enseñan la verdad simple y desnuda, y el camino de la virtud y de la gloria, árduo, áspero y lleno de abrojos; mas por el contrario la Poesía nos enseña la verdad, pero adornada de ricas galas, y, como dijo el Tasso, sozonada en dulces versos; y nos guía á la virtud y á la gloria por un camino amenísimo, cuya hermosura engaña y embelena de tal suerte nuestro cansancio, que nos hallamos en la cumbre sin sentir que hemos subido una cuesta muy áspera. Nos dice, por ejemplo, la filosofía, que la pobreza puede ser feliz, si quiere serlo: que vencer una pasión propia es mayor hazaña que triunfar de un enemigo: que la riqueza y el poder no hacen feliz al hombre, etc. Estas, y otras mil máximas y verdades semejantes, que nos enseña la filosofía, son simples, desnudas, y cuesta arriba para el vulgo, que despreciándolas por su desnudez, y desechándolas por su novedad, ó no les dá oído, ó las juzga extravagantes é impracticables. Pero la poesía, siguiendo otro rumbo, propone estas mismas máximas con tal artificio, con tales adornos, y con colores y luces tan proporcionadas á la corta vista del vulgo, que no hallando éste razón para negarse á ellas, es preciso que se dé á partido, y se deje vencer de su persuasión. Las severas máximas de la filosofía, no solo no adornan la verdad, ni persuaden la virtud que enseñan, sino que antes parece que ahuyentan á los

hombres de ellas, por la austeridad y entereza que ostenta; pero la Poesía persuade con increíble fuerza aquello mismo que enseña. La filosofía, en fin, habla al entendimiento: la Poesía al corazón, en cuyo interior alcázar, introduciendo disfrazadas las máximas filosóficas, se enseñorea de él como por interpresa, y logra con estratagema lo que otras ciencias no pueden lograr con guerra abierta.

Esta es la utilidad principal de la Poesía; á la cual se puede añadir la que resulta de la misma considerada como recreo y entretenimiento honesto, en cuya consideración, hace grandes ventajas á todas las demás diversiones: pues la Poesía, finalmente, aunque carezca de toda otra utilidad, tiene por lo menos la de enseñar discreción, elocuencia y elegancia.

NICOLÁS FERNÁNDEZ MORATÍN (1737-1780)

Más notable como poeta que como drantaturgo, pues si sus obras teatrales no alcanzaron ruidoso éxito, en cambio en sus versos revela verdadera inspiración y dominio de la rima.

ROMANCE

Madrid, castillo famoso
 Que al rey moro alivia el miedo ;
 Arde en fiestas en su coso
 Por ser el natal dichoso
 De Alimenon de Toledo.
 Su bravo alcaide Aliatar,
 De la hermosa Zaida amante,
 Las ordena celebrar,

Por si la puede ablandar
El corazon de diamante.

Pasó, vencida á sus ruegos,
Desde Aravaca á Madrid ;
Hubo pandorgas y fuegos,
Con otros nocturnos juegos
Que dispuso el adalid.

Y en adargas y colores,
En las cifras y libreas,
Mostraron los amadores,
Y en pendones y preseas,
La dicha de sus amores.

Vinieron las moras bellas
De toda la cercanía,
Y de léjos muchas de ellas :
Las más apuestas doncellas
Que España entónces tenía.

.....
.....

Ninguno al riesgo se entrega
Y está en medio el toro fijo ;
Cuando un portero que llega
De la puerta de la Vega
Hincó la rodilla y dijo :

« Sobre un caballo alazano,
Cubierto de galas y oro,
Demanda licencia urbano
Para alancear á un toro
Un caballero cristiano. »

Mucho le pesa á Aliatar ;
Pero Zaida dió respuesta
Diciendo que puede entrar ;
Porque en tan solemne fiesta
Nada se debe negar.

Suspenso el concurso entero
Entre dudas se embaraza,
Cuando en un potro ligero

Vieron entrar por la plaza
 Un bizarro caballero ;
 Sonrosado, albo color,
 Belfo labio, juveniles
 Alientos, inquieto ardor,
 En el florido verdor
 De sus lozanos abriles.

Cuelga la rubia guedeja
 Por donde el almete sube,
 Cual mirarse tal vez deja
 Del sol la ardiente madeja
 Entre cenicienta nube.

Gorguera de anchos follajes,
 De una cristiana primores,
 En el yelmo los plumajes,
 Por los visos y celajes
 Verjel de diversas flores.

En la cuja gruesa lanza,
 Con recamado pendon,
 Y una cifra á ver se alcanza
 Que es de desesperacion
 O á lo menos de venganza.

En el arzon de la silla
 Ancho escudo reverbera
 Con blasones de Castilla,
 Y el mote dice á la orilla :
Nunca mi espada venciera.

Era el caballo galan ;
 El bruto más generoso,
 De más gallardo ademan ;
 Cabos negros, y brioso,
 Muy tostado y alazán.

Larga cola recogida
 En las piernas descarnadas,
 Cabeza pequeña, erguida,
 Las narices dilatadas,
 Vista feroz y encendida.

Nunca en el ancho rodeo

Que da Bétis con tal fruto
Pudo fingir el deseo
Mas bella estampa de bruto,
Ni más hermoso paseo, etc.

GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS (1744 - 1811)

El hombre más grande de su siglo, político honradísimo y escritor brillante. Aun cuando se le cita como poeta y como dramaturgo, su justa reputación se basa en la variedad de sus conocimientos y en sus escritos didácticos, políticos y económicos.

ELOGIO DE CARLOS III

FRAGMENTO

ENTRE tantos estudios no tuvo entonces lugar la economía civil, ciencia que enseña á gobernar, cuyos principios no ha corrompido todavía el interés, como los de la política; y cuyos progresos se deben enteramente á la filosofía de la presente edad. Las miserias públicas debían despertar alguna vez al patriotismo, y conducirle á la indagacion de la causa y al remedio de tantos males; pero esta época se hallaba todavia muy distante. Entre tanto que el abandono de los campos, la ruina de las fábricas y el desaliento del comercio sobresaltaba los corazones, las guerras extranjeras, el fausto de la corte, la codicia del ministerio, y la hidropesía del erario abortaban enjambres de miserables arbitristas, que reduciendo á sistema el arte de estrujar los pueblos, hicieron consumir en dos reinados la sustancia de muchas generaciones.

Entonces fue cuando el espectro de la miseria, volando sobre los campos incultos, sobre los talleres desiertos, y sobre los pueblos desamparados difundió por todas partes el horror y la lástima. Entonces fue cuando el patriotismo inflamó el celo de algunos generosos españoles, que tanto meditaron sobre los males públicos, y tan vigorosamente clamaron por su reforma: entonces cuando se pensó por primera vez que había una ciencia que enseñaba á gobernar los hombres y hacerlos felices: entonces finalmente cuando del seno mismo de la ignorancia y el desórden nació el estudio de la economía civil.

¿Pero cuál era la suma de verdades y conocimientos que contenía entonces nuestra ciencia económica? ¿Por ventura podremos honrarla con tan apreciable nombre? Vacilante en sus principios, absurda en sus consecuencias, equivocada en sus cálculos y tan deslumbrada en el conocimiento de los males como en la elección de los remedios, apenas nos ofrece una máxima de buen gobierno. Cada economista formaba un sistema peculiar, cada uno le derivaba de diferente origen; y sin convenir jamás en los elementos, cada uno caminaba á su objeto por distinta senda.

Estaba reservado á Carlos III aprovechar los rayos de luz que estos dignos ciudadanos habían depositado en sus obras. Estáble reservado el placer de difundirlos por su reino, y la gloria de convertir sus vasallos al estudio de la economía. Sí, buen rey, ve aquí la gloria que mas distinguirá tu nombre en la posteridad. El santuario de las ciencias se abre solamente á una pequeña porcion de ciudadanos, dedicados á investigar en silencio los misterios de la naturaleza para declararlos á la nacion. Tuyo es el cargo de recoger sus oráculos: tuyo el de comunicar la luz de sus investigaciones: tuyo el de aplicarla á beneficio de tus súbditos. La ciencia económica te pertenece exclusivamente á ti y á los depositarios de tu autoridad. Los ministros que rodean tu trono

constituídos órganos de tu suprema voluntad: los altos magistrados que la deben intimar al pueblo, y elevar á tu oído sus derechos y necesidades: los que presiden al gobierno interior de tu reino: los que velan sobre tus provincias: los que dirigen inmediatamente tus vasallos deben estudiarla, deben saberla, ó caer derrocados á las clases destinadas á trabajar y obedecer. Tus decretos deben emanar de sus principios y sus ejecutores deben respetarlos. Ve aquí la fuente de la prosperidad ó la desgracia de los vastos imperios que la Providencia puso en tus manos. No hay en ellos mal, no hay vicio, no hay abuso, que no se derive de alguna contravencion á estos principios. Un error, un descuido, un falso cálculo en economía llena de confusion las provincias, de lágrimas los pueblos, y aleja de ellos para siempre la felicidad. Tú, señor, has promovido tan importante estudio: haz que se estremezcan los que debiendo ilustrarse con él lo desprecien ó insulten.

Apenas sube Cárlos al trono, cuando el espíritu de exámen y reforma repasa todos los objetos de la economía pública. La accion del gobierno despierta la curiosidad de los ciudadanos, renace entonces el estudio de esta ciencia, que ya por aquel tiempo se llevaba en Europa la principal atencion de la filosofía. España lee sus mas célebres escritores, examina sus principios, analiza sus obras: se habla, se disputa, se escribe; y la nacion empieza á tener economistas.

SÁTIRA

FRAGMENTO

Déjame, Arnesto, déjame que llore
Los fieros males de mi patria, deja

Que su ruina y perdicion lamente ;
 Y si no quieres que en el centro oscuro
 De esta prision la pena me consuma,
 Déjame al menos que levante el grito
 Contra el desórden : deja que á la tinta
 Mezclando hiel y acibar, siga indócil
 Mi pluma al vuelo del bufon de Aquino,
 ¡ O cuánto rostro veo á mi censura
 De palidez y de rubor cubierto !
 ¡ Animo ! amigos ; nadie tema, nadie
 Su punzante aguijon, que yo persigo
 En mi sátira al vicio, no al vicioso.
 ¿ Y que querrá decir, que en algun verso
 Encrespada la bilis, tire un rasgo,
 Que el vulgo crea que señala á Alcinda ?
 La que, olvidando su orgullosa stirpe,
 Baja vestida al Prado, cual pudiera
 Una maja con trueno y rascamoño :
 Alta la ropa, erguida la caramba,
 Cubierta de un cendal mas trasparente
 Que su intencion, á ojeadas y meneos
 La turba de los tontos concitando.
 ¿ Podrá sentir que un dedo malicioso,
 Apuntando este verso, la señale ?
 Ya la notoriedad es el mas noble
 Atributo del vicio, y nuestras Julias
 Mas que ser malas quieren parecerlo.
 Hubo un tiempo en que andaba la modestia
 Dorando los delitos : hubo un tiempo
 En que el recato tímido cubria
 La fealdad del vicio, pero huyóse
 El pudor á vivir en las cabañas.
 Con él huyeron los dichosos dias
 Que ya no volverán : huyó aquel siglo
 En que aun las necias burlas de un marido
 Las bascuñadas crédulas tragaban.
 Mas hoy Alcinda desayuna al suyo
 Con ruedas de molino : triunfa, gasta.

Pasa saltando las eternas noches
Del crudo enero, y cuando el sol tardío
Rompe el oriente, admirala golpeando,
Cual si fuese una extraña, al propio quicio.

JUAN MELÉNDEZ VALDES (1754-1817)

Poeta erótico, figurando en la llamada escuela salmantina, es, á pesar de su excesiva dulzura, uno de los maestros de la poesía anacreóntica.

ROSANA EN LOS FUEGOS

Del sol llevaba la lumbre
Y la alegría del alba
En sus celestiales ojos
La hermosísima Rosana,
Una noche que á los fuegos
Salió la fiesta de Pascua,
Yá embebecer todo el valle
En sus amorosas ansias.
La primavera florece
De la huella breve estampa;
Dó plácida mira, rinde
La libertad de mil almas.
El zéfiro la acaricia
Y mansamente la halaga:
Los Cupidos la rodean,
Y la Gracias la acompañan.
Y ella, cual honor del llano
Descuella la altiva palma,
Y sus flotantes pimpollos
Hasta las nubes levanta:
O cual vid de fruto llena

Que con el olmo se abraza,
 Sus largos vástagos tiende
 Al arbitrio de las ramas ;
 Así entre sus compañeras
 El nevado cuello alza,
 Hermosa en medio brillando
 Cual fresca rosa entre zarzas.

.....
 Todos los ojos se lleva
 Tras sí ; todo lo avasalla ;
 De amor mata á los pastores,
 Y de envidia á las zagalas.

.....
 Ni las músicas se atienden,
 Ni se gozan las lumbradas,
 Que todos corren por verla,
 Y al verla todos se abrasan.
 ¡ Qué de suspiros se escuchan !
 ¡ Qué de vivas y de salvas !
 No hay zagal que no la admire,
 Y no enloquezca en loarla.
 Cual absorto la contempla,
 Y á la aurora la compara,
 Que radiante al sol precede,
 Y el cielo en albores baña :
 Quien al fresco y verde aliso,
 Que al pie de corriente mansa,
 Su pompa y móviles hojas
 En sus cristales retrata :
 Cual á la luna, si ostenta
 De luceros coronada,
 Venciendo las altas cumbres,
 Llena su esfera de plata :
 Otros pasmados la miran
 Y mudamente la alaban,
 Y mientras mas la contemplan,
 Muy mas hermosa la hallan ;
 Que es como el cielo su rostro,

Cuando en una noche clara
 Con su ejército de estrellas,
 Brilla, y los ojos encanta :

.....
 ¡ Oh ! qué de zelos se encienden !

Y ansias y zozobras causa
 En las serranas del Tórmes
 Su perfeccion sobrehumana !

Todas humilladas pasan,
 Mas sin osar murmurarla ;
 Que como el oro mas puro,
 No sufre una leve mancha.

¡ Bien haya tu gentileza,
 Una y mil veces bien haya ;
 Y abrase la envidia al pueblo,
 Hermosísima aldëana.

Toda, toda eres delicias,
 Toda eres donaire y gracia ;
 El Amor ríe en tus ojos,
 Y la gloria está en tu cara :

.....
 La libertad me has robado ;
 Favorable allá la guarda,
 Y mi vida y mi ser todo,
 Que-abincados se te consagran.

.....
 Así un zagal le decia
 Con cláusulas mal formadas,
 Que salió libre á los fuegos,
 Y volvió cautivo á casa.

De entónces penado y triste
 El día á sus puertas le halla :
 Ayer le cantó esta letra,
 Echándole la alborada :

Linda Zagaleja
 De cuerpo gentil,
 Muérome de amores
 Desde que te vi.

Tu talle, tu aseo,
 Tu gala y donaire
 No tienen, Serrana,
 Igual en el valle ;
 Del cielo son ellos,
 Y tú un serafín :

Muérome de amores
 Desde que te ví.

De amores me muero,
 Sin que nada alcance
 A darme la vida,
 Que allá me llevaste ;
 Si no no te conduelas,
 Sensible de mi,

Que muero de amores
 Desde que te ví.

LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN (1760-1828)

Uno de los dramaturgos más notables de su siglo, y á la vez poeta delicado y excelente prosista.

LA COMEDIA NUEVA

MAR. Pues siempre me está usted diciendo eso.
(Sale Pipi por la puerta del foro con platos, botellas, etc. Lo deja todo sobre el mostrador, y vuelve á irse por la misma parte.) Vaya, que algunas veces me... ¡Ay, don Hermógenes! No sabe usted qué ganas tengo de ver estas cosas concluidas, y podernos ir á comer un pedazo de pan con quietud á mi casa, sin tener que sufrir tales sinrazones.

- HER. No el pedazo de pan, sino ese hermoso pedazo de cielo, me tiene á mí impaciente hasta que se verifique el suspirado consorcio.
- Mar. ¡Suspirado, sí, suspirado! ¡Quién le creyera á usted!
- Her. Pues ¿quién ama tan de veras como yo? ¿cuándo ni Piramo, ni Marco Antonio, ni los Ptolomeos egipcios, ni todos los Seleucidas de Asiria sintieron jamás un amor comparable al mío?
- Agu. ¡Discreta hipérbole! ¡Viva, viva! Respóndele, bruta.
- Mar. ¿Qué he de responder, señora, si no le he entendido una palabra?
- Agu. ¡Me desespera!
- Mar. Pues digo bien. ¿Qué sé yo quien son esas gentes de quien está hablando? Mire usted, para decirme: Mariquita, yo estoy deseando que nos casemos; así que su hermano de usted coja esos cuartos, verá usted como todo se dispone; porque la quiero á usted muy mucho, y es usted muy guapa muchacha, y tiene usted unos ojos muy peregrinos, y ¿qué sé yo? Así, Las cosas que dicen los hombres.
- Agu. Sí, los hombres ignorantes, que no tienen crianza ni talento, ni saben latin.
- Mar. ¡Pues, latin! Maldito sea su latin. Cuando le pregunto cualquiera friolera, casi siempre me responde en latin; y para decir que se quiere casar conmigo, me cita tantos autores... Mire usted que entenderán los autores de eso, ni que les importará á ellos que nosotros nos casemos ó no.
- Agu. ¡Que ignorancia! Vaya, don Hermógenes; lo que le he dicho á usted. Es menester que usted se dedique á instruirla, y descortezarla; porque, la verdad, esa estupidez me avergüenza. Yo, bien sabe Dios que no he podido

mas; ya se ve, ocupada continuamente en ayudar á mi marido en sus obras, en correjírselas (como usted habrá visto muchas veces), en sugerirle ideas á fin de que salgan con la debida perfeccion, no he tenido tiempo para emprender su enseñanza. Por otra parte, es increíble lo que aquellas criaturas me molestan. El uno que llora, el otro que quiere mamar, el otro que rompió la taza, el otro que se cayó de la silla, me tienen continuamente afanada. Vaya; yo lo he dicho mil veces: para las mujeres instruidas es un tormento la fecundidad.

Mar. ¡Tormento! ¡Vaya, hermana, que usted es singular en todas sus cosas! Pues yo, si me caso, bien sabe Dios que...

Agu. Calla, majadera, que vas á decir un disparate.

Her. Yo la instruiré en las ciencias abstractas; la enseñaré la prosodia; haré que copie á ratos perdidos el *Arte Magna* de Raimundo Lulio, y que me recite de memoria todos los martes dos ó tres hojas del *Diccionario* de Rubiños. Después aprenderá los logaritmos y algo de la estática; despues...

Mar. Después me dará un tabardillo pintado, y me llevará Dios. ¡Se habrá visto tal empeño! No, señor, si soy ignorante, buen provecho me haga. Yo sé escribir y ajustar una cuenta, sé guisar, sé planchar, sé coser, sé zurcir, sé bordar, sé cuidar de una casa: yo cuidaré de la mía y de mi marido, y de mis hijos, y yo me los criaré. Pues, señor, ¿no sé bastante? ¡Que por fuerza he de ser doctora y marisabidilla, y que he de aprender la gramática, y que he de hacer coplas! ¿Para que? ¿para perder el juicio? que permita Dios si no parece casa de locos la nuestra, desde que

mi hermano ha dado en esas manías. Siempre disputando marido y mujer sobre si la escena es larga ó corta, siempre contando las letras por los dedos para saber si los versos están cabales ó no, si el lance á oscuras ha de ser antes de la batalla ó después del veneno, y manoseando continuamente *Gacetas* y *Mercurios* para buscar nombres bien extravagantes, que casi todos acaban en *of* y en *graf*, para embutir con ellos sus relaciones... y entre tanto ni se barre el cuarto, ni la ropa se lava, ni las medias se cosen; y lo que es peor, ni se come, ni se cena. ¿Qué le parece á usted que comimos el domingo pasado, don Serapio?

Sep. ¡Yo, señora! ¿Cómo quiere usted que?...
Mar.

Pues llévenme Dios si todo el banquete no se redujo á libra y media de pepinos, bien amarillos y bien gordos, que compré á la puerta, y un pedazo de rosca que sobró del día anterior. Y éramos seis bocas á comer, que el más desganado se hubiera engullido un cabrito y media hornada sin levantarse del asiento.

Agu. Esta es su cancion; siempre quejándose de que no come y trabaja mucho. Menos como yo, y más trabajo en un rato que me ponga á corregir alguna escena, ó arreglar la ilusión de una catástrofe, que tu cosiendo y fregando, ú ocupada en otros ministerios viles y mecánicos.

Her. Sí, Mariquita, sí: en eso tiene razón mi señora doña Agustina. Hay gran diferencia de un trabajo á otro, y los experimentos cotidianos nos enseñan que toda mujer que es literata y sabe hacer versos, *ipso facto* se halla exonerada de las obligaciones domésticas. Yo lo probé en una disertación que leí á la academia de los Cinocéfalos. Allí sostuve que los versos se confeccionan con

la glándula pineal, y los canzoncillos con los tres dedos llamados *pollex, index é infamis*, que es decir: que para lo primero se necesita toda la argucia del ingenio, cuando para lo segundo basta sólo la costumbre de la mano. Y concluí, á satisfacción de todo mi auditorio, que es más difícil hacer un soneto que pegar un hombrillo; y que más elogio merece la mujer que sepa componer décimas y redondillas, que la que sólo es buena para hacer un pisto con tomate, un ajo de pollo ó un carnero verde.

Mar. Aun por eso en mi casa no se gastan pistos, ni carneros verdes, ni pollos, ni ajos. Ya se ve, en comiendo versos no se necesita cocina.

Acto II. Esc. I.

RAMON DE LA CRUZ (1731-1794)

Inventor del sainete, género más artístico que el entremés, hizo alarde de conocer profundamente las costumbres de su época, remozando con sus obras el decaído teatro español

EL MUÑUELO

Pepa. Valor, acuérdate de que eres mio;
 Y de que como dijo el otro marras,
 En no sé qué comedia de treato,
 Saber vencerse es la mayor hazaña
 El rincor en nosotras, ¿ qué es ? Impulso
 De alborotar las calles y las casas :
 ¿ Y la vergüenza ? Una aprension que suele

Salir á los carrillos de la cara,
 Que con pasar la mano, agur amigo,
 Y queda una persona descansada.
 Pues fuera de rincor y de vergüenza,
 Y vamos á evitar muchas desgracias
 En dos familias que el honor han sido
 De todo el Avapiés y media España.
 Curra, Curra, (*A su puerta.*)

Cur. (*Sale.*) Ya lo oigo : ¿ qué me quieres ?

Pepa. Solamente decirte una palabra,

Cur. Dila.

Pepa. Y que me respondas

Cur. Pues pregunta,

Que ya están las orejas destapadas.

Pepa. ¿ Semos mujeres, dime ó no lo somos ?

Cur. Sé que lo soy, y no me importa nada

Que tú lo seas ; pero así parece.

Pepa. Dí, ¿ te acuerdas de aquella noche infausta ?

Cur. ¡ Más te acordarás tú ! pero adelante.

Pepa. Pues chiton, y pelitos al mar vayan.

Cur. Está léjos el mar ; vayan al aire,

Y llegarán primero ; á la sustancia.

Pepa. Pues ya sabes que hoy llegan de presillo

Nuestros hermanos, que por mote llaman

Al mio Roñas, y Pizpierno al tuyo.

Cur. Porque lo sé me he puesto medio guapa ;

Y ya un real calesin he prevenido

Para irle á recibir si viene á pata,

Y que como quien es éntre en la corte.

Pepa. ¿ Y el barrio, qué dirá de esa fanfarria

En una lavandera ?

Cur. ¿ Y tú, quién eres ?

Una triste frutera de la Plaza,

Que miéntras yo me lavo, ella se ensucia

Las manos con la fruta remostada.

Pepa. Frutera ó no, por fin he socorrido

A mi hermano, y le digo siempre : gasta

Con tu persona propia y tus amigos,

Si alguna cosa habemos hecho mala,
Lo han pagado los cuerpos ó el bolsillo,
Y hoy en el día no debemos nada.

Pepa. Pues para no deber, capitulemos
Paz y secreto.

Cur. Yo te doy palabra,
Y la mano derecha de uno y otro.

Pepa. Y yo, como la más interesada
En que nuestros dos hombres á su arribo
No me encuentren vencida, y no vengada,
Un abrazo te doy.

Cur. ¡ Pero cuidao,
Que hay en el Avapiés lenguas muy largas
Que lo pueden decir !

Pepa. Si á eso se atreven,
Tijeras tengo yo para cortarlas.

Cur. ¿ Sabes la hora que es ?

Pepa. Si.

Cur. ¿ Tienes relojes ?

Pepa. Cuatro se oyen muy bien desde mi casa ;
Los de San Juan de Dios, los Hespitales,
El de la Trenidá y el de la Plaza.

Cur. Yo sólo tengo dos : uno de arena,
Y otro de sol, pintado en una tapia.

Pepa. El Mudo viene allí.

Cur. Pues entre tanto
Que saco la basquiña yo del arca,
Pregúntale qué puerta de la córte
Está más cerca de presillo (Vase.)

Esc.

P. JOSÉ FRANCISCO DE ISLA (1703-1781)

Novelista satirico, acertó á ridiculizar con sin igual donaire á los malos predicadores de su época. Puede mostrarse á la vez, como modelo en el género epistolar.

HALLÁBASE el padre predicador mayor en lo mas florido de la edad, esto es, en los treinta y tres años cabales. Su estatura procerosa, robusta y corpulenta: miembros bien repartidos, y asaz simétricos y proporcionados: muy derecho de andadura, algo salido de panza, cuellierguido, su cerquillo copetudo, y estudiosamente arremolinado: hábitos siempre limpios y muy prolijos de pliegues, zapato ajustado, y sobre todo su solideo de seda, hecho de aguja, con muchas y muy graciosas labores, elevándose en el centro una borlita muy airosa: obra toda de ciertas beatas, que se desvivian por su padre predicador. En conclusion, él era mozo galan, y juntándose á todo esto una voz clara y sonora, algo de ceceo, gracia especial para contar un cuentecillo, talento conocido para remedar, despejo en las acciones, popularidad en los modales, boato en el estilo, y osadía en los pensamientos, sin olvidarse jamas de sembrar los sermones de chistes, gracias, refranes, y frases de chimenea encajadas con grande donosura, no solo se arrastraba los concursos, sino que se llevaba de calles los estrados.

Era de aquellos cultísimos predicadores, que jamas citaban á los santos padres, ni aun á los sagrados evangelistas por sus propios nombres, pareciéndoles que esta es vulgaridad. A San Mateo le llamaba *el*

Angel Historiador: á san Marcos el evangélico Toro: á san Lucas el mas divino Pincel: á san Juan el águila de Patmos: á san Jerónimo la Púrpura de Belen: á san Ambrosio el Panal de los doctores: á san Gregorio la alegórica Tiara. Pensar que al acabar de proponer el tema de un sermón, para citar el Evangelio y el capítulo de donde le tomaba, habia de decir sencilla y naturalmente: *Joanes capite decimo tertio: Matthæi capite decimo quarto*, eso era cuento, y le parecia que bastaria eso para que le tuviesen por un predicador sabatino; ya se sabia que siempre habia de decir: *Ex evangélicâ lectione Matthæi vel Joannis capite quarto decimo*; y otras veces, para que saliese mas rumbosa, la colocacion: *Quarto decimo ex capite*. ¡Pues qué! dejar de meter los dos deditos de la mano derecha con garbosa pulidez entre el cuello y el tapa-cuello de la capilla, en ademán de quien desahoga el pescuezo, haciendo un par de movimientos dengosos con la cabeza, mientras estaba proponiendo el tema: y al acabar de proponerle, dar dos ó tres brinquitos disimulados: y como para limpiar el pecho, hinchar los carrillos, y mirando con desden á una y otra parte del auditorio, romper con cierto ruido gutural entre estornudo y relincho. Esto, afeitarse siempre que habia de predicar, igualar el cerquillo, levantar el copete, y luego que hecha ó no hecha una breve oración, se ponía de pié en el púlpito, sacar con airoso ademan de la manga izquierda un pañuelo de seda de á vara y de color vivo, tremolarle, sonarse las narices con estrépito, aunque no saliese de ellas mas que aire, volverlo á meter en la manga á compas y con armonía, mirar á todo el concurso con depejo, entre ceñudo y desdeñoso, y dar principio con aquello de *sea ante todas cosas bendito, alabado, y glorificado*; concluyendo con lo otro de *en el primitivo instantáneo ser de su natural animacion*; no dejaria de hacerlo el padre predicador mayor en todos sus sermones, aunque el mismo san

Pablo le predicara, que todos ellos eran, por lo menos, otras tantas evidencias de que allí no habia, ni migaja de juicio, ni asomo de sindéresis, ni gota de ingenio, ni sombra de meollo, ni pizca de entendimiento.

De *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas.*

MANUEL JOSÉ QUINTANA (1772 - 1857)

Poligrafo eminente, demostró en diversos ramos del humano saber, con su hombria de bien, la profundidad de su talento. Fué coronado en vida.

HEROICIDAD DE GUZMAN EL BUENO EN TARIFA

ENTRE los personajes malvados que hubo en aquel siglo, y los produjo muy malos, debe distinguirse el infante don Juan, de los hermanos del rey; inquieto, turbulento, sin lealtad y sin constancia, habia abandonado á su padre por su hermano, y despues á su hermano por su padre. En el reinado de Sancho, fué siempre uno de los atizadores de la discordia, sin que el rigor pudiese escarmentarle, ni contenerle el favor. A cualquiera soplo de esperanza, por vana y vaga que fuese, mudaba de senda y de partido, no reparando jamas en los medios de conseguir sus fines, por injustos y atroces que fuesen: ambicioso sin capacidad, faccioso sin valor, y digno siempre del odio y del desprecio de todos los partidos. Acababa el rey su hermano de darle libertad de la prision á que le condenó en Alfaró, cuando la muerte del señor de Vizcaya, cuyo cómplice habia sido. Ni

el juramento que entonces hizo de mantenerse fiel, ni la autoridad y consideracion que le dieron en el gobierno, pudieron sosegarle. Alborotóse de nuevo, y no pudiendo mantenerse en Castilla, se huyó á Portugal, de donde aquel rey le mandó salir por respeto á don Sancho. De allí se embarcó, y llegó á Tángier, y ofreció sus servicios al rey de Marruecos Aben Jacob, que pensaba entonces hacer guerra al rey de Castilla. Le recibió con todo honor y cortesía, y le envió en compañía de su primo Amir al frente de cinco mil ginetes, con los cuales pasaron el estrecho, y se pusieron sobre Tarifa.

Tentaron primeramente la lealtad del alcaide, ofreciéndole un tesoro si les daba la villa; y la vil propuesta fué desechada con indignación. Atácanla despues con todos los artificios que el arte y la animosidad les sugirieron, mas fueron animosamente rechazados. Dejan pasar algunos dias, y manifestando á Guzman el desamparo en que le dejan los suyos, y los socorros y abundancia que pueden venir á ellos, le proponen que, pues habia hecho desprecio de las riquezas que le daban, si él partia con ellos su tesoro, descercarian la villa. « Los buenos caballeros, respondió Guzman, ni compran ni venden la victoria. » Furiosos los moros se aprestaban nuevamente al asalto, cuando el inicuo infante acude á otro medio mas poderoso para vencer la constancia del caudillo.

Tenia en su poder al hijo mayor de Guzman, que sus padres le habian confiado anteriormente para que le llevase á la corte de Portugal, con cuyo rey tenian deudo. En vez de dejarlo allí, le llevó al Africa, y le trajo á España consigo; y entonces le creyó instrumento seguro para el logro de sus fines. Sacóle maniatado de la tienda donde le tenia, y se le presentó al padre, intimándole que si no rendia la plaza, le matarian á su vista. No era esta la primera vez que el infame usaba de este abominable recurso. Ya en los tiempos de su padre, para arrancar de su obediencia

á Zamora, habia cogido un hijo de la alcaidesa del alcazar, y presentándole con la misma intimación, habia logrado que se le rindiese. Pero en esta ocasion su barbarie era sin comparacion mas horrible, pues con la humanidad y la justicia violaba á un tiempo la amistad, el honor y la confianza. Al ver el hijo, al oir sus gemidos, y al escuchar las palabras del asesino, las lágrimas vinieron á los ojos del padre; pero la fé jurada al rey, la salud de la patria, la indignacion producida por aquella conducta tan execrable, luchan con la naturaleza, y vencen, mostrándose el heroe entero contra la iniquidad de los hombres y el vigor de la fortuna. « No engendré yo hijo, « prorumpió, para que fuese contra mi tierra; antes « engendré hijo á mi patria para que fuese contra « todos los enemigos de ella. Si don Juan le diese « muerte, á mi dará gloria, á mi hijo verdadera vida, « y á él eterna infamia en el mundo, y condenacion « eterna despues de muerto. Y para que vean cuan « lejos estoy de rendir la plaza, y faltar á mi deber, « allá va mi cuchillo, si acaso les falta arma para « completar su atrocidad. » Dicho esto, sacó el cuchillo que llevaba á la cintura, le arrojó al campo, y se retiró al castillo.

Sentóse á comer con su esposa, reprimiendo el dolor en el pecho, para que no saliese al rostro. Entretanto el infante, desesperado y rabioso, hizo degollar la víctima, á cuyo sacrificio los cristianos que estaban en el muro prorrumpieron en alaridos. Salió al ruido Guzman, y cierto de donde nacia, volvió á la mesa diciendo: « Cuidé que los enemigos entraban en Tarifa. » De allí á poco los moros, desconfiados de allanar su constancia, y temiendo el socorro que ya venia de Sevilla á los sitiados, levantaron el cerco que habia durado seis meses, y se volvieron á Africa sin mas fruto que la ignorancia y el horror que su execrable conducta merecia.

La fama de aquel hecho llenó al instante toda

España, y llegó á los oídos del rey, enfermo á la sazón en Alcalá de Henares; desde allí escribió á Guzman una carta en demostración de agradecimiento por la insigne defensa que habia hecho de Tarifa. Compárale en ella á Abraham, le confirma el renombre de BUENO, que ya el público le daba por sus virtudes; le promete mercedes correspondientes á su lealtad, y le manda que venga á verle, escusándose de no ir él á buscarle en persona por su dolencia. Don Alfonso, luego que se desembarazó del tropel de amigos y parientes, que de todas partes del reino acudieron á darle el parabien y pésame de su hazaña, vino á Castilla con grande acompañamiento. Salían á verle las gentes á los caminos: señalabanle con el dedo por las calles: hasta las doncellas recatadas pedían licencia á sus padres para ir y saciar sus ojos, viendo á aquel varón insigne que tan grande ejemplo de entereza habia dado. Al llegar á Alcalá salió la corte toda á su encuentro por mandado del rey, y Sancho al recibirlo, dijo á los donceles y caballeros que estaban presentes: «Aprended, caballeros, á sacar labores de bondad; cerca teneis el dechado.» A estas palabras de favor y de gracia añadió mercedes y privilegios magníficos; y entonces fué cuando le hizo donación, para sí y sus descendientes, de toda la tierra que costea la Andalucía, entre las desembocaduras del Guadalquivir y Guadelete.

De Vidus de Españoles Célebres.

A LA EXPEDICIÓN ESPAÑOLA PARA PROPAGAR LA VACUNA EN AMÉRICA

FRAGMENTO

¡Virgen del mundo. América inocente!
 Tú, que el preciado seno
 Al cielo ostentas de abundancia lleno

Y de apacible juventud la frente ;
 Tú, que á fuer de mas tierna y mas hermosa
 Entre las zonas de la madre tierra,
 Debiste ser del hado,
 Ya contra tí tan inclemente y fiero,
 Delicia dulce y el amor primero ;
 Oyeme : si hubo vez en que mis ojos
 Los fastos de tu historia recorriendo
 No se hinchasen de lágrimas ; si pudo
 Mi corazon sin compasion, sin ira,
 Tus lástimas oír ; ¡ ah ! que negado
 Eternamente á la virtud me vea,
 Y bárbaro y malvado,
 Cual los que así te destrozaron, sea.

Con sangre están escritos
 En el eterno libro de la vida
 Esos dolientes gritos
 Que tu labio afligido al cielo envia.
 Claman allí contra la patria mia,
 Y vedan estampar gloria y ventura
 En el campo fatal donde hay delitos.
 ¿ No cesarán jamas ? ¿ No son bastantes
 Tres siglos infelices
 De amarga espiacion ? Ya en estos dias
 No somos, no, los que á la faz del mundo
 Las alas de la audacia se vistieron
 Y por el ponto Atlántico volaron ;
 Aquellos que al silencio en que yacias
 Sangrienta, encadenada te arrancaron. —

« Los mismos ya no sois, pero mi llanto
 Por eso ha de cesar ? Yo olvidaria
 El rigor de mis duros vencedores :
 Su atroz codicia, su inclemente saña
 Crimen fueron del tiempo y no de España.
 ¿ Mas cuando ¡ ay Dios ! los dolorosos males
 Podré olvidar que aun misera me ahogan ?
 Y entre ellos... ¡ Ah ! venid á contemplarme,

Si el horror no os lo veda, emponzoñada
 Con la peste fatal que á desolarme
 De sus funestas naves fué lanzada.
 Como en árida mies hierro enemigo,
 Como sierpe que infesta y que devora,
 Tal su ala abrasadora
 Desde aquel tiempo se ensañó conmigo.
 Miradla embravecerse, y cual sepulta
 Allá en la estancia oculta
 De la muerte mis hijos, mis amores.
 Tened ¡ ay ! compasion de mi agonía
 Los que os llamais de América señores :
 Ved que no basta á su furor insauo
 Una generacion, ciento se traga ;
 Y yo espirante, yermá, á tanta plaga
 Demando auxilio, y le demando en vano. » —

ESTÉBANEZ CALDERON, (*El Solitario*) (1799 - 1867)

Uno de los primeros escritores de costumbres, de estilo pulcro y castizo, afeado en ocasiones por su exagerado purismo.

VIDAS PARALELAS

Es cierto que Plutarco tuvo á mano, para trazar aquellos grandes cuadros y retratos, cuantos datos había amontonado la docta antigüedad sobre la vida, hazañas y rasgos heroicos de aquellos grandes hombres; y que, por el contrario en nuestra España, y para nosotros, sus sabios y escritores, no se hallan más que dos solos archivos que consultar para acometer con fruto semejante empresa, la *Guía*

de *forasteros* y los romances de los romanceros de esquina. Aunque á vista primera puedan parecer discordantes, y aun opuestos estos dos depósitos, si no tesoros de curiosidades y arcanos históricos, nadie en verdad, podrá negarles expresa autoridad y utilidad de tomo y lomo.

Aquella, con un solo dictado, con un nombre o pronombre ensanchado y guarnecido con las costras, superfetaciones y excrescencias y titulones, titulillos y retintines, epílogo compendio, pero solemnemente, siempre pregona cien hazañas, diez provincias restauradas, otras tantas plazas tomadas de asalto, cuatro jornadas navales, y en otro orden de cosas, cien problemas magistralmente resueltos, así en las ciencias exactas como en la política y en la filosofía, y no hablemos de lo que se llamó moral y aritmética digital (que todo es uno), porque eso es la mapa.

Pero en cuanto á los romances nada hay que decir, porque ello mismo se canta, sintiéndose y percibiéndose y casi palpándose el hilo invisible y magnífico que une y muda con los susodichos romances la *Guía de forasteros*. El de *Galalón*, el de *Vellido Delfos*, y el de *Valdobinos* y *Carloto* fueran parte bastante por tal demostración, si el romance del que *llevó el diablo á cuestras* no nos enseñara, y aquí muy cómicamente por cierto, que el *Artero* vence siempre al caballero, y que no hay más sabio saber que hacer del contrario dominguillo y escabel.

Pero de estas dos fuentes y orígenes de nuestra historia nacional, la *Guía de forasteros* y los romances, fiamos el cuidado de enriquecer y dar caudal á la primera al curso progresivo de los años, encerrándose por ahora nuestro empeño y laborioso afán en dar alimento y creces á los segundos, formando una biografía de varones célebres y de hombres famosos y afamados, que, sin embargo, salieron del pueblo, y de tener ó que tuvieron vecindad y feligresía en la sola demarcación, entre los términos, y

sin salir de los ruedos del mismo pueblo, todo el mundo los olvida, porque la antigua aristocracia, si los alimentaba, los descuidaba, y la flamante nobleza los mata de hambre por no tener que cuidarse de ellos.

Bien quisiéramos nosotros encomendar á la memoria estas crónicas y hazañas por el registro, y son con que se cantaba la historia de D. Dirlos y del Marqués de Mantua y otras ciento, pero *ainda* que somos de piedra berroqueña, para esto de hacer versos, las circunstancias del siglo, que no es un hombre grande como se diría antaño, sino un hombre serio, como se dice en las cortes y en Francia, reciben con desabrimiento y aun con enfado todo lo que no venga lozaneándose á los oídos ó á la inteligencia en los menos compases y cláusulas de la majestuosa prosa que todos solfeamos en el día.

Por ello nuestros dos candidatos de ahora, pero con seguridad futuros héroes de nuestra historia, *Cobalceda* y *D. Manuel del Bosque*, habrán de contentarse, si en vez de ditirambos y versos pindáricos, medida todavía corta para lo que requieren sus hechos estupendos, encuentran solo en su alabanza una charla prosaica, relación de ciego sin la ostentación y arrogancia y sin el *chicuchin*, redoblante y platillos de la poesía al uso. Pero no frunzáis el ceño, ni os afuféis por eso, ¡oh antorchas, oh luminaires de nuestros fastos marítimos y terrestres!!! El solícito celo suplirá la cortedad de los medios de nuestra elocuencia, y lo ancho de la voluntad corregirá lo angosto y encañutado de las facultades de nuestra locuela. A buen seguro que el encomio y la alabanza quedan de talle bajo y chiquititos de cuerpo. Tenemos á la vista cien modelos del género oficial y literatesco (todo contemporáneo), á cuyo son y compás os cantaremos, os alabaremos y os trompetearemos de modo tal, que vuestros mismos rivales se sequen y requemen de pura envidia.

Pero alto y parar, tate y tente en el aire, y el abogado de los imposibles nos asista y coadyuve. ¡Qué crisis, qué problema, qué dificultad!!! ¿Cual de los dos paladines, el aguado o el terráqueo, alcanzará el honor, el privilegio de encabezar la letanía, de ser el primer retrato de nuestra galería de hombres célebres? El poner en aspas dos nombres cruzados y á modo de rosa náutica como se acostumbra con los pronombres y cognombres de las *donnas di primo cartello*, fuera medio excelente y zancadilla ingeniosa para hurtar el cuerpo al conflicto, y sin dar prioridad á ninguno dejar á los dos héroes, á las dos temidas divinidades, á Marte y Neptuno, á Neptuno y Marte, en una palabra, á *Cobaleda y D. Manuel del Bosque*, á cada cual en su olímpica esfera girando libremente *sui juris*, con independencia absoluta y acabada, sin encontrarse ni tropezarse y sin reconcomios de envidia del uno para el otro.

Mas esta traza diplomática, medio manual y hacedero, tratándose de solos dos nombres, de dos ó más frasecillas ó aforismos, nos fuera de imposible ejecución tratándose de obra mayúscula, como halo de ser ésta, manojo de historias ejemplares, de vidas paralelas, en que las razones han de venir por ristas, las palabras por herpiles y las páginas por millaradas. Enmarañárase tal madeja de renglones y de frases, que para la vista todo fuera una cifra arabesca y enrevesada, y para la inteligencia un logogrifo sin clave ni explicación. Para tales preciosidades *sufficit* y basta á veces la perla del gobierno, y sobre todo y siempre el comentario, las ilustraciones, los reglamentos y las instrucciones deliciosas con que las ornamentan y explanan y amplifican la agradable variedad de direcciones, juntas y congregaciones que han traído y traen abobado, embobado y jorobado al público español *alias Bartolo*. Ellas son sirenas de la misma especie, cuya blandura y buen atildamiento de palabras y razones se ajustan, como

anillo al dedo, con la llaneza, equidad y buena fe de sus disposiciones, interpretaciones, capítulos, adinículos y articulados. Pero la mar nos llama, las escuadras nos hacen seña,

Y nos anuncia la partida
Con estrépito el cañón,

como cantó Arriza, sino la voz tonante del Almirante de los Almirantes, del Neptuno verdaderamente encuirino, de Conil, Málaga y la Carrara, de Cobaleda, en fin, pez marino, Nicolás moderno, cañón de colisa de á treinta y seis, y Pichincha de la mar, pero con forma humana é inteligencia náutica y fuerza y potencia suficiente para echar a pique con el dedo meñique un navío de tres puentes, y de abrasar con su vista encendida todas las armadas del mundo, sin excluir las combinadas de Sebastopol, si nuestro héroe viviera...

RAMÓN DE MESONERO ROMANOS. (1803-1882)

Escritor de costumbres, se distingue por su naturalidad y sencillez. Su estilo, siempre movido, es simpático y castizo.

LOS ARTISTAS

LA palabra *Artista* es el tirano del siglo actual. En lo antiguo había pintores, escultores, arquitectos, comediantes y aficionados. Hoy sólo hay *Artistas*; y en esta clasificación entran indiferentemente desde el pincel de Apeles hasta el puchero en cinto; desde el cincel de Fidias, hasta las alca-

rrazas de Andujar; desde el compás de Vitruvio, hasta el cuezo del albañil.

El que enciende las candilejas en el teatro, *Artista*; el motilon que echa tinta en los moldes, *Artista* también; el que inventó las cerillas fosfóricas distinguido *Artista*; el que toca la gaita ó el que vende aeluyas, *Artistas populares*; el herrador de mi calle, *Artista veterinario*; el barbero de la esquina, *Artista didascálico*; el que saluda á Èsquivel ó quita el tiempo á Villaamil, *Artista de entusiasmo*; el que lee el Laberinto ó el Semanario, los socios del Liceo ó del Instituto, los que asisten á los toros ó al teatro; los que forman corro al rededor de la murga, *Artistas de afición*; el perro que baila, el caballo que cacolea, el asno que entona su romanza... *Artistas, Artistas de escuela*.

Entre tanto, como todo el mundo es artista, los artistas no tienen que comer, ó se comen unos á otros. — El clero y la nobleza que ántes les sostenían, están ahora muy ocupados en buscar donde sostenerse.—La grandeza metálica de los Fúcares modernos está por las artes de movimiento; protegen la *polka* y la tauromaquía, las diligencias y los barcos de vapor. En sus flamantes salones no quiere estátuas, sino buenas mozas, sus libros son el *Libro mayor* y el *Libro diario*; sus conciertos el ruido del aurífero metal. Cuando más, y para satisfacer su amor propio, se hacen retratar por el pintor, como se hacen vestir por el sastre, de cuerpo entero, y todo lo más elegante posible, cuidando de que el marco sea magnífico y de relumbron — Para amenizar los salones, basta con las estampas del Telémaco ó las vistas de la Suiza.

El artista entre tanto, desdeñado por la fortuna, camina á la inmortalidad por la vía del hospital; y se sube á una buhardilla con pretesto de buscar luces; allí se encierra mano á mano con su independencia, y se declara hombre superior y génio

elevado: descuida los atavíos de su persona por hacer frente á las preocupaciones vulgares; y ostentando su escentricidad y porte exótico é inverosímil, se deja crecer barbas y melenas, únicos bienes raíces de que puede disponer. Desdeña la crítica periodística por incompetente; la autoridad del maestro por añeja; los consejos de los inteligentes por parciales y enemigos; y con una filosofía estoica, responde á la adversidad con el sarcasmo, á la fortuna con el más altivo desden. Por último, cuando se permite una invasión en el campo de la política, adopta las ideas más exageradas, y es partidario de las instituciones democráticas, que han acabado con las clases que ántes le sostenían, y sustituido las artes liberales por otras, también *artes*; y *liberales* también.

JOSÉ M.^A DE LARRA (1809-1837)

Novelista, y crítico de amarga ironía e incisivo lenguaje, dejó en la literatura española, huella luminosa, que lejos de obscurecerse brilla cada día con mayor intensidad.

EL CASTELLANO VIEJO

FRAGMENTO

USTEDES harán penitencia, señores, exclamó el Anfitrión una vez sentado; pero hay que hacerse cargo de que no estamos en Genieys; frase que creyó preciso decir. Necia afectación es ésta, si es mentira, dije yo para mí; y si es verdad, gran torpeza convidar á los amigos á hacer peni-

tencia. Desgraciadamente no tardé mucho en conocer que había en aquella expresión más de la que mi buen Braulio se figuraba. Interminables y de mal gusto fueron los cumplimientos con que para dar y recibir cada plato nos aburríamos unos a otros. — Sírvase usted — Hágame usted el favor. — De ninguna manera — No lo recibiré — Páselo usted á la señora. — Está bien ahí. — Perdone usted. — Gracias. — Sin etiqueta, señores, exclamó Braulio, y se echó el primero con su propia cuchara. Sucedió á la sopa un cocido surtido de todas las sabrosas impertinencias de este engorrosísimo, aunque buen plato; cruza por aquí la carne; por allá la verdura; acá los garbanzos; allá el jamon; la gallina por derecha; por medio el tocino; por izquierda los embuchados de Extremadura. Siguióle un plato de ternera mechada, que Dios maldiga, y á éste otro, y otros, y otros; mitad traídos de la fonda, que esto basta para que excusemos hacer su elogio, mitad hechos en casa por la criada de todos los días, por una vizcaína auxiliar tomada al intento para aquella festividad, y por el ama de la casa, que en semejantes ocasiones debe estar en todo, y por consiguiente suele no estar en nada.

—Este plato hay que disimularle, decía ésta de unos pichones; están un poco quemados. — Pero, mujer... — Hombre, me aparté un momento, y ya sabes lo que son las criadas. — Qué lástima que este pavo no haya estado media hora más al fuego! se puso algo tarde. — ¿No les parece á ustedes que está algo ahumado este estofado? — ¿Qué quieres? Una no puede estar en todo. — ¡Oh, está excelente, exclamábamos todos dejándonoslo en el plato; excelente! — Este pescado está pasado. — Pues en el despacho de la diligencia del fresco dijeron que acababa de llegar; ¡el criado es tan bruto! — ¿De dónde se ha traído este vino? — En eso no tienes razón, porque es... — es malísimo. — Estos diálogos cortos

iban exornados con una infinidad de miradas furtivas del marido para advertirle continuamente á su mujer alguna negligencia, queriendo darnos á entender entrambos á dos que estaban muy al corriente de todas las fórmulas que en semejantes casos se reputan en finura, y que todas las torpezas eran hijas de las criadas, que nunca han de aprender á servir. Pero estas negligencias se repetían, servían tan poco ya las miradas, que le fué preciso al marido recurrir á los pellizcos y á los pisotones; y ya la señora, que á duras penas había podido hacerse superior hasta entonces á las persecuciones de su esposo, tenía la faz encendida y los ojos llorosos. — Señora, no se incomode usted por eso, le dijo el que á su lado tenía. — ¡Ah! les aseguro á ustedes que no vuelvo á hacer estas cosas en casa; ustedes no saben lo que es esto; Otra vez, Braulio, irémos á la fonda, y no tendrás... — Usted, señora mía, hará lo que... — ¡Braulio! ¡Braulio! Una tormenta espantosa estaba á punto de estallar; empero todos los convidados á porfía probamos á aplacar aquellas disputas, hijas del deseo de dar á entender la mayor delicadeza, para lo cual no fué poca parte la manía de Braulio y la expresión concluyente que dirigió de nuevo á la concurrencia acerca de la inutilidad de los cumplimientos, que así llama él al estar bien servido y al saber comer. ¿Hay nada más ridículo que estas gentes que quieren pasar por finas en medio de la más crasa ignorancia de los usos sociales, que para obsequiarle le obliguen á usted á comer y beber por fuerza, y no le dejan medio de hacer su gusto? ¿Por qué habrá gentes que sólo quieren comer con alguna más limpieza los dias de dias?

A todo esto, el niño que a mi izquierda tenía hacia saltar las aceitunas á un plato de magras con tomate, y una vino á parar á uno de mis ojos, que no volvió á ver claro en todo el dia; y el señor

gordo de mi derecha habia tenido la precaucion de ir dejando en el mantel, al lado de mi pan, los huesos de las suyas, y los de las aves que habia roido; el convidado de enfrente, que se preciaba de trinchador, se habia encargado de hacer la autopsia de un capon, ó sea gallo, que esto nunca se supo, fuese por la edad avanzada de la víctima, fuese por los ningunos conocimientos anatómicos del victimario, jamas parecieron las coyunturas. — Este capon no tiene coyunturas, exclamaba el infeliz sudando y forcejeando, más como quien cava que como quien trincha. ¡Cosa más rara! En una de las embestidas resbaló el tenedor sobre el animal, como si tuviera escamas, y el capon violentamente despedido, pareció querer tomar su vuelo como en sus tiempos más felices, y se posó en el mantel tranquilamente como pudiera en un palo de un gallinero.

FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA ROSA. (1787? - 1862)

A este poeta, novelista, dramaturgo y orador, le cabe la gloria de ser uno de los mas fervientes partidarios del romanticismo. Su estilo, ampuloso en ocasiones, muéstrase en otras sencillo y natural.

LA ALHAMBRA

Venid á mis voces, doncellas hermosas
 Que hollais la ribera del Dauro y Genil,
 Venid coronadas de sándalo y rosas,
 Mas puras, mas frescas que el aura de Abril.
 Flotando en la espalda los negros cabellos,
 Los ojos de fuego, los labios de miel,

La túnica suelta, desnudos los cuellos,
Cantando de amores seguidme al vergel...

Amor resonaron las grutas del río ;
Amor en las selvas cantó el ruiseñor ;
Amor las montañas, el bosque sombrío,
La tierra, los cielos repiten *amor*.

Y allá en el Alcázar, orgullo del moro,
Que ya de tres siglos la mano arruinó,
Rodando en los muros de mármoles y oro,
Un sordo murmullo de *amor* resonó...

¿ Qué se hizo su gloria, su pompa, su encanto,
Los triunfos y empresas de tanto galán ?
¿ Las cañas y fiestas, la música y canto,
Jardines y baños y fuentes dónde están ?

El jaspe ya cubren abrojos y espinas :
Do rosas crecieron, la zarza se vé ;
A llanto provocan las miserables ruinas ;
Los rotos escombros detienen el pie...

¡ Ay ! Ninfas del Dauro, venid á mis voces ;
Mirad cual fenecen la gloria y beldad :
Y en tanto que vuelan las horas veloces,
De amor las dulzuras, la dicha gozad !

DISCURSO

FRAGMENTO

¡ Cuán grande, Aurelio, se presenta el hombre,
No de indignas pasiones vil esclavo,
Como el cautivo en la africana costa
Al suelo con cien grillos amarrado,
Sino libre y audaz, con noble orgullo
Las alas de su mente desplegando,
De recorrer ansioso en raudo vuelo
La tierra, el cielo, el tiempo y el espacio !...

Al par abarca la creación inmensa :
Sigue veloz el curso de los astros ;
Puebla el mar, surca el aire, el globo mide ;
Nueva senda al oriente busca osado ;
Y apenas la descubre, otra ambiciona,
Y encuentra un mundo en el opuesto ocaso.

Aun aquellos estudios, caro amigo,
Que el ignorante vulgo juzga vanos,
Quizá en su seno la semilla encierran
De los frutos mas ricos y preciados ;
Cual nacer suele corpulenta encina
De ruin bellota que arrojó el acaso.
El que observó la fuerza y el impulso
De impalpable vapor encarcelado,
Las alas de los vientos dió á la industria,
Movió sin ellos las pesadas naos ;
Y otro débil mortal, en pobre albergue
De la ciega fortuna desdeñado,
Al sacar de un cristal leve destello,
Desarmó al cielo y le arrancó su rayo.

En nuestra propia edad, con nuestros ojos
Tales portentos vemos : asombrados
El campo contemplamos recorrido
Desde la infancia del linage humano ;
Y otro mayor, sin límites, inmenso,
Mas allá de los siglos columbramos !

DUQUE DE RIVAS (1791 - 1865)

Inspirado poeta épico, fué el dramaturgo romántico por excelencia abriendo al teatro español nuevos y dilatados horizontes. Sus romances son de factura impecable.

UN CASTELLANO LEAL

I

« Hola, hidalgos y escuderos
 De mi alcurnia y mi blason,
 Mirad como bien nacidos
 De mi sangre y casa en pro,
 « Esas puertas se defiendan,
 Que no ha de entrar, vive Dios,
 Por ellas quien no estuviere
 Más limpio que lo está el sol.
 « No profane mi palacio
 Un fementido traidor,
 Que contra su rey combate
 Y que á su patria vendió.
 « Pues si él es de reyes primo,
 Primo de reyes soy yo ;
 Y Conde de Benavente,
 Si él es Duque de Borbon ;
 « Llevándole de ventaja,
 Que nunca jamas manchó
 La traicion mi noble sangre,
 Y haber nacido español. »
 Asi atronaba la calle
 Una ya cascada voz,

Que de un palacio salia,
Cuya puerta se cerró ;
Y á la que estaba á caballo
Sobre un negro pisador,
Siendo en su escudo las lises,
Más bien que timbre, baldon ;
Y de pajes y escuderos
Llevando un tropel en pos,
Cubiertos de ricas galas,
El gran Duque de Borbon ;
El que lidiando en Pavia.
Más que valiente, feroz,
Gozóse en ver prisionero
A su natural señor,
Y que á Toledo ha venido,
Ufano de su traicion,
Para recibir mercedes
Y ver al Emperador.

II

En una anchurosa cuadra
Del alcázar de Toledo,
Cuyas paredes adornan
Ricos tapices flamencos,
Al lado de una grau mesa
Que cubre de terciopelo
Napolitano tapete
Con borlones de oro y flecos ;
Ante un sillón de respaldo,
Que entre bordado arabesco
Los timbres de España ostenta
Y el águila del imperio,
De pié estaba Cárlos quinto,
Que de España era primero,
Con gallardo y noble talle,
Con noble y tranquilo aspecto.

De brocado de oro y blanco
Viste tabardo tudesco ;
De rubias martas orlado,
Y desabrochado y suelto ;
 Dejando ver un justillo
De raso jalde cubierto,
Con primorosos bordados
Y costosos sobrepuestos ;
 Y la excelsa y noble insignia
Del Toison de Oro pendiendo
De una preciosa cadena
En la mitad de su pecho.
 Un birrete de velludo
Con un blanco airon, sujeto
Por un joyel de diamantes
Y un antiguo camafeo,
 Descubre por ambos lados,
Tanta majestad cubriendo,
Rubio cual barba y bigote,
Bien atusado el cabello.
 Apoyado en la cadena
La potente diestra ha puesto,
Que aprieta dos guantes de ambar
Y un primoroso mosquero ;
 Y con la siniestra halaga
De un mastin muy corpulento,
Blanco, y las orejas rubias,
El ancho y carnosos cuello.
 Con el condestable insigne,
Apaciguador del reino,
De los pasados disturbios
Acaso está discurriendo ;
 O del trato que dispone
Con el rey de Francia preso,
O de asuntos de Alemania,
Agitada por Lutero ;
 Cuando un tropel de caballos
Oye venir á lo léjos,

Y ante el alcázar pararse,
Quedando todo en silencio.

En la antecámara suena
Rumor impensado luégo ;
Alzase al fin la mampara
Y entra el de Borbon soberbio.

Con el semblante de azufre
Y con los ojos de fuego,
Bramando de ira y de rabia
Que enfrena mal el respeto,

Y con balbuciente lengua
Y con mal borrado ceño,
Acusa al de Benavente
Un desagravio pidiendo.

Del español Condestable
Latió con orgullo el pecho,
Ufano de la entereza
De su esclarecido deudo.

Y aunque advertido procura
Disimular cual discreto,
A su noble rostro asoman
La aprobacion y el contento;

El Emperador un punto
Quedó indeciso y suspenso,
Sin saber qué responderle
Al francés de enojo ciego.

Y aunque en su interior se goza
Con el proceder violento
Del Conde de Benavente,
De altas esperanzas lleno

Por tener tales vasallos,
De noble lealtad modelos,
Y con los que el ancho mundo
Goza á sus glorias estrecho ;

Mucho al de Borbon le debe,
Y es fuerza satisfacerlo,
Le ofrece para calmarlo
Un desagravio completo ;

Y llamando á un gentil — hombre,
Con el semblante severo
Manda que el de Benavente
Venga á su presencia presto.

III

Sostenido por sus pajes
Desciende de la litera
El Conde de Benavente
Del alcázar á la puerta.

Era un viejo respetable,
Cuerpo enjuto, cara seca,
Con dos ojos como chispas,
Cargados de largas cejas ;

Y con semblante muy noble.
Mas de gravedad tan seria,
Que veneracion de léjos
Y miedo causa de cerca.

Eran su traje unas calzas
De púrpura de Valencia,
Y de recamado ante
Un colete á la leonesa.

De fino lienzo gallego
Los puños y la gorguera,
Unos y otros guarnecidos
Con randas barcelonesas.

Un birrete de velludo
Con su cintillo de perlas,
Y el gaban de paño verde
Con alamores de seda.

Tan sólo de Calatrava
La insignia española lleva,
Que el Toisón ha despreciado
Por ser órden extranjera.

Con paso tardo, aunque firme
Sube por las escaleras,

Y al verle, las alabardas
Un golpe dan en la tierra :
Golpe de honor y de aviso
De que en el alcázar entra
Un grande, á quien se le debe
Todo honor y reverencia.

Al llegar á la antesala,
Los pajes que están en ella
Con respeto le saludan
Abriendo las anchas puertas.

Con grave paso entra el Conde,
Sin que otro aviso preceda,
Salones atravesando,
Hasta la cámara régia.

Pensativo está el monarca
Discurriendo cómo pueda
Componer aquel disturbio
Sin hacer á nadie ofensa.

Mucho al de Borbon le debe,
Aun mucho más de él espera,
Y al de Benavente mucho
Considerar le interesa.

Dilacion no admite el caso,
No hay quien dar consejo pueda,
Y Villalar y Pavia
A un tiempo se le recuerdan.

En el sillón asentado,
Y el codo sobre la mesa,
Al personaje recibe,
Que comedido se acerca.

Grave el Conde lo saluda
Con una rodilla en tierra,
Mas, como grande del reino,
Sin descubrir la cabeza.

El Emperador, benigno,
Que alce del suelo le ordena,
Y la plática difícil
Con sagacidad empieza.

Y entre sereno y afable
Al cabo le manifiesta,
Que es el que á Borbon aloje
Voluntad suya resuelta.

Con respeto muy profundo,
Pero con la voz entera,
Respóndele Benavente
Destocando la cabeza :

« Soy, señor, vuestro vasallo,
Vos sois mi rey en la tierra ;
A vos ordenar os cumple
De mi vida y de mi hacienda.

« Vuestro soy, vuestra mi casa,
De mi disponed y de ella',
Pero no toqueis mi honra
Y respetad mi conciencia.

« Mi casa Borbon ocupe
Puesto que es voluntad vuestra,
Contamine sus paredes,
Sus blasones envilezca ;

« Que á mí me sobra en Toledo,
Donde vivir, sin que tenga
Que rozarme con traidores
Cuyo sólo aliento infesta.

« Y en cuanto él deje mi casa,
Antes de tornar yo á ella,
Purificaré con fuego
Las paredes y las puertas.»

Dijo el Conde, la real mano
Besó, cubrió su cabeza,
Y retiróse bajando
A do estaba su litera.

Y á casa de un su pariente
Mandó que le condujeran,
Abandonando la suya
Con cuanto dentro se encierra.

Quedó absorto Carlos quinto
De ver tan noble firmeza,

Estimando la de España
Más que la imperial diadema.

IV

Muy pocos días el Duque
Hizo mansión en Toledo.
Del noble Conde ocupando
Los honrados aposentos.

Y la noche en que el palacio
Dejó vacío, partiendo
Con su séquito y sus pajes
Orgullosos y satisfechos,

Turbó la apacible luna
Un vapor blanco y espeso,
Que de las altas techumbres
Se iba elevando y creciendo.

A poco rato tornóse
En humo confuso y denso,
Que en nubarrones oscuros
Ofuscaba el claro cielo ;

Después en ardientes chispas,
Y en un resplandor horrendo
Que iluminaba las calles
dando en el Tajo reflejos,

Y al fin su furor mostrando
En embravecido incendio
Que devoraba altas torres
Y derrumbaba altos techos.

Resonaron las campanas,
Conmovióse todo el pueblo,
De Benavente el palacio
Presa de las llamas viendo.

El Emperador, confuso,
Corre a procurar remedio,
En atajar tanto daño
Mostrando tenaz empeño.

En vano todo ; tragóse
Tantas riquezas el fuego,
A la lealtad castellana
Levantando un monumento.

Aun hoy unos viejos muros
Del humo y las llamas negros,
Recuerdan acción tan grande
En la famosa Toledo.

ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ (1813-1884)

Autor dramático de robusta inspiración, gran conocedor de los recursos teatrales, y poeta de suave y encantadora dicción.

EL TROVADOR

Escena IV

Leonor, Manrique (*Rebozado*)

Leonor. ¡ Manrique ! ¿ eres tú ?

Manrique.— Yo, sí...

...no tembleis.

Leonor.

No tiemblo yo ;
mas si alguno entrar te vió...

Manrique.

Nadie.

Leonor

¿ Qué buscas aquí ?
¿ qué buscas ?... ¡ ah ! ¡ por piedad !...

Manrique

¿ Os pesa de mi venida ?

Leonor

No, Manrique, por mi vida ;
¿ me buscáis a mí, es verdad ?
Si, si... yo apenas pudiera
tanta ventura creer ;
¿ lo ves ? lloro de placer.

Manrique

¡ Quién, perjura, te creyera !

Leonor

¿ Perjura ?

Manrique

Mil veces, sí...
mas no pienses que, insensato,
a obligar a un pecho ingrato,
a implorarle vine aquí.
No vengo lleno de amor,
cual un tiempo...

Leonor

¡ Desdichada !

Manrique

¿ Tembláis ?

Leonor

No, no tengo nada...
mas temo vuestro furor.
¡ Quién dijo, Manrique, quién,
que yo olvidarte pudiera
infel, y tu amor vendiera,
tu amor, que es sólo mi bien !
¿ Mis lágrimas no bastaron
a arrancar de tu razon
esa funesta ilusion ?

Manrique

Harto tiempo me engañaron.
Demasiado te creí

mientras tierna me halagabas
y, pérfida, me engañabas.
¡Qué necio, que necio fui!
Pero no, no impunemente
gozarás de tu traicion...
yo partiré el corazón
de ese rival insolente.
¡Tus lágrimas! ¿yo creer
pudiera, Leonor, en ellas,
cuando con tiernas querellas
a otro halagabas ayer?
¡No te vi yo mismo, di!

Leonor

Si, pero juzgué engañada
que eras tú : con voz pausada
cantar una trova oí.
Era tu voz, tu laud,
era el canto seductor
de un amante trovador,
lleno de tierna inquietud.
Turbada perdi mi calma,
se estremeció el corazón,
y una celeste ilusión
me abrasó de amor el alma.
Me pareció que te vía
en la oscuridad profunda ;
que a la luna moribunda
tu penacho descubría.
Me figuré verte allí
con melancólica frente,
suspirando tristemente,
tal vez, Manrique, por mí.
No me engañaba... un temblor
me sobrecogió un instante...
era sin duda mi amante,
era ¡ay Dios! mi trovador.

Manrique

Si fuera verdad, mi vida,
y mil vidas que viviera,
angel hermoso, te diera.

Leonor

¿ No te soy aborrecida ?

Manrique

¿ Tú, Leonor ? ¿ pues por quién
así en Zaragoza entrara,
por quién la muerte arrostrara
sino por ti, por mi bien ?
¡ Aborrecerte ! ¿ quién pudo
aborrecerte Leonor ?

Leonor

¿ No dudas ya de mi amor,

Manrique ?

Manrique

No, ya no dudo.
Ni así pudiera vivir :
¿ me amas, es verdad ? lo creo,
porque creerte deseo
para amarte y existir,
porque la muerte me fuera
más grata que tu desden.

Leonor

¡ Trovador !

Manrique

No más : ya es bien
que parta.

Leonor

¿ No vuelvo a verte ?

Manrique

Hoy no, muy tarde será.

Leonor

¿ Tan pronto te marchas ?

Manrique

Hoy :

ya se sabe que aquí estoy ;
buscándome estan quizá.

Leonor

Sí, vete.

Manrique

Muy pronto fiel
me verás, Leonor, mi gloria,
cuando el cielo dé victoria
a las armas del de Úrgel.
Retírate... viene alguno.

Leonor

¡ Es el conde !

Manrique

Vete

Leonor

¡ Cielos !

Manrique

Mal os curasteis, mis celos...
¿ qué busca aquí este importuno ?

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH (1806 - 1880)

Como dramaturgo dejó una obra
inmortal; como escritor y crítico,
páginas que son verdaderos modelos
de lenguaje.

MARSILLA Mi nombre es Diego Marsilla,
Y cuna Teruel me dió.

Pueblo que ayer se fundó
 Y es hoy poderosa villa,
 Cuyos muros, entre horrores
 De lid atroz levantados,
 Fueron con sangre amasados
 De sus fuertes pobladores.
 Yo creo que al darme ser
 Quiso formar el Señor,
 Modelos de puro amor,
 Un hombre y una mujer ;
 Y para hacer la igualdad
 De sus afectos cumplida,
 Les dió un alma en dos partida
 Y dijo : vivid y amad.
 Al son de la voz creadora
 Isabel y yo existimos,
 Y ambos los ojos abrimos
 En un día y una hora.
 Desde los años más tiernos
 Fuimos ya tiernos amantes ;
 Desde que nos vimos... antes
 Nos amábamos de vernos ;
 Porque el amor principió
 A enardecer nuestras almas
 Al contacto de las palmas
 De Dios cuando nos crió ;
 Y así fué nuestro querer,
 Prodigioso en niña y niño,
 Encarnación del cariño,
 Anticipado al nacer,
 Seguir Isabel y yo
 Al triste mundo arribando,
 Seguir con el cuerpo amando
 Como el espíritu amó.

Zulima

Inclinação tan igual
 Sólo dichas pronostica.

Mars.

Soy pobre, Isabel es rica

Zul.

(Ap.) Respiro.

- Mars. Tuve un rival.
- Zul. ¿ Si ?
- Mars. Y opulento.
- Zul. Y bien... ?
- Mars. Hizo
Alarde de su riqueza.
- Zul. ¿ Y qué, rindió la firmeza
De Isabel ?
- Mars. Es poco hechizo
El oro para quien ama.
Su padre, sí, deslumbrado...
- Zul. ¿ Tu amor dejó desairado,
Privándote de tu dama ?
- Mars. Le ví, mi pasión habló,
Su fuerza exhalando toda,
Y, suspendida la boda,
Un plazo se me otorgó,
Para que mi esfuerzo activo
Juntara un caudal honrado.
- Zul. ¿ Es ya el término pasado ?
- Mars. Señora, ya ves... aun vivo,
Seis años y una semana
Me dieron : los años ya
Se cumplen hoy ; cumplirá
El primer día mañana.
- Zul. Sigue.
- Mars. Un adios á la hermosa
Dí, que es de mis ojos luz,
Y combatí por la cruz
En las Navas de Tolosa.
Gané con brioso porte
Crédito allí de guerrero ;
Luego en Francia, prisionero
Caí del Conde Monforte.
Huí, y en Siria un Francés
Albigense, refugiado,
A quien había salvado
La vida junto á Besiés,

Me dejó, al morir, su herencia :
 Volviendo con fama y oro
 A España, pirata moro
 Me apresó y trajo á Valencia
 Y en pena de que rompió
 De mis cadenas el hierro
 Mi mano, profundo encierro
 En vida me sepultó,
 Donde mi extraño custodio
 Sin dejarse ver ni oír ;
 Me prolongaba el vivir,
 O por piedad ó por odio.
 De aquel horrendo lugar
 Me sacais, bella mujer :
 Sentir sé y agradecer :
 Dí como podré pagar.

Zul. No borres de tu memoria
 Tan debido ofrecimiento,
 Y haz por escuchar atento
 Cierta peregrina historia.
 Un joven aragonés
 Vino cautivo al serrallo :
 Sus prendas y nombre callo :
 Tú conocerás quien es.
 Toda mujer se lastima
 De ver padecer sonrojos
 A un noble : puso los ojos
 En el esclavo Zulima,
 Y férvido amor en breve
 Nació de la compasión :
 Aquí es brasa el corazón ;
 Allá entre vosotros nieve.
 Quiso aquel joven huir ;
 Fué desgraciado en su empeño :
 Le prenden, y por su dueño
 Es condenado á morir.
 Pero en favor del cristiano
 Vela Zulima : ciega,

Loca, le salva ; más llega
 A brindarle con su mano.
 Respuesta es bien se le dé
 En trance tan decisivo :
 Habla tú por el cautivo :
 Yo por la reina hablaré.

Mars. Ni en desgracia ni en ventura
 Cupo en mi lenguaje dolo.
 Este corazón es sólo
 Para Isabel de Segura.

MANUEL BRETÓN DE LOS HERREROS, (1796 - 1872)

Autor de comedias de costumbres y caracteres, fué un fecundo poeta cómico y satírico, siempre con tendencia visiblemente moral.

ME VOY DE MADRID

Manuela. Yo no soy

Para una vida tan sosa,
 tan monótona...

Tomasa. ¿Qué dices ?

¿ Pues qué hemos de hacer nosotras
 si no arreglar nuestras casas ?

Si las mujeres no toman
 á su cargo esos cuidados
 que á ti tanto te incomodan,
 ¿ en qué quieres tú ocuparlas ?

¿ En la milicia, en la toga ?
 En cazar por esos montes,
 y en remar por esas olas ?

Manuela. ¿ Y por qué no ? Si leyeras
 en las antiguas historias,

las proezas te asombraran
de las fuertes amazonas
de aquella Pentésilea,
que allá en el sitio de Troya...
¿Verdad, D. Joaquín?

D. Joaquín. Si, es cierto.

(Entre dos fuegos ahora.)

Tomasa. Sin duda la educación
de esas mujeres heróicas,
sería muy diferente
de la que hoy rige en Europa.
Pero tú... ¿ De cuándo acá ?
Manolita... Eras muy otra
dos meses hace. En mi ausencia
te has trasformado.

Manuela. ¡ Oh! la aurora
de un nuevo sér ha brillado
para mí. La piedra tosca
de mi antiguo natural,
tomó la sublime forma...
Explique usted, D. Joaquín,
los grandes prodigios que obra
la emancipación mental.

Tomasa. ¡ Qué lenguaje ! Estoy absorta...

Manuela. En una palabra, soy
romántica.

Tomasa. Deja bromas.

¿ Qué romántica, ni qué ? ...

¡ Si tú no has nacido en Roma !

Manuela. No, mujer. Tú no comprendes...

Pero abra usted esa boca,

D. Joaquín : explíque usted...

D. Joaquín. Es inútil. La señora
gusta del *statu quo*
y hacerla entrar en la norma.

Manuela. ¡ Norma ! ¡ Sublime mujer !

Tomasa. Mucho me gusta esa ópera.

Manuela. ¡ Con qué placer fuera yo

gran sacerdotisa

Tomasa. (Boba)

Manuela. Si el cielo me ha condenado
á existencia tan penosa,
tan oscura, tan servil,
¿ por qué en mi pecho no ahoga
la susceptibilidad ?
¿ Lo he dicho bien ?

D. Joaquín. Sí, señora.

Manuela. ¿ La palpitante energía
que me consume ?

Tomasa. ¿ Estás loca ?

Yo creo que estas ideas
sublimadas no son propias
de un sexo débil, amante,
apacible. Con las tocas
mal se avienen varoniles
arranques. No es tan odiosa
la suerte de la mujer
en un país donde goza
de racional libertad,
porque los hombres blasonan
de muy galantes... ¡ Parece
que estás en Constantinopla !
Y tú que no eres Duquesa...
yo no sé adular. Perdona.
¿ Por qué temes degradarte
haciendo lo que hacen otras
no de peor condición
que tú ? Para mí la joya
que, después de la virtud,
más á la mujer adorna,
es ser mujer de su casa.
Tengo rentas que me sobran
para dejarme servir,
y sólo pensar en modas
y en placeres ; pero soy
por afición hacendosa,

y por placer... y por cálculo :
 porque de esas que abandonan
 los domésticos deberes,
 dice el vulgo tales cosas...
 Y no basta ser honradas
 Cuando el vulgo no nos honra.

D. Joaquín. (*En voz baja.*) ¡ Bien ! ¡ Divina !

Manuela. ¿ Conque quieres
 reducirme á ser fregona ?

Tomasa. No, amiga mía. No es esa
 tu condición ; pero á todas
 nos está bien el mirar
 por la hacienda mucha ó poca ;
 nunca estoy yo más ufana
 que repasando la ropa,
 ordenando la despensa,
 cuidando de que la alcoba
 se ventile, reprendiendo
 á criadas remolonas ;
 tomando la cuenta al mozo ;
 Despidiéndole, si roba...

JOSÉ DE ESPRONCEDA (1808-1842)

Poeta de robusta inspiración, de
 brillante numen, y de ampulosa y
 arrebatadora frase, es, sin quizás,
 quien mejor representa en la lírica,
 la época de delirios y titubeos en
 que vivió.

CANCIÓN DEL PIRATA

Con diez cañones por banda,
 Viento en popa á toda vela,
 No corta el mar, sino vuela

Un velero bergantín :

Bajel pirata que llaman,
Por su bravura el *Temido*,
En todo mar conocido
Del uno al otro confin.

La luna en el mar riela,
En la lona gime el viento,
Y alza en blando movimiento
Olas de plata y azul ;

Y ve el capitán pirata,
Cantando alegre en la popa,
Asia á un lado, al otro Europa,
Y allá á su frente Stambul

« Navega velero mío, »

Sin temor,

Que ni enemigo navío,
Ni tormenta, ni bonanza
Tu rumbo á torcer alcanza,
Ni á sujetar tu valor.

« Veinte presas

Hemos hecho

A despecho

Del inglés,

Y han rendido sus pendones

Cien naciones

A mis piés. »

Que es mi barco mi tesoro,

Que es mi Dios la libertad,

Mi ley la fuerza y el viento,

Mi única patria la mar.

« Allá muevan feroz guerra

Ciegos reyes

Por un palmo más de tierra :

Que yo tengo aquí por mío

Cuanto abarca el mar bravío,

A quien nadie impuso leyes.

« Y no hay playa,

Sea cualquiera,

Ni bandera
 De esplendor,
 Que no sienta
 Mi derecho,
 Y dé pecho
 A mi valor.»

Que es mi barco mi tesoro...

«A la voz de «¡barco viene!»

Es de ver

Cómo vira y se previene
 A todo trapo escapar;
 Que yo soy el rey del mar,
 Y mi furia es de temer.

«En las presas

Yo divido

Lo cogido

Por igual:

Sólo quiero

Por riqueza

La belleza

Sin rival.»

Que es mi barco mi tesoro...

«¡Sentenciado estoy á muerte!

Yo me rio:

No me abandone la suerte
 Y al mismo que me condena,
 Colgaré de alguna entena,
 Quizá en su propio navío.

«Y si caigo,

¿Qué es la vida?

Por perdida

Ya la di,

Cuando el yugo

Del esclavo

Como un bravo,

Sacudí.»

Que es mi barco mi tesoro...

«Son mi música mejor

Aquilones ;
 El estrépito y temblor
 De los cables sacudidos,
 Del negro mar los bramidos
 Y el rugir de mis cañones.
 Y del trueno
 Al son violento
 Y del viento
 Al rebramar,
 Yo me duermo
 Sosegado
 Arrullado
 Por el mar. »

*Que es mi barco mi tesoro,
 Que es mi Dios la libertad,
 Mi ley la fuerza y el viento,
 Mi única patria la mar.*

CANTO A TERESA

FRAGMENTO

¿ Por qué volveis á la memoria mia,
 Tristes recuerdos de placer perdidos,
 A aumentar la ansiedad y la agonía
 De este desierto corazón herido ?
 ¡ Ay ! que de aquellas horas de alegría
 Le quedó al corazón sólo un gemido,
 Y el llanto que al dolor los ojos niegan
 Lágrimas son de hiel que el alma anegan.

¿ Dónde volaron ¡ ay ! aquellas horas
 De juventud, de amor y de ventura,
 Regaladas de músicas sonoras,
 Adornadas de luz y de hermosura ?
 Imágenes de oro bullidoras
 Sus alas de carmin y nieve pura,

Al sol de mi esperanza desplegando,
Pasaban ¡ ay ! á mi redor cantando.

Gorjeaban los dulces ruiseñores,
El sol iluminaba mi alegría,
El aura susurraba entre las flores,
El bosque mansamente respondia,
Las fuentes murmuraban sus amores...
¡ Ilusiones que llora el alma mia
¡ Oh ! ¡ cuán suave resonó en mi oido
El bullicio del mundo y su ruido !

Mi vida entónces, cual guerrera nave
Que el puerto deja por la vez primera,
Y al soplo de los céfiros suave
Orgullosa desplega su bandera,
Y al mar dejando que sus piés alabe
Su triunfo en roncos cantos va velera
Una ola tras otra bramadora
Hollando y dividiendo vencedora ;

¡ Ay ! en el mar del mundo, en ánsia ardiente
De amor volaba ; el sol de la mañana
Llevaba yo sobre mi tersa frente,
Y el alma pura de su dicha ufana :
Dentro de ella el amor, cual rica fuente
Que entre frescuras y arboledas mana,
Brotaba entónces abundante rio
De ilusiones y dulce desvario.

Yo amaba todo : un noble sentimiento
Exaltaba mi ánimo, y sentia
En mi pecho un secreto movimiento,
De grandes hechos generoso guía :
La libertad con su inmortal aliento,
Santa diosa, mi espíritu encendia,
Continuo imaginando en mi fe pura
Sueños de gloria al mundo y de ventura.

VENTURA DE LA VEGA (1807 - 1865)

Notable autor dramático é inspirado poeta, dejó, en cuanto escribiera, huellas de su fina ironía y de su delicado talento.

A CERVANTES

Si de Norte á Mediodía,
 En uno y otro hemisferio,
 No abarca ya nuestro imperio
 Los pueblos que abarcó un día,
 Por un nombre todavía
 Somos lo que fuimos ántes :
 Pues los que más arrogantes
 Las glorias de España ultrajan,
 Callan y la frente bajan
 Cuando decimos : ¡ CERVANTES !!

Roma y Grecia, que al acero
 Del bárbaro el cuello dan,
 Hoy viven y vivirán
 En *Virgilio* y en *Homero*.
 Contra el destino severo,
 Que así en los pueblos se ensaña,
 Un libro nos acompaña
 Al eterno porvenir.

¿ Puede el *Quijote* morir ? —
 Pues morir no puede España.

Vosotros, que al grito santo
 Respondéis de patria y gloria,
 Venid, honrad la memoria
 Del *Soldado de Lepanto*. —
 ¡ Gloria al que es del orbe encanto

¡ Gloria al ingenio fecundo,
Festivo á un tiempo y profundo !
¡ Gloria al *Cautivo de Argel* ! —
¡ Aun nos llamamos por él
La primer nacion del mundo.

EN EL ALBUM DE MATILDE LAMARCA

¡ Matilde ! ¿ Quién no diría
Que, para quedar vengada
De la conquista pasada,
La América aqui te envía ?
Pague España su osadía
Y sus marciales arrojos,
Pues nunca tantos despojos
Vieron Pizarro y Cortés
Como aqui rendido ves
A los rayos de tus ojos.
Yo, que en su luz soberana
El Sol de mi patria ví,
Orgullosa me senti
De mi sangre americana.
Toda competencia es vana :
No os pongáis en su camino,
Flores ; que el pincel divino
Que os matizó de colores,
Pintó más bellas las flores
Que brota el suelo Argentino.

Madrid 1860.

JOSÉ ZORRILLA (1817 - 1893)

El poeta más nacional y más popular de su siglo, y uno de los más grandes dramaturgos, especialmente en el género histórico.

A BUEN JUEZ, MEJOR TESTIGO

FRAGMENTO

Era entonces de Toledo
Por el rey gobernador
El justiciero y valiente
Don Pedro Ruiz de Alarcon.
Muchos años por su patria
El buen viejo peleó ;
Cercenado tiene un brazo,
Mas entero el corazon.
La mesa tiene delante,
Los jueces en derredor,
Los corchetes á la puerta
Y en la derecha el baston.
Está, como presidente
Del tribunal superior,
Entre un dosel y una alfombra
Reclinado en un sillón
Escuchando con paciencia
La casi asmática voz
Con que un tetrico escribano
Solfea una apelacion,
Los asistentes bostezan
Al murmullo arrullador,
Los jueces medio dormidos

Hacen pliegues al ropon,
 Los escribanos repasan
 Sus pergaminos al sol,
 Los corchetes á una moza
 Guñan en un corredor,
 Y abajo en Zocodover
 Gritan en discorde són
 Los que en el mercado venden
 Lo vendido y el valor.

Una mujer en tal punto,
 En faz de grande afliccion,
 Rojos de llorar los ojos,
 Ronca de gemir la voz,
 Suelto el cabello y el manto,
 Tomó plaza en el salon
 Diciendo á gritos : « Justicia,
 Jueces, justicia, señor ! »
 Y á los piés se arroja humilde
 De Don Pedro de Alarcon,
 En tanto que los curiosos
 Se agitan al rededor.
 Alzóla cortés Don Pedro
 Calmando la confusion
 Y el tumultuoso murmullo
 Que esta escena ocasionó,
 Diciendo :

-- Mujer, ¿ qué quieres ?

— Quiero justicia, señor.

— ¿ De qué ?

-- De una prenda hurtada.

— ¿ Qué prenda ?

— Mi corazon.

— ¿ Tú le diste ?

— Le presté.

— ¿ Y no te le han vuelto ?

— No.

— ¿ Tienes testigos ?

— Ninguno.

— ¿Y promesa?

— ¡Sí, por Dios!

Que al partirse de Toledo

Un juramento empenó.

— ¿Quién es él?

— Diego Martinez.

— ¿Noble?

— Y capitan señor.

— Presentadme al capitan,

Que cumplirá si juró. —

Quedó en silencio la sala,

Y á poco en el corredor

Se oyó de botas y espuelas

El acompasado son.

Un portero, levantando

El tapiz, en alta voz

Dijo: — El capitan: Don Diego. —

Y entró luego en el salon

Diego Martinez, los ojos

Llenos de orgullo y furor.

— ¿Sois el capitan Don Diego,

Dijole Don Pedro, vos? —

Contestó altivo y sereno

Diego Martinez

— Yo Soy.

— ¿Conoceis á esta muchacha?

— Há tres años, salvo error.

— ¿Hicisteisla juramento

De ser su marido? —

— No.

— ¿Jurais no haberlo jurado?

— Si juro.

— Pues id con Dios.

— ¡Miente! — clamó Inés llorando

De despecho y de rubor.

— Mujer, ¡Piensa lo que dices!...

— Digo que miente, juró.

— ¿Tienes testigos? —

— Ninguno.

— Capitan, idos con Dios,
Y dispensad que acusado
Dudára de vuestro honor. —

Tornó Martinez la espalda
Con brusca satisfacción,
É Inés, que le vió partirse,
Resuelta y firme gritó :

— Llamadle, tengo un testigo.

Llamadle otra vez, señor. —

Volvió el capitan Don Diego,
Sentóse Ruiz de Alarcon,

La multitud aquietóse
Y la de Vargas siguió :

— ¡ Tengo un testigo á quien nunca
Faltó verdad ni razón !

— ¿ Quién ?

— Un hombre que de lejos
Nuestras palabras oyó.

Mirándonos desde arriba.

— ¿ Estaba en algún balcón ?

— No, que estaba en un suplicio
Donde ha tiempo que espiró. —

— ¿ Luego es muerto ?

— No, que vive.

— Estais loca, ¡ Vive Dios !

¿ Quién fué ?

— El CRISTO de la Vega,
A cuya faz perjuró.

Pusiéronse en pié los jueces

Al nombre del Redentor,

Escuchando con asombro

Tan excelsa apelación

Reinó un profundo silencio

De sorpresa y de pavor,

Y Diego bajó los ojos

De vergüenza y confusión.

Un instante con los jueces
 Don Pedro en secreto habló,
 Y levantóse diciendo
 con respetuosa voz :
 « La ley es ley para todos,
 Tu testigo es el mejor,
 Mas para tales testigos
 No hay más tribunal que Dios.
 Haremos... lo que sepamos ;
 Escribano, al caer el sol
 Al CRISTO que está en la vega
 Tomaréis declaracion. »

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER (1836 - 1870)

Correcto prosista y notable poeta, por la sencillez aparente de sus rimas y por la dulzura que sus cantos respiran, logró ser jefe de una escuela, que durante un tiempo tuvo sus devotos.

Del salón en el ángulo oscuro,
 de su dueño tal vez olvidada,
 silenciosa y cubierta de polvo
 veíase el arpa
 ¡ Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
 como el pájaro duerme en las ramas,
 esperando la mano de nieve
 que debe arrancarlas !
 ¡ Ay! pensé ; ¡ Cuántas veces el genio
 así duerme en el fondo del alma,
 y una voz, como Lázaro, espera
 que le diga : « Levántate y anda ! »

LETRILLA ELEGÍACA

Cerraron sus ojos
que aun tenía abiertos ;
taparon su cara
con un blanco lienzo ;
y unos sollozando,
otros en silencio,
de la triste alcoba
todos se salieron

La luz que en un vaso
ardía en el suelo,
al muro arrojaba
la sombra del lecho ;
y entre aquella sombra
veíase a intervalos
dibujarse rígida
la forma del cuerpo.

Despertaba el día,
y a su albor primero
con sus mil ruidos
despertaba el pueblo.
Ante aquel contraste
de vida y misterios,
de luz y tinieblas,
medité un momento:
« ¡ Dios mío, qué solos
se quedan los muertos ! »

De la casa en hombros
lleváronla al templo,
y en una capilla
dejaron el féretro.
Allí rodearon
sus palidos restos
de amarillas velas

y de paños negros.

Al dar de las ánimas
el toque postrero,
acabó una vieja
sus últimos rezos ;
cruzó la ancha nave,
las puertas gimieron
y el santo recinto
quedóse desierto.

De un reloj se oía
compasado el péndulo
y de algunos cirios
el chisporroteo.
Tan medroso y triste,
tan oscuro y yerto
todo se encontraba...
que pensé un momento :
*¡ Dios mío qué solos
se quedan los muertos !... :*

De la alta campana
la lengua de hierro,
le dió, volteando,
su adiós lastimero.
El luto en las ropas,
amigos y deudos
cruzaron en fila
formando el cortejo.

Del último asiló,
oscuro y estrecho
abrió la piqueta
el nicho á un extremo..
Allí la acostaron,
tapiáronle luego,

y con un saludo
despidióse el duelo.

La piqueta al hombro,
el sepulturero
cantando entre dientes
se perdió á lo lejos.

La noche se entraba,
reinaba el silencio ;
perdido en las sombras,
medité un momento :
« ¡ Dios mio, qué solos
se quedan los muertos ! »

En las largas noches
del helado invierno,
cuando las maderas
crujir hace el viento
y azota los vidrios
el fuerte aguacero,
de la pobre niña
á solas me acuerdo.

Allí cae la lluvia
con un son eterno ;
allí la combate
el soplo del cierzo.
Del húmedo muro
tendida en el hueco,
¡ acaso de frio
se hielan sus huesos !

.....
¿ Vuelve el polvo al polvo ?
¿ Vuela el alma al cielo ?
¿ Todo es vil materia
podedumbre y cieno ?
¡ No sé ; pero hay algo
que explicar no puedo,
que al par nos infunde
repugnancia y duelo,
al dejar tan tristes,
tan solos los muertos.

ANTONIO TRUEBA (1821-1889)

Lo mismo como poeta que como
cuentista, este autor sobresale por
su sencillez y naturalidad, cualida-
des que lograron hacerle popular.

LA PEREJILERA

Al salir el sol dorado
esta mañana te vi
cogiendo, niña, en tu huerto
matitas de perejil.

Para verte más de cerca
en el huerto me metí

y sabrás que eché de menos
mi corazón al salir.

Tú debiste encontrarle,
que en huerto lo perdí,
« Dámele, perejilera,
« que te le vengo á pedir. »

LA VIDA Y LA MUERTE

II

Hay un Dios que tiene un cielo
y un infierno reservados,
para los buenos el uno,
y el otro para los malos.
Mortal, en vano te ocultas
al cometer el pecado,
que para Dios no hay secretos,
que para Dios no hay arcanos.
Avaro que oro más oro
vas con ansia amontonando,
que adoración le tributas,
que á Dios tienes olvidado,
que con el sudor del pobre
haces vergonzoso tráfico,
deja de engañar al mundo
cubriéndote con el manto
de la caridad, y deja
de irritar á Dios, avaro.
Mira que la vida es corta,
mira que el infierno es largo,
« mira que te mira Dios,
« Mira que te está mirando! »

II

Rico que pasas la vida
á estéril ocio entregado,
que trajes costosos vistes,

que habitas regios palacios,
que en lechos de plumas duermes
que tienes siervos y esclavos,
que tu paladar halagas
con manjares delicados,
que en refulgente carroza
vas á fiestas y saraos,
que á meretrices infames
compras placeres mundanos,
asómate á los balcones
de tu soberbio palacio
y contempla en la miseria
sumidos á tus hermanos.

Vérás al huérfano débil,
verás al caduco anciano,
verás á la triste viuda,
verás al artista inválido,
famélicos y ateridos,
cubiertos ¡ ay Dios ! de harapos,
con lágrimas en los ojos
tu compasión implorando.
Llora con ellos y cúbre
su desnudez con el manto
de la caridad ¡ oh rico
á la molicie entregado !
Mira que Dios premia al bueno,
Mira que castiga al malo,
« mira que te has de morir,
« mira que no sabes cuándo ! »

PEDRO A. DE ALARCON (1833-1891)

Afortunado, si no muy fecundo novelista, dejó obras que siempre se leerán con agrado, por la gracia que respiran varias y la corrección de la forma que en todas campea.

EL P. MANRIQUE

LA estancia que apareció á la vista del joven era tan modesta como agradable. Hallábase esterada de esparto de su color natural. Cuatro sillas, un brasero, un sillón y un bufete componían su mueblaje. Cerca del bufete había una ventana, á través de cuyos cristales verdegueaban algunas macetas y entraban los rayos horizontales del sol poniente. Dos cortinas de percal rameado cubrían la puertecilla de la alcoba. Encima del bufete había un crucifijo de ébano y marfil, muchos libros, varios objetos de escritorio, un vaso con flores de invernadero y un rosario.

Sentado en el sillón, con los brazos apoyados en la mesa, y extendidas las manos sobre un infolio abierto, encuadernado en pergamino, cuya lectura acababa de interrumpir, estaba un clérigo de muy avanzada edad, vestido con balandrán y sotana de paño negro y alzacuello enteramente blanco. No menos blancas eran su cara y su cabeza: ni el más ligero asomo de color ó de sombra daba matices á su cutis ni á los cortos y escasos cabellos que circuían su calva. Dijérase que la sangre no fluía ya bajo aquella piel; que los nervios no titilaban bajo aquella carne; que aquella carne era la de una

momia. Tomárase aquella cabeza fría y blanca por una calavera colocada sobre endeble túmulo revestido de paños negros.

Hasta los ojos del sacerdote, que eran grandes y oscuros, carecían de toda expresión, de todo brillo, de toda señal de pasión ó sentimiento: su negrura se parecía á la del olvido. Sin embargo, aquella cabeza no era antipática ni medrosa; por el contrario, la noble hechura del cráneo, la delicadeza de las facciones, lo apacible y aristocrático de su conjunto, y no sé qué vago reflejo del alma (ya que no de la vida), que se filtraba por todos sus poros, hacía que infundiesen veneración, afecto y filial confianza, como las efigies de los santos.— Fabián creyó estar en presencia del propio San Ignació de Loyola.

El clérigo se incorporó un poco, sin dejar su sitio, ni casi su postura, al ver aparecer al joven.

—¿Es al ilustre P. Maurique á quien tengo el honor de hablar?— preguntó reverentemente el Conde, deteniéndose á la puerta.

— Yo soy el indigno siervo de Dios que lleva ese nombre — contestó con gravedad el anciano.

Y, designándole una silla que había al otro lado del bufete, añadió con exquisita cortesía:

— Hágame la merced de tomar asiento y de explicarme en qué puedo servirle.

Hablando así, tornó á sentarse por su parte, y cerró el libro, después de registrarlo.

Fabián no se había movido de la puerta. Sus ardientes ojos recorrían punto por punto toda la habitación y se posaban luego en el sacerdote con una mezcla de angustia, agradecimiento, temor retrospectivo y recobrada tranquilidad, que no le permitía andar, ni hablar, ni respirar siquiera... Había algo de infantil y de imbécil en su actitud, hija de muchas emociones, hasta entonces refrenadas, que estaban para estallar en lágrimas y gemidos...

Sin duda lo conoció así el jesuita. Ello fué que

dejó su asiento, acercóse á Fabián, y lo estrechó entre los brazos, diciéndole:

— Cállese V., hijo mío...

— ¡Padre! ¡Padre! (exclamó por su parte Fabián) ¡Soy muy desgraciado! ¡Yo quiero morir! ¡Tenga usted piedad de mi alma!

Y, apoyando su juvenil cabeza en la encanecida del P. Manrique, prorrumpió en amarguísimo llanto.

— ¡Llore V., hijo! ¡Llore V.! (decía el anciano sacerdote con la dulce tranquilidad del médico que está seguro de curar una dolencia). ¡Probablemente todo eso no será nada!... ¡Vamos á ver!... Siéntese aquí, con los pies junto al brasero... — Viene V. helado, y además tiene algo de calentura...

Y, acompañando la acción á las palabras, colocó a Fabián cerca de la lumbre, que removió luego un poco con la paleta.

En seguida penetró en la alcoba, de donde no tardó en volver trayendo un vaso de agua.

— Tome V. para el cuerpo... le dijo afablemente). Después..., cuando V. se calme, trataremos del espíritu, para el cual hay también un agua purísima, que nunca niega Dios á los verdaderos sedientos.

De *El Escándalo* Libro I—Cap. III.

JOSÉ M. DE PEREDA (1833-1906)

Novelista de antiguo cuño, acertó á pintar, como nadie, la vida montañesa con simpático realismo. Su estilo es siempre correcto, apesar de sus arcaísmos.

DE TAL PALO, TAL ASTILLA

FRAGMENTO

A PENAS el doctor se perdió de vista, despues de doblar el ángulo de una calleja entoldada de Cardales, apareció en ella un muchachón alto y desgarbado, con los labios muy gruesos, las cejas espesas y corridas, la tez morena, los piés anchos, planos y en escuadra, las piernas largas y desma-dejadas, y cargado de hombros. Vestía traje de buen género, no mal hecho, pero muy mal colocado. Por el garrote que llevaba en la mano, lo sucio de sus zapatos, lo reluciente del rostro y el andar inseguro y despeado, se conocía que traía hecha larga jornada.

Reparó en él Macabeo, y exclamó dando un garrotazo en los morrillos de la calleja:

—Esto sólo me faltaba hoy ¡caráspitis!... ¡Si lo digo yo!... cuando el año está de piojos no hay que mudar la camisa.

—¡Hola, Macabeo! —gritó al mismo tiempo el caminante, blandiendo el palo sobre la cabeza — Acá estamos todos y, ¡Viva Valdecines! ¡Dios!

—¡Mal rayo te parta, animal de bellota! —murmuró Macabeo; y luego dijo en alta voz:

—El demonio me lleve si me acordaba más de tí que de la hora en que me han de enterrar.

—Se estima el aprecio, hombre,— respondió el otro, ya junto á Macabeo, con su voz cencerruna.

—Pues mira, Bastián: nadie te espera en el pueblo.

—Lo sé; pero yo he venido porque quería venir ¡Dios!; y el que no me vea de buen ojo que le cierre.

—¿Dónde has pasado la noche?

—En Perojales, tan guapamente. Caía la tarde cuando llegué; amenazaba el trueno, y díjeme «no paso la Hoz.» Narices tuve, porque aquello fué de lo poco que se ha visto.

—¡Qué lástima, hombre!

—¿De qué, Macabeo?

—De que te hubiera cogido la tormenta en aquella santimperie.

—Eso digo yo. Una desgracia sucede en un credo; y luego... ¡Dios!... esta mañana madrugué, y aquí me tienes.

—¿A pié has venido?

—Desde el tren, tan guapamente. El ahorro me sirvió para el pienso de anoche, y aún me queda grano... para lo que yo me sé.

—¡Y también yo, caráspitis!... ¿Por qué no pasaste la Hoz?

—¡Otra te pego!... ¿No te lo he dicho?... Porque olí la quema.

—¡Por vida de la nariz!... Pues mira, Bastián: tu padre no te espera.

—De voto de mi tío, no saldría yo de Santander hasta que pudiera entrar en Valdecines hecho un caballero. ¡Mira tú si es fantasía de hombre!... Conque, ya hablaremos, que me voy á verle.

--¿A quién?

—A mi tío.

—No está en casa.

—¿Pues en donde está?

— Aquí.

— Entonces, subiré...

— No se le puede ver ahora.

— ¿Porqué?

— Porque... Pero, alma de cántaro ¿tú no sabes lo que pasa?

— Ni pizca, Macabeo.

— No has oído las campanas?

— Si que las he oído; pero, la verdad, no se me ha ocurrido preguntar por quien era el toque. ¿Quién se murió, Macabeo?

— Doña Marta.

— ¡Dios! ¿Cuándo?

— Anoche.

— ¡Dios! ¿Y de qué, hombre?

— ¿Y á tí que te importa?

— Es de razón, Macabeo: Maldito lo qué...

— ¡Conque figúrate la falta que haces acá. Bastián.

— Más de lo que tú piensas, Macabeo.

— La de los perros en misa... Vuélvete, Bastian, por donde has venido... ¡cundo yo te lo aconsejo!...

— ¡Hombre, y á tí ¿qué te va ni qué te viene con que yo me vaya ó me quede? ¡Pues me he dado flojo trote desde ayer para qué, sin más ni más, tome el consejo tuyo... ¡Dios! ¡Vaya con el consejero de chanfaina!

— Miro por tí, Bastián... Y por último — añadió Macabeo con un cambio súbito de humor — ¡que te quedes ó te marches, ó te parta un rayo por el medio, no se me importa una alubia.

JUAN VALERA (1824 - 1905)

Sesudo critico, con sus deijos de mordacidad, brilla más en la literatura como novelista. Su atrayente corrección diplomática se revela en su estilo siempre pulcro y castizo.

PEPITA JIMENEZ

FRAGMENTO

— Al fin se dignó V. venir á despedirse de mí antes de su partida — dijo Pepita. — Yo había perdido ya la esperanza.

El papel que hacía D. Luis era de mucho empeño, y por otra parte, los hombres, no ya los novicios, sino hasta experimentados y curtidos en estos diálogos, suelen incurrir en tonterías al empezar. No se condene, pues, á D. Luis porque empezase contestando tonterías.

— Su queja de V. es injusta — dijo. — He estado aquí á despedirme de V. con mi padre, y como no tuvimos el gusto de que V. nos recibiese, dejamos tarjetas. Nos dijeron que estaba V. algo delicada de salud, y todos los dias hemos enviado recado para saber de V. Grande ha sido nuestra satisfaccion al saber que estaba aliviada. Y ahora ¿se encuentra V. mejor?

— Casi estoy por decir á V. que no me encuentro mejor — replicó Pepita —; pero como veo que viene V. de embajador de su padre, y no quiero afligir á un amigo tan excelente, justo será que diga á V. y que V. repita á su padre, que siento bastante ali-

vio. Singular es que haya venido V. solo. Mucho tendrá que hacer D. Pedro cuando no le ha acompañado.

— Mi padre no me ha acompañado, señora, porque no sabe que he venido á ver á V. Yo he venido solo, porque mi despedida ha de ser solemne, grave, para siempre quizás, y la suya es de índole harto diversa. Mi padre volverá por aquí dentro de unas semanas; yo es posible que no vuelva nunca, y si vuelvo, volveré muy otro del que soy ahora.

Pepita no pudo contenerse. El porvenir de felicidad con que había soñado se desvanecía como una sombra.

Su resolución inquebrantable de vencer á toda costa á aquel hombre, único que había amado en la vida, único que se sentía capaz de amar, era una resolución inútil. D. Luis se iba. La juventud, la gracia, la belleza, el amor de Pepita no valían para nada. Estaba condenada, con veinte años de edad y tan hermosa, á la viudez perpetua, á la soledad, á amar a quien no la amaba. Todo otro amor era imposible para ella. El carácter de Pepita, en quien los obstáculos recrudecían y avivaban más los anhelos; en quien una determinación, una vez tomada, lo arrollaba todo hasta verse cumplida, se mostró entonces con notable violencia y rompiendo todo freno. Era menester morir ó vencer en la demanda. Los respetos sociales, la inveterada costumbre de disimular y de velar los sentimientos, que se adquiere en el gran mundo, y que pone dique á los arrebatos de la pasión y envuelve en gasas y cendales, y disuelve en perifrasis y frases ambigüas la más enérgica explosión de los más reprimidos afectos, nada podían con Pepita que tenía poco trato de gentes, y que no conocía término medio; que no había sabido sino obedecer á ciegas á su madre y á su primer marido y mandar después despóticamente á todos los demás seres humanos. Así es que Pepita habló en aquella ocasión y se mostró tal como era.

Su alma, con cuanto había en ella de apasionado, tomó forma sensible, y sus palabras no sirvieron para envolver su pensar. y su sentir, sino para darle cuerpo. No habló como hubiera hablado una dama de nuestros salones, con ciertas plegarias y atenuaciones en la expresión, sino con la despechez idílica con que Cloe hablaba á Dáfnis y la humildad y el abandono completo con que ofreció á Booz la nuera de Noemi.

ARMANDO PALACIO VALDÈS (1853 -)

Sobresaliente novelista, de variadas tendencias, es un profundo conocedor del corazón humano; un verdadero filósofo de estilo encantador y ameno.

(De los *Papeles del Doctor Angélico*)

UN TESTIGO DE CARGO

HAY personas que no pasean jamás sino por calles céntricas. Hay otras que gustan de las excéntricas y solitarias en los barrios extremos de Madrid, lindantes con la campiña. Las hay, por fin, que no pasean ni por unas ni por otras, y sólo encuentran alegría midiendo el pasillo de su casa á trancos, y acercándose de vez en cuando á la estufa para calentarse las manos.

Pues bien; declaro que yo pertenezco á la segunda categoría, aunque también me agrada recorrer una y otra vez mi pasillo con las manos en los bolsillos, particularmente cuando llueve, y dar unas cuantas

vueltas por las calles de Alcalá y Sevilla á las horas de más tránsito. Cuando esto último acaece, procuro que mi rostro vaya fruncido y aborascado para adaptarse al medio ambiente; pero es contra mi gusto, bien lo sabe Dios, porque mi fisonomía, por naturaleza, es placida y sentimental.

Así, que experimento más placer en pasearme por las afueras, donde encuentro rostros alegres que me miran sin hostilidad. Sólo allí me desarrugo y soy exteriormente lo que Dios quiso hacerme. Y he pensado algunas veces que si trasladásemos las caras de las afueras al centro, y las del centro las enviásemos á paseo, Madrid ofrecería á los ojos de los extranjeros un aspecto más hospitalario, más risueño, y, sobre todo, más humano que el que ahora tiene.

No sucede lo mismo con los perros. Encuentro, generalmente, los del centro apacibles y corteses, los de los barrios extremos, agresivos, quimeristas y mucho más descuidados en el aseo de su individuo. Sin duda, la cultura, que ejerce una influencia tan triste en la raza humana, suaviza y mejora la canina.

Ignoro si el perro con quien tropecé cierto día en una de las calles más extraviadas del barrio de Chamberí era quimerista y agresivo como sus vecinos; pero sí puedo dar fe de su escandalosa suciedad.

Flaco, lanudo, como esos bohemios que no se recortan jamás la barba y la dejan crecer por donde salga, cubierto de polvo y con un pegote de barro en cada pelo, se acercó á mí este repugnante animal moviendo el rabo y mirándome con ojos humildes.

Yo dí un salto atrás, porque la experiencia me ha enseñado que se puede mover el rabo humildemente y ser en el fondo malísimo sujeto. Pronto me convencí de que no había nada que temer. Aquel pobre perro había venido tan á menos, se hallaba tan desamparado y abatido, que los últimos rescoldos de su carácter agrío, si alguna vez lo había tenido, se habían apagado por completo.

Hice sonar con los dedos una leve castañeta, correspondiendo al meneo vertiginoso de su rabo, y me dispuse á proseguir mi camino. Pero él agradeció aquella fria castañeta como nadie me agradeció en la vida el saludo más cordial y cariñoso. Comenzó á brincar delante de mí, y á retorcerse y á lanzar suaves é insinuantes aullidos, expresando tanto gozo como gratitud.

No se agradecen así los saludos en este bajo mundo — me dijo nuevamente la experiencia — si no se teme ó espera algo. Este perro no tiene amo, ó ha sido arrojado por él de su casa. ¡Pobre animal! Me interesó su desgracia, y de nuevo hice sonar la castañeta con alguna mayor efusión, y él con esto renovó las señales de gratitud hasta querer descoyuntarse.

Inmediatamente tomó la resolución de seguirme hasta el fin del mundo.

Yo le veía detrás varias veces, dándome escolta; otras, delante, sirviéndome de heraldo. Por momentos se detenía, levantaba hacia mí su hocico peludo, y me miraba con afectuosa sumisión, cual si me quisiera decir que estaba dispuesto á obedecerme como amo y señor. La desgracia de aquel animal me conmovió. Era tan feo, que no había motivo para admirarse de que su dueño le hubiese abandonado.

Y, sin embargo, yo he visto algunas señoras ricas que acariciaban y mimaban con apasionados transportes de amor á otros perros más feos que éste, y he visto también á algunos juvenes elegantes acariciar y mimar á estas mismas señoras, más feas aun que sus perros.

Me representaba á aquel pobre animal, arrojado ignominiosamente de su casa, volviendo á ella á demandar gracia, aullando tristemente á la puerta; le veía marchar errante y hambriento por aquellas calles solitarias, introducirse en alguna tienda en busca de una piltrafa, salir de ella molido á palos, seguir á los transeuntes hasta que éstos le despedían á puntapies ó pedradas.

La compasión se filtraba en mi pecho, y cuando el animal se paraba á mirarme, le hacía una señal de afectuosa consideración. Entonces se acercaba á mí rebosando de agradecimiento, y yo, sin temor á mancharme las manos, como los santos caritativos de la leyenda, le acariciaba la cabeza.

Pero á medida que trascurría el tiempo, se apoderaba de mí un vago malestar. ¿Qué iba á hacer de aquel desdichado? A un perro no se le puede dar una limosna, ni recomendarle á un concejal amigo para que le coloque de peon en los trabajos de la villa. Necesitaba llevármelo á casa. Esto era grave. ¿Qué diría el portero, que dirían los vecinos, qué diría, sobre todo, mi familia al ver entrar aquel bicho feo y asqueroso? ¡Vaya unas protestas, vaya una zambra, vaya una risa que se armaría en mi casa! Se me puso la sangre de gallina.

Comprendí inmediatamente todo lo falso de mi situación.

Entonces hice con el perro lo que conmigo hacen los amigos cuando mi presencia les molesta, me hice el distraído. Cuando me miraba con sus ojos afectuosos, volvía la cara hacia otro sitio; si se acercaba á mí, fruncía el entrecejo como si no le viese, y seguía mi camino. En fin, adopté un continente tan glacial como significativo. Pero él no vió la significación, ó no quiso verla. Sin darse por enterado, persistía en sus muestras de adhesión incondicional, teniéndose siempre por mi protegido.

Una de las veces que mi mirada se cruzó con la suya, ví en sus ojos una expresión de sorpresa y de súplica tal, que el corazón se me apretó. Sin embargo, lo que pedía no era posible.

Mi inquietud iba en aumento, y ya pensaba en la barbarie de arrojarlo de mi lado violentamente, cuando observo que viene hacia nosotros un tranvía. Entonces, cautelosamente, me agarro á él y monto. Desde la plataforma veo á mi perro que camina

tranquilo y confiado, vuelve de pronto la cabeza, queda sorprendido, olfatea el aire con desesperación, y, por fin, baja de nuevo su cabeza hácia la tierra, resignado, como los seres que han conocido todo el dolor de este mundo y saben lo que se puede esperar de la existencia.

Jamás pude olvidarlo. Y al acordarme de él, no puedo menos de pensar que cuando algún día me vea ante el tribunal de Dios, y se juzguen todos los actos de mi vida, y se cuenten mis faltas y desaciertos, he de verle aparecer, con su hocico peludo y su aspecto dolorido á dar fe de mi cruel egoísmo.

BENITO PEREZ GALDÓS (1845 - 1920)

Novelista y dramaturgo, más lo primero que lo segundo, trazó hondo surco en la literatura castellana. á pesar de rendir excesivo culto á determinadas ideas.

RETRATO DE CHURRUCA

AL día siguiente de nuestra llegada recibió mi amo la visita de un brigadier de marina, amigo antiguo, cuya fisonomía no olvidaré jamás á pesar de no haberle visto más que en aquella ocasión. Era un hombre como de cuarenta y cinco años, de semblante hermoso y afable, con tal expresión de tristeza, que era imposible verle sin sentir irresistible inclinación á amarle. No usaba peluca y sus abundantes cabellos rubios, no martirizados por las tenazas del peluquero para tomar la forma de alas de pichón, se recogían con cierto abandono en una gran coleta, y estaban inundados de polvos con me-

nos arte del que la presunción propia de la época exigía. Eran grandes y azules sus ojos; su nariz muy fina, de perfecta forma y un poco larga, sin que esto le afeara, antes bien parecía ennoblecer su expresivo semblante. Su barba, afeitada con esmero, era algo puntiaguda, aumentando así el conjunto melancólico de su rostro oval, que indicaba más bien delicadeza que energía. Este noble continente era realzado por una urbanidad en los modales, por una grave cortesanía de que ustedes no pueden formar idea por la estirada fatuidad de los señores del día, ni por la movable elegancia de nuestra dorada juventud. Tenía el cuerpo pequeño, delgado y como enfermizo. Más que guerrero, aparentaba ser hombre de estudio, y su frente, que sin duda encerraba altos y delicados pensamientos, no parecía las más propia para arrostrar los horrores de una batalla. Su endeble constitución, que sin duda contenía un espíritu privilegiado, parecía destinada á sucumbir al primer choque. Y, sin embargo, según despues supe, aquel hombre tenía tanto corazón como inteligencia. Era Churruca.

El uniforme del héroe demostraba, sin ser viejo ni raído, algunos años de honroso servicio. Despues, cuando le oí decir, por cierto sin tono de queja, que el Gobierno le debía nueve pagas, me expliqué aquel deterioro. Mi amo le preguntó por su mujer, y de su contestación deduje que se había casado poco antes, por cuya razón le compadecí, pareciéndome muy atroz que se le mandara al combate en tan felices días. Habló luego de su barco, el *San Juan Nepomuceno*, al que mostró igual cariño que á su joven esposa, pues según dijo, él lo había comprado y arreglado á su gusto, por privilegio especial, haciendo de él uno de los primeros barcos de la armada española.

MANUEL TAMAYO Y BAUS (1829-1898)

Sin rival en el dominio del arte dramático, enjoyó la literatura española con obras teatrales de imperecedera fama.

UN DRAMA NUEVO

Yorick y Edmundo

E. — ¿Qué?

Y. — Que en esta obra que estás viendo, tengo un excelente papel.

E. — Con el alma lo celebro, señor.

Y. — Tiempo ha que en vez de padre me llamas señor, y en vano ha sido reprendértelo. ¿Acaso te dí impensadamente motivo para que tan dulce nombre me niegues?

E. — Yo soy el indigno de pronunciarlo

Y. — ¿A qué viene ahora eso? ¡Ay! Edmundo; me vás perdiendo el cariño.

E. — ¿Qué os induce á creerlo?

Y. — Fueras menos reservado conmigo. si cual antes me amaras.

E. — Y ¿en qué soy yo reservado con vos?

Y. — En no decirme la causa de tu tristeza.

E. — ¿Yo triste?

Y. — Triste y lleno de inquietud ¿Qué vá á que estás enamorado?

E. — ¿Enamorado? ¡Yo!... ¿Supones?

Y. — Dijérase que te he imputado un crimen (*sonriendo*) ¡Ah! (*con repentina seriedad*) Crimen puede ser el amor ¿Amas á una mujer casada? (*asiéndole de una mano*).

E. — ¡Oh! (*inmutándose*).

Y. — Te has puesto pálido... Tu mano tiembla..

E. — Sí, con efecto... Y es que me estais mirando de un modo...

Y. — Enfermilla debe de andar nuestra conciencia, cuando una mirada nos asusta. Piénsalo bien: no causa á un hombre tanto daño quien le roba la hacienda como quien le roba el honor: quien le hiere en el cuerpo como quien le hiere en el alma. Edmundo, no hagas eso... ¡Ay, hijo mío, no lo hagas por Dios!

E. — Vuestro recelo no tiene fundamento ninguno. Os lo afirmo.

Y. — Te creo: no puedes tú engañarme. En esta comedia, sin ir más lejos, píntanse los grandes infortunios á que da origen la falta de una esposa. Y mira: ni aun siendo de mentirijillas me gusta que Alicia tenga que hacer de esposa culpada, y tú de aleve seductor.

E. — ¿Si? (*procurando disimular*).

Y. — Yo seré el esposo ultrajado (*con énfasis cómico*).

E. — ¡Vos! (*dejándose llevar de su emoción*).

Y. — Yo, sí... ¿Qué te sorprende? ¿Eres también tú de los que me juzgan incapaz de representar papeles serios?

E. — No, señor, no... sino que...

Y. — Cierto que habré de pelear con no pequeñas dificultades. Y ahora que en ello caigo, ningun otro papel menos que el de marido celoso me cuadraría; porque á estas fechas aun no sé yo que especie de animalitos son los celos. Obligado á trabajar continuamente desde la infancia y enamorado después de la gloria, tan sólo en ella tuvo señora mi albedrio, hasta que por caso peregrino y feliz, cuando blanqueaba ya mi

cabeza, mostró que aun era joven mf pecho, rindiendo á la mujer culto de abrazadoras llamas. Y Alicia—bien lo sabes tú—ni me causó celos hasta ahora, ni me los ha de causar en toda la vida, No es posible desconfiar de tan hidalga criatura. ¿Verdad que no?

E. — No señor; no es posible.

Y. — Friamente lo has dicho. Oye, Eduardo. Haces mal en callarte lo que ha tiempo noté

E. — ¿Algo habeis notado! ¿Qué ha sido?

Y. — Que Alicia no te debe el menor afecto: que tal vez la miras con aversión.

E. — Eso habeis notado... ¡Qué idea!... (*Muy turbado*).

Y. — Y el motivo no se oculta á mis ojos. Reinabas solo en mi corazón antes de que Alicia fuera mi esposa, y te enoja ahora hallarte en él acompañado ¡Egoista! Prométeme hacer hoy mismo las paces con ella. Y de aquí en adelante, Alicia á secas la has de llamar. Y aun sería mejor que la llamasen madre; y si madre no, porque su edad no lo consiente, llámala hermana, porque hermanos debeis ser, teniendo los dos un mismo padre. (*Abrazándole*)

E. — (¡Qué suplicio!).

Y. — ¿Lloras? Ea, ea, no llores... no llores, si no quieres que tambien yo... (*Limpiándose las lágrimas con las manos*) ¿Y sabes lo que pienso? Que si los celos de hijo son tan vivos en tí, los de amante deben ser cosa muy terrible. Diz que no hay pasion más poderosa que ésta de los celos; que por entero domina el alma; que hace olvidarlo todo.

E. — ¡Todo! Sí, señor, todo!

Y. — ¿Con que tú has estado celoso de una mujer?
¡Qué gusto! Así podrás estudiarme el pa-

pel de marido celoso, explicándome como en el pecho nace y se desarrolla ese afecto desconocido para mí, qué linaje de tormentos produce, por qué signos exteriores se deja ver, todo aquello, en fin, que le corresponde y atañe. Empieza ahora por leerme esta escena (*Dándole el manuscrito abierto*). Desde aquí. (*Señalándole un lugar en el manuscrito*). Anda.

E. — ¿Con que eres tú el villano...

Y. — Eso te lo digo yo á tí, (*Eduardo se inmota, y sigue leyendo torpe y desmayadamente*).

E. — Tú el pérfido y aleve?...

Y. — Chico, chico, mira que no se puede hacer peor ¡Más brío! ¡Más vehemencia!

E. — ¿Tú el seductor infame que se atreve...

Y. — ¡Alma! ¡Alma!

E. — A desgarrar el pecho de un anciano?

Y. — No estás hoy para ello. Dame. (*quitándole el manuscrito*). Escucha.

¿ Con que eres tú el villano,
tú el pérfido y aleve,
tú el seductor infame...

Acto I — Esc. III.

ADELARDO LOPEZ DE AYALA (1829 - 1879)

Uno de los primeros dramaturgos de su siglo, por su gran dominio del teatro, su tendencia moralizadora, y su estilo siempre correcto y pulido.

EL TANTO POR CIENTO

Condesa.

¡Dios mío!

¿Por qué me matan, por qué?

Tú de esta inicua sentencia

el mismo agravio recibes...

¡Y él aquí (*Por Pablo*) ¿Por qué no escribes en el rostro la inocencia? (*Pausa*)

Y ¿Pensais que estos agravios me envilecen? ¡Qué sandez!

¡Qué!... La virtud, la honradez

¿dependen de infames labios?

¡Soy honrada, y aunque vea

el orbe lo que sucede,

el orbe entero no puede

hacer que yo no lo sea!

Si yo me debo quejar

á mi misma, á mí, que vengo

á pedirles lo que tengo,

lo que ellos no pueden dar.

¡Mi honra! ¿Quién os la pide,

si siempre me ha acompañado?

¡La debo á Dios, que me ha dado

el alma donde reside!

¡Callad! Destrozadme así...

¡Ya todo me importa nada;

que me basta ser honrada
para Dios y para mí!
¡Y lo soy! Y ese desdén
no me aflige... no me altera...
¡Ay Pablo! ¡Si yo pudiera...
serlo para ti también!!...

Pablo. (¡Callan!...)

Condesa. Miralos atento
¿Ves qué aspecto tan sombrío?
¿Por qué, si el delito es mío,
es vuestro el remordimiento?

Pablo. (¿Y callan!)

Condesa. ¿Por qué temblais?
¿Lo ves? Temblando se hallan.
¡Todos tiemblan!... ¡Pero callan!...

Pablo. ¡Infames! ¡Por qué calláis!
¡Yo solo tengo derecho
á juzgar sus extravíos!
Pero á vosotros ¡impíos!
esta infeliz ¿que os ha hecho...
¿Por qué no sale una voz
de esas entrañas de roble?
cualquier mentira es más noble
que ese silencio feroz
¡Sí, ya juzgo que la mengua
es vuestra y ella inocente!...
¡y si alguno me desmiente
le voy á arrancar la lengua!

Acto II — Esc. XXI.

JOSÉ ECHEGARAY (1832 - 1916)

Matemático, físico, orador, poeta, prosista, todo lo fué este autor, hasta político. Gozó de bien cimentada fama como hombre de ciencia.

PORQUE EL DIABLO ES ZURDO

QUE el diablo es zurdo, es cosa averiguada. Su mano ó su zarpa derecha, es mucho más torpe para el mal que su mano ó su zarpa izquierda.

Por cada maldad que realiza con la derecha, realiza diez con la izquierda; que en esto consiste el ser zurdo el dueño y señor de las tinieblas.

Pero la razón del hecho, pocos sabios la conocen.

Y la explicación es la siguiente, y es todo una historia ó, si se quiere, todo un cuento. ¡Qué cuentos é historias, allá se van!

Hubo un invierno muy frío, que hasta en el antro de las penas eternas se hizo sentir. Así es que el invierno, que en las entrañas del diablo mora eternamente, se recrudeció. Y llenóse el corazón de carámbanos, los pulmones de escarcha, y por dentro del cráneo llevaba toda una nevera.

Por las salas infernales se paseaba apresuradamente, acercándose á todos los focos inflamados, zambulléndose en todas las calderas de aceite hirviendo, acurrucándose en todos los hornos, arropándose con las llamas de todos los condenados.

Y todo inútil; no entraba en calor.

Y es que los fuegos del infierno abrasan, queman, tuestan, torturan, pero no calientan.

Al fin y al cabo, aburrióse el diablo del sistema de calefacción infernal, y salióse por los mundos en busca de calor.

¡Empeño inútil! Cada vez se le helaban más las entrañas.

Se bañó en los volcanes y salió chamuscado, pero yerto.

Se echó boca abajo á las 12 del día en las arenas del desierto, y sudó pez y alquitran, pero las neveras interiores de su sér no recibieron ni un vaho de calor.

Se metió entre los humanos y refregó su cuerpo vellosos contra todas las pasiones, y tampoco consiguió nada; escozores dolorosos en el epidermis, pero en las entrañas frío.

Bajó á un abismo, y contra los picachos inmensos de las motañas, que le servían á modo de frontones, estuvo jugando á la pelota con los siete pecados capitales. Y se agitó, se fatigó mucho, pero no entró en calor tampoco.

Con lo cual, el eterno vencido se dió por vencido otra vez más, y empezó á dar vueltas por todas partes: por sierras y por valles, por ciudades y por aldeas.

Por una llanura helada iba, á punto de anochecer, soplándose los dedos y azotándose el espinazo con la cola, cuando vió, medio enterrado en la nieve, á una mujer con un niño contra su pecho.

La mujer agonizaba de frío, y el diablo, por hacer algo y por ver si podía llevarse un alma más á sus cavernas, se acercó á la mujer que moría, y sobre ella se inclinó como la fiera sobre su presa.

¡Qué cosa tan extraña! ¡En aquella soledad, de entre aquella capa de nieve salía un vaho dulce, tibio, consolador: del pecho de la mujer salía la tibia bocanada! Mejor dicho de su propio corazón.

Por vez primera sintió el diablo en sus entrañas algo así como un cálido efluvio.

Y aunque su cerebro estaba helado, pudo comprender que el corazón de una madre siempre tiene calor que dar al hijo de sus entrañas, aun en la hora de la muerte.

De modo que el diablo, que había tendido las zarpas para coger una alma, siguió con ellas contra el pecho de la mujer, como el que las tiende para recoger el calor de una hoguera.

El diablo entró en calor.

Pero en esto llegó la Muerte; le miró con desprecio; le echó á un lado, como se echa el gato de la chimenea en que se calienta; cogió á la mujer y se la llevó sobre la llanura nevada.

El diablo se quedó con el niño. Y como el niño conservaba todavía el calor de su madre, el diablo lo cogió en sus brazos y también se lo llevó á la llanura.

—¿Qué hago yo con esto? pensaba.

Puedo darle muerte, pero sería una torpeza; sería enviar un alma al cielo, faltando indignamente á mis deberes infernales.

Pudiera llevármelo al infierno, pero es todavía un sér puro, con él no podría entrar.

Puedo abandonarlo sobre la nieve, y que sea de él lo que Dios quiera; pero Dios querría lo mejor, esto no entra en mis cálculos.

Además, el niño todavía estaba tibio por aquel último rescoldo del amor materno. Y el diablo experimentaba cierta sensación dulce apretándolo contra sus negruzcas costillas.

En suma: que decidió quedarse con el niño, criarlo hasta que fuese mayorcito, torcer sus inclinaciones, ennegrecer su alma, educarlo para el mal, y en su día llevárselo al infierno.

El resultado fué que el diablo se disfrazó de viejo, construyó una cabaña, y en ella vivió con el niño algunos años.

El pequeñuelo le fué tomando cariño, porque con el mal nos encariñamos pronto.

El papá diabólico lo cuidaba paternalmente, porque si el niño se moría antes de estar maduro para la eterna condenación, lo había perdido para siempre,

Mas sucedió que un día tuvo que ausentarse el diablo para fomentar no sé que tentaciones de un viejo avariento, y en el entretanto el chicuelo, que era de la piel del diablo, se escapó; saltó por los riscos, despeñóse por ellos y al volver el diablo se encontró al niño muerto, y á su alma, pequeñita y blanca y con forma infantil todavía, que lo cogió por la mano y se lo llevó tras sí, diciéndole: «¡Ven papá!»

El diablo, sin saber cómo, ni por qué, se dejó llevar.

Y caminaron, caminaron; el niño delante, con dos alas blancas que de pronto le habían brotado; el diablo detrás, con dos alas negras; las de siempre.

Y los dedos ganchudos del ángel malo, en la manita blanca del pequeño ángel.

Y de él tiraba, caminando sin esfuerzo el de las alas blancas; caminando á tropezones, torpemente, desesperadamente, el de las alas negras.

Así llegaron á las puertas del cielo.

La puerta se entreabrió.

Entró el niño, siempre tirando de la mano del diablo y diciéndole: «Éntrá papá.»

Pero cuanto entró el niño, la puerta del cielo se cerro de golpe y le cogió los dedos al diablo, estropeándoselos para siempre.

El diablo lanzó un aullido y clavó la zarpa izquierda en la puerta.

Desde entonces quedó el diablo zurdo, y será zurdo por los siglos de los siglos.

RAMON DE CAMPOAMOR (1817-1901)

Uno de los pocos poetas cumbres del siglo XIX. Satirico, mordaz, muéstrase ora creyente ora escéptico, pero siempre humano: deleita y obliga á pensar por sus respuntes de amarga filosofía.

PROXIMIDAD DEL BIEN

En el tiempo en que el mundo informe estaba,
Creó el Señor, cuando por dicha estrema
El paraíso terrenal formaba,
Un fruto que del mal era el emblema,
Y otro fruto que el bien simbolizaba.

Del miserable Adan al mismo lado
El Señor colocó del bien el fruto ;
Pero Adan nunca el bien halló ofuscado,
Porque es del hombre mísero atributo
Huir del bien, del mal siempre arrastrado.

El fruto que del mal símbolo era
Puso Dios escondido y muy lejano ;
Pero Adán lo encontraba donde quiera
Abandonando, en su falaz quimera,
Por el lejano mal, el bien cercano.

¡Ah! siempre el hombre en su ilusión maldita
Su misma dicha en despreciar se empeña,
Y al seguirla tenaz, tenaz la evita,
Y aunque en su mismo corazón palpita,
¡Léjos, muy lejos, con afan la sueña!...

CATON DE ÚTICA

Rasga su pecho el *último romano*
 Y esclama, deshonrando su memoria :
 « Sueño es la libertad, humo la gloria,
 Y la austera virtud un nombre vano. »
 Deten, Caton, la temeraria mano,
 Que en huir del dolor nunca hay victoria ;
 Fiel á ese pueblo, mártir de la historia,
 Muere, si hay que morir cara al tirano.

Torna á ganar la libertad perdida ;
 Vuelve hacia Roma, y cuando hieran, hiere ;
 Si cae la virtud, caiga vencida.

¿Quién su deshonra á su dolor prefiere ?
 En las batallas de la humana vida
 Solo se mata el vil ; el noble muere.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE (1834 - 1903)

Dramaturgo y poeta; y si, como poeta es vibrante, y casi siempre perfecto, como dramaturgo enriqueció el género con el mejor drama histórico escrito en España durante el siglo XIX.

! SURSUM CORDA ?

FRAGMENTO

! Sursum corda ! ; Elevad los corazones,
 hijos nacidos de mujer ! La senda
 es escabrosa, pero no infinita.

Cuando os deslumbre el sol, cuando os ofenda
 el furor de los recios aquilones,
 cuando sintáis la voluntad marchita,
 alzad el alma á Dios. Su seno abierto
 para todos está como la tienda,
 que el árabe levanta en el desierto.
 ¡ Alzad el alma á Dios tres veces santo,
 que sin fijarse en condición ni en raza,
 con su cerúleo y estrellado manto
 á todos nos cobija y nos abraza.
 El los humanos derroteros traza,
 y cuando con la vida transitoria
 nuestra angustiosa incertidumbre cesa,
 para ascendernos á mejor estado
 y ceñirnos el lauro de su gloria,
 en su justa balanza sólo pesa
 lo que hemos padecido y trabajado.
 ¡ Nadie en estéril ocio se consuma !
 Para que fructifique la simiente,
 abramos con la reja y con la pluma
 los surcos de la tierra y de la mente,
 pues cuando á la labor que nos señala
 hora por hora el cielo, damos cima,
 subimos un peldaño de la escala
 que á la ciudad de Dios nos aproxima.
 Y si del pedernal que es infecundo
 saca el golpe la luz, ¿ no alcanzaremos
 con esfuerzos constantes y supremos
 la prometida redención del mundo ?
 Todo trabajo es oración. Oremos.

EL HAZ DE LEÑA

Catalina — Pero ¿ qué os pasa ? Agitado
estáis...

Carlos — No, desesperado.

Tú no sabes, Catalina
 el odio reconcentrado
 que en mi corazón germina.
 Por mis venas se derrama ;
 como el fuego comprimido
 ocultamente me inflama.
 ¡ Ay, cuando rompa esa llama
 y surja !...

Catalina —

¡ Estaréis perdido !

Carlos —

¿ No es verdad que te amedrenta ?

¡ Oh ! yo quisiera callar,
 pero no puedo. Revienta
 mi furor ¿ Quién puede ahogar
 las iras de la tormenta ?
 Explayése el alma mia
 lejos de esa turba impia
 que me sigue y acompaña,
 que me adula y que me espía,
 que se postra y que me engaña
 En este oculto rincón
 salgan la voz de mi pecho,
 la hiel de mi corazón,
 los ayes de mi despecho,
 las ansias de mi ambición
 Aquí sólo puedo ser
 dueño de mi mismo. Aquí
 no necesito esconder
 este ardiente frenesí...

Catalina —

Príncipe, ¿ qué vais á hacer ?
 Templad ese vivo encono.
 Ved quien sois...

Carlos —

¡ Ay, Catalina !

Nada soy en mi abandono

Catalina —

Sois heredero de un trono
 que sobre el mundo domina

Carlos —

Más esto me desespera.

Catalina —

¿ Por qué, señor ?

Carlos —

Si yo hubiera

en pobre cuna nacido,
 con resignación sufriera
 la oscuridad y el olvido
 Pero cuando altiva toca
 en la elevación mi frente
 y la ambición me provoca,
 ¡ vivir atado á la roca
 de una grandeza impotente !
 ¡ Solo, triste, sin empleo,
 en mi lastimoso estado,
 sentir, nuevo Prometeo,
 mi pecho despedazado
 por las garras del deseo !
 ¡ Ser tan grande y ser tan poco !
 Morir de sed á la orilla
 del agua que miro y toco !...
 ¡ Esto me mata, me humilla,
 y temo volverme loco !

Catalina —
 Carlos —

Pero mirad...

En la oscura

soledad de mi recinto,
 á veces se me figura
 que ante mis ojos fulgura
 la imágen de Carlos Quinto.
 A su vista me confundo
 temeroso, y quiero en vano,
 en mi respeto profundo,
 besar la potente mano
 que llegó á abarcar el mundo.
 Mi espíritu desfallece,
 y, como á través de un sueño
 la imágen se eleva y crece,
 y á medida que engrandece
 me siento yo más pequeño.
 Y la bélica armonía
 de la militar porfia
 en mi corazón resuena,
 y mi cerebro se llena

con las glorias de Pavia.
 Y mudo, asombrado, yerto
 al mirar su rostro altivo,
 juzgo, de rubor cubierto,
 que viene á quejarse muerto
 del ocio infame en que vivo.
 Estos recuerdos se imprimen
 tenazmente en mi memoria,
 y me conturban y oprimen...

Catalina — Cuidad que ese afán de gloria
 no os precipite en el crimen, etc.

Acto II. Esc. V.

EMILIO CASTELAR (1832 - 1899)

Orador galano y abundoso, excesivamente abundoso, fué el verdadero artista de la palabra. Sus discursos trasladados á la página escrita pierden la mitad de su encanto.

FRAGMENTO

Yo quiero ser español y solo español; yo quiero hablar el idioma de Cervantes; quiero recitar los versos de Calderón; quiero teñir mi fantasía en los matices que llevaban disueltos en sus paletas Murillo y Velazquez; quiero considerar como mis pergaminos de nobleza nacional la historia de Viriato y el Cid; quiero llevar en el escudo de mi Patria las naves de los catalanes que conquistaron á Oriente, y las naves de los andaluces que descubrieron el Occidente; quiero ser de toda esta tierra tendida entre los riscos de los montes Pirineos y las olas

del gaditano mar; de toda esta tierra redimida, rescatada del extranjero y de sus codicias por el heroísmo y el martirio de nuestros inmortales abuelos. Y tenedlo entendido de ahora para siempre; yo amo con exaltación á mi Patria, y antes que la libertad, antes que la República, antes que á la federación, antes que á la democracia, pertenezco á mi idolatrada España.

Y me opondré siempre con todas mis fuerzas á la más pequeña, á la más mínima desmembración de este suelo, que íntegro recibimos de las generaciones pasadas, que íntegro debemos legar á las generaciones venideras, y que íntegro debemos organizar dentro de una verdadera federación.

Y el movimiento cantonal es una amenaza insensata á la integridad de la Patria, al porvenir de la libertad.

Mientras unos de esos cantones toman las naves; mientras otros piratean; mientras aquellos dividen y fraccionan la unidad nacional; mientras los de más allá indisciplinan el ejército; mientras todos cometen tropelías sin número, los carlistas avanzan hácia Bilbao, el baluarte de la libertad; avanzan hácia Logroño, el asilo del héroe de toda nuestra epopeya de la guerra civil; perturban á Cataluña, tierra de la República; y nosotros, generación infortunada, que hemos tenido nuestra cuna mecida en el oleaje sangriento de una guerra civil, vamos á tener por otra guerra civil deshonorado nuestro sepulcro.

¡Ah! yo no veo el patriota en el Diputado que se va de aquí á sublevar las provincias, que rompe la Patria, que pone una bandera odiosa y odiada sobre el tope de las naves de D. Juan de Austria y del Marqués de Santa Cruz; yo no veo ahí á España. Yo la veo en el voluntario de Estella que con su mujer al lado, sobre cien quintales de pólvora, con la mecha encendida aguarda á que llegue el facineroso carlista, para morir como bueno. Sí; allí está la Patria

de Viriato, allí está la Patria de Pelayo, allí está la patria del Cid, allí está la Patria de Daoiz y Velarde, allí está la patria de la mártir Gerona y de la santa Zaragoza.

Discurso - 30 de julio de 1873.

MARCELINO MENENDEZ Y PELAYO (1856-1912)

Polígrafo eminente, sin rival en su siglo, fué el iniciador de una nueva era crítica. Por su vasta erudición, es, en su época, el más alto exponente de la mentalidad española.

DE LA POESÍA MÍSTICA

FRAGMENTO

ENSALCEN otros la Edad Media: cada cuál tiene sus devociones. Para España, la edad dichosa y el siglo feliz fué aquel en que el entusiasmo religioso y la inspiración casi divina de los cantores se aunó con la exquisita pureza de la forma, traída en sus alas por los vientos de Italia y de Grecia. Siglo en que la mística castellana, silenciosa ó balbuciente hasta aquella hora, rotas las prisiones en que la encerraba la asidua lectura de los Tauleros y Ruysbroeck de Alemania, y ahogando con poderosos brazos la mal nacida planta de los alumbrados, dió gallarda muestra de sí, libre é inmune de todo resabio de *quietud* y de panteísmo, y corrió como generosa vena por los campos de la lengua y del arte, fecundando la abrasadora elocuencia del Apostol de la Andalucía, el severo y ascético decir de San Pedro

de Alcántara, la regalada filosofía de amor de Fr. Juan de los Angeles, la robusta elocuencia del venerable Granada, toda calor y afectos que arrancan lumbre del alma más dura y empedernida, el pródigo y mal represado lujo de estilo de Malón de Chaide, la serena luz platónica que se difunde por los *Nombres de Cristo* de Fr. Luis de León, y la alta doctrina del conocimiento propio y de la unión de Dios con el centro del alma, expuesta en las *Moradas* teresianas como en plática familiar de vieja castellana junto al fuego. ¿Quién ha declarado la unión extática con tan graciosas comparaciones como Santa Teresa: ya de las dos velas que juntan su luz, ya del agua del cielo que viene á henchir el cauce de un arroyo? ¿Y qué diremos de aquella portentosa representación suya de la esencia divina, « como un claro diamante muy mejor que todo el mundo, » ó como un espejo en que por subida manera, y « con espantosa claridad, » se ven juntas todas las cosas, sin que haya ninguna que salga fuera de su grandeza? Ni Malebranche ni Leibnitz imaginaron nunca más soberana ontología. No hubo abstracción tan sutil ni concepto tan encumbrado que se resistiese al romance de nuestro vulgo: sépanlo los que hoy, á título de filosofía, le destrozan y maltratan. Esa lengua bastó para contener y difundir el pensamiento de Platon y del Areopagita, en cauce no menos amplio que el de la lengua griega, y ciertamente que no halló pobre ni estrecha la nuestra (y valga un ejemplo por todos) el fraile que supo decir (en el libro I de los *Nombres*) que « las cosas, demás del ser real que tienen en sí, tienen otro aun más delicado, y que en cierta manera nace de él, consistiendo la perfección en que cada uno de nosotros sea un mundo perfecto, para que de esta manera, estando todos en mí y yo en todos los otros, y teniendo yo su ser de todos ellos, y todos y cada uno dellos teniendo el ser mio, se abrace y eslabone toda aquesta máquina del universo, y se reduzca á

unidad la muchedumbre de sus diferencias, y quedando no mezcladas se mezclen, y permaneciendo muchas no lo sean, y extendiéndose, y como desplegándose delante los ojos la variedad y diversidad, venza y reine y ponga su silla la unidad sobre todo. » El filósofo que en nuestros días tuviera que explicar esta gallarda concepción armónica, diría probablemente que « lo objetivo y lo subjetivo *se daban congrua, y homogéneamente, dentro y debajo* de la unidad, y en virtud de ella, en íntima unión *de Todeidad*; » y se quedaría tan satisfecho con esta bárbara algarabía, sólo pretexto de que los *viejos moldes* de la lengua no bastaban para su altivo y alemanisco pensamiento.

MANUEL JOSÉ DE LABARDÉN (1754 - 1813)

El mejor poeta argentino de la época colonial, más trágico que lírico á juzgar por lo poco que de él se conoce.

ESCENA XIV

Siripo — (furioso).

¿ El vil engañador dónde se esconde ?
 ¿ Esta es la fe de los cristianos ?
 Y tú, si eres mujer, que mas bien creo
 Que serás un espíritu que vago
 Viniste á atormentarme, el merecido
 Galardón hallarás de tus engaños.

Lambaré

El español huyó. Tus centinelas
 que saliesen del campo le dejaron,
 Finjiendo que con nuevas de las paces
 Volvia presuroso á sus paisanos.

Siripo

Pues, Lambaré, tu criminal descuido
 Ha sido causa de trastorno tanto,
 Quedarás con la nota de cobarde
 Si tú mesmo no atiendes al reparo.
 Redime, que aun es tiempo tu delito,
 O teme mi furor. Me has engañado.
 Elije los timbues mas corredores,
 Alcanza al fugitivo.

Lambaré

Voy volando.

ESCENA XV

*Siripo — Lucía — Miranda.**Lucía*

Tirano, si pretendes encontrarle
 No sufran tus rencores más atraso
 Yo te enseño el camino. En este pecho
 Hallarás á mi esposo aposentado.
 Traspásale inhumano. No presumas
 Que su lugar ocupes entre tanto
 Que su imájen la tuya hace horrorosa.
 Es más breve la senda que te allano.
 Ve que es llegado un día menos triste
 En que me sean tus obsequios gratos,
 Y me harás el mayor si me libertas
 Del enojo de haberte á tí mirado. (Vase)

Miranda

¡ Yo no enjendré tal hija! Vos la hicisteis,
 Pues cuidad también de ella, cielo santo!

Siripo

Ensálzate arrogante. En breve tiempo
 Ese orgullo feroz verás postrado.
 Yo sabré hacer de modo que la imájen
 Que dá á tu corazón valor tamaño,
 Con horrible semblante se te objete
 Y sea sombra vaga y aire vano
 Que ande con tristes ayes y jemidos
 Tu sueño y tu memoria perturbando.

INVOCANDO AL PARANÁ

Augusto Paraná, sagrado rio,
 Primojénito ilustre del Océano.

Que en el carro de nácar refulgente
Tirado de caimanes recamados
De verde y oro, vas de clima en clima,
De rejion en rejion, vertiendo franco
Suave frescor y pródiga abundancia,
Tan grato al Portugués, como al Hispano.
Si el aspecto sañudo de Mavorte,
Si de Albion los insultos temerarios
Asombrando tu cándido carácter,
Retroceder te hicieron asustado
A la gruta distante que decoran
Perlas nevadas, igneos topacios,
Donde tienes volcada la urna de oro
De ondas de plata siempre rebosando :
Si las sencillas ninfas arjentinas
Contigo temerosas profugaron,
Y el peine de carey allí escondieron,
Con que pulsan y sacan sonos blandos
De lirás de cristal, las cuerdas de oro,
Que envidiaran las Deas del Parnaso ;
Desciende ya dejando la corona
De juncos retorcidos, y dejando
La banda de silvestre camalote,
Porque ya el ardimiento provocado
Del heróico Español, cambiando el oro
Por el bronce marcial te allana el paso,
Y para la árdua intrépida campaña
Cárlos presta el valor, Jóve los rayos.
Cerquen tu augusta frente alegres lirios,
Y coronen la popa de tu carro :
Las ninfas te acompañen adornadas
De guirnaldas floridas, entonando
Altos, alegres cánticos, que avisen
Tu venida á los Dioses tributarios.
El Paraguay, el Uruguay lo sepan,
Y se apresuren pródigos y urbanos
A salirte al camino y á porfia
Te apresten á distancia los caballos

Que del mar patagónico trajeron;
 Los que, ya zambullendo, ya nadando
 Ostenten su vigor, que mientras vienes
 Lindos céfiros tengan enfrenados,

VICENTE LOPEZ Y PLANES (1784-1856)

Si como poeta no se distingue por su inspiración, por su patriotismo ocupa el primer lugar entre los poetas que cantan la independencia argentina.

EN LA VICTORIA DE MAYO

FRAGMENTO

De Euridice el esposo
 La deliciosa voz demandaria,
 El mismo Apolo su eco victorioso
 Me daría con gusto,
 Que siempre ha sido con los héroes justo.

Después al rutilante
 Carro del sol en majestad subiendo,
 De la cordura y rectitud amante, —
 Cual Faetón no fuera, —
 Principiaría la inmortal carrera.

Por delante la Aurora,
 Más graciosa, más cándida, más bella
 Que en el cielo jamás se vió hasta ahora,
 Las puertas me abriría
 Y el camino de rosas sembraría.

Los pueblos del Oriente,
Admirados quedando al presentarse
Fenómeno tan raro y esplendente,
Corriendo á las alturas,
Dejarían talleres y culturas.

Y entre tanto ocupando
Del grande Tauro el hiperbóreo alcázar,
Y el humilde horizonte atrás dejando,
Con ráfagas de lumbre
Más vistosas brillara que es costumbre.

Mi manto al desplegar
Deliciosos poemas sembraría,
Que al leerse por el mundo y meditarse,
De Maipo la Victoria
Perpetuasen del mundo en la memoria.

Al cenit más cercano,
Y ya á la vista general del orbe,
Entonara mi canto sobrehumano :
Melodiosos torrentes
Moverían las piedras y las gentes.

¡ Oh Patria ! tú serías
De mis loores el sublime objeto :
Tu pasmosa constancia en tantos días
De apremio y de fatiga
Con que incansable el Español te hostiga.

JUAN CRUZ VARELA (1794 - 1839)

Lirico y trágico á la vez, es uno de los poetas más clásicos de su época, distinguiéndose por su noble inspiración y la corrección de la forma.

A LA VICTORIA DE ITUZAINGÓ

FRAGMENTO

Como cuando retiembla el pavimento,
 Del fuego subterráneo conmovido,
 Y el río, en encontrado movimiento,
 Ó retorna al lugar donde ha nacido,
 Ó, en su curso desusado,
 Baña los campos que no había bañado ;
 Así retiembla la campaña en torno
 Bajo el pie del alipedo caballo,
 Y así en varias y opuestas direcciones,
 Corren los formidables escuadrones,
 Y ya la falda de la sierra tocan,
 Que inexpugnable al enemigo abriga,
 Y ya vuelven al llano y le provocan
 Sin perdonar trabajo ni fatiga.
 ¡ Campos de Ituzaingó ! ¡ Los que valientes
 Os cubrirán de gloria,
 Y harán que se conserve entre las gentes
 Con respeto y honor vuestra memoria,
 Hoy se ven precisados
 Á simular pavor y retirarse,
 Por probar si se atreven á lanzarse
 De la sierra esos tímidos soldados :

Mas del castigo tiemblen espantoso,
 Con que habrán de pagar en algún día
 La torpe villanía

De obligar al ardid á un valeroso.
 Así dijo Alvear, y á las legiones
 Que ansiaban el momento de venganza,
 Ordenó que siguieran sus pendones
 Hasta el campo de próxima matanza.

El enemigo entonces, que cobarde
 Ocultó en las montañas su pavora,
 De tardío valor haciendo alarde,
 Inunda con sus haces la llanura.

.....
 Pero el bronce tronó; la Muerte fiera
 Subió en su carro á la señal de Marte,
 Y se lanzó en el campo carnicera.
 El belicoso bruto al punto parte,
 Que ya el audaz jinete
 Alzó el acero y le soltó la brida,
 Y al impetu feroz con que arremete
 Retiembla la campaña combatida.
 De temor que el estrago á la distancia
 No tan sangriento sea,
 Y de que silbe el plomo en la pelea
 Sin herir, sin matar; los escuadrones
 Acometen, se encuentran, se rechazan,
 Y se estrellan legiones con legiones
 Y con mutuo furor se despedazan;
 Queda encerrado en el fusil entonces
 El plomo matador, callan los bronces;
 Y el puñal fiero y el recorvo sable,
 La bayoneta y la tremenda lanza,
 Sirven más al furor de la venganza,
 Y en silencio horroroso y espantable
 Se ejecuta la bárbara matanza.

 Sin elección la Muerte
 Ciega revuelve su fatal guadaña,

Y ciegamente hiere ; rinde al fuerte,
 Ceba en el débil su sangrienta saña,
 Y ningún bando es suyo. En la campaña
 La sangre amiga y la enemiga sangre,
 Con furia igual vertidas,
 En un mismo raudal corren unidas ;
 Brazo á brazo pelea el combatiente,
 No hay punta aguda ni tajante acero
 Que no penetre el pecho de un valiente,
 Que no corte la vida de un guerrero.

ESTEBAN ECHEVERRIA (1805 - 1851)

Poeta de indiscutible mérito, pero desigual, tal vez por que, según un sesudo crítico argentino, « pensando en francés, escribió en castellano. »

LA AUSENCIA

Fuése el hechizo
 Del alma mía,
 Y mi alegría
 Se fué también :
 En un instante
 Todo he perdido :
 ¿ Dónde te has ido,
 Mi amado bien ?

—
 Cubrióse todo
 De obscuro velo
 El bello cielo
 Que me alumbró,
 Y el astro hermoso

De mi destino
 En su camino
 Se obscureció.

—
 Perdió su hechizo
 La melodía
 Que apetecía
 Mi corazón,
 Fúnebre canto
 Sólo serena
 La esquiva vena
 De mi pasión.

—
 Do quiera llevo

Mis tristes ojos,
 Hallo despojos
 Del dulce amor ;
 Doquier vestigios
 De fugaz gloria,
 Cuya memoria
 Me da dolor.

Vuelve á mis brazos,
 Querido dueño ;
 Sol halagüeno
 Me alumbrará :
 Vuelve tu vista,
 Que todo alegre ;
 Mi noche negra
 Disipará.

LA CAUTIVA

FRAGMENTO

¡ Oid ! Ya se acerca el bando
 De salvajes, atronando
 Todo el campo convecino.
 ¡ Mirad ! Como torbellino
 Hiende el espacio veloz.
 El fiero impetu no enfrena
 Del bruto que arroja espuma :
 Vaga al viento su melena,
 Y con ligereza suma
 Pasa en ademán atroz.

¿ Dónde va ? ¿ De dónde viene ?
 ¿ De qué su gozo proviene ?
 ¿ Por qué grita, corre, vuela,
 Clavando al bruto la espuela,
 Sin mirar al rededor ?
 ¡ Ved ! Que las puntas ufanas
 De sus lanzas, por despojos
 Llevan cabezas humanas,
 Cuyos inflamados ojos
 Respiran aún furor.

Así el bárbaro hace ultraje
 Al indomable coraje

Que abatió su alevosia ;
Y su rencor todavía
Mira con torpe placer
Las cabezas que cortaron
Sus inhumanos cuchillos,
Exclamando : — Ya pagaron
Del cristiano los caudillos
El feudo á nuestro poder.

Ya los ranchos do vivieron
Presa de las llamas fueron,
Y muerde el polvo abatida
Su pujanza tan erguida.
¿ Dónde sus bravos están ?
Vengan hoy del vituperio,
Sus mujeres, sus infantes,
Que gimen en cautiverio,
A libertar, y como antes
Nuestras lanzas probarán. —

Tal decía ; y bajo el callo
Del indómito caballo,
Crujiendo el suelo temblaba ;
Hueco y sordo retumbaba
Su grito en la soledad.
Mientras la noche, cubierto
El rostro en manto nubloso,
Echó en el vasto desierto
Su silencio pavoroso,
Su sombría majestad.

JOSE MÁRMOL (1818 - 1881)

Poeta, novelista y dramaturgo á la vez. Romántico, eminentemente descriptivo y exaltado patriota, en él el poeta es superior al novelista y dramaturgo.

LOS TRÓPICOS

¡ Qué bello es al que sabe sentir con la natura
Pasar al Mediodía del circo tropical,
Y comparar el cielo de la caliente zona
Con el que tibio pinta la luz meridional !

¡ Los trópicos ! ¡ Radiante palacio del crucero
Foco de luz que vierte torrentes por doquier !
Entre vosotros toda la creación rebosa
De gracia y opulencia, vigor y robustez.

Cuando miró imperfecta la creación tercera
Y le arrojó el diluvio la mano de Dios,
Naturaleza llena de timidez y frío
Huyendo de los polos al trópico subió.

Y cuando dijo : « ¡ Basta ! » volviéndola sus ojos,
Y decretando al mundo su nuevo porvenir,
El aire de su boca los trópicos sintieron.
Y reflejarse el rayo de su mirada allí.

Entonces como premio del hospedaje santo
Naturaleza en ellos su trono levantó,
Dorado con las luces de la primer mirada,
Bañado con el ámbar del hálito de Dios.

Y derramó las rosas ; las cristalinas fuentes,
 Los bosques de azucenas, de mirtos y arrayán ;
 Las aves que la arrullan en melodía eterna,
 Y por su linde ríos más anchos que la mar.

—

Las sierras y los montes en colosales formas
 Se visten, con las nubes, de la cintura al pié :
 Las tempestades ruedan, y cuando al sol ocultan
 Se mira de los montes la esmeraltada sien.

—

Su seno engalanado de primavera eterna
 No habita ese bandido del Andes morador,
 Que de las duras placas de sempiterna nieve
 Se escapa entre las nubes á desafiar el sol.

—

Habitan confundidos la tigre y el jilguero,
 Tocanos, guacamayos, el león y la torcaz,
 Y todos, cuando tiende su obscuridad la noche,
 Se duermen bajo el dátíl en lechos de azahar.

--

La tierra de sus poros vegetación exhala
 Formando pabellones para burlar el sol,
 Ya que su luz desdeña, pues tiene del diamante,
 Del oro y del topacio magnífico esplendor.

A ROSAS

¡ Ah Rosas ! No se puede reverenciar á Mayo
 Sin arrojarte eterna, terrible maldición ;
 Sin demandar de hinojos un justiciero rayo
 Qué súbito y ardiente te parta el corazón.

Levanta tu cabeza del lodazal sangriento
 Que has hecho de la patria que te guardaba en sí ;
 Contempla lo que viene cruzando el firmamento,
 Y dinos de sus glorias lo que te debe á ti.

La mancha que en el suelo no borrarán los años,
 Porque la tierra en sangre la convertiste ya,
 Contempla, y un instante responde sin engaños :
 ¡¡ Quién la arrojó, y gozando de contemplarla está !!!

; Ah! Nada te debemos los argentinos, nada ;
 Sino miseria, sangre, desolación sin fin ;
 Jamás en las batallas se divisó tu espada ;
 Pero mostraste pronto la daga de Caín.

Cuando á tu patria viste debilitado el brazo,
 Dejaste satisfecho la sombra del ombú,
 Y al viento la melena, jugando con tu lazo
 Las hordas sublevaste, salvajes como tú.

Y tu primer proeza, tu primitivo fallo,
 Fué abrir con tu cuchillo su virgen corazón,
 Y atar ante tus hordas al pie de tu caballo
 Sus códigos, sus palmas y el rico pabellón.

OLEGARIO V. ANDRADE (1841 - 1882)

Poeta de fastuosa imaginación, sus incorrecciones de forma no son parte á amenguar las altas dotes de su talento poético.

FRAGMENTO

Desde entonces, jinete del vacío,
 Cabalgando en nublados y huracanes,
 En la cumbre, en el páramo sombrío,
 Tras hielos y volcanes,
 Fué siguiendo los vívidos fulgores
 De la bandera azul de sus amores.

La vió al borde del mar, que se empinaba
Pará verla pasar, y que en la lira
De bronce de sus olas entonaba,
Como un grito de ira,
El himno con que rompe las cadenas
De su cárcel de rocas y de arenas.

La vió en Maipú, en Junin y hasta en aquella
Noche de maldición, noche de duelo,
En que desapareció como una estrella
Tras las nubes del cielo ;
Y al compás de sus lúgubres graznidos
Fué sembrando el espanto en los dormidos.

¡ Siempre tras ella, siempre ! Hasta que un día
La luz de un nuevo sol alumbró al mundo ;
El sol de libertad que aparecía
Tras nublado profundo,
Y envuelto en su magnífica vislumbre
Tornó soberbio á la nativa cumbre.

¡ Cuántos recuerdos despertó el viajero,
En el calvo señor de la montaña !
Por eso se agitaba entre su nido
Con inquietud extraña ;
Y al beso de la luz del sol naciente
Volvió otra vez á sacudir las alas
Y á perderse en las nubes del Oriente.

¿ Adónde va ? ¿ Qué vértigo lo lleva ?
¿ Qué engañosa ilusión nubla sus ojos ?
Va á esperar del Atlántico en la orilla
Los sagrados despojos.
De aquel gran vencedor de vencedores,
A cuyo solo nombre se postraban
Tiranos y opresores.

Va á posarse en la cresta de una roca
Batida por las ondas y los vientos,

*Allá, donde se queja la ribera
 Con amargo lamento,
 Porque sintió pasar planta extranjera
 Y no sintió tronar el escarmiento.*

¡ Y allá estará ! Cuando la nave asome
 Portadora del héroe y de la gloria ;
 Cuando el mar patagón alce á su paso
 Los himnos de victoria,
 Volverá á saludarlo como un día
 En la cumbre del Ande,
 Para decir al mundo : ¡ Este es el grande !

El nido de Cóndores.

EL ARPA PERDIDA

En medio del estrago,
 Taciturno y sombrío,
 Yace el bardo gentil del arpa de oro,
 El bardo que cantó del patrio río
 La cólera y la calma,
 Y que al fin va á confiarle
 Los últimos delirios de su alma !

Desciende de la nave
 Con paso firme y ánimo sereno :
 ¿ A dónde va ? ¡ Quién sabe !
 En el roto mastil posa la planta,
 Y con la fé del bueno
 Y el arpa de oro al lado,
 Se lanza á la ventura
 A las ondas del piélago irritado !

Los náufragos oyeron
 Largo rato en la sombra que crecía,
 Sobre la voz del huracán y el trueno,

Murmullos de celeste melodía,
 Notas trucas de música divina,
 Como si alguien cantara en lontananza
 El himno de las santas alegrías,
 El poema inmortal de la esperanza !

Desde entonces, el viajero
 Oye en la noche plácida y serena,
 O entre el rumor de la tormenta brava,
 Como el eco de dulce cantilena
 Que de léjos lo llama ;
 Es el arpa perdida,
 El arpa del poeta peregrino
 Casi olvidado de la patria ingrata,
 Que duerme entre los juncos de la orilla
 Del turbulento y caudaloso Plata !

RICARDO GUTIÉRREZ (1836-1896)

Es el más genuino representante
 de los poetas tiernos y delicados. Su
 hondo sentimiento y su apacible do-
 lor, entristecen y consuelan á la par.

TROVAS

« El hondo pesar que siento
 y ya el alma me desgarrá,
 solloza en esta guitarra
 y está llorando en mi acento :
 como es mi propio tormento
 fuente de mi inspiración,
 cada pie de la canción
 lleva del alma un pedazo,

y en cada nota que enlace
se me arranca el corazón.

« Té vi, y aunque no sentiste,
en mi soledad te amé
con esa profunda fe
que hay solo en un alma triste :
tú en un palacio naciste,
yo en un desierto nací,
y aunque en el alma senti
fuerzas para alzarme al cielo,
el hombre cortó mi vuelo
y hasta el infierno caí.

« La estrella de mi destino
— no importa — un rayo lanzaba
que a disipar alcanzaba
las brumas de mi camino :
ya ese rayo mortecino
para siempre se apagó
y sólo a alumbrar sirvió
esta eterna noche impía
cuando, en tu alma, la mía
también el despreció halló.

« Como fiera perseguida
piso una senda de abrojos,
sin sueño para mis ojos
ni venda para mi herida,
sin descanso ni guarida
ni esperanza ni piedad,
y en fúnebre soledad
a mi dolor amarrado
voy a la muerte arrastrado
por mi propia tempestad.

« El cielo me ha maldecido,
el mundo me ha despreciado ;
¿ dónde, sin verme acosado,

sentaré el pie dolorido?...
 no hay recuerdo, no hay olvido
 para engañar mi aflicción,
 sólo hay desesperación
 para mí en el mundo ajeno...
 yo mismo huyo de horror lleno,
 de mi propio corazón ».

LA ORACIÓN

Oye la voz con que a los cielos llama
 el universo que en la tarde gime,
 y alza al Creador sublime
 la oración que en tu labio se derrama :
 Siente la estrofa que en la mar murmura,
 contempla el sol que su corona humilla,
 ¡ oh, mortal criatura,
 y dobla sobre el polvo la rodilla !

Madre Naturaleza,
 ¡ cómo se templa enternecida el alma
 en tu hora de calma
 al eco universal de tu fristeza !
 ¡ Cómo en el hondo anhelo
 que el inmortal espíritu remueve
 en tu misterio la esperanza bebe
 la majestad que le sublima al cielo !
 Todo en la tarde a la oración levanta,
 todo en el alma universal se anida,
 y la creación en éxtasis caída
 como arpa eólica su plegaria canta.

Rueda la mar sus gigantescas olas
 con manso y perezoso movimiento
 hasta el desierto de las playas solas
 donde dormita el viento :

el último crepúsculo que baña
con el color de fúnebre desmayo
la inmensidad del infinito ambiente,
apaga el tornasol de la montaña
que levanta la frente
para mirar el rayo, último rayo
del sol que se derrumba al occidente.

¡ Oh, mortal criatura !
¿ No siente a Dios la esencia de tu vida ?
Es que en el alma univérsal fundida
aspira a El tu alma con tristeza ;
es que la majestad de la grandeza
el corazón inunda de ternura.

¡ Oh, tarde, tarde bella,
que vuelcas sobre el mundo el firmamento
en el fulgor de tu primer estrella,
tú me templas el alma solitaria :
siento en tu seno una armonía, siento
como un ángel que llora...

¡ Oh, Dios, es la plegaria
con que en la tarde la Creación te adora !

ESTANISLAO DEL CAMPO (1834-1880)

Cultivó especialmente la poesía gauchesca, un tanto ciudadana, logrando imperecedera fama con su poema *El Fausto*, modelo de naturalidad y sencillez y rico en descripciones.

FAUSTO

— Vea los pingos...

— ¡ Ah, hijitos!

Son dos fletes soberanos.

— ¡ Como si fueran hermanos
Bebiendo la agua juntitos!

— ¿ Sabe qué es linda la mar?

La viera de mañanita
Cuando agatas la puntita
Del sol comienza a asomar!

Usté ve venir a esa hora
Roncando la marejada,
Y ve en la espuma encrespada
Los colores de la aurora.

A veces, con viento en la anca
Y con la vela al solsito,
Se ve cruzar un barquito
Como una paloma blanca.

Otras, usté ve, patente,
Venir boyando un islote,
Y es que trae un camalote
Cabestriando la corriente.

Y con un campo quebrao,
Bien se puede comparar,
Cuando el lomo empieza a hinchar
El rio medio alterao

Las olas chicas, cansadas,
A la playa agatas vienen,
Y allí en lamber se entretienen
Las arenitas labradas.

Es lindo ver en los ratos
En que la mar ha bajao,
Cair volando al displayao
Gabiotas, garzas y patos.

Y en las toscas, és divino,
Mirar las olas quebrarse,
Como al fin viene a estrellarse
El hombre con su destino.

Y no sé qué da el mirar
Cuando barrosa y bramando
Sierras de agua viene alzando
Embravecida la mar.

Parece que el Dios del cielo
Se mostrase rebotao,
Al mirar tanto pecao
Como se ve en este suelo.

Y es cosa de bendecir
Cuando el Señor la serena,
Sobre ancha cama de arena
Obligándola a dormir.

Y es muy lindo ver nadando
A flor de agua algún pescao:
Van como plata, cuñao,
Las escamas relumbrando.

JOSÉ HERNÁNDEZ (1834-1886)

Poeta á quien abrió el templo de la inmortalidad *Martin Fierro*, el poema más argentino que se ha escrito.

MARTIN FIERRO

A otros les brotan las coplas
Como agua de manantial ;
Pues a mí me pasa igual
Aunque las mías nada valen,
De la boca se me salen
Como ovejas del corral.

Que en puertiando la primera
Ya la siguen las demás,
Y en montones las de atrás,
Contra los palos se estrellan,
Y saltan y se atropellan
Sin que se corten jamás.

Y aunque yo por mi inorancia
Con gran trabajo me esplico,
Cuando llego a abrir el pico,
Téngalo por cosa cierta,
Sale un verso y en la puerta
Ya asoma el otro el hocico.

Y emprésteme su atención
Me oirá relalar las penas,
De que traigo el alma llena,

Porque en toda circunstancia
Paga el gaucho su inorancia
Con la sangre de sus venas.

—
Dios formó lindas las flores,
Delicadas como son,
Les dió toda perfección
Y cuanto él era capaz,
Pero al hombre le dió más
Cuando le dió el corazón.

Le dió claridá a la luz,
Juerza en su carrera al viento,
Le dió vida y movimiento
Dende el águila al gusano,
Pero más le dió al cristiano
Al darle el entendimiento.

Y aunque a las avés les dió
Con otras cosas que inoro,
Esos piquitos como oro
Y un plumaje como tabla,
Le dió al hombre más tesoro
Al darle una lengua que habla.

Y dende que dió a las fieras
Esta juria tan inmensa,
Que no hay poder que las venza
Ni nada que las asombre,
¿Qué menos le daría al hombre
Que el valor pa su defensa?

Pero tantos bienes juntos
Al darle, malicio yo,
Que en sus adentros pensó
Que el hombre los precisaba:
Que los bienes igualaba
Con las penas que le dió.

Y yo empujao por las mias
 Quiero salir de este infierno :
 Ya no soy pichón muy tierno
 Y sé manejar la lanza,
 Y hasta los indios no alcanza
 La facultá del gobierno.

Yo sé que allá los caciques
 Amparan a los cristianos,
 Y que los tratan de « Hermanos »
 Cuando se van por su gusto,
 ¡ A qué andar pasando sustos !...
 Alcemos el poncho, y vamos.

En la cruzada hay peligros,
 Però ni aun esto me aterra,
 Yo ruedo sobre la tierra
 Arrastrao por mi destino,
 Y si erramos el camino...
 No es el primero que lo erra.

JUAN MARIA GUTIERREZ (1809-1878)

Aun cuando rindió culto á las musas, su fama descansa en sus obras en prosa. Su extensa cultura literaria se pone de manifiesto en los trabajos de critica.

CONVIENEN los mejores críticos en que los poemas sobresalientes del Parnaso de nuestros padres son tres: la *Araucana*, el *Bernardo* y *La Cristiada*. Pues bien, los tres fueron escritos en América. El primero, por el noble batallador Ercilla, el segundo por un obispo, maestro tanto ó más que Ovidio y Petrarca en achaques de corazón, apellidado Balbuena;

el tercero, por un santo varón que parece embriagado en el amor del Crucificado, cual si hubiera bebido del vino hecho sangre de la última cena. En estas tres producciones resalta sin esfuerzo el sello impreso por el lugar en que fueron concebidas. Las octavas de Ercilla resuenan como clarines de guerra, y pintan caracteres inquebrantables y hechos de bravura y de patriotismo dignos de los hijos jamás domados de las selvas y breñas de Arauco. La impetuosa fantasía de Balbuena corre con extremada libertad en sus cantos y complicados episodios, á remedo del magnífico desórden con que la naturaleza sembró los bosques de ceibos y desató los tortuosos torrentes sobre el suelo de las Antillas. Y bajo la apacible atmósfera de la ciudad de los Reyes, ¿qué otras inspiraciones que las del amor y de la caridad pudieran despertarse en las sensibles entrañas del Padre Ojeda?

Antes que la civilización cristiana penetrase en América, era ya muy estimado en ella el talento poético.

Algunos príncipes mejicanos difundieron las máximas de la moral, lloraron su esplendor decaído y celebraron los primores de la naturaleza, bajo las formas de la poesía. El nombre *harabicus* con que se distinguían los vates durante el reinado de los Incas peruanos, significaba en la lengua de los mismos, *inventor*, probando así que exigían de sus cantores el ejercicio de la más alta facultad del espíritu humano. La voz de los *harabicus*, según el testimonio de Garcilaso, se alzaba en los triunfos, en las grandes solemnidades del imperio, y sus poesías, como la historia, estaban destinadas á perpetuar el recuerdo de las hazañas y de los acontecimientos nacionales.

Mas no por esto estaba encerrada exclusivamente la poesía en aquellos emporios de civilización antigua. Las tribus indómitas que inspiraron los cantos de Ercilla, tenían sus *Jempín*, nombre expresivo que significa « dueño del decir » y que conviene perfec-

tamente á los poetas de Arauco, estando á la opinión de uno de sus más afamados cronistas.

Quienes adoraron al astro del día como una de sus primeras divinidades, debieron experimentar el entusiasmo que distingue al poeta, ayudándose para expresarlo de las imagenes pintorescas propias de los idiomas primitivos. Por esta razón, según los viajeros en América y sus numerosos historiadores, casi no hay una tribu, ya more en las llanuras ó en las montañas, que no posea sus varones inspirados y su poesía más ó menos rústica.

DOMINGO F. SARMIENTO (1811 - 1888)

Fué un profundo pensador y el escritor más original de su época, si bien su estilo no puede retóricamente recomendarse por su corrección.

EL HOGAR PATERNO

FRAGMENTO

LA casa de mi madre, la obra de su industria, cuyos adobes y tapias pudieran computarse en varas de lienzo tejidos por sus manos para pagar su construcción, ha recibido en el transcurso de estos últimos años, algunas adiciones que la confunden hoy con las demás casas de cierta medianía. Su forma original, empero, es aquella a que se apega la poesía del corazón, la imagen indeleble que se presenta porfiadamente a mi espíritu, cuando recuerdo los placeres y pasatiempos infantiles, las horas de recreo después de vuelto de la escuela, los lugares apartados donde he pasado horas enteras y semanas.

sucesivas en inefable beatitud, haciendo santos de barro para rendirles culto en seguida, o ejércitos de soldados de la misma pasta para engreírme de ejercer tanto poder.

Hacia la parte del sur del sitio de treinta varas de frente por cuarenta de fondo, estaba la habitación única de la casa, dividida en dos departamentos; uno sirviendo de dormitorio a nuestros padres, y el mayor, de sala de recibo con su estrado alto y cojines, resto de las tradiciones del diván árabe que han conservado los pueblos españoles. Dos mesas de algarrobo indestructibles, que vienen pasando de mano en mano desde los tiempos en que no había otra madera en San Juan que los algarrobos de los campos, y algunas sillas de estructura desigual, flanqueaban la sala, adornando las lisas murallas dos grandes cuadros al óleo de Santo Domingo y San Vicente Ferrer, de malísimo pincel, pero devotísimos, y heredados a causa del hábito dominico. A poca distancia de la puerta de entrada, elevaba su copa verdinegra la patriarcal higuera que sombreaba aun en mi infancia aquel telar de mi madre, cuyos golpes y traqueteo de husos, pedales y lanzadera, nos despertaba antes de salir el sol para anunciarnos que un nuevo día llegaba, y con él la necesidad de hacer por el trabajo frente a sus necesidades. Algunas ramas de la higuera iban a frotarse contra las murallas de la casa, y calentadas allí por la reverberación del sol, sus frutos se anticipaban a la estación, ofreciendo para el 23 de noviembre, cumpleaños de mi padre, su contribución de sezonadas brevas para aumentar el regocijo de la familia.

JUAN BAUTISTA ALBERDI (1810 - 1884)

Escritor político, sus obras constituyen un verdadero monumento levantado en pró de la paz interior de los pueblos americanos, recomendándose su estilo por su elegancia y corrección.

SITUACIÓN CONSTITUCIONAL

LA victoria del Monte de Caceros, no coloca por sí sola á la República Argentina, en posesión de cuanto necesita. Ella viene a colocarla en el camino de su organizacion y progreso, bajo cuyo aspecto considerada, es un evento tan grande como la revolucion de mayo, que destruyó el gobierno colonial español.

Sin que se pueda decir que hemos vuelto al punto de partida (pues los estados no andan sin provecho aun el camino de los padecimientos), nos hallamos como en 1810 en la necesidad de crear un gobierno jeneral arjentino y una constitucion que sirva de regla de conducta a ese gobierno.—Toda la gravedad de la situacion reside en esta exigencia. Un cambio obrado en el personal del gobierno presenta menos inconvenientes cuando existe una constitucion que deba rejir la conducta del gobierno creado por la revolucion. Pero la República Arjentina carece hoi de gobierno, de constitucion y de leyes jenerales que hagan sus veces. Este es el punto de diferencia de las revoluciones recientes de Montevideo y Buenos Aires: existiendo allí una constitucion, todo el mal ha desaparecido desde que se ha nombrado el nuevo gobierno.

La República Arjentina, simple asociacion tácita e implícita por hoi, tiene que empezar por crear un gobierno nacional y una constitucion jeneral, que le sirva de regla.

Pero ¿cuales serán las tendencias, propósitos o miras, en vista de los cuales deba concebirse la venidera constitucion? ¿Cuales las bases y puntos de partida del nuevo órden constitucional y del nuevo gobierno, próximos a instalarse?— Hé aquí la materia de este libro, fruto del pensamiento de muchos años, aunque redactado con la urgencia de la situacion arjentina.

En él me propongo ayudar a los diputados y a la prensa constituyentes a fijar las bases de criterio para marchar en la cuestion constitucional.

Ocupándome de la cuestion arjentina, tengo necesidad de tocar la cuestion de la América del Sud, para esplicar con más claridad de dónde viene, dónde está y a dónde va la República Arjentina, en cuanto a sus destinos políticos y sociales.

EDUCACION DE LA VOLUNTAD

Formad el hombre de paz, si queréis ver reinar la paz entre los hombres.

La paz, como la libertad, como la autoridad, como la ley y toda institucion humana, vive en el hombre y no en los textos escritos.

Los textos son a la ley viva, lo que los retratos a las personas: a menudo la imagen de lo que ha muerto.

La ley escrita es el retrato, la fotografia de la ley verdadera, que no vive en parte alguna cuando no vive en el hombre, es decir, en las costumbres y hábitos cuotidianos del hombre; pero no vive en las

costumbres del hombre lo que no vive en su voluntad, que es la fuerza impulsiva de los actos humanos.

Es preciso educar las voluntades si se quiere arraigar la paz de las naciones.

La voluntad, doble fenómeno moral y físico, se educa por la moral religiosa o racional, y por afectos físicos que obran sobre la moral. Y como no hay moral que haya subordinado la paz a la buena voluntad tanto como la moral cristiana, se puede decir que la voluntad del hombre de paz es la voluntad del cristiano, es decir, la *bucna voluntad*. La prueba de esta verdad nos rodea. Llamamos bueno, no al hombre meramente justo, sino al hombre honesto, es decir, más que justo. Todo el cristianismo consiste, como moral, en la sustitucion de la honestidad a la justicia.

La justicia está armada de una espada; el derecho es duro, como el acero; la honestidad está desarmada, y con eso solo, su poder no reconoce resistencia: es suave y dócil como el vapor, y por eso es omnipotente como el vapor mismo, que debe todo su poder a su aptitud de contraerse. No sabe ser fuerte lo que no es capaz de compresión: ley de los dos mundos físico y moral.

La *bucna voluntad*, que es la única predestinada a la paz, es la voluntad que cede, que perdona, que abdica su derecho, cuando su derecho lastima el bienestar de su prójimo. En moral como en economía, hacer el bien del prójimo, es hacer el propio bien.

NICOLÁS AVELLANEDA (1837-1885)

Tuvo todas las cualidades del orador: elocuente corrección, voz dulce é insinuante y ademanes sóbrios y elegantes. Como escritor sus páginas demuestran cuanto pulia su estilo.

CUANDO oigo decir que un hombre tiene el hábito de la lectura, estoy predipuesto a pensar bien de él. Leer es mantener siempre vivas y despiertas las nobles facultades del espíritu dándoles por alimento nuevas emociones, nuevas ideas y nuevos conocimientos. Leer es multiplicar y enriquecer la vida interior.

Leer es sobre todo asociarse a la existencia de sus semejantes, hacer acto de unión y de fraternidad con los hombres. El que lee, aunque se halle confinado en una aldea, vive del movimiento universal y puede decir como el hombre de Terencio: que nada humano le es indiferente.

La lectura fecunda el corazón, dando intensidad, calor y expansión a los sentimientos.

Los egoístas no practican por lo general la lectura, porque pasan absortos en la árida contemplación de sus intereses personales. No sienten la necesidad de salir de sí mismos y estrecharse con los demás.

Las personas indolentes no leen; pero ¿qué son el ocio y la indolencia sino las formas plásticas del egoísmo?

La naturaleza es pródiga en sorprendentes escenas, en maravillosos espectáculos, que el hombre sedentario apenas conoce, y que los viajeros contemplan con extática admiración. Los placeres sociales encantan

al hombre; pero no siempre vienen a su encuentro ni dependen de su voluntad. Entretanto, los placeres que proporciona la lectura son de todo tiempo y de cualquier lugar, y son los únicos que puede renovar a su albedrío.

El libro es enseñanza y ejemplo. Es luz y revelación. Fortalece las esperanzas que ya se disipaban; sostiene y dirige las vocaciones nacientes que buscan su camino al través de las sombras del espíritu o de las dificultades de la vida. El joven obscuro puede ascender hasta el renombre imperecedero, conducido como Franklin por la lectura solitaria.

El libro da a cada uno testimonio de su vida íntima. Es el confidente de las emociones inefables, de aquellas que el hombre ha acariciado en la soledad del pensamiento y más cerca de su corazón. Así la lectura del libro que nos ayudó a pensar, a querer, a soñar en los días felices, es el conjuro de sus bellas visiones desvanecidas por siempre en el pasado.

Cuando puedo sustraerme a lo que me rodea, y releo mis antiguos libros, parece que se renueva mi ser. Vuelvo a ser joven. Lo que pasó está presente; y creo por un momento que puedo envolverme de nuevo en la suave corriente de los sueños desvanecidos, cuando repitiendo con acento enternecido el verso de Lamartine o de Virgilio, los llamo y los nombro con las voces de mi antiguo cariño.

Enseñemos a leer y leamos. El alfabeto que deletrea el niño es el vínculo viviente en la tradición del espíritu humano, puesto que le da la clave del libro que le asocia a la vida universal. Leamos para ser mejores, cultivando los nobles sentimientos, ilustrando la ignorancia y corrigiendo nuestros errores, antes que vayan con perjuicio nuestro y de los otros, a convertirse en nuevos actos.

FR. MAMERTO ESQUIÚ (1826-1877)

El más elocuente orador sagrado con que se envanece la tribuna religiosa argentina. Sus sermones, y aun sus Cartas Pastorales, se pueden ofrecer como modelo en su género.

LA vida, ese hecho múltiple y variadísimo que nos rodea por todas partes y que se siente en cada uno de nosotros como si cada uno fuera el centro á que converge todo, lo que vive sobre la tierra; ese hecho se ve, se toca, se siente, y, sin embargo, es inaccesible a la inteligencia y a las fuerzas humanas. La vida es un misterio que nos lleva como por la mano al reconocimiento y adoración del gran misterio, del Ser por excelencia, de Aquél que dijo en sus inefables comunicaciones con el hombre: *Yo soy quien soy*; de Aquél que es la misma eternidad y toda perfección infinita, y causa, y razón de todo cuanto existe fuera de Él. Según el Apóstol, la tierra ha sido dada en habitación á los hombres para que busquen á Dios y puedan llegar como á tocarlo; y en efecto, Linneo, aplicándose á la consideración de una hoja de hierba, exclama atónito: « He quedado mudo, herido de espanto: he visto á Dios, como otro Moisés, por las espaldas. »

Sí, el misterio de la vida desafía á todo el orgullo humano. En nuestro siglo se ha dicho que « por la ciencia llegará el hombre á la omnipotencia, y que así vendrá á ser Dios »; exactamente como en el principio de la historia humana había dicho el padre de la mentira *critis sicut Diis, scientes bonum et malum*. Yo no conozco, señores, los dominios de ese imperio

de sabiduría que se dice haber conquistado nuestro siglo; no sabré deciros lo que hay de positivamente ganado en el terreno de verdades filosóficas y sociales; pero sí quiero tributar el homenaje de mi asombro á la poderosísima actividad que despliega su ingenio, suscribo la valiente frase de que «el hombre del siglo XIX ha arrebatado de las manos de Júpiter sus temibles rayos»; reconozco lleno de admiración, que ante él desaparecen las distancias; que su palabra recorre la tierra con la prontitud que se recibe una orden del amo de la casa; que él dispone y se sirve de mares, de flúidos impalpables é invisibles con la precisión que yo muevo mi mano; que ha hallado ser el globo de la tierra un libro de inefables caracteres; que va ya deletreando, que, en fin, se ha aproximado á los planetas, los ha medido y pesado, y descubre que no sólo el planeta que habitamos tiene condiciones para la vida; y aun más que todo eso, ha llegado a sorprender la formación de estrellas todavía en embrión. ¡Ah! el hombre sabe y puede mucho, y con todo que nos olvidábamos de esos pinceles de pura luz que manejan sus diestras manos, y de tantas obras maravillosas cuya fama llena la tierra. Esta gloria no puede ser materia de envidia para nosotros, sencillos hombres de la fe antigua, sino de viva y sincera felicitación al hallar en el hombre del siglo XIX el perpetuo cumplimiento de aquella palabra del Señor en el principio de los tiempos: *Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza; y tenga dominio sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo y sobre las bestias y sobre toda la tierra.* ¡Oh hombre! Aunque te hayas declarado enemigo de aquel Dios que adora mi fe, aun te saludo, imagen de la eterna sabiduría, rey del mundo, y el más noble y digno adelantado de toda la creación en presencia de su Autor.

JOSÉ MANUEL ESTRADA (1842-1892)

Elocuente orador, fogoso á veces, en otras suave y delicado, y escritor infatigable, su fama se engrandece al correr de los años. Fué el tipo del maestro, en el más noble sentido de la palabra.

DESPEDIDA Á SUS DISCÍPULOS

FRAGMENTO

RECIBÍ misión de enseñaros esa justicia vilipendiada, y la libertad que nace de la justicia; justicia y libertad, nociones y fuerzas que proceden del Soberano Autor de toda vida y de todas las leyes, para nutrir las sociedades con su savia vigorosa, han de estar encarnadas en cada ciudadano, y, sobre todo, en cada Maestro guía de la juventud en las sendas del deber... Yo he amado, señores, la justicia y la libertad... Cuando, dejando muy lejos entre los vagos recuerdos de esta fugitiva edad de ilusiones y esperanzas, nuestros truncados trabajos y nuestro cordial adios, hayais olvidado todo, hasta mi nombre, os quedará una conciencia limpia de los vicios que hoy pervierten las costumbres políticas de la República. Ni una palabra mía, ni un acto mío habrán arrojado en ella un gérmen de corrupción. Esa es mi corona, señores. No la cambiaré por ninguna. Ni cambiéis vosotros la aureola de la virtud por ningún brillo ni seducción si quereis ser lo que en el lenguaje cristiano se llama hombres libres.

Si observais lo que en la República pasa en los

vergonzosos días que nos alcanzan, vereis el desenvolvimiento de un despotismo que amenaza destruir la libertad de la conciencia con la libertad del episcopado, la libertad de enseñanza con la dignidad de las Universidades, la libertad de palabra y acción de los ciudadanos persiguiendo á sus adversarios, y la libertad provincial y todas las libertades, porque todas son abominables para quien detesta la justicia y la verdad. No os maravilleis ver pulular advenedizos y ambiciosos, mientras entran en la sombra los caracteres más puros. Y recordad un episodio. Refieren los libros Santos que la paloma enviada del arca volvió sin hallar donde poner su pie, mientras que el cuervo no regresó al refugio de donde partiera. El cuervo se acomoda á vivir entre el lodo y la podredumbre. La paloma necesita yerbas puras, aguas transparentes y ambiente luminoso. Escoged vuestro símbolo. Yo sé cual es. La vida que comienza en el escepticismo acaba en la ignominia. Vosotros creéis en la justicia. No esterilicéis esa fe, sagrada y noble de la primera edad. Servidla, mis jóvenes amigos, con abnegación, con sacrificio, con virilidad.

Sea este mi último consejo y mi última lección. Os la doy con mi palabra, os la doy con mi persona. Y contad conmigo en todos los terrenos, y en todos los teatros de donde no hay fuerza humana capaz de arrojarme, porque tengo una voluntad de hombre libre y una bandera sacrosanta! De las astillas de las cátedras destrozadas por el despotismo, haremos tribunas para enseñar la justicia y predicar la libertad. Dejad que aplaudan los que en otro día cantaban himnos lisonjeros entre tiranos sangrientos. Dejad que se confabulen los que cuatro años atrás, en el mismo día en que nos despedimos, se despedaban furiosos, y que ultrajen las víctimas inmoladas, compartiendo las sensualidades del poder con sus enemigos de entonces. Todo pasa, menos Dios que

salva los pueblos, y la justicia que los regenera. El amor de la verdad me llevó á vosotros. El amor de la verdad nos separa. El nos reunirá, donde los ciudadanos de un pueblo libre luchan y triunfan contra los traficantes y los ambiciosos. Entre tanto, señores, os deseo Maestros que os amen como os he amado, y os sirvan con la misma sinceridad.

PEDRO GOYENA (1843 - 1892)

Aunque sesudo crítico, su legítima fama descansa en la oratoria. Su entendimiento claro, su verba fácil, la pastosidad de su voz, todo contribuyó á qué se le llamara el *pico de oro* de la tribuna argentina.

DE LA VIDA JURÍDICA

FRAGMENTO

VOSOTROS habeis cultivado el derecho; ¿daría de él una definición? Sería pedantesco y en cierta manera injurioso. Todos los presentes tienen una noción del derecho que la ciencia determina y fija, pero no crea: el hombre, señores, es un ser jurídico. Vivir en sociedad es vivir en la atmósfera y en el campo del derecho. Cada uno de nosotros es, por modesta que sea su condición, un centro de relaciones jurídicas. Vivimos sometidos en los primeros años á la patria potestad ó a la tutela; subsistimos mediante los contratos; nos casamos religiosamente, á Dios gracias, pero el código determina los efectos civiles del matrimonio; llega la muerte, esa terrible cazadora que no pierde jamás el ave per-

seguida, y la sucesión continúa en la familia el imperio del derecho.

Se ha dicho que el derecho es la vida; la frase es exagerada, pero contiene, como acabamos de verlo, un innegable fondo de verdad. Si; no hay vida civilizada, aunque solo rudimentariamente lo sea, que no tenga el carácter de vida jurídica; pero el derecho no abarca y domina toda la existencia del hombre. De los tres preceptos que veis escritos en la techumbre de esta sala: *atribuir á cada uno lo suyo, no dañar a otro y vivir honestamente*, el último es una máxima moral cuyas aplicaciones van más allá del radio puramente jurídico. Los que pertenecen característicamente al derecho son los primeros. Ellos suponen una situación pasiva: son más que la ley del bien, la ley que impide el mal: no tomar lo ajeno, no dañar á otro. Si cumpliendo estos dos preceptos, si permaneciendo en nuestra esfera de acción sin invadir la de nuestros semejantes, consultamos además las exigencias del decoro y nuestra vida es moderada y ejemplar, el derecho nos lo tiene en cuenta y confirma con sus sanciones las ventajas que la sociedad y el sentimiento común nos han reconocido ya. Pero no lo olvidemos, caeríamos en un gran error si nos hicieramos la ilusión de que los estudios que cultivamos en esta casa nos han constituido poseedores de una panacea social y que en el solo saber de las leyes se contiene el modo de mantener la sociedad en el orden y de impulsarla eficazmente en las vías del progreso. Lo esencial son las costumbres: donde ellas son puras, las instituciones jurídicas y la magistratura se hacen casi inútiles. Boullenois lo ha dicho, y he tenido ocasión de repetirlo hace poco tiempo: dadme buenos ciudadanos y las leyes serán innecesarias.

BARTOLOMÉ MITRE (1821 - 1906)

Militar y político fué á la vez eminente y fecundo polígrafo, descolando especialmente en el género histórico. Es una de las glorias más legítimas de la literatura argentina

EL repaso del ejército de los Andes en 1819 es un hecho complejo, que nunca ha sido bien explicado en sus causas y efectos, ligándolo a los grandes movimientos de la historia en la cual determinó nuevos rumbos. Lo poco que de él hemos hecho conocer en nuestra *Historia de Belgrano* (cap. XXXVI y XXXVII), teniendo a la vista documentos no explotados, sólo tuvo por objeto ilustrar incidentalmente un punto oscuro trazando a grandes rasgos su bosquejo.

Esta terrible invención que provocó una crisis, cuyas acciones y reacciones quedaron envueltas en la sombra, conociéndose únicamente sus movimientos ostensibles, confundió a los contemporáneos y ha engañado a los historiadores: los primeros no se dieron cuenta exacta del papel que desempeñaban en él, y los segundos han carecido de elementos, sea para exponerlo con corrección, sea para explicarlo ampliamente en todas sus partes. Así, por ejemplo, el señor López lo atribuye equivocadamente a las exigencias del director Pueyrredón, y el señor Barros Arana a combinaciones con el director O'Higgins, cuando en realidad la iniciativa fué exclusivamente de San Martín, teniendo en vista ejercer presión sobre el gobierno chileno sirviéndose al efecto del gobierno argentino, que obedecía a su impulsión como se ha visto ya, y se verá más claro después.

Considerado por su faz externa y en sus relaciones íntimas con los hombres y las cosas de su tiempo, este interesante episodio es un drama complicado con accidentes de sublime comedia, que por momentos reviste un carácter trágico. Lleno de peripecias y alternativas, con coincidencias sorprendentes y situaciones equívocas, rodeado de misterios pavorosos y explicándose de distinto modo cada uno el papel que desempeña en él, los actores son dos naciones, dos gobiernos, dos asociaciones secretas que gobiernan a los gobiernos y a los ejércitos, y un ejército, teniendo por protagonista un hombre de acero — duro y flexible, — que maneja con mano firme y segura los resortes de bronce de su potente máquina, cuyos secretos él solo conoce, variando sus combinaciones, según las circunstancias. Tiene su unidad, se desenvuelve obedeciendo a una idea, y su desenlace se efectuará en medio de una catástrofe determinando un nuevo rumbo en la historia, y una de las más sorprendentes transformaciones de la lucha de la emancipación sudamericana.

El general de los Andes, representando un doble papel, tiene un pie en Chile y otro en las Provincias Unidas: tiene dos caras, una para cada gobierno: maniobra, obrando alternativa o simultáneamente sobre la política de ambos países, persiguiendo un propósito, obedeciendo unas veces a repulsiones sistemáticas y cediendo otras a atracciones patrióticas: envuelto por acaso en sus propias redes, las desata sin romperlas, y cuando, por fin, tiene que optar entre dos partidos extremos, las rompe y se lanza conscientemente a cumplir su destino, y sigue su trayectoria americana movido por su impulsión inicial, como la bala de cañón que va derecho al blanco.

La narración documentada de los hechos pondrá más en evidencia el carácter de este complicado drama.

VICENTE FIDEL LÓPEZ (1815 - 1903)

Novelista é historiador, rindió fervoroso culto á la belleza literaria, siendo de lamentar que la parcialidad amengüe la importancia de su labor histórica.

TRANSICIÓN DE LA LEYENDA A LA HISTORIA

A medida que las tribus de la raza griega se civilizaban, entablaron relaciones marítimas y comerciales con las costas asiáticas que tenían a su frente; pues de ahí habían venido en la noche de los tiempos las primeras colonias que poblaron esa maravillosa región predestinada a civilizar las costas del Mediterráneo. Allí comenzó aquel asombroso adelanto que debía modernizar el espíritu de las primeras edades, inoculándoles el genio y el carácter de una nueva civilización, que ha venido enlazando sus beneficios hasta nuestra historia nacional, por una serie de progresos sin solución de continuidad. Ese gran paso es el que se dió con la Escritura Analítica en forma de letras silábicas que reproducen los sonidos simples de la boca humana, enteramente distinta del dibujo simbólico y convencional de los objetos, que formaba la escritura sacerdotal de los viejos imperios del Asia.

Una vez conquistado este poderoso instrumento de difusión, los griegos se dieron a escribir en forma moderna, diremos así, sus tradiciones, sus hechos contemporáneos, y las noticias que sus viajeros exploradores recogían por las tierras y naciones exóticas que visitaban con ávida curiosidad. Constituyeron

así con el tiempo, una admirable literatura de carácter épico al principio histórico, filosófico y social después. De ese modo se transformó la historia primitiva en historia positiva: mediante la cual se ven enlazados los sucesos con sus fechas relativas (cronológicas) con los lugares en que ocurrieron (geografía) y con las naciones o los personajes que tomaron parte en ellos.

Bien se comprende que las tribus bárbaras no han podido hacer de un salto el pasaje de la historia legendaria a la historia expositiva. Hay entre una y otra un intervalo de siglos incalculable, que podríamos comparar con el claro-oscuro del crepúsculo matinal al pasar de la noche al día, en que los conjuntos y los objetos se presentan como si fuesen formas vagas y confusas que se movieran a la distancia mudas y misteriosas. Del mismo modo, en la tribu bárbara todo se vé y se expresa al través de la imaginación inventiva, visionaria y exaltada por las pasiones impetuosas, por los ensueños grandiosos, por el personalismo heroico y por las ráfagas de fuego que dan vida, acción y aliento a sus tradiciones. Esos siglos son, pues, el seno insondable en que la oscuridad crepuscular de la Leyenda se ha transformado a la claridad diáfana de la historia, representando los afectos de la niñez histórica transformada en los afectos del hombre social por el influjo de la lengua materna.

CARLOS GUIDO Y SPANO (1826-1918)

Poeta sin grandes arrebatos líricos, seduce por su dulzura y sencillez; distinguiéndose á la par por su sentimiento y el cuidado con que cincela sus versos.

AL PASAR

Sola en el campo, en la arrimada ermita,
á la trémula sombra de un almez,
hermosa como Ruth la moabita,
recuerdo que la vi la última vez.

Vestía el traje villanesco, saya
corta, listada, un delantal
festoneado con cintas, de anafaya,
y una toca plegada, de percal.

¡ En pocos años que mudanza! apenas
si pude conocerla ¡ cuan gentil!
más fresca que las niveas azucenas
en las mañanas límpidas de abril.

Tenia la cintura como un mimbre
flexible y fina, el rostro angelical;
su voz, su dulce voz era de un timbre
más suave que el canto del turpial.

¡ Y sus ojos turquies! le brillaban
con tan profundo y blanco resplandor,
que al parecer serenos reflejaban
del cielo azul el nitido color.

¡ Cuántas veces, de niña, las ramillas
para el fuego juntando la encontré,
y cuántas en las mieses amarillas
sus cabellos de oro acaricié !

Al volverme hacia atrás y dar conmigo
no atinó á recordarme, se turbó ;
mas luego que la hablé, mi acento amigo
sus recuerdos de infancia despertó.

« — ¡ Cómo ! Sois vos ? — me dijo conmovida,
« ¡ Vos aquí en la comarca !... ¿ la salud
« sentís de nuevo acaso enflaquecida,
« y en procura volveis de aire y quietud ?

« — No, Blanca, á otro país voy de camino,
« no cual en otro tiempo vuelvo aquí,
« enfermo y fatigado peregrino
« en busca de la calma que perdí.

« Y bien lo siento á fe... ¡ ah, quien me diera
« habitar otra vez el romeral,
« perderme entre la viña en la pradera,
« beber el agua virgen del raudal ! »

No era ese el deseo caprichoso
del que aspira á una efímera merced ;
de olvido, de silencio, de reposo,
sentía el alma la profunda sed.

Pregunté luego á la aldeana bella
por su padre, que un día me acogió
bajo su techo hospitalario, y ella
contestó suspirando — « ¡ Ya murió ! »

« — ¡ Murió ! ¿ Cuando murió ? » — « Cumplirá un año
lo que empiecen las uvas á pintar ;
Dios alejó al pastor de su rebaño,
¡ Ah ! si vierais, desierto está el hogar ¡ »

Yo estimaba á aquel hombre franco, honrado,
de corazón ingénuo, sin doblez,
allá en su juventud bravo soldado,
vaquero y labrador en su vejez.

« ¿ De qué murió ? » la dije — « Estaba fuerte
« como el tronco que veis de ese abenuz ;
« un día entre la miez le halló la muerte
« allí donde se alza aquella cruz ! »

« — ¿ Y os dejó alguna hacienda ? — « Lo bastante
« para vivir, la casa, y más aquel
« molino que se vé blanquear distante,
« los bueyes, el sembrado y el vergel. »

« — ¡ Pobre ! ¿ y tu madre ? » — « Llora el día entero,
« si quereis verla os llevaré, venid,
« está allá abajo al canto del otero
« á la sombra tegiendo de la vid. »

« — Es tarde ya » la contesté, « y aun queda
« lejos la aldea á donde voy, á más
« temo affligirla ; el cielo la conceda
« el consuelo á sus penas, la dirás. »

« — Mas al menos « repuso, los colores
« animándola el rostro, » aceptareis
« del jardín de mi padre algunas flores
« plantadas por su mano ¿ os negareis ?

¡ Y cómo resistir su voz tan pura,
aquel dulce mirar, tanto candor,
seguila, pues, dejando mi montura
atada al tronco de un almendro en flor, etc.

RAFAEL OBLIGADO (1851-1920)

Como poeta es eminentemente descriptivo, siendo quizás el mas original y el más argentino de nuestro modesto parnaso.

SANTOS VEGA

FRAGMENTO

Mudos ante él se volvieron,
y, ya la rienda sujeta,
en derredor del poeta,
un vasto círculo hicieron.
Todos el alma pusieron
en los atentos oídos,
porque los labios queridos
de Santos Vega cantaban
y en su guitarra zumbaban,
esos vibrantes sonidos :

« Los que tengan corazón,
los que el alma libre tengan,
los valientes, esos vengan
á escuchar esta canción :
nuestro dueño es la nación
que en el mar vence la ola,
que en los montes reina sola,
que en los campos nos domina,
y que en la tierra argentina
clavó la enseña española.

« Hoy mi guitarra, en los llanos,
cuerda por cuerda, así vibre :

¡Hasta el chimango es más libre
 en nuestra tierra, paisanos!
 Mujeres, niños, ancianos,
 el rancho aquel que primero
 llenó con solo un ¡te quiero!
 la dulce prenda querida,
 ¡Todo!... ¡el amor y la vida
 es de un monarca extranjero!

« Ya Buenos-Aires que encierra
 como las nubes el rayo,
 el veinte y cinco de Mayo
 clamó de súbito: ¡Guerra!
 ¡Hijos del llano y la sierra
 pueblo argentino! ¿qué haremos?
 ¿Menos valientes seremos
 que los que libres se aclaman?
 ¡De Buenos-Aires nos llaman,
 A Buenos-Aires volemós!

¡Ah! Si es mi voz impotente
 para arrojar, con vosotros,
 nuestra lanza y nuestros potros
 por el vasto continente;
 si jamás independiente
 veo el suelo en que he cantado,
 no me entierren en sagrado
 donde una cruz me recuerde:
 entierrenme en campo verde
 donde me pise el ganado! »

Cuando cesó esta armonía
 que los conmueve y asombra,
 era ya Vega una sombra
 que allá en la noche se hundía...
 ¡Patria! á sus almas decía
 el cielo, de astros cubierto,
 ¡Patria! el sonoro concierto

de las lagunas de plata
¡Patria! la trémula mata
del pajonal del desierto.

Y á Buenos-Aires volaron,
y el himno audaz repitieron,
cuando á Belgrano siguieron,
cuando con Güemes lucharon,
cuando, por fin, se lanzaron
tras el Andes colosal,
hasta aquel día inmortal
en que un grande americano
batió al sol ecuatoriano
nuestra enseña nacional.

ADVERTENCIA

Por estar indecisa la paternidad de la novela *El lazarillo de Tormes*, no figura el fragmento que de ella se transcribe después de las páginas 64 y 65, sino en la pág. 77 encabezando las novelas picarescas.

INDICE

	<u>Página</u>
ALARCÓN, JUAN RUIZ DE.....	98
ALARCÓN, PEDRO ANTONIO DE	198
ALBERDI, JUAN BAUTISTA.....	260
ALEMAN MATEO	80
ALFONSO EL SABIO.....	8
ALVAREZ DE VILLASANDINO, ALFONSO	17
<i>Amadis de Gaula</i>	54
ANDRADE, OLEGARIO V.	245
ARCIPRESTE DE TALAVERA	32
ARGENSOLA, BARTOLOMÉ LEONARDO DE.....	75
ARGENSOLA, LUPERCIO LEONARDO DE.....	75
AVELLANEDA, NICOLÁS	263
BALBUENA, BERNARDO DE.. ..	53
BÉCQUER, GUSTAVO ADOLFO	193
BERCEO, GONZALO DE	7
BOSCÁN, JUAN	39
BRETÓN DE LOS HERREROS, MANUEL	179
<i>Caballero Cifar (El)</i>	16
CALDERÓN DE LA BARCA, PEDRO.....	105
CALDERÓN, ESTÉBANEZ	151
CAMPO, ESTANISLAO DEL	252
CAMPOAMOR, RAMÓN DE.....	222
<i>Cantar de Gesta de D. Sancho II</i>	3
CARO, RODRIGO.....	69
CASTELAR, EMILIO.....	227
CASTILLEJO, CRISTÓBAL DE.....	41

	<u>Página</u>
CERVANTES	107
CRUZ, RAMÓN DE LA	140
DUQUE DE RIVAS	163
ECHEGARAY, JOSÉ	218
ECHEVERRÍA, ESTEBAN	240
ENZINA, JUAN DEL	33
ERCILLA, ALONSO DE	49
ESPINEL, VICENTE	82
ESPRONCEDA, JOSÉ	182
ESQUIÚ, FR. MAMERTO	265
ESTRADA, JOSÉ MANUEL	267
FEIJÓO, FR. BENITO JERÓNIMO	122
FERNÁNDEZ DE ANDRADA	71
GARCÍA GUTIERREZ, ANTONIO	171
GARCILASO DE LA VEGA	40
GIL POLO, GASPAR	84
GÓNGORA Y ARGOTE, LUIS	118
GoyENA, PEDRO	269
GRACIÁN, BALTASAR	120
GRANADA, FR. LUIS DE	57
GUEVARA, ANTONIO DE	56
GUIDO Y SPANO, CARLOS	275
GUTIERREZ, JUAN M. ^a	256
GUTIERREZ, RICARDO	248
HARTZENBUSCH, JUAN EUGENIO	175
HERNANDEZ, JOSÉ	254
HERRERA, FERNANDO DE	48
HOJEDA, DIEGO DE	51
HURTADO DE MENDOZA, DIEGO	64
IMPERIAL, FRANCISCO	18
ISLA, P. JOSÉ FRANC ^o DE	144
JUANA INÉS DE LA CRUZ, SOR	63
JUAN DE LA CRUZ, (SAN)	62
JUAN MANUEL, INFANTE	9
JOVELLANOS, GASPAR MELCHOR DE	129
LABARDÉN, MANUEL JOSÉ DE	233

	<u>Página</u>
LARRA, JOSÉ MARIANO DE	157
<i>Lazarillo de Tormes</i>	77
LEÓN, FR. LUIS DE	42
<i>Libro de los Reyes de Oriente</i>	6
LOPE DE RUEDA	38
LOPE DE VEGA	87
LOPEZ DE AYALA, ADELARDO	216
LOPEZ DE AYALA, PERO	14
LOPEZ, VICENTE FIDEL	273
LOPEZ Y PLANES, VICENTE	236
LUZÁN, IGNACIO DE	124
MANRIQUE, JORGE	26
MARIANA, JUAN DE	66
MÁRMOL, JOSÉ	243
MARTINEZ DE LA ROSA, FRANC. ^o	160
MELLENDEZ VALDÉS, JUAN	133
MENA, JUAN DE	24
MENENDEZ Y PELAYO	229
MESONERO ROMANOS, RAMÓN DE	155
<i>Mío Cid</i>	1
MITRE, BARTOLOMÉ	271
MORATÍN, LEANDRO F. DE	136
MORATÍN, NICOLÁS F. DE	126
MORETO, AGUSTÍN	102
NEBRIJA, ANTONIO DE	29
NUÑEZ DE ARCE, GASPAR	223
OBLIGADO, RAFAEL	278
PALACIO VALDÉS, ARMANDO	206
PEREDA, JOSÉ M. ^a DE	201
PEREZ DE GUZMÁN, FERNÁN	23
PEREZ DE HITA, GINÉS	72
PEREZ GALDÓS, BENITO	210
<i>Poema de Alexandre</i>	4
PULGAR, FERNANDO DEL	30
QUEVEDO, FRANC. ^o GOMEZ DE	113
QUINTANA, MANUEL JOSÉ	146

	<u>Página</u>
<i>Reyes Magos (Los)</i>	5
HIOJA, FRANCISCO DE.....	67
ROJAS, FERNANDO DE	35
ROJAS ZORRILLA FRANC. ^o	100
<i>Romances</i>	27
RUIZ, JUAN, ARCIPRESTE DE HITA.....	11
RUY PAEZ DE RIBERA	19
SANCHES TALAVERA, FERRANT	20
SANTILLANA, MARQUÉS DE	21
SARMIENTO, DOMINGO F.....	258
SEM TOB, RABÍ DON	13
TAMAYO Y BAUS, MANUEL.....	212
TERESA DE JESÚS (SANTA).....	59
TIRSO DE MOLINA.....	92
TORRES NAHARRO, BARTOLOMÉ DE	34
TRUEBA, ANTONIO	195
VALERA, JUAN.....	204
VARELA, JUAN CRUZ	238
VEGA, VENTURA DE LA.....	187
<i>Vida de Santa María Egipciaca</i>	5
ZORRILLA, JOSÉ.....	189

JUICIOS CRÍTICOS

Notas al Castellano en la Argentina

con un prólogo del

Dr. Estanislao S. Zeballos (C. de la R. A. Española).

«El Sr. Monner Sans es autoridad en asuntos lexicográficos, autoridad que reposa en el dato positivo de varias publicaciones importantes, como las tituladas *Desvestirse*, *Minucias lexicográficas*, *La Religión en el idioma*, etc.»

La España Moderna.—Madrid, 1.º de noviembre de 1903.

«Su nuevo libro *Notas al Castellano en la Argentina*, enriquece sus estudios de la lengua moderna hablada por las Repúblicas hispanoamericanas, ilustrada con un prólogo que estima con justicia su valioso trabajo.»

B. Mitre.—Buenos Aires, 2 de julio de 1903.

«Recibo y recorro con la curiosidad que ese género de trabajos me inspira, y el placer con que leo lo que usted publica referente a cuestiones de idioma, su nuevo libro *Notas al Castellano en la Argentina*. Es un nuevo aporte a la ya importante bibliografía del punto, y por cierto de los más considerables. Al fin tendrá que vencer la buena doctrina que todos defendemos o creemos defender; porque no sé si usted ha notado que cuantos escriben o escribimos sobre la materia, creemos combatir por la buena causa, esto es, por la conservación de nuestra lengua hermosa, tan respetada en la historia, tan respetable ante la estética misma, etc.»

Miguel Cané.—Buenos Aires, 3 de julio de 1903.

«Es un libro interesantísimo... Su trabajo es sugerente, porque más de una de sus observaciones provoca otra y otras...»

Ernesto Quesada.—Buenos Aires, 17 de julio de 1903.

«He recorrido su libro por primera vez, y mucho de él he aprendido.»
Samuel A. Lafone Quevedo.—Buenos Aires, 16 de septiembre de 1903.

«He leído la obra de pe a pa, y me encanta por la gracia, erudición y claridad con que se halla escrita, y no me dejarán mentir los artículos *Adjunta, A los pies de usted, Bajo, Fúnebre, Misión, Ridículo, Siempre*, etc., que a mi juicio son notabilísimos.

.....

«La introducción de usted, como el prólogo de Zeballos, son dignos del libro, por el cual le envía la enhorabuena...»

Dr. Thebussem.—Medina-Sidonia, 9 de agosto de 1903.

«Su interesante obra le acredita una vez más de profundo conocedor de la bellísima lengua castellana.

«Honor a usted, que ama igualmente a la lengua de Cervantes y a la de los Verdaguer y Balaguer y de Ausias March.»

Dr. Juan Fastenrath.—Colonia, 10 de agosto de 1903.

«El nombre de usted me era antes de ahora muy conocido y simpático, como que tengo varios trabajos de usted muy doctos e instructivos.

«Su nueva obra me será muy útil para la edición completamente refundida, que hace años estoy trabajando, de mi libro sobre el lenguaje bogotano, y tendré el gusto que el nombre de usted autorice mis borrones.»

Rufino J. Cuervo.—París, septiembre de 1903.

«He recibido su precioso volumen *Notas al Castellano en la Argentina*, que no poseía y que estoy leyendo con grandísimo interés. La obra es importantísima, no solo por el lexico, sino por los amenos, eruditos y discretísimos comentarios con que V. ha sabido adornar la ingrata materia filológica» etc.

A. Bonilla y San Martín.—23 de mayo de 1919.

El distinguido escritor y filólogo señor Monner Sans ha publicado un volumen interesante y útil. Por su título puede colegirse que comenta, estudia y aclara una porción de voces que se usan en la Argentina y que en la mayoría de los casos no están en el diccionario de la Academia. El señor Monner Sans procede con el criterio más prudente, pues no cae en excesos de purismo ni adoraciones a la Academia, pues siguiendo la ley de renovación del lenguaje, pide la incorporación al diccionario oficial de muchas de estas palabras. Señala sus orígenes y

algunos sorprenden; vemos también palabras argentinas llenas de vigor gráfico que no suelen ser desdeñadas.

No es tarea ñoña esta de fijar el exacto sentido de las palabras; contribuye notablemente a que las ideas sean también claras, serenas, con su límite propio y sin confusiones.

La obra del señor Monner Sans es útil para todos, destruye errores, educa y por su tono sencillo y amable está al alcance de todos.

«El Diario».—1.º de mayo de 1918.

El ilustre profesor don Ricardo Monner Sans, se ha visto obligado por el éxito que ha coronado su inteligente estudio a hacer nueva edición de su interesantísima obra, analizando los modismos, corrupciones, errores de interpretación, construcción y sentido y todo género de desviaciones del culto y vigoroso casticismo que sufre el idioma castellano en el uso corriente en América.

Es un trabajo de precisión, saber y perspicacia que hace honor a su autor y que se lee con extraordinario gusto por la perfección con que instruye en la forma más sincera y amena, aunque no exenta de severidad tan doctrinaria como justa.

Todos nuestros compatriotas deben leer esta obra para perseverar en la pureza del idioma.

El Diario Español.—2 de mayo.

Es un libro de lectura muy instructiva y amena. Participa el señor Monner Sans de esa indignación que sólo se concibe en los filólogos cuando leen o escuchan una palabra que ofenda a la pureza del buen lenguaje. En ocasiones, ante la fuerza de la costumbre o la lógica formación del término, el señor Monner Sans se muestra más indulgente. Por ejemplo, al estudiar la palabra «pichón» (pág. 273), dice: «La incorrección es manifiesta y líbreme el Cielo de apadrinarla, pero no es tan bárbara como a los puristas pueda parecerles».

Digamos, para elogio de la obra, que si es útil para desbrozar el lenguaje argentino de los muchos malos términos que lo empañan, todavía lo es más para aprender, en buen castellano, el significado exacto de las voces estudiadas. Por lo demás, el libro confirma bien la autoridad de que goza el señor Monner Sans en ese linaje de labores, tan dificultosas y tan poco apreciadas, de ordinario, por el público grueso.

La Época.—4 de mayo de 1918.

La segunda edición de esta obra prueba el éxito alcanzado por el autor con la primera; y no es ello en verdad de pasar por alto, si es cierto que entre nosotros los vicios del lenguaje prosperan más rápida-

mente y se fijan más que en comarca alguna de América. A desarraigarlos contribuye eficazmente el señor Monner Sans, con una ilustración, perspicacia y tenacidad dignas del mayor encomio. Sus opiniones, vertidas en numerosos trabajos, le señalan como uno de los más esforzados campeones del patrio idioma en América, y su voz ha sido no pocas veces atendida por la Real Academia, como lo demuestra el hecho de que la última edición del Diccionario oficial, publicada en 1914, incluye en sus columnas no pocas de las voces que el señor Monner Sans consideró, en la 1.^a edición de sus *Notas* (1903) — de consuno con otros autorizados hablistas — dignas de figurar en aquél por derecho propio. Tales las expresadas a continuación: *altruismo*, *azucarera*, *boliche*, *caudillaje*, *clavar (-arse)*, *chafalonía*, *chancho*, *frangollón*, *hispanoamericano*, *manicuro*, *ovejero* (en su acepción de «perro que cuida de las ovejas»), *pajonal*, *pasas* (de uva, o uvas «pasas»), *pedicuro*, *pitar* (fumar), *pitillera*, *rebencazo*, *silueta* (voz que figuraba en la 11.^a edición del Diccionario de la Academia; suprimida en las ediciones 12.^a y 13.^a, fué incorporada en la 14.^a), *tomar* (beber), *velorio*.

.....
Revista Argentina de Ciencias Políticas.—12 de julio de 1918.

Alcánzase, pues, por lo expresado, con qué criterio ecuaníme encara y resuelve el autor, en cada caso, esta difícil cuestión del lenguaje. Con placer lo repetimos: entre las escasas personas que a esta materia se dedican en nuestro país, el Sr. Monner Sans es de los que merecen más franco elogio; su obra refleja gran estudio e intenso amor: a no otra cosa alude el verso eterno.

Revista Argentina de Ciencias Políticas.—A. C.

La utilidad y transcendencia del tema, como la autoridad del autor acreditan la importancia de esta obra, que ha sido editada por la casa Sucesores de Hernando, Madrid.

El Hogar.—17 de mayo de 1918.

Impresa en Madrid, ha aparecido la segunda edición de esta obra, destinada como ya el nombre de su autor lo hace suponer, a corregir defectos del habla vulgar entre nosotros. Conocida la preparación gramatical del autor, ocioso parece decir que sus enseñanzas han de ser de mucho provecho para quienes, aquí y en España, «padecen en demasía apreturas de hiedra exótica que amenazan interrumpir la circulación de aquella fecundante savia que vida diera al tronco, no por secular amortecido, del habla hispana».

La Nación.—23 de mayo de 1918.

Se ha publicado la segunda edición, corregida y aumentada, de la obra del señor R. Monner Sans, que lleva el título anterior. Precedido de un prólogo importante del doctor Estanislao S. Zeballos, que da una idea clara y luminosa de la materia tratada por el autor, el libro reimpresso sirve a la juventud estudiosa y al que desea profundizar el idioma castellano, de guía segura, sin peligro de equivocarse. Prueba esta aserción el interés que ha despertado la primera edición ya agotada. Todos los errores de lenguaje, muy comunes y corrientes, han sido corregidos con maestría y con un análisis poco o nada común, poniendo en guardia a los cultores del idioma castellano contra los deslices gramaticales y lógicos. La obra del señor Monner Sans merece ser leída y estudiada con cuidado y perseverancia.

La Prensa.—2 de junio de 1918.

Recordemos, que se trata de una obra caracterizada por méritos de excepción. Es corriente en los trabajos sobre lenguaje que la erudición y aún el afán de la propiedad, desdeñen la galanura en el decir. He aquí que el señor Monner Sans es dueño de una prosa límpida y amena que enseña al par con el saber y con el ejemplo... Lejos del maestro de viejo tipo, pesado con todo el peso del arduo saber, el señor Monner Sans aborda temas tan monótonos de suyo como éstos, en un estilo jugoso y ameno, que lleva al lector al campo de los estudios ingratos en el encanto de un vehículo amable, tras de cuyos cristales tórnase en paisaje grato la áspera llanura...

El libro del señor Monner Sans — que ama su idioma, en cuyos secretos más íntimos penetra — enaltece la lengua natal y enseña la buena doctrina literaria. A él han de recurrir el maestro y el alumno. Y por ello este libro, que armoniza la erudición y el donaire, amabilizando la ciencia, ha adquirido tan merecida difusión. La segunda edición que hoy anunciamos está, sin duda, destinada a obtener el mismo éxito, que redundará por igual en beneficio del idioma a cuya depuración colabora y en el mayor prestigio del sabio profesor que lo compuso.

La Unión.—31 de mayo de 1918.

El señor Monner Sans es un casticista riguroso. No admite los elementos que el pueblo acumula en la práctica de la lengua y ajusta su empleo a lo estrictamente fijado por los estatutos gramaticales y por el léxico oficial de la Academia. Extrema su pureza hasta el punto de reprochar a la docta y nada revolucionaria corporación el hecho de haber incluido en la edición última vocablos franceses con equivalencia castiza. De acuerdo con esta tendencia, hace un extenso registro de

palabras y giros que acusan la influencia del medio propio y que constituyen, en el fondo, la única ley evolutiva de los idiomas.

La Razón.—4 de junio de 1918.

El profesor Ricardo Monner Sans conocido en nuestro mundo intelectual como filólogo sabio y literato de fibra, ha publicado bajo el título que encabeza este ligero comentario, una obra interesante al par que útil. Indispensable, fuera más justo decir, por cuanto la prolija lectura del libro nos ha convencido de su alto valor educativo, no sólo por aquellos que se preocupan del «buen hablar», sino también para los escritores todos—especialmente los nuestros, despreocupados e irreverentes con lo que alguna relación tenga con el uso correcto del idioma.

El señor Monner Sans, que es un guardián celoso de la pureza idiomática, ha realizado su labor depurante con criterio de verdadero maestro, es decir, con método y claridad. De suerte que la eficacia rectificadora de «Notas al castellano en la Argentina» no puede ser mayor, siempre que quien la lea ponga atención y deseos de aprender.

Síguele a cada frase o palabra incorrecta un comentario crítico, a veces con cierta pizca de burla que acentúa su carácter movido y atrayente.

Con bien fundado entusiasmo recomendamos la obra del profesor Monner Sans, cuya persistente y seria labor en beneficio del espléndido idioma materno—maltratado más de lo tolerable en estas tierras de América y aún en la misma península—es digna de todo aplauso así como de todo respeto intelectual.—*Tikónidos.*

Ideas.—B. A. N^o. 17—mayo de 1918.

Más que discutir la legitimidad de cada una de las «Notas», del distinguido profesor, don Ricardo Monner Sans, úrgeme hoy expresar mi franco deseo de que los literatos argentinos,—los que lo hayan menester,—lean el libro, cuya segunda edición acaba de ser lanzada a la publicidad.

Entre tanto léanse las «Notas al castellano en la Argentina», donde hay mucho que aprender, aunque de tarde en tarde los temperamentos excitables tengan que prescindir, de un cierto tono, entre suficiente e irónico, que hace más antipática la corrección del dómine. No importa. Arrojemus la cáscara y comámonos el sabroso fruto, que, después de todo, es para nuestro bien.—*J. Torrendell.*

Atlántida.—25 de julio de 1918.

De gramática y de lenguaje

Extracto de algunos juicios

« Por su contenido y por el acierto de sus críticas, el libro ha de resultar interesante para todos los que se preocupan de la conservación y depuración del idioma patrio.

« Los artículos *El lenguaje nativo*, *El Idioma y la Patria* y *Lengua y Literatura argentina* MERECEN UNA DETENIDA LECTURA EN NUESTROS COLEGIOS Y ESCUELAS. Otros de carácter más técnico podrán ser consultados provechosamente por los maestros que enseñan castellano.»

La Prensa.—Buenos Aires, 3 de agosto de 1915.

« El señor Monner Sans escribe con elegante amenidad, buscando siempre hermanar el gracejo con la doctrina; de ahí que esos trabajos resulten, a la vez que instructivos, de muy agradable lectura.

.....
« El profesor Monner Sans es un maestro culto y benévolo que sabe enseñar al lector una excelente doctrina gramatical sin fruncir el ceño, antes al contrario, sonriendo simpáticamente. »

Revista Nosotros (de Roberto F. Giusti).—Buenos Aires, agosto de 1915.

« El señor Monner Sans nos tiene acostumbrados a encontrar siempre juntos en sus escritos « el gracejo y la doctrina », arte especial que hace que en éste, como en todos, halle el lector, a la vez, ciencia, erudición solaz y pasatiempo, aunque otra cosa diga el autor en la advertencia que prologa la obra. »

Revista Ideas, del Ateneo de Estudiantes Universitarios (de Carlos M. Scotti).—Septiembre de 1915.

El solo nombre del autor, que en la mente de quien maneja libros de Literatura va estrechamente asociado a la severa y correcta doctrina literaria, es la mejor presentación que puede hacerse de una obra cuyo

principal propósito es encarecer la gallardía y el donaire del habla castellana, mostrándonos varios modelos de sus gracias y bellezas más sobresalientes; pero lo que a nadie se le ocurre por la sola enunciación del título de este libro, *es que sea posible hallar en él materia amena y primoroso estilo, dos cualidades que a primera vista parecen reñir con la austera monotonía propia de los trabajos gramaticales.*

.....

«El Sr. Monner Sans es un enamorado del idioma castellano: lo quiere y lo admira como si realmente fuese una novia, y lo alaba y requiebra con tanto entusiasmo, que nos hace parecer pálidas y anémicas las bellezas de los otros idiomas romances.

.....

«En resumen: *esta obra*, que viene a aumentar la ya crecida colección de libros y folletos del Sr. Monner Sans, *es útil para quien aspire al conocimiento de las escondidas y olvidadas bellezas de nuestro idioma.*»

Revista *Verbun*, del Centro de Estudiantes de Filosofía y letras (de Luis Matharán).—Septiembre de 1915.

«Su firma está demasiado cimentada para que vaya a ganar ni un ápice con que esta Revista pueda encarecer sus méritos, y por más que el autor, en su modestia, no pretenda otra plaza, entre los que se dedican a estudios de lenguaje, que la de soldado de última fila, no logrará desprenderse de los galones de jefe preclaro que con toda justicia, desde hace ya mucho tiempo, le tiene discernido la sana crítica.»

Revista *Estudios*, de la Academia Literaria del Plata.

Ensayo de ANTOLOGÍA CERVANTINA

Fragmentos de Juicios de la Prensa

No podía venir este libro en mejor oportunidad. Es sin duda el homenaje que el docto cervantista Monner Sans ha querido rendir al glorioso autor en la señalada ocasión de cumplirse el tercer centenario de su muerte. Así el libro es una recopilación de bellas poesías en loa a Cervantes. El prólogo es un concienzudo estudio que revela, con la gran erudición del señor Monner Sans, su entusiasmo por la obra cervantina. Es, pues, una obra que a la rebusca del erudito, une los entusiasmos del artista. Y digamos de paso que la mayoría de las poesías que comprende son de autores americanos, con lo cual se asocia nuestro continente al homenaje universal.

El Diario.—13 de abril de 1916.

El infatigable escritor español, que tan alto mantiene aquí la pureza del habla castellana y que ha logrado, merced a su extraordinaria ilustración y a su innegable competencia en la materia, ser autoridad indiscutible en punto a cuanto a nuestro hermosísimo idioma se relaciona, no podía permanecer indiferente en los momentos en que se celebra el centenario del inmortal autor del Quijote.

Ayer hemos recibido el trabajo con que contribuye a la empeñosa empresa de glorificar al gran Cervantes. Y por cierto que ese trabajo significa por su misma índole, contribución desinteresada que no todos podrían aportar. Es, como modestamente lo titula, el «Ensayo de Antología Cervantina», la obra no sólo de un entusiasta admirador del genio español que más ha hecho por la difusión de nuestra lengua y porque nos conozcan en Europa, si no la de un pacientísimo y hábil compilador de cuanto se ha escrito sobre Cervantes. Rinde con ella servicio meritorio a los que en su admiración por el ingenioso hidalgo y por su

autor, han de desear conocer quiénes y cuándo se ocuparon del inmortal libro, y después de una prolija relación de autores de poesías, a él dedicadas, inserta muchas que andan por ahí desperdigadas en libros, revistas y diarios y que no merecen, por cierto, yacer en el sepulcro del olvido.

El Diario Español.—13 de abril de 1916.

El conocido escritor R. Monner Sans acaba de publicar con este título un curioso e interesante volumen, en el cual colecciona muchas de las poesías que se han escrito en honor de la memoria de Cervantes, y de su obra inmortal. En un «proemio galeato» explica el señor Monner Sans los nobles fines de su compilación poética, que acusa vasta cultura y buen gusto para elegir las apologías que del Quijote y de su autor han hecho los poetas. La compilación, como el prólogo que la precede, constituyen un libro de amena lectura.

La Prensa.—14 de abril de 1916.

El catedrático de literatura castellana, don R. Monner Sans, acaba de dar a publicidad este volumen, que contiene, además de un interesante prólogo, una colección de bellas poesías dedicadas a la memoria del inmortal Cervantes, honra de la literatura castellana.

Las innumerables dificultades con que se ha tenido que tropezar para reunir en un tomo como el que nos ocupa tanto material escogido, comporta un plausible y laudable esfuerzo, que merecerá la atención de parte de los hombres de letras.

La Razón.—14 de abril de 1916.

El reputado educador y publicista español, señor Monner Sans, cuya meritísima y laboriosa actuación literaria en la Argentina es bien notoria, ha querido contribuir a la glorificación del inmortal Manco de Lepanto con la ofrenda de una obra, modestamente titulada «Ensayo de antología cervantina», con la que se ha acreditado una vez más su indiscutible fama de escritor purista y cervantófilo bien documentado.

En dicho «Ensayo» se destaca una nutrida relación de autores de poesías cervantinas, muchas de ellas diseminadas en publicaciones, lo que hace admirar en el autor una paciente y prolija rebusca digna de todo encomio.

Entre las múltiples producciones salidas a la luz pública con motivo de la próxima conmemoración cervantina, la del señor Monner Sans ocupará un señalado lugar.

La Gaceta de España.—15 de abril de 1916.

Así, modestamente «ensayo», llama el autor R. Monner Sans, a su reciente trabajo de paladín de la buena y castiza habla castellana, en estas tierras, que por suerte no pequeña, la tienen como suya, si bien más o menos maltrecha por la babilónica confusión de lenguas que aquí sufrimos, en este gran hervidero donde poco a poco vase formando el definitivo tipo del argentino, amalgamado con cuanto lleno de «buena voluntad» aquí acude proveniente de todos los continentes.

El laborioso compilador, reúne en un volumen lo mejor de lo mucho que en su rica bibliotecas y en otras no menos bien provistas, ha hallado, referente a Cervantes, contado por quienes tuvieron la dicha de penetrarlo por completo, si bien en esa recopilación no entran todas las composiciones que por su belleza tienen derecho a figurar en la maravillosa colección; ; para ello fuera necesaria una vida entera !

Y ahí está el mérito del señor Monner Sans: el tacto, el tino, y más que lo uno y lo otro, el sano criterio con que ha sabido elegir de entre tanto y tanto bueno, lo mejor.

Bellas las páginas del libro, llenas de interés; cada una, joya de nuestro idioma parecería que el proemio con que el esclarecido cervantista abre el libro, algo podría sufrir con la comparación. Y no obstante, no es así. Monner Sans nos tiene acostumbrados ya a gallardías de su ingenio y a la pureza suma de su estilo, que bien podrían ser tenidas como difíciles de superar. Ello no resulta así: en ese proemio resulta superado en la más honrosa de las formas: por sí mismo.

La Unión.—17 de abril de 1916.

El distinguido escritor español señor Ricardo Monner Sans, que goza de bien ganados prestigios en nuestros círculos intelectuales, ha querido asociar su nombre a los homenajes que se han tributado a la memoria del autor del «Quijote», publicando este «ensayo de antología cervantina», en cuyas páginas hallarán los lectores las más hermosas composiciones poéticas que se hayan dedicado al ilustre manco.

Trabajo hecho con gran conocimiento de la materia, el del señor Monner Sans, ha de ser acogido con la simpatía que se merece, tanto por el propósito que lo inspira como por la utilidad que su lectura reporta a los estudiosos.

La Época.—24 de abril de 1916.

El conocido escritor D. Ricardo Monner Sans, que desde las columnas de «La Nación» ha evidenciado en más de una oportunidad su dominio acerca de diversos problemas cervantinos y su seria y sólida preparación en las disciplinas literarias, acaba de publicar un volumen que titula

»Ensayo de antología cervantina». En él cabe admirar la vastísima erudición de autor y el certero tino para elegir las numerosas composiciones que encierra el libro. Le precede un prólogo, de castizo estilo, como todo lo de su pluma, en que el autor expone las normas a que se sujetó al seleccionar el variado material poético.

El laborioso profesor ha compilado hábilmente, a pesar de las dificultades bibliográficas que ofrece esta tarea en nuestro país. El tomo adquiere así, y por razón de su mismo destino, una utilidad innegable.

En esta ocasión el homenaje que tributa el señor Monner Sans al autor de «Persiles y Sigismunda», con la publicación de la presente obra, será apreciado, sin duda, en su legítimo valor por los estudiosos, a quienes presta un insustituible servicio, y da, en su proemio, de inconfundible lenguaje, una guía segura y una utilísima enumeración de poesías.

La Nación.—29 de abril de 1916.

Don Ricardo Monner Sans, distinguido profesor y hombre de letras reputado, es un erudito de la literatura del siglo de oro. Sus artículos y conferencias lo han demostrado de sobra. Y hubiera sido de extrañar en el, cervantista apasionado si los hay, que en este tercer centenario del glorioso manco se hubiese concretado a los artículos que a propósito de la celebración de esa fecha escribiera. Como era lógico esperarlo, hizo más: dió a luz una idea con su correspondiente primera semilla: la idea de una antología cervantina.

El tomo de trabajos que el señor Monner Sans ha compilado es selectísimo y digno de ser el primer manojo de producciones para la ideada antología, sobre todo si no se echan de menos los acertados pareceres y los útiles indicios que su autor ofrece en el prólogo de la obra.

La Vota.—6 de mayo de 1916.

Las anteriores obras se hallan en venta en las librerías del Colegio, de Roldan, Peuser, Martín García, etc., etc.

OBRAS DEL AUTOR

VERSO

- Fe y Amor.* Colección de poesías, con un prólogo de don José Selgas (agotada).
Las Justicias del Rey Santo. Tradición toledana (agotada).
El Juramento de Theolongo. Romance (agotada).
La Huérfana. Comedia infantil (2.^a edición).
Oraciones, rimas y cantares (agotada).
Más rimas. Colección de poesías.
A histórico pasado, risueño porvenir. Poema argentino.
Dos Madres. Apropósito lírico-dramático.
Desde la Falda. Colección de poesías.
Mis dos banderas. Poema.

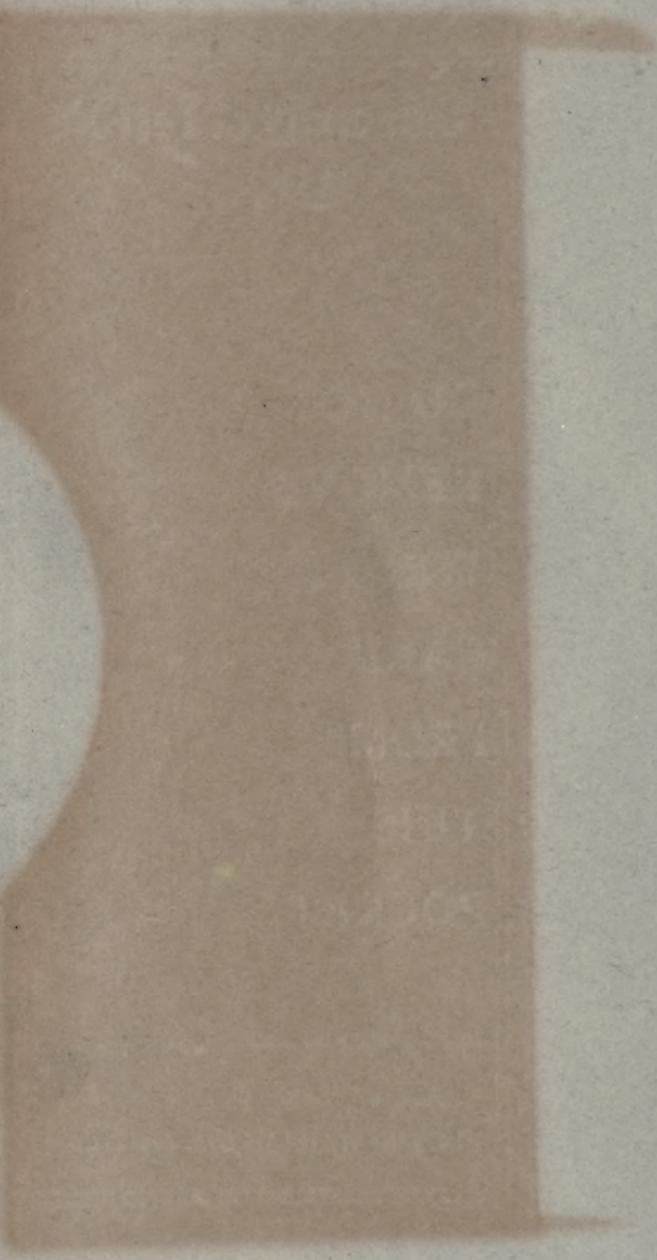
PROSA

- Cuentos incoloros* (agotada).
Cuatro palabras sobre la cuestión naviera (agotada).
El reino de Hawaii. Estudio histórico y geográfico (agotada).
Liberia. Estudio histórico y geográfico (agotada).
La República de Orange. Estudio histórico y geográfico (agotada).
Discurso sobre la importancia de la Geografía (agotada).
Crespo. Apuntes biográficos (agotada).
La Baronesa de Wilson. Estudio biográfico y literario (agotada).
Breves noticias sobre la novela española (agotada).
Almanaque histórico argentino. Años 1891 y 1892 (agotada).
Ciencia española. Notas (agotada).
Doctor Andrés Lamas. Estudio crítico-literario (agotada).
El lector argentino. Primero y segundo libro de lectura para las escuelas: dos tomos (agotada).
Pinceladas históricas. Misiones guaranícas, 1607-1800 (agotada).
Los Dominicos y Colón. Estudio histórico (agotada).
Gramática de la Lengua Castellana (11.^a edición).

- Los catalanes en la defensa y reconquista de Buenos Aires, 1806-1807.* Folleto histórico (agotada).
- Efemérides argentinas.* Notas históricas, 1810-92.
- La España de hoy.* Recuerdos y estadísticas (agotada).
- De algunos catalanes ilustres en el Río de la Plata* (agotada).
- Desvestirse.* Pasatiempo lexicográfico.
- Lecciones de Geografía física y política de la República Argentina.*
- Minucias lexicográficas.* Tata, Tambo, Poncho, Chiripá, etc. (agotada).
- El Neologismo.*—Estudio gramatical,
- Cánovas juzgado por los argentinos.*
- Gramática elemental* para uso de las escuelas comunes; tres tomos (agotada)
- Apuntes e ideas sobre educación.* Un tomo.
- Cuentos.* Un tomo.
- España y Norte América.* Antecedentes y consideraciones.—Un tomo).
- La Religión en el idioma.* Ensayo paremiológico.—Un tomo.
- La dama en el siglo XXVII.* Discurso (agotado).
- La Argentina y Cataluña.* Discurso.
- Cristóbal Colón.* Rectificaciones e hipótesis (agotada).
- Notas al Castellano en la Argentina* (2.^a edición).
- Ruidos, gritos y voces especiales de algunos animales* (agotada).
- Hilemos.* Disquisición paremiológica.
- Teatro Infantil.* Monólogos, diálogos y comedias (2.^a edición).
- Cómo deben escribirse las cartas.*—Estudio gramatical.
- De sastres.* Entretenimiento paremiológico.
- Amor.* Monólogos y diálogos para jóvenes.—Un tomo.
- (Petrarca plagiaro)*—Estudio crítico.
- Ensayos dramáticos.*—Un tomo.
- Conversaciones sobre Literatura Perceptiva* (3.^a edición).
- Importancia y necesidad de los estudios literarios.*
- Un novelista español: Pío Baroja.*
- Un crítico español en Alemania: Doctor Pedro de Mugica.*
- Enseñanza del Castellano.*
- El amor de los extranjeros a la patria argentina.*
- Don Guillén de Castro: el hombre, el poeta, el dramaturgo.*—Un tomo.
- Labor de Confraternidad.*—Discurso.
- Nieves.* Novelita y cuento.—Un tomo.
- Impresiones de viaje.*—Discurso.
- De Gramática y de Lenguaje.*—Un tomo.
- Don Juan Ruiz de Alarcón.* Estudio crítico.—Un tomo.
- El siglo XVIII.* Estudio crítico.
- Las mujeres de Alarcón.*
- Antología Cervantina.*—Un tomo.

- Valor docente del « Quijote ».*
Don José Selgas.—Estudio crítico.
Consejos.—Discurso.
Homenaje de intelectuales españoles.
El Castellano en la Argentina.—Discurso.
Doña Blanca de los Ríos de Lampérez.—Estudio crítico.
La Vita é un sogno. Crítica.
La fiesta hispano americana.—Discurso.
El Doctor Thebussen.—Estudio crítico.
Un poeta poco conocido: Evaristo Silio.
El movimiento de Mayo: Recuerdos históricos.
Nervo: poeta místico.

ACABÓSE
DE IMPRIMIR ESTA *Antología*
Hispano - Argentina
EN LOS TALLERES DE LOS
SEÑORES ÁNGEL ESTRADA Y Cía.
EL 9 DE SEPTIEMBRE
DE MCMXX



3621

455177

Monner Sans, Ricardo
Antología escolar hispano-argentina.

LS.C
M7486a

**University of Toronto
Library**

**DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET**

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED

